

El retorno anunciado narra la proeza de un valeroso grupo de combatientes desde su salida en el yate *Granma* del puerto de Tuxpan, México; las vicisitudes de la travesía; el difícil desembarco por la zona conocida como Los Cayuelos seguido del revés inicial en Alegría de Pío, que provocó la dispersión de la tropa guerrillera; hasta el reagrupamiento de algunos grupos con Fidel para continuar la lucha en la Sierra Maestra, a finales de diciembre de 1956. El título escogido por el autor evoca la convicción del Comandante en Jefe Fidel Castro de volver a la Patria para continuar la lucha. Es un vívido relato donde se entretajan testimonios, documentos y una rigurosa investigación histórica, que nos acerca de manera elocuente a los hechos y a los hombres que se forjaron en la lucha.

Heberto Norman Acosta (San Antonio de los Baños, La Habana, 1945). Licenciado en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de La Habana. Guionista y director de varios documentales cinematográficos. Ha publicado *La palabra empeñada* (2006), texto sobre los preparativos para la expedición del *Granma*; y *Diario de la guerra 2* (2010), libro sobre la lucha guerrillera en la Sierra Maestra; ambos bajo el sello de Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. Su más reciente publicación es *Ernesto Che Guevara, preludio de una leyenda*, relata la estada del joven argentino en Guatemala y México; fue editado en Italia (2005) y por la Editora Política (2011).

Actualmente es investigador en la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y dirige el proyecto investigativo sobre la lucha insurreccional en el Primer Frente de la Sierra Maestra. Pertenece a la Unión Nacional de Historiadores y a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO

ISBN 978-959-274-117-1



9 789592 741171



EL RETORNO ANUNCIADO

HEBERTO NORMAN ACOSTA

EL RETORNO ANUNCIADO

HEBERTO NORMAN ACOSTA

.....

EL RETORNO
ANUNCIADO

.....

HEBERTO NORMAN ACOSTA

.....

EL RETORNO

ANUNCIADO

.....

HEBERTO NORMAN ACOSTA



OFICINA DE PUBLICACIONES DEL CONSEJO DE ESTADO
LA HABANA, 2011

Edición y corrección: Elisa B. Espineira Fernández

Cubierta: Ernesto Niebla Chalita

Diseño interior: Aida Soto-Navarro

Realización: Aida Soto-Navarro González

Anay Carrión González

Elisa B. Espineira Fernández

© Heberto Norman Acosta, 2011

© Sobre la presente edición:

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2011

ISBN 978-959-274-117-1

Calle 8 no. 210, e/ Línea y 11,

Vedado, La Habana, Cuba.

Teléfonos: (537) 832 9149 / 855 5258 / 836 8846

Correo: publice@enet.cu

Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, por medios poligráficos, electrónicos o de cualquier otra índole, sin la autorización del autor o la editorial.

Prólogo

La historia de nuestra guerra revolucionaria más reciente no puede reducirse a un mero relato de batallas triunfantes o a la exaltación de personalidades heroicas, alejadas de sus circunstancias y de la vida. Nada en el devenir histórico podrá prever que no existan fracasos, contradicciones o errores. Todo determinismo y dogmatismo impedirán descubrir la lucha misma del hombre con sus situaciones y consigo mismo, que hará retroceder o acelerar los acontecimientos. En ocasiones, leemos o escuchamos pasajes de nuestra historia, realizados por estudiosos y hasta por los propios protagonistas, descritos como desearan que hubieran ocurrido y no como en realidad sucedieron. El ímpetu emocional, las buenas intenciones y la carga subjetiva de la inmediatez política pueden conducirnos a una cómoda valoración apologética y superficial, bien alejada de todo un cúmulo de contradicciones y circunstancias que todo tiempo histórico posee y que solo la acción consciente de los hombres resuelve. Corremos el riesgo de banalizar cotidianamente hasta el aburrimiento figuras, símbolos y hechos, en una lamentable y tan dañina esquematización.

Todo ello me ha motivado a adentrarme una vez más en momentos tan conocidos y tratados de nuestra historia revolucionaria de gran importancia, que marcan hitos y devienen símbolos. Tal es el caso del desembarco del yate *Granma* con sus 82 expedicionarios bajo la dirección de Fidel Castro aquel

amanecer del 2 de diciembre de 1956, que representaba la culminación de toda una etapa de intensa preparación de la expedición liberadora en México y cuyo estudio abordé en un texto anterior con el título *La palabra empeñada*, publicado por la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado en el año 2005.

Numerosa y variada ha sido hasta el momento la bibliografía existente sobre el tema. Che en sus *Pasajes de la guerra revolucionaria* nos legó relatos indispensables, así mismo el esfuerzo indagador del historiador Pedro Álvarez-Tabío con la realización del *Diario de la guerra 1*, quien animado por Celia Sánchez había iniciado un estudio más pormenorizado de este momento de nuestra gesta revolucionaria.

No obstante, aún yo sentía cierta insatisfacción por el tratamiento dado al tema. Permanecían ausentes algunas consideraciones, circunstancias y puntos de vista que eran necesarios abordar y precisar para una mayor comprensión del período. El simple sentido común al analizar los hechos impedía todo determinismo histórico. Reducir lo acontecido a hechos previstos con antelación significaría no otorgar el justo lugar a la espontánea, decisiva y desinteresada colaboración de los campesinos, que en aquellos días auxiliaron a los sobrevivientes en momentos tan difíciles a riesgo de sus vidas y luego engrosarían mayoritariamente las fuerzas rebeldes.

Este relato aborda las cinco intensas semanas que transcurrieron desde la partida de la expedición dirigida por Fidel del puerto mexicano de Tuxpan, durante la madrugada del 25 de noviembre de 1956; el arribo del yate *Granma* a costas cubanas el 2 de diciembre; prosigue con la sorpresa de Alegría de Pío y el destino de cada grupo disperso; el reencuentro de Fidel, Raúl y otros combatientes en Cinco Palmas y concluye con los sucesos del 31 de diciembre del mismo año, cuando el pequeño destacamento guerrillero marcha hacia las montañas de la Sierra Maestra para proseguir la lucha.

Por distintos caminos me he ido aproximando a lo largo de los años al estudio de este período. Numerosas entrevistas a expedicionarios, campesinos y colaboradores fueron realizadas, así como recorridos por los lugares donde ocurrieron los hechos descritos y consultas de documentos y prensa de la época. Solo deseo que esta investigación aporte nuevos elementos de análisis para la mejor comprensión de una etapa trascendental de nuestra historia revolucionaria y del imprescindible papel del hombre en su cotidiana y extraordinaria lucha con las circunstancias del momento que le tocó vivir.

EL AUTOR, MARZO DE 2011



El yate *Granma*.

La travesía

“**A** la 1 y media o 2 de la madrugada partimos a toda máquina”. Así, de manera escueta, Raúl Castro comenzaba la madrugada del 25 de noviembre de 1956 su diario de campaña,¹ en el cual dedica algunas líneas a narrar los siete días de travesía del yate *Granma* desde su salida de tierras mexicanas hasta las costas de Cuba, luego de intensos meses de preparación de la expedición organizada por su hermano Fidel Castro, salvando innumerables tropiezos.

A la salida del río Tuxpan, Jesús *Chuchú* Reyes entregó al capitán Onelio Pino y a su segundo Roberto Roque el mando del yate y bajó a la sala de máquinas para hacerse cargo de los motores de la embarcación.² Debido al mal tiempo, Roque decide tomar el timón por algún tiempo y junto a Pino marcan de través el faro de la boca del río, trazando a estima un rumbo de 90 grados hacia el faro más próximo al este, con el propósito de penetrar en el Golfo de México y evitar el encuentro con algún guardacostas mexicano que habitualmente merodea la zona.³

Luego de dejar atrás las aguas tranquilas del río, al cruzar la nave las enormes rompientes formadas por un norte en desarrollo, muy pronto comienza a sentirse el viento y el movimiento

¹ Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado (OAH): Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

² OAH: Entrevista a Jesús Reyes García.

³ Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

de las olas en toda su intensidad. El mar bravío golpea al yate por el costado de babor, ligeramente hacia la aleta, y es necesario esforzarse por girar todo lo que se pueda el timón hacia esa dirección para evitar la mar de través, lo que además de reducir la velocidad resulta peligroso, dado lo emproado del barco. Pero no hay otra alternativa. En un momento parece que el yate “se iba por ojo”. Incluso, al sumergirse la proa, las propelas suenan con fuerza fuera del agua, hasta que la embarcación cae de un golpe.⁴

Cuando la nave estuvo suficientemente alejada de tierra firme, se encienden las luces y los 82 expedicionarios cantan emocionados el Himno Nacional y la Marcha del 26 de Julio, concluyendo con vivas a la Revolución y gritos de condena a la dictadura, que se funden con el fuerte viento. Después de tanto tiempo luchando y soñando, cuánta alegría debió sentir Fidel y el resto de los expedicionarios cuando se vieron ya rumbo a Cuba.⁵

El fuerte oleaje hace que el yate semeje una indefensa cáscara de nuez en medio de aquel mar enfurecido. No solo sobrecargado por los expedicionarios a bordo, sino también por el armamento, las mochilas y otros equipos que trae, además de los numerosos bidones de combustible y agua necesarios para el viaje. Anota Raúl Castro en su diario de campaña: “Una vez mar afuera, cantamos Himnos. Al poco rato, por mar picada, todo el mundo vomita y se sienten mareos”.⁶

Ernesto Guevara, quien viene como médico de la expedición, busca infructuosamente las pastillas contra el mareo, que no aparecen por estar situadas debajo de tantos bultos y cajas en el camarote de popa. Minutos después, la mayoría sufre los estragos del mareo. El propio Che relata en sus *Pasajes de la guerra*:

⁴ Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

⁵ Fidel Castro Ruz: Discurso en Santiago de la Peña, México, 4 de diciembre de 1988.

⁶ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

Diario
 (del 24 nov. al 18 Dic) (30 Pags)

La noche del 24 de nov
 llegamos al pueblo de
 a las 1 y media o 2 de
 la madrugada, partimos
 a toda máquina, una
 vez más fuera, cantamos
 1 hora, al poco rato
 por mar picada, todo
 el mundo vomita y se
 tiran marcos. La siguien-
 te noche es la peor, va-
 se como, poco a poco se
 van recuperando. Solo un
 día y una noche fueron
 de calma. Hay que vacio-
 nar los alambres y el agua,
 se para hombre. Son 82
 bords y los mandos se
 atribuyen en la siguiente
 te

Página del Diario de campaña de Raúl Castro.

[...] el barco entero presentaba un aspecto ridículamente trágico: hombres con la angustia reflejada en el rostro, agarrándose el estómago. Unos con la cabeza metida dentro de un cubo y otros tumbados en las más extrañas posiciones, inmóviles y con las ropas sucias por el vómito. Salvo dos o tres marinos y cuatro o cinco personas más, el resto de los ochenta y dos tripulantes se marearon.⁷

Si para todos aquellos hombres esto fue una difícil prueba, para Che lo era aún más, pues a las molestias del mareo se le sumó un intenso ataque de asma que le duró casi toda la travesía. Poco lo aliviaron los medicamentos, incluso las inyecciones de adrenalina que Faustino Pérez le suministrara.⁸

En el puente de mando de la embarcación, Fidel cambia impresiones con Pino, Roque y los timoneles. Los acompañan Raúl Castro, Juan Manuel Márquez, Che y otros compañeros. Unos pocos ocupan el pequeño sofá que allí se encuentra, los demás de pie o asomados por las dos puertas que dan a los pasillos laterales. En la cabina central, un grupo de combatientes amontonados ocupa cada rincón del saloncito, tanto el sofá de la esquina, el mostrador de enfrente con las cuatro butacas y hasta el fogón y el fregadero. También están sentados en todo el piso, incluyendo la entrada al cuarto de máquinas y las escaleras que bajan a los camarotes de proa y popa con literas y baños ya repletos.

Calixto García no sabe si saldrán de tal situación y decide echarse en un rincón del camarote a descansar, hasta que pase todo aquello.⁹ Por su parte, Efigenio Ameijeiras comienza muy

⁷ Ernesto Guevara de la Serna: “Una revolución que comienza”, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Escritos y Discursos, t. 2, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

⁸ Faustino Pérez Hernández: “De Tuxpan a Las Coloradas”, en revista *Verde Olivo*, La Habana, 2 de diciembre de 1962.

⁹ Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1986.

pronto a sentirse mareado y cuando baja a un camarote encuentra a compañeros hacinados encima uno de otro, todos vomitando. El olor a petróleo es penetrante.¹⁰

Amanece el 25 de noviembre completamente nublado y lluvioso, con perspectivas de mantenerse así el resto del día. El *Granma* penetra en aguas del golfo y la mayoría de los expedicionarios sigue sintiendo los rigores del mareo. El mar continúa con un fuerte oleaje y viento del noroeste, que bate por la aleta de babor y obliga al timonel a esforzarse por mantener el rumbo.

Universo Sánchez pensó en aquel momento que no llegaban a Cuba, pues las olas pasan por encima del barco y lo golpean. Dijo para sí: “Esto se hunde”.¹¹

Cerca del mediodía se corre la voz de alarma, pues el barco está haciendo agua en uno de los camarotes inferiores. La pequeña bomba de achique no da abasto o está defectuosa. De inmediato Chuchú Reyes, el maquinista, junto a unos pocos de los que no están mareados, forman una hilera y se dan desesperadamente a la tarea de sacar el agua con cubos. Pedro Sotto Alba escribe en su diario:

El primer día fue una cosa horrible, comenzamos a vomitar cantidad. El yate estaba al irse a pique, pues hacía cantidad de agua y la turbina no daba abasto para sacar el agua. Estábamos sacándola con cubos. El timonel le dijo a Fidel que había que ir para tierra, porque si no nos íbamos a hundir. Fidel dijo que teníamos que continuar aunque nos hundiéramos. Hacía un viento y unas marejadas que eran más altas que el yate.¹²

¹⁰ Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1986.

¹¹ Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

¹² OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

Años después, Fidel recordó esta difícil situación:

No nos detuvo la tempestad, no nos detuvo el riesgo de aquel barco hundiéndose, porque ni siquiera cuando aquel barco se iba hundiendo apartamos el rumbo de Cuba. Podríamos hundirnos en el camino. ¡Aceptado! Hundidos, está bien, pero no íbamos a retroceder.¹³

A lo largo del tiempo algunos testimonios han afirmado que tal vía de agua se debió a una válvula trabada del baño de un camarote. Pero realmente, al estar sobrecargada la nave, la línea de flotación se encontraba muy por debajo de lo normal y las tablas superiores, menos herméticas y expuestas a la violenta marejada, permitieron filtrar el agua al interior del barco.¹⁴

Pedro Sotto Alba lo refleja así en su diario: “Estuvimos dos días sacando agua con cubos. [...] No sabíamos si llegábamos o no a Cuba”.¹⁵

Con el fuerte oleaje resulta difícil apreciar si el agua sube o baja. En un momento, Fidel se sienta frente a la cadena de hombres que la sacan con cubos y con un pequeño cordel trata de calcular más o menos el agua que entra.¹⁶ El esfuerzo se extiende por demasiado tiempo. El jefe revolucionario piensa que, si el nivel del agua sigue subiendo, lo único que queda es enfilarse hacia la costa yucateca, a unas 80 millas, a ver si llegan. Se ordena tirar al agua maletas, tanques vacíos y todo lo innecesario para aligerar el lastre.

¹³ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado por el 34 aniversario del asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj, en periódico *Granma*, La Habana, 16 de marzo de 1991.

¹⁴ Fidel Castro Ruz: Discurso en Santiago de la Peña, México, 4 de diciembre de 1988.

¹⁵ OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

¹⁶ Raúl Castro Ruz: “Che, es *Granma*, vamos”, en revista *América Latina* (2), URSS, 1988.

Pero al fin, después de una frenética batalla de horas, perciben que poco a poco el agua comienza a descender. Parece que la propia humedad expandió la madera, se compactó y dejó de entrar el agua. De nuevo las tablas del piso de los camarotes inferiores aparecen, se saca el resto del agua y todos vuelven a respirar tranquilos.¹⁷ Raúl Castro anota en su diario: “La segunda noche es la peor, nadie comía. Poco a poco se van recuperando”.¹⁸

A su vez, Pedro Sotto Alba relata en su diario: “Durante el día solamente nos comimos 1 lata de leche para 3 y 2 naranjas. Pero era igual que si nada, porque al poco rato lo vomitábamos”.¹⁹

El 26 de noviembre amanece también nublado y lloviznando. El barco se mantiene navegando bien, el mar le viene por la aleta de babor. Los timoneles Norberto Abilio Collado, Arturo Chaumont y el dominicano Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, se turnan en la conducción de la nave.

Preocupado por el malestar general a causa del mareo, Fidel aprovecha para conversar con los compañeros que han salido a cubierta, huyéndole al hacinamiento y fetidez de los camarotes, para tomar un poco de aire fresco. Entre otros, con Efigenio Ameijeiras, a quien Andrés Luján convenció de salir para recuperarse.²⁰ También visita en los camarotes a los más afectados; conversa con Calixto García y varios más.²¹ Ramiro Valdés, junto a Julito Díaz y Ciro Redondo, se turnan cuidando el lugar de la litera, pues corren el riesgo de perderla.²²

¹⁷ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado por el 34 aniversario del asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj, en periódico *Granma*, La Habana, 16 de marzo de 1991.

¹⁸ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

¹⁹ OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

²⁰ Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1986.

²¹ Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1986.

²² Testimonio de Ramiro Valdés Menéndez, en Katuska Blanco: *Después de lo increíble*, Ed. Abril, La Habana, 1993.

Cuando al anochecer Pino y Roque divisan el Faro Triángulo, cercano a las costas de Yucatán, a las siete de la tarde lo marcan por el través de babor sin determinar con exactitud la distancia del mismo. Comprenden pues que el yate no mantiene la velocidad de 10 nudos calculada antes de la partida y en condiciones favorables, sino que en realidad hace unos 7,2 nudos. De inmediato se lo comunican a Fidel, quien recibe la noticia con desagrado. Se traza entonces un nuevo rumbo de 60 grados, hacia el noroeste, navegando de acuerdo con la configuración de la costa de Yucatán, a una distancia suficiente para evitar un posible encuentro con guardacostas mexicanos. Pero con la seguridad de que al día siguiente mejoraría el tiempo.

El amanecer del 27 de noviembre se presenta, en efecto, despejado y con sol, aunque la marejada se mantiene fuerte, por lo que Pino y Roque aprovechan para hacer sus mediciones: a las ocho de la mañana trazan una recta de altura y una meridiana a las doce del día, obteniendo una situación bastante exacta de la posición del barco. A partir de ese momento, navegarían astronómicamente.²³

En el interior del barco los expedicionarios se han ido recuperando poco a poco del mareo y se despierta el apetito. Pocos suministros se han traído para el viaje por lo precipitado de la partida: dos cajas de leche condensada, cuatro jamones de cocina y dos para emparedados, una caja de huevos, cien tabletas de chocolate y diez libras de pan de molde, además de unos diez sacos de naranja depositados en la proa y que pronto se agotan. Fidel ordena a Pablo Díaz racionar lo que queda.²⁴ Raúl Castro anota en su diario de campaña: “Solo un día y una noche fueron de calma. Hay que racionar los alimentos y el agua. Se pasa hambre”.²⁵

El viaje resulta incómodo, pues no se les permite permanecer de día en cubierta y en el interior apenas caben. Solo por la noche

²³ Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

²⁴ Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1986.

²⁵ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

pueden salir. No obstante, algunos como Níco López y Armando Mestre se han posesionado del techo de la embarcación y allí permanecerán casi todo el tiempo que dura la travesía. También lo hacen René Rodríguez,²⁶ Mario Hidalgo²⁷ y otros. El mexicano Alfonso Guillén Zelaya y Noelio Capote han subido también al techo y se amarran con alambres a ambos lados del botecito salvavidas.²⁸

Por el radio receptor situado en la cabina central y que opera Rolando Moya, pueden captar la frecuencia de la Marina de Guerra y escuchar algunas emisoras del país. Entre otras, la noticia de que nueve estudiantes resultan heridos cuando la policía disolvió brutalmente en Infanta y San Lázaro, en La Habana, la tradicional manifestación de universitarios en conmemoración del 85 aniversario del fusilamiento de los estudiantes de Medicina. Raúl Castro anota en su diario: “Por la planta de radio receptora oíamos el Estado Mayor de la Marina y sabíamos posición de los barcos. Una colilla de cig. [cigarro] tenía un valor incalculable”.²⁹

El propio 27 de noviembre, sobre las once de la mañana llegaba a la casa de Arturo Duque de Estrada, en San Fermín 358, Santiago de Cuba, un telegrama procedente de México cuyo texto decía: “Obra pedida agotada. Editorial Divulgación”. Era la confirmación esperada de la partida de la expedición enviada a todas las provincias para coordinar las acciones de apoyo al desembarco. De inmediato, Duque de Estrada se comunica por teléfono con Pepito Tey y a los pocos minutos Frank País arribaba en un auto al lugar, quien luego de leer repetidas veces el telegrama lo abraza eufórico, vuelve a salir y regresa después,

²⁶ Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.

²⁷ Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1986.

²⁸ Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

²⁹ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

ordenándole citar a todos los jefes de acción para ultimar los detalles del plan general del levantamiento.³⁰

El yate *Granma* continúa navegando por aguas del golfo, aunque con algún retraso. A las seis de la tarde de ese día 27, cerca de Cayo Arenas, se decide fijar rumbo este, a 85 grados aproximadamente, evitando acercarse demasiado a la costa norte de la Península de Yucatán.³¹



Mensaje en clave enviado desde México a la dirección del Movimiento en Santiago de Cuba, donde se informa de la salida del *Granma* hacia Cuba.

El 28 de noviembre, un cable de la United Press aseguraba que Fidel Castro se encontraba aún oculto en México y reiteraba su promesa de iniciar la Revolución este año 1956, lo que con seguridad significaba una medida de desinformación previamente coordinada.

Esa propia mañana, la policía interceptaba una nutrida manifestación de estudiantes secundarios en Santiago de Cuba, en protesta por los sucesos ocurridos el día anterior en La Habana y otros lugares. Los jóvenes formaron barricadas impidiendo el

³⁰ OAH: Entrevista a Arturo Duque de Estrada.

³¹ Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

tránsito de vehículos y la policía hacía disparos al aire amenazando con disolverlos. Posteriormente se concentraron frente a la Universidad, donde encendieron fogatas y pintaron letreros en ómnibus de pasajeros que pasaban. El lugar fue rodeado por la policía y a golpes y tiros fueron dispersados.

Coincidentemente, en Santiago de Cuba, desde esa mañana se daban cita, a diferentes horas, los jefes de acción de la ciudad y otros lugares de la provincia, en la casa de San Fermín 358, para recibir las últimas instrucciones de Frank País. Se cursan instrucciones a El Cobre, Bayamo, Las Tunas, Guantánamo y otros lugares.

A las cinco de la tarde de ese día 28, el *Granma* vuelve a cambiar de rumbo a 135 grados, pone proa al sureste y enfila el canal de Yucatán, procurando pasar lejos del Cabo San Antonio, para no correr el riesgo de encontrar unidades de la Marina de Guerra de la dictadura y evitar el patrullaje aéreo, así como de Cabo Catoche, en México. Esa noche cruzarían por una zona peligrosa, aunque este rumbo los pondría en un sector más seguro, navegando a lo largo de la isla de Cuba.³²

De momento, se advierte que el barco disminuye la velocidad y uno de los motores deja de funcionar, al parecer descompuesto. Chuchú Reyes y otros luchan para arreglarlo. Fidel cambia impresiones con sus colaboradores más cercanos, ante la posibilidad de verse obligados a desembarcar en Pinar del Río, con el enorme riesgo que ello conlleva.³³ Quizás desconocían que varios grupos de combatientes clandestinos desarmados, advertidos por Pepe Suárez, habían sido movilizados por la dirección del Movimiento de la provincia hacia la cordillera de la Sierra de los Órganos y por distintos lugares de la costa, vigilando día y noche, para prestarles el apoyo necesario y armarse con los pertrechos que vinie-

³² Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

³³ Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1986.

ran en la expedición,³⁴ en el caso de que la embarcación se viera precisada a desembarcar por esta zona si tuviese algún percance o fuese interceptada por el patrullaje enemigo. Al fin, vuelve a funcionar el motor y el jefe revolucionario decide continuar rumbo a la provincia oriental.

Esa madrugada Fidel ordena a bordo zafarrancho de combate, al divisarse las luces de dos embarcaciones a lo lejos. Se cambia momentáneamente el rumbo, son repartidas algunas armas y Luis Arcos con otros más emplazan los dos fusiles antitanques que traen en la cubierta y techo de la embarcación. Por fortuna, son barcos pesqueros que siguen de largo y el yate retoma su rumbo.³⁵

El 29 de noviembre el jefe del ejército, general Francisco Tabernilla Dolz, declaraba a la prensa que las fuerzas armadas estaban alertas en todo el territorio nacional y concluía: “guerra avisada no mata soldado”. Esa mañana Frank País ordena a Arturo Duque de Estrada avisar a varios municipios de la provincia y este se dirige de inmediato a Palma Soriano, Contramaestre, Bayamo y San Luis. A su regreso, ya de noche, encuentra en su casa a Adalberto *Beto* Pesant, jefe del Movimiento en Manzanillo, reunido con Frank.³⁶

En efecto, aquel mediodía Pesant había recibido una llamada de Frank citándolo cuanto antes a Santiago de Cuba para ponerlo al tanto de los planes. Desde allí Beto se comunicaba por teléfono con sus compañeros de Manzanillo y les adelantaba la noticia de que el desembarco se produciría el siguiente día bien temprano y debían apresurarse en avisar a los compañeros en los poblados costeros. De inmediato, Víctor Boronat, Eudaldo *Lalo* Vázquez y Armando Artime parten hacia Campechuela, en un auto

³⁴ Entrevista realizada por Mario Mencía a Andrés Horta Pagés, agosto de 1987.

³⁵ Entrevista del autor a Norberto Abilio Collado Abreu, junio de 1986.

³⁶ OAH: Entrevista a Arturo Duque de Estrada.

conducido por Ricardo Riera y acompañados por Constantino Gómez. De Campechuela, Ricardo y Constantino retornan a Manzanillo, pues Pesant advirtió que lo esperaran a la entrada de la ciudad, mientras los otros compañeros se dirigen a San Ramón y luego a Niquero, desde donde avisarían a Pílon, cumpliendo las instrucciones recibidas.³⁷



Frank País García, dirigente clandestino del Movimiento 26 de Julio.

Durante todo el día 29, el *Granma* navega sin contratiempos por el Mar Caribe, al sur de Cuba. Fidel decide que es el momento propicio para utilizar la banda de babor del yate para graduar las mirillas de los fusiles de la expedición. Desde popa, a una distancia de diez metros y auxiliado por Ciro Redondo, Universo Sánchez y otros colaboradores, dispara una y otra vez hacia un blanco improvisado en la proa del barco.³⁸ Con un pequeño destornillador y valiéndose de una fórmula geométrica, Fidel gradúa los 55 fusiles de mirilla telescópica de tres tipos que

³⁷ Entrevista del autor a César Suárez Calaña, julio de 1986.

³⁸ Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

se traen, con una variación diferente cada uno, según el acero.³⁹ Raúl Castro anota en su diario de campaña: “El Ing [Fidel] iba graduando fusiles”.⁴⁰ Dos días dedica a esta tarea, ante la admiración de los expedicionarios que contemplan cómo su jefe prepara con esmero las armas con las que combatirán. Después, algunos prueban las automáticas disparando a tanques vacíos que arrojan al mar.



Fidel durante las prácticas de tiro en México.

A las cinco de la tarde se hace un nuevo cambio de rumbo, a 105 grados, en busca del faro norte de la isla de Caimán Grande, que se encuentra a 180 millas al sur de Cienfuegos.⁴¹

³⁹ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.

⁴⁰ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁴¹ Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

Mientras tanto, se aceleran los preparativos en la zona oriental de Cuba. Cerca de las doce y media de la madrugada del 30 de noviembre, Beto Pesant regresaba a Manzanillo y, luego de explicar a sus compañeros en detalle las instrucciones recibidas de Frank País, en relación con el inminente arribo de la expedición probablemente por un punto cercano de la costa, les instruye la urgente necesidad de localizar a Celia Sánchez, pues ella tiene los contactos en la zona. Poco después, parten Pesant, Celia y César Suárez en un auto conducido por Ricardo Riera hacia Campechuela.⁴² Allí se entrevistan con Heriberto González Fonseca, dirigente del Movimiento en esa localidad, a quien informan que esa mañana sucederá un levantamiento en Santiago de Cuba, a la vez que la expedición que traía Fidel desembarcaría por un punto de la costa oriental, por lo que debía movilizar las células de acción en su territorio, ubicándolas en las proximidades y a lo largo del terraplén por donde debían pasar los expedicionarios, quienes a su paso les entregarían armas para de conjunto tomar los poblados de Campechuela y San Ramón. No obstante, le reiteraban la orden dada por Frank de no realizar sabotajes a las líneas telefónicas y otras vías de comunicación hasta tanto no se confirmara el arribo de la expedición, para no provocar con antelación la concentración de fuerzas del ejército en la zona.⁴³

Ante la imposibilidad de continuar camino en auto hacia otros puntos de la costa por lo intransitable del camino, Pesant, Celia y César deciden partir con Heriberto González hasta Ceiba Hueca, en busca de un camión de tiro de madera, propiedad de un compañero comprometido en ofrecerlo, pero al llegar al lugar encuentran el vehículo sobre bancos en reparación, sin el diferencial. En ese preciso momento, pasaba casualmente por el lugar un jeep del ejército, a quien llama la atención el grupo y se detiene a preguntar, pero Celia con serenidad responde que

⁴² Entrevista del autor a César Suárez Calaña, julio de 1986.

⁴³ Entrevista del autor a Heriberto González Fonseca, enero de 2008.

esperan unos amigos para matar un puerco y los soldados continúan su camino.⁴⁴



Celia Sánchez, destacada luchadora clandestina del Movimiento 26 de Julio.

Mientras Pesant, Celia y César tratan de conseguir un transporte para seguir hacia la costa, Heriberto y sus compañeros se dedican a la movilización de los efectivos de su zona, pertenecientes a las células de acción de Campechuela, Ceiba Hueca y San Ramón, que son situados a la entrada de estos poblados con apenas dos fusiles tomados del central y unas pocas armas cortas.⁴⁵

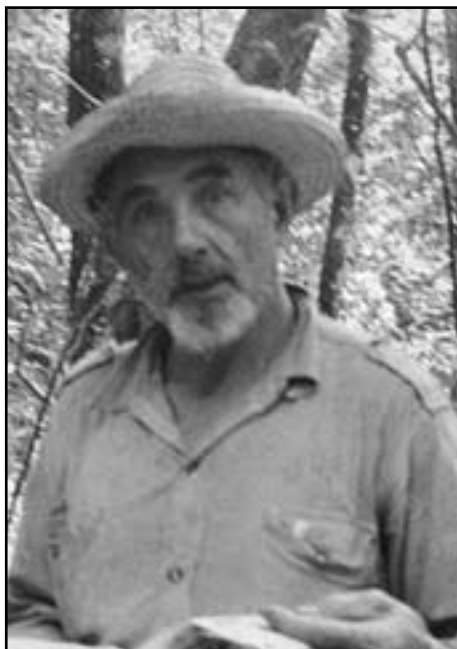
Pesant y sus compañeros continúan viaje en un vehículo que consiguen, pero deciden no avisar a Media Luna debido a confidencias de que existe un traidor dentro de las filas del Movi-

⁴⁴ Entrevista del autor a César Suárez Calaña, julio de 1986.

⁴⁵ *Ibid.*

miento en esa localidad, por lo que se desvían del camino y se dirigen a casa de Wilfredo Lara, *Gustavo*, en Purial de Vicana. Lara prende las luces de su patio y manda a matar un puerco aparentando un festejo, mientras tratan de localizar infructuosamente a algunos compañeros que se han comprometido con camiones, pero no aparece ninguno. Al fin, consiguen un jeep que los conduce hasta la casa de Ignacio Pérez, en Ojo de Agua de Jeréz, a donde arriban al amanecer.⁴⁶

De inmediato, se dirigen a la casa de Crescencio Pérez, donde también vive su otro hijo Sergio. Celia levanta de su cama al viejo luchador con estas palabras:



Crescencio Pérez.

—Crescencio, levántese. Fidel llega por aquí y usted se tiene que ir con toda la gente suya a esperarlo, sin decirle nada a nadie.

⁴⁶ *Ibíd.*

—Un momento— Crescencio responde, mientras va a su cuarto.

Al poco tiempo sale con su guayabera blanca, sombrero de fieltro, zapatos bajos y revólver a la cintura, para preparar su camión y dirigirse a Pilón con su hijo Ignacio.⁴⁷

Antes de llegar al poblado, deja el camión en la casa de un pariente cercano, pues hace pocos meses lo había sacado de la agencia y aún estaba sin legalizar, por lo que el jefe del puesto de Pilón le advirtió que no circulara. Deciden seguir a pie. En el camino toman otro carro hasta Pilón donde Crescencio dedica toda esa mañana y tarde a tratar de localizar algunos compañeros con los que puede contar, pero sin hablarle sobre el asunto hasta tanto no suceda algo.⁴⁸ A su vez, Guillermo García asegura que, cumpliendo instrucciones de Crescencio, permaneció en la zona del Toro con Eustiquio Naranjo, Baurel Pérez y algunos jóvenes más en espera también de la expedición.⁴⁹

Por su parte, Lalo Vázquez, Vitico Boronat y Armando Artime habían arribado cerca de las tres de la madrugada a Niquero con la noticia y ordenaban a Eisler Leyva, jefe del Movimiento en esa localidad, proceder de inmediato al acuartelamiento de todos los miembros de las células, para disponerse a tomar el cuartel de la Guardia Rural y la estación de Policía del lugar, luego de recibir las armas que debían llegar. Situaron entonces a Eddy Reytor y Félix Ramírez a la entrada del poblado, frente al cementerio, donde como señal agitarían un pañuelo cuando vieran aproximarse el vehículo que debía traer las armas. Mientras, Eisler con Ricardo Reytor y la mayoría de los compañeros se ocultaban dentro de una pequeña nevera en desuso, oscura y sin ventilación, de la planta de hielo. Otros se reunían en la casa del padre de Luis Alberto Guerra, *Negro*, en esos momentos vacía

⁴⁷ OAH: Entrevista a Celia Sánchez Manduley.

⁴⁸ OAH: Entrevista a Crescencio Pérez Montano.

⁴⁹ Entrevista del autor a Guillermo García Frías, julio de 1986.

y en reparación dentro del poblado, mientras Rafael Fonseca, Ferrón, y otros más vigilaban los movimientos de los guardias.⁵⁰

La mañana de ese 30 de noviembre el yate *Granma* cruza las aguas del Mar Caribe y divisan a lo lejos un buque mercante de gran porte que pasa de largo. Para no despertar sospechas, los combatientes se ocultan y proceden a izar una bandera extranjera.⁵¹ En horas del mediodía comienzan a captarse por radio las primeras noticias acerca del levantamiento en Santiago de Cuba: atacada la estación de Policía, la Policía Marítima, tiroteos en las calles, la caída de los primeros combatientes, ocupado un mortero y ametralladoras en el Instituto, la fuga de numerosos revolucionarios de la cárcel de Boniato. También acciones en el central Ermita en Guantánamo, el asalto a un polvorín en Puerto Padre, sabotajes en Matanzas, Las Villas, etc. Enseguida todos comprenden la causa de aquello y la impaciencia se multiplica.⁵²

El Movimiento clandestino en Cuba tenía instrucciones dadas por el jefe revolucionario de esperar a que se produjera el desembarco para iniciar las acciones. Sin embargo, el ímpetu y el ardor de los compañeros de Santiago de Cuba les hace lanzarse este día, para hacerlas coincidir con la llegada de la expedición, que, según los cálculos, debía arribar al amanecer del quinto día de navegación.⁵³

De esa manera, el objetivo principal de distraer las fuerzas del ejército se convierte en un boomerang, pues la dictadura envía al día siguiente cientos de soldados al mando del coronel Pedro

⁵⁰ Entrevista del autor a Eddy Reytor Fonseca, octubre de 2007.

⁵¹ Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

⁵² Faustino Pérez Hernández: "De Tuxpan a Las Coloradas", en revista *Verde Olivo*, La Habana, 2 de diciembre de 1962.

⁵³ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado por el 34 aniversario del asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj, en periódico *Granma*, La Habana, 16 de marzo de 1991.

A. Barrera a la capital oriental.⁵⁴ Por su parte, el general Pedro Rodríguez Ávila desde el estado mayor en Columbia ordenaba a todos los mandos el acuartelamiento general de las tropas y poco después declaraba a la provincia de Oriente la situación de “Operaciones” y el resto del territorio nacional permanecería en estado de “Alarma”.

No obstante, el hecho de que los revolucionarios, vistiendo uniformes verde olivo y con brazaletes del 26 de Julio, lograran mantener el control de las calles de la ciudad durante varias horas, mientras las fuerzas represivas del régimen no se atrevían siquiera a salir de sus cuarteles, constituía una clarinada y ponía de manifiesto la capacidad organizativa del Movimiento y su determinación de enfrentarse a la dictadura hasta las últimas consecuencias.

Ya desde entonces, el yate expedicionario ha sido detectado por los servicios de inteligencia de la dictadura. El día anterior, luego de recibir un informe confidencial del agregado militar de la embajada de Cuba en México, el jefe del estado mayor del ejército, general Pedro Rodríguez Ávila, había ordenado que aviones de la Fuerza Aérea patrullaran a diario las costas para localizar la embarcación de 65 pies, pintada de blanco, sin nombre y con bandera mexicana, cuya búsqueda hasta este día 30 —según el jefe de la FAE— había resultado negativa.⁵⁵

Fidel no cabe dentro del barco, preguntando a algunos compañeros sobre las posibilidades de acciones en Las Villas y otras provincias.⁵⁶ Debido a la impaciencia, algunos expedicionarios achacan injustamente el retraso de la expedición a la poca pericia

⁵⁴ Raúl Castro Ruz: Discurso pronunciado por el 23 aniversario del levantamiento del 30 de noviembre en Santiago de Cuba, en periódico *Granma*, La Habana, 1º de diciembre de 1979.

⁵⁵ Instituto de Historia de Cuba (IHC): Fondo no. 24 Ejército de la República de Cuba 1952-1958.

⁵⁶ Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1986.

de su tripulación. Sobre las seis y media de la tarde, divisan el faro de Caimán Grande, situado a 180 millas al sur de Cienfuegos. De acuerdo con los cálculos, el *Granma* mantiene una velocidad promedio de unos 7,5 nudos por hora. Se traza un nuevo y último rumbo de 84 grados hacia Cabo Cruz.

Durante toda la noche navegan por el norte de Caimán Grande y enfilan hacia el sur de las pequeñas islas Caimán Chico y Caimán Brac. Un helicóptero de la posesión inglesa sobrevuela el yate, pero continúa su recorrido sin novedad.⁵⁷

En horas de la tarde comienzan a llegar a Pilón las primeras noticias del levantamiento en Santiago de Cuba. Sin embargo, ni en Niquero ni en ningún otro punto de la costa se sabe nada de la expedición. Beto Pesant, Celia Sánchez y César Suárez deciden aguardar ansiosos unas horas más, pero nada ocurre. Tarde en la noche, cursan un aviso a Crescencio Pérez, que permanece en Pilón, para que regrese a la casa de su hijo Ignacio,⁵⁸ donde permanecían reunidos con Juan León Aguilar, de la zona de La Manteca, y otros integrantes del Movimiento en la región.⁵⁹

También la mayor parte de los compañeros acuartelados en la pequeña nevera en Niquero reciben la orden de retirarse a sus casas, mientras Eisler Leyva con un pequeño grupo se traslada a un cañaveral, frente a la casa de la familia de Luis Alberto Guerra, *Negro*, en Guaimaral, donde aguardan por orientaciones.⁶⁰

La madrugada del 1º de diciembre el *Granma* navega por el sur de Caimán Chico y Caimán Brac, apenas a unas 5 o 6 millas de sus costas. Este día el general Pedro Rodríguez Ávila desde Columbia ordenaba al jefe de la Marina de Guerra: “Ruégole disponga búsqueda y captura yate blanco 65 pies sin nombre

⁵⁷ Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

⁵⁸ Entrevista del autor a César Suárez Calaña, julio de 1986.

⁵⁹ OAH: Entrevista a Juan León Aguilar.

⁶⁰ Entrevista del autor a Eddy Reytor Fonseca, octubre de 2007.

bandera mexicana con cadena que cubre casi todo el barco, salió Tuxpan, Veracruz, México 25 Nov ppdo se supone por Ote”.



Comunicación del estado mayor del ejército a unidades de la provincia oriental ordenando la búsqueda y captura del *Granma*, 1º de diciembre de 1956.

Similar comunicación la cursaba también a los jefes de los Regimientos 1 y 8 de la Guardia Rural, en Santiago de Cuba y Holguín respectivamente. En otro radiograma, dirigido al jefe del Regimiento 1 en Santiago, le informaba que el presidente Fulgencio Batista había nombrado comandante militar de esa plaza al coronel Pedro A. Barrera Pérez, de la División de Infantería, debiendo poner a sus órdenes también a la policía. Además, le informa que las garantías constitucionales han sido

suspendidas en las provincias de Oriente, Camagüey, Las Villas y Pinar del Río.⁶¹

Esa mañana, a bordo del yate *Granma*, Fidel ordena a Mario Hidalgo repartir los uniformes, mochilas y demás equipos,⁶² mientras Enrique Cámara se encarga de distribuir las botas.⁶³ Todos se visten de uniforme y lanzan al mar las ropas que llevan y todo lo innecesario para aligerar el lastre.

En horas de la tarde, Fidel se reúne con el grupo en la cabina central para informarles que el desembarco se produciría en pocas horas por un punto al sur de la provincia de Oriente. A continuación, expone la organización del contingente expedicionario, cuyos jefes y oficiales son designados de acuerdo con sus cualidades y experiencia combativa.

El contingente queda estructurado en tres pelotones con 22 hombres cada uno y un estado mayor integrado por 16 compañeros. Desde días antes Fidel había trabajado en ello con Raúl Castro, Juan Almeida y José Smith, designados capitanes jefes de pelotón, así como con Juan Manuel Márquez y Faustino Pérez, integrantes del estado mayor, seleccionando los hombres y armas a distribuir. Al discutirse el grado que correspondería a Fidel, alguien propone el de coronel, pero este argumenta que basta con el de Comandante.⁶⁴

Finalmente, Fidel procede a distribuir el armamento según las misiones asignadas a cada pelotón y a la destreza demostrada por cada combatiente. Algunos habían probado sus armas el día anterior, observados por Fidel. Las cuatro subametralladoras Thompson son entregadas al pelotón de vanguardia, dirigido por José Smith Comas, quién recibe el único fusil Garand que viene en la expedición. El resto de sus integrantes portan en su

⁶¹ IHC: Fondo citado.

⁶² Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1986.

⁶³ Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

⁶⁴ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

mayoría fusiles Johnson y Remington automáticos. Al pelotón del centro le fueron asignados diversos tipos de fusiles y al de retaguardia predominantemente fusiles de mirilla telescópica. A todos los jefes de pelotones y escuadras, así como a algunos integrantes del estado mayor les son entregadas además pistolas Star calibre 38 de ráfagas, con culatín de madera.

Raúl Castro anota en su diario: “El primero de Dic. desde por la mañana, empezamos a distribuir las cosas los cap. [capitanes] [...]. Por la tarde se les explicó la situación y el plan a grandes rasgos”.⁶⁵

Por su parte, Pedro Sotto Alba escribía en su diario: “El 1 de dic. nos pusimos los uniformes y cogimos las armas”.⁶⁶

Luego de confrontar muchos testimonios, he procurado reconstruir la estructura del contingente expedicionario por pelotones y escuadras, así como precisar algunas de las armas que fueron asignadas a los combatientes. Creo que es el primer intento en este sentido y, por supuesto, siempre pudiera ser susceptible de alguna precisión o enmienda.

Organización de la columna expedicionaria

Estado mayor: 16 hombres

1. Comandante Fidel Castro Ruz: fusil de mirilla y pistola
2. Capitán Juan Manuel Márquez Rodríguez: fusil de mirilla y pistola Star

Jefe de estado mayor

3. Capitán Faustino Pérez Hernández: fusil de mirilla y pistola Star

⁶⁵ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁶⁶ OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

Oficiales adscriptos al estado mayor

4. Teniente Antonio López Fernández, *Ñico*
5. Teniente Jesús Reyes García, *Chuchú*: fusil y pistola Star
6. Teniente Cándido González Morales
7. Teniente jefe de Sanidad
Ernesto Guevara de la Serna, *Che*: fusil y pistola Star
8. Jefe de Intendencia Pablo Díaz González: fusil Mendoza
9. Ayudante Félix Elmuza Agaisse
10. Ayudante Armando Huau Secades

Otros integrantes

11. Onelio Pino Izquierdo
12. Roberto Roque Núñez: fusil mexicano y pistola Star
13. Jesús Montané Oropesa
14. Mario Hidalgo Barrios: fusil Mendoza y pistola Star
15. César Gómez Hernández: fusil de mirilla sueco
16. Rolando Moya García

Pelotón de vanguardia: 22 hombres

17. Capitán jefe de pelotón
José Smith Comas: fusil Garand y pistola Star
18. Teniente jefe de escuadra
José Ramón Ponce Díaz: fusil Johnson
19. Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez: fusil Johnson
20. Pablo Hurtado Arbona: fusil Mendoza
21. Esteban Sotolongo Pérez: fusil Remington
22. José Fuentes Alfonso
23. Andrés Luján Vázquez: fusil Johnson
24. Emilio Albentosa Chacón: fusil Remington
25. Teniente jefe de escuadra
Horacio Rodríguez Hernández: fusil Johnson y pistola Star
26. Luis Crespo Castro: fusil Johnson y pistola Star
27. Rolando Santana Reyes

28. José Morán Lesille
29. Armando Rodríguez Moya
30. Luis Arcos Bergnes
31. Humberto Lamothe Coronado
32. Teniente jefe de escuadra
José Ramón Martínez Álvarez: subametralladora Thompson
33. Miguel Cabañas Perojo: subametralladora Thompson
34. Armando Mestre Martínez: subametralladora Thompson
35. Efigenio Ameijeiras Delgado: subametralladora Thompson
36. Ernesto Fernández Rodríguez: fusil Remington
37. Rafael Chao Santana: fusil Remington
38. Raúl Díaz Torres

Pelotón del centro: 22 hombres

39. Capitán jefe de pelotón
Juan Almeida Bosque: fusil de mirilla y pistola Star
40. Teniente jefe de escuadra
Fernando Sánche-Amaya Pardal: fusil de mirilla
41. Sgto. Antonio Darío López García: fusil de mirilla sueco
42. Israel Cabrera Rodríguez
43. Arsenio García Dávila: fusil de mirilla belga
44. Jaime Costa Chávez
45. René Orestes Reiné García
46. Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*
47. Teniente jefe de escuadra
Arturo Chaumont Portocarrero
48. Enrique Cámara Pérez: fusil de mirilla
49. Norberto Godoy de Rojas: fusil de mirilla sueco
50. Santiago Liberato Hirzel González, *Jimmy*
51. Mario Fuentes Alfonso
52. Mario Chanes de Armas
53. Miguel Saavedra Pérez: fusil de mirilla belga

54. Teniente jefe de escuadra
Norberto Abilio Collado Abreu: fusil de mirilla y pistola Star
55. Gilberto García Alonso: fusil de mirilla
56. Manuel Echevarría Martínez: fusil de mirilla
57. Oscar Rodríguez Delgado
58. Camilo Cienfuegos Gorriarán
59. Carlos Bermúdez Rodríguez: fusil de mirilla
60. Eduardo Reyes Canto

Pelotón de retaguardia: 22 hombres

61. Capitán jefe de pelotón
Raúl Castro Ruz: fusil de mirilla y pistola Star
62. Teniente jefe de escuadra
Gino Doné
63. Sgto. Calixto García Martínez: fusil de mirilla
64. Pedro Sotto Alba: fusil de mirilla
65. Jesús Gómez Calzadilla: fusil de mirilla Remington
66. Enrique Félix Cueles Camps
67. Universo Sánchez Álvarez: fusil de mirilla
68. Calixto Morales Hernández
69. Teniente jefe de escuadra
Julio Díaz González
70. Arnaldo Pérez Rodríguez: fusil de mirilla belga
71. Reinaldo Benítez Nápoles: fusil de mirilla
72. Gabriel Gil Alfonso
73. Francisco González Hernández
74. Alfonso Guillén Zelaya Alger: fusil de mirilla
75. Raúl Suárez Martínez: fusil Browning
76. Teniente jefe de escuadra
René Bedia Morales
77. Ciro Redondo García
78. Máximo Francisco Chicola Casanova: fusil de mirilla
79. Tomás David Royo Valdés

80. Noelio Capote Figueroa

81. Ramiro Valdés Menéndez: fusil de mirilla

82. René Rodríguez Cruz: fusil de mirilla y pistola 38

Aquel atardecer del 1º de diciembre, Fidel busca información para precisar el punto geográfico más conveniente por donde pueda producirse el desembarco. Tenía la idea en un principio de hacerlo por Manzanillo, pero tras consultar con algunos compañeros conocedores de esa zona, comprende que no es conveniente, pues desde donde atracarían hasta el cuartel de la ciudad hay algo más de un kilómetro, en el trayecto podrían ser descubiertos y los expedicionarios no se encuentran en buenas condiciones físicas. El cuartel, además, ocupa una posición estratégica en una altura, bien fortificado y con un buen número de soldados. Al indagar entonces sobre la situación militar de Niquero, conoce que allí existe un cuartel de madera de la Guardia Rural defendido por apenas nueve soldados, que resultaría fácil tomarlo. Podrían, además, ocuparse camiones que por esta fecha trabajan en la zafra y con ellos trasladarse hasta la Sierra Maestra.⁶⁷ Pedro Sotto Alba escribía en su diario: “El Comandante dijo que el plan de él era tomar Manzanillo, pero como estábamos nosotros no resistíamos un combate fuerte y decidió tomar Niquero. [...] Ese día, para que estuviéramos fuertes, nos tomamos una taza de leche para cada uno y un pedacito de pan con jamón”.⁶⁸

Salvo Fidel y quizás algún colaborador muy cercano, ninguno de los expedicionarios que venía en el yate conoció hasta ese momento el lugar aproximado del desembarco. Si bien la dirección del Movimiento en la provincia oriental tenía indicios de una zona probable para realizarlo, en la costa sur de la región

⁶⁷ Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, noviembre de 2007.

⁶⁸ OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

cercana a la Sierra Maestra, nunca fue precisado ni del conocimiento de los militantes de base. Durante todo este tiempo, el jefe revolucionario se atuvo con todo rigor a las normas clandestinas de compartimentación.

Esa tarde, Beto Pesant, Celia Sánchez y César Suárez deciden no seguir esperando en la casa de Ignacio Pérez en Ojo de Agua de Jeréz y mandan a buscar a Crescencio Pérez, que continuaba recorriendo la zona en busca de información, para comunicarle que regresarán a Manzanillo y que debía esperar instrucciones sin moverse de la casa.⁶⁹ De inmediato, parten acompañados de Ignacio, Sergio Pérez y Luis Linares Montano en un ómnibus hasta Media Luna, donde César Suárez queda para hacer algunos contactos, mientras Celia y Pesant continúan hasta Campechuela.⁷⁰

Solo Crescencio Pérez, sus hijos y algunos pocos integrantes del Movimiento en la zona quedaron a cargo de prestar ayuda al desembarco, si se producía por ese sector, apenas sin vehículos y medios. Las células de Campechuela y Niquero, que fueron movilizadas para esperar por armas que debían llegar para iniciar acciones, fueron desactivadas. La información del inminente arribo de la expedición fue, como es natural en las normas clandestinas, compartimentada y no conocida por los campesinos de la región. En contra de la generalizada tendencia historiográfica a simplificar los hechos de nuestra guerra de liberación, dejando a un lado la complejidad y exigencias de un proceso rico en matices y contradicciones, la denominada red de recepción del desembarco en las condiciones en que se produjo, no pudo en verdad existir ni, por supuesto, funcionar adecuadamente para auxiliar y señalar la ruta de menor riesgo a los expedicionarios y apenas se redujo a unos pocos vigías que

⁶⁹ OAH: Entrevista a Crescencio Pérez Montano.

⁷⁰ Entrevista del autor a Sergio Pérez Zamora, julio de 1986.

recorrieron algunas partes de la costa suroeste de la provincia en busca de información. Solo después de la sorpresa de Alegría de Pío y la dispersión de la fuerza expedicionaria, se formaría de manera espontánea y gradual, en un inicio sin contactos con integrantes del Movimiento de la zona, una red de apoyo campesina que tantas vidas salvó y permitió el reagrupamiento de los principales grupos para continuar la lucha.

La noche del 1° de diciembre el yate *Granma* continúa navegando rumbo a Cabo Cruz. El mar se encuentra agitado, hay mar de fondo, el viento del este arrecia y la marejada golpea por todas partes el barco, haciéndolo perder estabilidad. Grandes olas cubren la proa del yate, que avanza a poca velocidad.⁷¹ A bordo nadie duerme. Raúl Castro anota en su diario: “Todo el mundo uniformado y con sus respectivas pertenencias toman posiciones en todos los lugares de nuestro pequeño barco para batirnos, era la orden contra cualquier obstáculo que nos encontráramos en la recta final”.⁷²

Por su parte, Pedro Sotto Alba escribe: “El mar estaba picado y lloviendo. Nos posesionamos, pero teníamos que estar amarrados, pues si no nos caíamos al mar”.⁷³

Roque y Pichirilo suben y bajan constantemente del techo del barco para tratar de localizar el faro de Cabo Cruz, que aún no se ve. Cerca de la medianoche, Roque vuelve a subir al techo de la embarcación y, al agarrarse a una de las antenas, el yate es sacudido por un fuerte bandazo, esta se parte y Roque cae al mar. Al grito de “¡Hombre al agua!”, Fidel da órdenes de detener la marcha y maniobrar para rescatar al compañero.⁷⁴ Pedro Sotto Alba escribe en su diario: “Como alrededor de la 1, Roque estaba aguantado de la antena del yate y en un viraje grande, que por

⁷¹ Entrevista del autor a Norberto Abilio Collado, junio de 1986.

⁷² OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁷³ OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

⁷⁴ Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

poco se parte el yate, se cayó con antena y todo para el mar. Por muy rápido que se paró y se viró, ya estaba lejos”.⁷⁵

Como marino experimentado, Roque piensa que no debe preocuparse más que en nadar y no perder la cabeza. Desde el agitado mar observa cómo el *Granma* se aleja y escucha la algabía que ha provocado su caída. Trata infructuosamente de quitarse las pesadas botas, pero traga mucha agua al dejar de nadar unos minutos. Al poco rato siente las máquinas del barco pero cruza algo alejado.

Durante unos tres cuartos de hora el yate da una y más vueltas, pero el mal tiempo y la total oscuridad no permiten localizar a Roque. A punto de abandonar la búsqueda, Fidel decide hacer un último esfuerzo. El yate da otra vuelta y con la tenue luz de una linterna todos escudriñan las olas en busca del compañero perdido. El *Granma* vuelve a cruzar cerca de Roque, que grita con todas sus fuerzas “¡Aquí!”. De a bordo escucha las voces de sus compañeros que le gritan repetidas veces “¡Roque!”. De pronto, observa cómo el barco avanza directamente hacia él, tanto que ya próximo tiene que zambullirse para apartarse. Ya con las máquinas detenidas y todo el timón a babor, Roque nada hasta aproximarse lo más posible. Desde la proa lo ilumina la tenue luz de una linterna, lo suficiente para tomar el cabo de proa que flota suelto. Se vale de una ola para avanzar y de cubierta cobran rápidamente el cabo, hasta que se aferra al fuerte brazo de José Smith y ayudado por otros compañeros cae sobre cubierta casi desfallecido, aunque aún con fuerzas para gritar “¡Viva Cuba libre!”. De inmediato, Che y Faustino lo atienden.⁷⁶ Raúl Castro anota en su diario de campaña:

Como a las 10 de la noche [Roque, tachado en el original]
cae al agua turbulenta, sin gasolina para luz, la premura y

⁷⁵ OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

⁷⁶ Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

solo buscándolo con una linternita, se estuvo a punto de abandonar la búsqueda, hasta que un grito desesperado de él nos indicó más o menos el lugar donde estaba. Tragó mucho agua y un mar agitado y con botas, estuvo más de 25 mts [minutos].⁷⁷

Por su parte, Pedro Sotto Alba escribe en su diario: “La búsqueda duró tres cuartos de hora, donde no podíamos encender las luces, pues estábamos frente a tierra. Por fin se encontró y lo subimos casi helado, pero con tantas vueltas habíamos perdido el rumbo y no se podía coger, pues estaba lloviznando y con viento y no había estrellas”.⁷⁸

Aunque el rescate de Roque levanta la moral de los expedicionarios, los ha hecho perder cerca de una hora. Con retraso aún mayor, el *Granma* reanuda la marcha.⁷⁹

En las primeras horas de la madrugada del 2 de diciembre, el general Rodríguez Ávila rectificaba a los mismos mandos la comunicación del día anterior, señalando que en vez de decir “cadena” era “cabina” la que cubría casi todo el yate. Poco después ampliaba el despacho anterior, comunicando tener noticias de que dicha embarcación lleva como nombre *Granma*.⁸⁰

Por el radio del yate expedicionario se ha captado la comunicación de que un guardacostas de la tiranía se dirige de Santiago de Cuba hacia Manzanillo y corren el riesgo de toparse con él. Unas horas después, pese a la bruma, el faro de Cabo Cruz al fin se hace visible y la embarcación enfila por el canal de Niquero. Pero al acercarse a las boyas, Pino observa que estas no coinciden

⁷⁷ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁷⁸ OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

⁷⁹ Fidel Castro Ruz: Discurso pronunciado por el 34 aniversario del asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj, en periódico *Granma*, La Habana, 16 de marzo de 1991.

⁸⁰ IHC: Fondo citado.

con los datos de la carta náutica que poseen, de punto menor. Ante la confusión, se modera la marcha y se decide navegar con cautela hacia la costa, dando algunas vueltas para reconocerla.⁸¹

Ernesto Guevara apunta en sus *Pasajes de la guerra*: “Al rato de iniciada la marcha ya veíamos la luz, pero el asmático caminar de nuestra lancha hizo interminables las últimas horas del viaje”.⁸²

El tiempo apremia, ya amanece y queda poco combustible. Es necesario tomar una rápida decisión y Fidel cambia impresiones con el capitán del barco:

—¿Tú estás seguro de que eso es tierra firme, de que es la isla de Cuba? No vayamos nosotros a desembarcar en un cayo u otro lugar.

Y al asegurarle Pino que es tierra firme, Fidel ordena entonces:

—Bueno, no des más vueltas y enfila a toda velocidad hacia la costa.



Costa de Los Cayuelos, en el lugar del desembarco.

⁸¹ Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

⁸² Ernesto Guevara de la Serna: “Una revolución que comienza”, *Pasajes de la guerra revolucionaria*. Escritos y discursos, t. 2, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

Luego de advertir a los expedicionarios en cubierta, con sus mochilas puestas y armamento, sujetarse bien, el yate *Granma* navega a toda máquina hasta quedar varado en el fango, a unos 50 o 60 metros aproximadamente de la costa. La tenue luz del amanecer permite a los expedicionarios observar una tupida línea de mangles que se extiende ininterrumpidamente, sin abertura alguna que permita el acceso. El lugar es conocido por Los Cayuelos, a unos 2 kilómetros de la playa Las Coloradas, al noroeste de Cabo Cruz. Raúl Castro anota en su diario de campaña: “Como a las 5 y 30 o 6 a.m. por equis motivos se tomó en línea recta y encallamos en un lugar lodoso...”⁸³

Poco después comenzaría el desembarco. Ello representaba la culminación de un largo e importante período de organización y preparación de la expedición liberadora dirigida por Fidel Castro, a la vez que marcaba el inicio de una nueva y definitiva etapa de lucha revolucionaria.

⁸³ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

El desembarco

A rededor de las seis y media de la mañana del 2 de diciembre de 1956, los expedicionarios del yate *Granma* comienzan a desembarcar.

Fidel ordena a René Rodríguez que se lance al agua sin equipo para conocer la profundidad del lugar. Así lo hace y comprueba que el agua le llega un poco más arriba de la cintura.¹ Lo sigue Luis Crespo y otros compañeros más. Fidel se tira al agua con su mochila, fusil y canana. En el acto se entierra en el fango. Lo mismo ocurre a los demás. El bote auxiliar es bajado, pero en cuanto los primeros hombres depositan sus mochilas, armas y cajas de balas, suben y se agarran de él, se hunde casi de inmediato. Se busca la balsa de lona, pero no hay con qué inflarla.² Continúan entonces avanzando lentamente y bien cargados hacia la costa. Al llegar a las primeras raíces del manglar, amarran la soga que traen y hacen señas para que desembarque el resto.³

Los hombres descienden por el costado derecho del barco, primero el pelotón de vanguardia. Unos se tiran, otros se descuelgan por el cabo de proa. El avance de los expedicionarios se hace muy difícil; resbalan, se atascan, se hunden. Muchos están débiles por la escasez de alimentos de los últimos días y el mareo. A pesar de todo, avanzan dispersos o en pequeños grupos con sus

¹ Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.

² Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

³ *Ibíd.* nota 1.

fusiles en alto hacia la costa, acercándose lentamente. El agua les llega al pecho o a la cintura. Pedro Sotto Alba anota en su diario: “Cuando yo me desmonté, me enterré en el lodo hasta el pecho. Pensé que no podría salir, pero mi compañero me dio ánimo”.⁴

Algunos, de estatura más pequeña, apenas pueden sacar la cabeza. El mexicano Alfonso Guillén Zelaya tiene que mantener en alto a Norberto Godoy, que casi no da pie.⁵ Por un estero a la izquierda, un pescador de la zona nombrado Ramón Ojeda, que ha estado trabajando desde la madrugada en su bote de remos cerca de la costa, al divisar la operación del desembarco se atemoriza y aleja remando. Hay quien intenta detenerlo, pero ya es tarde.

Exhaustos, empapados y cubiertos de fango, los primeros grupos van llegando a las primeras raíces de los manglares. Algunos se detienen a coger aliento. Otros, encabezados por Fidel, se internan enseguida en la intrincada maraña del manglar. René Rodríguez y otros regresan al yate para ayudar en la descarga de armas y equipos.⁶

Cuando Juan Almeida se encuentra en la orilla reagrupando a los hombres de su pelotón del centro, se oye el motor de una embarcación. Es el barco de cabotaje *Tres Hermanos* que ha salido de la laguna del Guaso hacia el sur cargado de carbón para Manzanillo y cuando ve el *Granma* da media vuelta para alejarse.

Raúl Castro se ha quedado a bordo hasta el final con parte de su pelotón de retaguardia, tratando de salvar la mayor cantidad posible de equipos. Cuando advierten la cercanía de la embarcación, algunos plantean emplazar en cubierta uno de los fusiles automáticos para hacerle algunos disparos y detenerlo, pero desisten por el apuro.

⁴ OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

⁵ Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

⁶ Entrevista del autor a René Rodríguez Cruz, agosto de 1984.

Pablo Díaz ha quedado también a bordo del yate, en busca de unos walkie-talkies que piensa han traído. Al no encontrarlos, baja y se dirige a la costa para preguntar a Armando Mestre, quien le asegura que no los han bajado. Pablo deja allí su mochila y regresa nuevamente al barco. Luego de trepar con alguna dificultad, se lo comunica a Raúl Castro y ambos se ponen a buscarlos en medio del desorden de bultos y maletas, hasta que casualmente encuentran una planta de radio junto a varias baterías. Piden ayuda entonces a varios compañeros que aún no han desembarcado y juntos trasladan primero hacia la costa las pesadas baterías, que allí dejan. Pablo regresa una vez más a la embarcación y, con la ayuda de Raúl Castro y otros, bajan la pesada planta de radio, así como dos fusiles Mendoza y algunas cajas de balas abandonadas.⁷

Chuchú Reyes había recibido la orden de tratar de dar marcha atrás al yate cuando bajaran todos y lanzarlo a la deriva para no descubrir el lugar, pero no le es posible. Desde el norte viene acercándose el *Gibarito*, embarcación dedicada al tiro de arena de Cayo Casimba a Niquero, que, al divisar el *Granma* vacío, da media vuelta y regresa con rumbo nordeste a alertar a las autoridades navales.

La lucha de los expedicionarios que han desembarcado no ha sido solo contra el fango y el agua. Ahora hay que hacerlo también contra el mangle. La intrincada red de raíces se hace impenetrable. Los pies se enredan, las armas y equipos se traban en las ramas.

Algunos se golpean o atascan en el fango hasta el pecho y hay que ayudarlos a salir. Las espinas y fillos de las hojas desgarran los uniformes y laceran la piel. Jejenes y mosquitos los azotan.

Carlos Bermúdez trata de avanzar y comienza a enterrarse en el fango. Jimmy Hirzel y Félix Elmuza avanzan cerca y le tiran

⁷ Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1986.

una rama de mangle de donde agarrarse. Pero al halarlo, succionan de tal forma su pierna que le provoca un desprendimiento de la cadera. Así, prácticamente arrastrándose, Bermúdez continúa avanzando.⁸



Mangle, primer enemigo de los expedicionarios.

Por encima de las raíces avanza Hirzel, tratando de salvar la intrincada maraña del mangle, cuando su fusil sin el seguro puesto se enreda en una de las ramas y se le escapa un tiro. Faustino Pérez, que viene detrás de él, lo recrimina por su descuido.⁹

Ha transcurrido más de una hora y solo han avanzado algunos cientos de metros por la ciénaga. Fidel y muchos otros que se debaten dentro de aquel infierno inacabable se preguntan si no habrán desembarcado en un cayo. Pedro Sotto Alba anota en

⁸ Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, diciembre de 2007.

⁹ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

su diario: “Así llegamos hasta el manglar donde no sabíamos si estábamos en tierra firme o en un cayó. En dicho manglar se atascó un hombre hasta el pecho. Creímos que era una tembladera, pues tuvimos que sacarlo”.¹⁰

La duda crece cuando Luis Crespo sube a un tronco más alto y no ve más que mangle y agua. Ante ellos aparece una especie de laguna salada que es preciso cruzar con el agua a la cintura, enterrados en el fango. Del otro lado sigue el mangle. Faustino Pérez se enreda en la madeja del mangle y a él también se le escapa un tiro de su fusil, por lo que comienza a blasfemar de sí mismo.¹¹

Algunos van dejando entre el manglar parte de su equipo. Atrás quedan también el pesado trasmisor de radio, algunas armas y parque. Raúl Castro anota en su diario: “Me quedé hasta lo último tratando de sacar la mayor cantidad de cosas, pero después en aquel maldito manglar tuvimos que abandonar casi todas las cosas. Más de cuatro horas sin parar apenas, atravesando aquel infierno”.¹²

Poco a poco la vegetación va cambiando, entran en un suelo más arenoso por el que se tienen que abrir paso entre las hojas de la cortadera. Crespo hace de nuevo las veces de vigía y trepa varias veces, hasta que en una ocasión divisa a lo lejos el fin del manglar. Los ánimos despiertan. Luego descubre a lo lejos lo que parecen ser matas de coco, indicio de tierra firme. Más adelante observa una casa y, siguiendo instrucciones de Fidel, se encamina hacia ella para explorar.

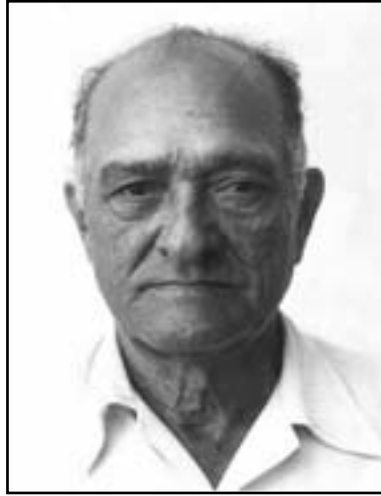
Antes de llegar a la casa, sorprende a un campesino que viene del horno de carbón que trabajaba, a quien encañona con su pistola y lleva adonde está Fidel, a unos 300 metros a la salida del manglar. Son alrededor de las nueve de la mañana.

¹⁰ OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

¹¹ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

¹² OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

—No tenga miedo —le dice Fidel a Ángel Pérez Rosabal, el dueño de la casa—. Yo soy Fidel Castro. Somos gente buena y venimos a libertar a Cuba.



Ángel Pérez Rosabal.

Agotados, los primeros expedicionarios pisan el suelo de tierra firme. Poco a poco cada grupo del contingente va saliendo por un lugar distinto, pero aún faltan algunos por llegar, entre otros Che que viene con retraso por el asma. Crespo deja su mochila y regresa al mangle en auxilio del combatiente. En el camino se encuentra con Raúl Castro y otros compañeros que vienen saliendo.¹³ Raúl Castro anota en su diario: “Al salir casi a tierra firme nos encontramos el grupo nuestro a Luis Cr. [Crespo] y nos informó que ya tenían un bohío y un campesino localizado. Era el 2 de Dic. Me iba encontrando a lo largo del camino, comps. [compañeros] casi desmayados”.¹⁴

Mientras caminan hacia la casa, Fidel pregunta al campesino si tiene alguna comida que ofrecerles, así como la mejor ruta para

¹³ Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

¹⁴ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

llegar a la Sierra Maestra y la posibilidad de conseguir algunos camiones en las cercanías.¹⁵ Varios expedicionarios tumban cocos en el patio, otros llegan hasta la casa y devoran algunos plátanos maduros y unas pocas masas de puerco que tiene cocinadas la esposa de Ángel. El campesino se dispone a preparar alguna comida y busca en el corral un puerco para sacrificarlo. En ese momento desde la costa se escuchan unas detonaciones. Se trata del guardacostas 106, quien alertado llega desde el nordeste.

Continúa relatando Raúl Castro en su diario: “Cuando me dirigí al bohío con Armando M. [Mestre] oímos una serie de cañonazos y ametralladoras, probablemente contra nuestro barco abandonado, el Granma”.¹⁶

Las primeras noticias sobre el desembarco que recibe el ejército de la dictadura, por una confidencia, provienen del segundo teniente Aquiles Chinaa, jefe del puesto de la Guardia Rural en Niquero, el que a su vez informó a la jefatura del escuadrón de Manzanillo. Inmediatamente se enviaron órdenes urgentes de despachar tropas y aviones hacia la zona de Las Coloradas, entre otros el guardacostas 106, surto en Niquero.¹⁷ El buque lanza hacia el mangle algunas descargas y ráfagas de ametralladora, y regresaría después a Niquero remolcando el *Granma*.

La tropa expedicionaria no puede saber si el cañoneo es el preludio de un ataque por tierra. Algunos no han acabado de salir a tierra firme cuando Fidel da la orden de reiniciar la marcha. Pedro Sotto Alba narra en su diario:

[...] Tomamos un prisionero que vive cerca de donde desembarcamos. Fuimos a su casa. Pensábamos que íbamos a comer, pues traíamos un hambre atroz. [...] Cuando

¹⁵ Entrevista del autor a Ángel Pérez Rosabal, junio de 1986.

¹⁶ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40 .

¹⁷ IHC: Fondo citado.

llegamos a su casa nos enteramos que nos habían denunciado y tuvimos que salir sin comer nada, e inmediatamente sentimos como estaban ametrallando el barco.¹⁸

El contingente expedicionario llega hasta un montecito cercano, donde se oculta y efectúan el recuento del personal. Allí advierten que falta un pequeño grupo de ocho combatientes, encabezados por Juan Manuel Márquez, que al parecer se ha desviado de rumbo durante el cruce del manglar, probablemente en algún momento antes de llegar a la laguna. Son ya un poco más de las once de la mañana. Raúl Castro anota en su diario: “También recibí la desagradable noticia de la pérdida por extravío de ocho compañeros”.¹⁹

Al poco rato reanudan la marcha. La anotación correspondiente a ese día en el diario de Ernesto Guevara expresa: “Desembarcamos en un manglar, perdemos todo el equipo pesado. Se extravían 8 hombres encabezados por Juan Manuel Márquez. Caminamos poco sin guía en el bosque”.²⁰

La columna pasa por un costado de la casa de Marzo Herrera. Algunos entran, pero el campesino está en un velorio en Las Coloradas. Aún se escuchan las detonaciones en la costa. Alrededor del mediodía, luego de algunas vueltas en busca de vegetación donde ocultarse del vuelo de los aviones, la vanguardia llega a un ranchón donde, junto a un pozo de agua, encuentra a los campesinos Pedro Luis Sánchez y Juan Herrera, hermano de Marzo. Este último había tropezado poco antes con la tropa y huyó atemorizado. Un expedicionario les explica quiénes son. Herrera les abre un portillo para que puedan seguir camino, mientras Pedro Luis ofrece agua a cada uno de los combatientes,

¹⁸ OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

¹⁹ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40 .

²⁰ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

que llenan sus cantimploras según van pasando. Unos cuantos se dirigen a una colmena cercana en busca de miel y son picados por las abejas.²¹



Pedro Luis Sánchez.

Poco después hacen un alto en el claro de un pequeño bosque, donde descansan pues se encuentran extenuados y hambrientos. Algunos aprovechan para cambiarse de ropa o limpiarla un poco de fango. Otros comen unas pocas cepas de caña y algunas yucas crudas recién sembradas o un poco de maíz tierno que encuentran en el lugar.²²

Durante toda la tarde, sobrevuelan y ametrallan la zona una avioneta Beaver de reconocimiento y dos aviones Catalina de la Marina de Guerra. Uno de estos ametralla el cocal y la casa de Manuel Suárez, a dos kilómetros al sur de la de Ángel Pérez, confundiéndola con la casa de este último. Continúa relatando Raúl Castro en su diario: “Hicimos tiempo por los alrededores, hasta bien avanzada la media tarde, para ver si aparecían los

²¹ Entrevista del autor a Pedro Luis Sánchez, junio de 1986.

²² *Ibíd.*

comps. [compañeros]. Con un avión constantemente dando vueltas y cerca de 2 Kms de nosotros empezó a ametrallar el bohío donde pensábamos comer algo".²³

Por su parte, el grupo integrado por Juan Manuel Márquez, Roberto Roque, José Ramón Martínez, Norberto Abilio Collado, Luis Arcos, Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, René Rodríguez y Armando Rodríguez Moya habían salido del manglar a tierra firme aproximadamente a la misma hora que el grueso del contingente, pero algo más al norte. Tomaron por un camino en dirección nordeste y alrededor del mediodía un avión Catalina los detecta y hace un pase rasante con sus ametralladoras sobre un molino donde los combatientes se resguardan, con el único resultado de algunos impactos en el tanque de agua.²⁴ Un poco más tarde, detienen al campesino Audilio Mora y a su hijo Sergito, quien les indica la dirección de una casa donde podrán ser bien recibidos. El hijo del campesino los acompaña hasta la casa de Augusto Arrancha, en el camino de La Jita. En algún momento de la tarde, una campesina les ofrece algunos alimentos, que los expedicionarios comen en un montecito cercano y después entierran las sobras para no dejar rastros.²⁵

Mientras, los expedicionarios al mando de Fidel han continuado camino, hasta acampar en un cayito de monte cercano al camino de El Mijjal, a unos dos kilómetros al este del ranchón. Después de situar convenientemente los pelotones y fijar los turnos de guardia, el destacamento expedicionario pasa allí su primera noche. Raúl Castro concluye sus anotaciones ese día:

Avanzamos por una manigua de mucha hierba pero de pocos árboles, había que tirarse en el suelo cada rato. Ese día no habíamos probado bocado alguno de comida.

²³ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

²⁴ Entrevista del autor a Norberto Abilio Collado Abreu, junio de 1986.

²⁵ OAH: Entrevista a Augusto Arrancha.

Estuvimos dando varias vueltas completamente perdidos, hasta que valiéndonos de las orientaciones del primer campesino pudimos orientarnos algo. Dormimos todos extenuados esa noche y sin comer. [...] Faena inmensa la de ese 2 de Dic.²⁶

Esa tarde, por órdenes del capitán Caridad Fernández, el teniente Aquiles China se había enviado desde Niquero una patrulla de reconocimiento hacia la zona del desembarco, para precisar su ubicación y cantidad de fuerzas. A su regreso, la patrulla informaba que, aunque no habían podido hacer contacto con los expedicionarios, los vecinos del lugar hablaban de “unos 200 hombres bien armados y mandados por el doctor Fidel Castro”.



Fuerzas del ejército se mueven hacia la zona del desembarco.

A las cinco de la tarde el capitán Gabriel Ulloa Franquis, ayudante personal del general Martín Díaz Tamayo, llegaba con refuerzos a Niquero. El teniente China se dirigió con esta fuerza

²⁶ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

a Las Coloradas en persecución de los expedicionarios, pero más tarde recibió noticias de que estos se proponían atacar Niquero aquella misma noche, por lo que decidió trasladar sus efectivos hacia el poblado para reforzar la pequeña guarnición. Poco después, una unidad de artillería integrada por cinco oficiales y 89 soldados, a las órdenes del comandante Juan González Ramos, llegó esa noche al lugar para reforzar aún más los efectivos de la tiranía. González era nombrado por el estado mayor del ejército como jefe de Operaciones en la zona.²⁷

La noticia del desembarco en Las Coloradas era silenciada por el gobierno con el pretexto del descanso dominical periodístico y la reciente suspensión de las garantías constitucionales, con la consiguiente censura de prensa. Sin embargo, la noche del propio día 2 un cable de la agencia norteamericana United Press reportaba: “Muerto Fidel Castro próximo a Niquero”. La versión apuntaba que en un punto de la costa sur la aviación ametralló y bombardeó aquella tarde a la fuerza expedicionaria que había logrado desembarcar y aniquilaron a cuarenta de sus integrantes, entre ellos al jefe Fidel Castro, a su hermano Raúl, Juan Manuel Márquez y otros revolucionarios.

Ese mismo día 2, sobre las ocho y media de la mañana, Crescencio Pérez había recibido en su casa de Ojo de Agua de Jeréz la información del arribo de una expedición por la zona del Toro y hacia allá se dirigió de inmediato a caballo, arribando al lugar poco después de las once de la mañana. Pero allí nadie había visto nada y todo estaba tranquilo. Casualmente en su recorrido se encontró a Manuel Fernández, conocido por Manolo Capitán, que había ido a una pelea de gallos por Las Guásimas y le habló del asunto tratando de comprometerlo para que colaborara. Aunque trata de desentenderse, al fin este acepta esquivo y poco convencido.

²⁷ IHC: Fondo citado.

A su regreso, Crescencio encuentra en el camino a un individuo que venía de Niquero, quien le informa que el desembarco en verdad se produjo, pero por Las Coloradas. Desorientado, Crescencio se dirige entonces a la casa de su hermano Eduviges, en El Plátano. Antes de llegar, se topa con su sobrino Baurel Pérez y con Guillermo García, a quienes por su juventud no los había conminado a pertenecer al Movimiento, y les pide su colaboración para visitar la casa de Nené Jeréz, empleado de la compañía, que mantiene buenas relaciones con el ejército y en cuya casa hay un radio, para confirmar la llegada de la expedición.

Luego de esperar algunas horas, cerca de las diez de la noche Crescencio decide regresar a su casa y más tarde acuden allí Baurel y Guillermo confirmándole el arribo de la expedición por Las Coloradas. Crescencio cambia impresiones con sus hijos Ignacio y Sergio para acordar qué hacer. Comprenden que es imposible utilizar los vehículos, pues los caminos están tomados por el ejército. Deciden por último aguardar hasta el día siguiente, para tratar de localizarlos.²⁸

Por su parte, Celia Sánchez y Beto Pesant habían arribado esa mañana a Campechuela para transmitir las nuevas orientaciones. Pesant salió a entrevistarse con algunos dirigentes del Movimiento en la localidad, mientras Celia acude a una cafetería céntrica del poblado, para esperar a otros compañeros. De momento la sorprende un gran alboroto, pues tres perseguidoras con policías y miembros del ejército llegan al lugar y se bajan con fusiles y ametralladoras en un impresionante despliegue, deteniéndola y obligándola a permanecer sentada dentro del establecimiento. Pero Celia se las ingenia para escapar por una de las puertas, ante los ojos atónitos de los soldados. Después de correr varias calles, logra ocultarse en distintos patios y luego en un tupido marabusal, donde permanece varias horas en espera

²⁸ OAH: Entrevista a Crescencio Pérez Montano.

de que los guardias cesaran su persecución. Con mucho esfuerzo, Celia se arrastra por medio del marabú y logra salir a la carretera, por donde pasan numerosos camiones y jeeps del ejército hacia Niquero, hasta que al fin detiene un vehículo civil. Resulta ser un tapicero de Manzanillo que ella conoce, se sube al auto y a poca distancia recogen a Pesant, que la aguarda en un puentecito de la carretera, y continúan viaje. Antes de llegar a Manzanillo, ambos descienden del vehículo para no despertar sospechas y siguen camino a pie. Celia tenía en su cuerpo, sobre todo en la cabeza, varias heridas infectadas causadas por espinas de marabú y mucha fiebre. Permanecerá oculta durante varios días en distintas casas de la ciudad, tratando de restablecerse.²⁹

Al amanecer del día 3 de diciembre, el hambre continúa atezando los estómagos de los expedicionarios que aún sienten los efectos de la travesía. La columna atraviesa un bosque alto y coposo y, a lo largo de un angosto camino maderero, entran al diente de perro. Las agudas piedras destrozan las botas. Durante la fatigosa marcha, no se encuentra ni gota de agua. Reaparece la aviación, lo que obliga a menudo a interrumpir el avance y ocultarse. Raúl Castro anota en su diario de campaña: “Al levantarnos sentíamos como si la tierra se moviera, eran los efectos del barco que aún nos duraban. Seguimos caminando en fila india. El avión Catalina de la Marina nos obliga a escondernos a ratos”.³⁰

Fidel ha impartido la orden de avanzar a toda costa hacia la Sierra Maestra, aun en el caso de dispersión. A media mañana la vanguardia llega a la casa de Zoilo Pérez Vega, conocido en la zona por Varón Vega, en El Mijial. Este se encuentra trabajando pero uno de sus hijos, José Rafael, les abre la puerta. Fidel habla con la esposa del campesino y sus dos hijos, explicándoles quiénes son y a qué han venido.

²⁹ OAH: Entrevista a Celia Sánchez Manduley.

³⁰ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

Los pelotones y escuadras se sitúan convenientemente desplegados, en previsión de algún encuentro con el enemigo. Mientras, Pablo Díaz con la familia preparan la comida. Matan unas gallinas y hacen un caldo para los más débiles. Cocinan para el resto dos latas de yuca, ofrecen café y miel. Universo Sánchez castra algunos panales. Cándido González y otros toman tanta miel que sufren los efectos después de tantos días sin probar alimento. Manuel Echevarría y algunos más son picados por las abejas. Beben agua hasta saciarse. Continúa relatando Raúl Castro en su diario:

Al final de un camino de zona maderera y carbonera, nos encontramos con el bohío de un campesino joven, su sra. y dos niños de 9 a 12 años. Distribuimos las extenuadas escuadras en plan de lucha, todo el mundo completamente extenuado. Serían como las 11 de la mañana. Mataron gallinas y con un trocito de carne de gallina y yuca abundante y miel de postre, fue nuestra primera comida caliente desde el 25 de Nov. por la madrugada, que salimos de Mex. [México].

José Rafael Pérez Vega informa a los expedicionarios las últimas noticias que su padre ha escuchado en el radio de un vecino. Continúa relatando Raúl:

Allí recibimos algunas noticias: el ametrallamiento de los bohíos el día anterior y la amenaza de bombardearlos a las 12 del día siguiente; que habían matado al jefe de la policía de Stgo. (después resultó ser J. P. Marítima); que hubo choques en Guantánamo; confirmada la noticia del ataque a la cárcel de Boniato, etc. Estas noticias nos

las dio el joven campesino, que la había oído su papá en un radio de otro bohío.³¹

Llega a la casa Andrés Luján, conduciendo a un hombre que pasó cerca y que no es otro que Juan Bautista Pérez Vega, hermano de Varón y conocido por Tato, quien conversa con Fidel y lo convence de servirle de guía hasta un tramo más adelante. La vanguardia ha detenido además al leñador Fidencio Labrada, que salía del monte donde trabajaba y a quien conminan a acompañarlos, cargando una caja de balas.

Poco después del mediodía, luego de llenar las cantimploras, algunos de agua y otros de miel, y de recoger unos cuantos boniatos crudos, la columna prosigue la marcha. Los guían José Rafael y su tío Tato Vega a caballo. Se encaminan en dirección al sureste, buscando la entrada a una trocha en el monte que de oeste a este divide las tierras de la Beattie Sugar Company de las de otros latifundios. A la entrada de la trocha ha regresado José Rafael, el hijo de Varón Vega. Poco antes dejaron ir al leñador Fidencio Labrada, provisto de un salvoconducto para otras supuestas fuerzas que marchan detrás. Así lo relata Raúl Castro en su diario: “Momentos antes de partir, detuvimos a un campesino leñador que pasaba por allí y partimos con dos guías voluntarios y el detenido. Como a la 1 y 30 p.m. solo en el Estado Mayor se sabía hacia dónde iríamos”.

Y más adelante, refiriéndose al leñador detenido: “[...] lo soltamos avanzada la tarde y a media jornada pidió el salvoconducto para que no lo molestaran más. Se llama Prudencio [Fidencio] Labrada”.³²

El destacamento continúa el avance el resto de la tarde por un camino bien protegido por árboles, solo interrumpido por pequeños descansos. Al oscurecer se acercan al corte de carbón

³¹ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

³² *Ibid.*

de Quino Jiménez, en Agua Fina. Luis Crespo que marcha delante ha sentido a alguien cortando leña y conversando, y avanza junto a Miguel Cabañas y Armando Mestre para sorprenderlos. Pero al ver a los hombres de la vanguardia, camuflajeados y armados, los tres campesinos que hacían carbón huyen asustados y los combatientes salen tras ellos. Así lo relata Raúl Castro en su diario:

Ya oscureciendo, y después de una agotadora jornada, con varios intervalos de pequeños descansos, por un camino (trillo) muy bien protegido por los árboles que lo cubrían arriba, llegamos a un claro del bosque donde tres campesinos estaban haciendo carbón. Pero resultó que cuando estos vieron a nuestra vanguardia, con el negrito Armando [Mestre] camuflado con hierbas en la cabeza y una ametralladora en la mano, se dieron a la fuga, dejando hasta las hachas. Inmediatamente salieron de recorrido tres compañeros que, al dividirse y al regresar, se desapareció uno de ellos, Luis Crespo.³³

El grueso del contingente acampa en el bosque, mientras Pablo Díaz y un grupo preparan comida con lo que encuentran en el lugar. Hay agua y la pequeña ración de arroz blanco y frijoles negros resulta deliciosa. Continúa relatando Raúl Castro en su diario:

Inmediatamente los muchachos acampan (el grueso) en el bosque y un grupo fue a preparar comida al bohío de los carboneros que estaba en un claro como a treinta metros del lugar. El menú fue: una cucharada de arroz blanco con frijoles negros. Aquello fue un pequeño y delicioso banquete. Yo me separé de mi pelotón y

³³ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

requisé algunas boberías que nos hacían falta: azúcar, papas, boniatos, cebollas. Nos habíamos encontrado allí una gran factura y algunos cig. [cigarros] y tabacos. Yo preparé en el jarro de mi cantimplora unas cucharadas de azúcar parda y arriba de eso le eché mi ración de frijoles y arroz, lo revolví y resultó un tremendo plato. Llevábamos alrededor de cuatro horas en el lugar ese. Luis Cr. [Crespo] seguía sin aparecer. Los campesinos que huyeron, a los cuales los muchachos los bautizaron con el nombre de “jíbaros”, sabíamos que no tendrían tiempo de ir a buscar tropas ya que, según informes, estas todavía no se habían atrevido a acercarse a la zona. Un detalle importantísimo fueron los dos bidones de agua que nos encontramos aquí, puesto que ya se nos había acabado la reserva.³⁴

En la oscuridad, los expedicionarios no se percatan de un buen número de gallinas posadas a los palos para pasar la noche, lo que hubiese sido una cena espléndida.

La noche ha caído sobre el monte. Fidel ordena reiniciar la marcha, pero antes pide a Mario Hidalgo algún dinero para dejar a los carboneros en pago por los víveres utilizados. Debido a la oscuridad y lo tupido del monte, se decide acampar no muy lejos del lugar. Continúa relatando Raúl Castro en su diario:

Ya de retirada dejamos en el bohío de los jíbaros, atado a un palo cerca de la puerta, un billete de 5 dls. y una nota que decía exclusivamente: “Por los víveres que les utilizamos”. Partimos con la tristeza de perder a un comp. más, Luis Cr. [Crespo]. Ya habíamos perdido a 9 comps. por extravío sin tener un solo combate. Debido a lo espeso del bosque, no pudimos separarnos mucho del

³⁴ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

bohío, así que acampamos cerca, distribuimos las guardias y a dormir. Se sentían unos cangrejos grandísimos caminar por las malezas que parecían tanques de guerra pequeños.³⁵

Che resume así los acontecimientos de ese día: “Caminamos a paso lento, los aviones de reconocimiento se suceden continuamente. Hacemos una sola comida. Por la noche se extravía Luis Crespo”.³⁶

La noche transcurre tranquila. A la ansiedad por llegar a la Sierra Maestra, cuya silueta ni siquiera se dibuja en la lejanía, se suman las informaciones recibidas acerca de la movilización de las fuerzas de la dictadura y el cerco tendido. Intranquiliza además la falta de noticias de los nueve compañeros extraviados.

A medianoche salen de sus guaridas los enormes cangrejos que habitan entre el diente de perro, los que Raúl ha referido, que hacen ruidos inquietantes. Durante la noche se sienten unos tiros. La preocupación de que pudiera ser una emboscada al grupo extraviado apenas los deja conciliar el sueño. Muchos de ellos, si no todos, tienen los pies llagados por las botas nuevas. Tato Pérez Vega, el campesino que ha servido de guía durante la jornada anterior, escapa aprovechando la oscuridad. Ha ido en busca de los soldados para delatar el rumbo de la columna, pero los expedicionarios no lo saben entonces.

Por su parte, el grupo de ocho expedicionarios encabezados por Juan Manuel Márquez y extraviados desde el día anterior en el mangle, después de dar un rodeo por la zona, tomaban el rumbo de Agua Fina hacia el sur. Alrededor de las cinco de la tarde llegaban a la casa del campesino Augusto Cabrera, en Ojo de Agua de Belic.

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.



Augusto Cabrera.

Primero se adelantan cuatro a la casa. Cabrera había salido a buscar una puerca y los recibe su esposa, Mercedes Zamora, quien los manda a pasar rápido al interior, pues la avioneta de reconocimiento sobrevuela constantemente. A los pocos minutos regresa el campesino a su casa y en el portal recibe a los otros cuatro que llegan, entre estos Juan Manuel Márquez, quien le pide aguja e hilo para remendar el pantalón de su uniforme desgarrado en el cruce del manglar. Exhaustos, los expedicionarios se tiran en el suelo a descansar. Cabrera les ofrece un poco de “zambumbia”, miel de abeja con agua y limón, mientras su esposa les prepara comida, que a duras penas sus estómagos resisten y vomitan.

Pasan unas horas y ya de noche Cabrera advierte, sentado en el portal, que detrás de una cerca un hombre se incorpora y se dirige corriendo hacia él, encañonándolo con una pistola y preguntándole quiénes están en su casa. Al escuchar la conversación afuera, Juan Manuel indica a la esposa de Cabrera que se proteja con los niños debajo de la cama, pues podía haber tiros. Pero instantes después entra Cabrera a la casa con el hombre,

que resulta ser su compañero Luis Crespo. Todos lo abrazan emocionados.³⁷ Crespo les relata cómo ha llegado hasta allí. En su afán de dar alcance a los carboneros que huyeron de la trocha, perdió el rumbo en la oscuridad a pesar de dejar señales en el camino. Al rato de vagar desorientado por el monte, escuchó algunos golpes a su espalda. Volvió sobre sus pasos y se acercó a la casa, donde la esposa de Cabrera molía café con un pilón.

El campesino está dispuesto a servir de práctico a Crespo para regresar a donde ha de estar acampado el grueso de la columna. Salen esa misma noche y en la casa quedan Juan Manuel y los otros siete de su grupo. La oscuridad es cerrada y el camino difícil. Al cabo de una hora llegan a la trocha, pero se extravían. Pasan por ranchos abandonados y luego descansan un momento para seguir camino.³⁸



Titulares de prensa reflejan informaciones sobre tropas enviadas hacia la zona de operaciones.

³⁷ Entrevista del autor a Augusto Cabrera Pérez, junio de 1986.

³⁸ Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

Mientras tanto, las fuerzas de la tiranía intentan localizar a los integrantes de la expedición. Ese día 3 la fragata *Antonio Maceo* se dirige a la zona del desembarco procedente de la base de Guantánamo. Al mismo tiempo llegan más refuerzos por tierra. Se envía desde Holguín a la tercera Compañía del Batallón 1 de Artillería de costa, perteneciente al Regimiento 7 Máximo Gómez, de La Cabaña. El propio día se prepara el cerco y se distribuyen las fuerzas militares en patrullas y emboscadas por distintos lugares de la zona, tales como La Esperanza, Juba del Agua, Río Nuevo, Sevilla Arriba, Los Quemados, Pozo Redondo, Belic, Pozo Empalado, Boca del Toro y otros posibles lugares de salida de la zona.



El coronel Ramón Cruz Vidal y otros oficiales inspeccionan armas y equipos capturados a los expedicionarios luego del desembarco.

Fuerzas del teniente Aquiles China y del capitán Ulloa realizaban una extensa búsqueda de los expedicionarios, que abarcó las zonas de Río Nuevo, Agua Fina, Alegría de Pío y El Plátano. En este último lugar, ya de noche, recibían órdenes del comandante Juan González de trasladarse a Pilón, pero a las tres horas de encontrarse allí, una nueva orden los hacía moverse hasta Mareón, donde establecen posiciones defensivas durante la noche.³⁹

Al amanecer del 4 de diciembre, apenas la columna se ha puesto en movimiento, aparece Luis Crespo con el campesino Augusto Cabrera. Traen la noticia de que el grupo de Juan Manuel está a salvo en la casa del campesino. De inmediato parten Crespo, Andrés Luján y Augusto en su busca. Así lo relata Raúl Castro en su diario:

Hoy al levantarnos, oscuro todavía, partimos con Juan, un campesino que se ofreció llevarnos hasta donde conociera. Yo iba completamente detrás de mi pelotón cuando me avisaron de la retaguardia de que siguiendo nuestro camino se acercaban desconocidos. Di orden de alto y cuando fuimos a ver, fue grande nuestra sorpresa al reconocer a Luis Cr. [Crespo] y a un buen campesino que le acompañaba, cuyo nombre en clave es Aug. [Augusto] (con el apellido del comp. Israel [Cabrera]). Habían pasado la noche completa localizándonos, y mejor todavía era la noticia de que en casa de este campesino estaban los ocho compañeros que se perdieron desde el primer día. Inmediatamente partieron Luis Cr. [Crespo], Chibás [Andrés Luján] y el campesino a buscarlos.⁴⁰

³⁹ IHC: Fondo citado.

⁴⁰ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

En la conversación que antes sostuvieron, el campesino informó a Fidel que a poca distancia estaba la bodega del vizcaíno Manuel Gondras. Un grupo se adelanta y compra galletas, chorizos y leche condensada, mientras el grueso del contingente permanece en espera del regreso de Juan Manuel y los demás compañeros. Continúa relatando Raúl Castro en su diario:

El Estado Mayor parte hacia delante con dos escuadras de automáticos y una de mirillas. Los demás esperamos aquí el regreso de los perdidos y mientras escribo estas líneas, en la espesura, [Raúl] Suárez me ofrece media papa cruda con azúcar parda, y [Tomás David] Royo me comenta muy sabichoso “Aparecieron porque hoy es 4 de Dic., día de Sta. Bárbara”, al mismo tiempo que se tocaba el pecho. Arnaldo [Pérez] contaba que anoche un cangrejo le picó por tres partes el cordón de una bota y que lo despertó cuando se le prendió del dedo de una mano.

Y más adelante, añadía: “Mientras nosotros esperábamos, los demás habían ido a comprar en una bodega, hasta donde alcanzó, estuvieron repartiendo una lata de leche condensada y una de salchicha”⁴¹.

Poco después de las ocho de la mañana, cuando la columna se dispone a reanudar la marcha, se produce el reencuentro del grupo extraviado en medio de la alegría de todos. Traen además la mitad de un chivo que envía el campesino Augusto Cabrera, así como dos botellas de miel. Fidel da la orden de emprender la marcha. Prosiguen por la trocha, pero el camino se hace cada vez más accidentado. Continúa relatando Raúl Castro en su diario:

⁴¹ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

Llevábamos más de dos horas esperando, cuando recibimos la orden de partir. [...] Partimos en fila india todo el destacamento. Íbamos por un camino, que después se convirtió en vereda. En poco tiempo tuvimos que ocultarnos más de 30 veces de los aviones. Torcimos por un trillo muy bien protegido arriba, y al poco rato salimos a un claro donde se hacía carbón.⁴²



Jesús Luis Sánchez.

El carbonero Jesús Luis Sánchez, hermano de Pedro Luis, trabajaba en un limpio para hacer un horno cuando cerca de la una de la tarde algunos expedicionarios salen a su encuentro y le piden agua, para luego conducirlo ante Fidel.⁴³ Poco después topan con su cuñado Alfredo Reytor, quien les ofrece alguna comida en su casa. La columna dobla hacia el sur y dejan atrás la trocha. Han llegado a la casa que comparten Jesús Luis y Reytor, en Agua Fina, donde se prepara rápidamente una sabrosa

⁴² *Ibíd.*

⁴³ Entrevista del autor a Jesús Luis Sánchez, junio de 1986.

comida.⁴⁴ La aviación continúa sobrevolando y ametrallando la zona. Prosigue relatando Raúl Castro en su diario: “Un campesino ofreció darnos comida (Alfredo) y con un pedazo de chivo que habíamos comprado se preparó en breve tiempo el menú, que consistió en bacalao, yuca y chivo con papas, café y cantidad de agua. Fue la mejor vez que comimos”.⁴⁵

Por su parte, Che anota en su diario de campaña: “Empezamos la marcha con paso lento. Aparece Luis Crespo con la noticia de haber solo encontrado el grupo perdido. Los esperamos y continuamos lentamente hasta Agua Fría [Agua Fina] donde comimos”.⁴⁶

A la caída de la tarde la columna continúa la marcha, siempre hacia el este, con Jesús Luis y Pancho Capote de guías, hasta la bodega de Saturnino Iglesias, ubicada donde termina el monte y comienzan los extensos campos de caña de la New Niquero Sugar Company. Al paso se compran chorizos, galletas y cigarros y ya de noche la columna se interna en los cañaverales. Continúa relatando Raúl Castro en su diario:

Inmediatamente después de oscurecer, partimos. Tomamos dos guías voluntarios a los que se despidió después de un buen tramo y los despistamos, porque por una guardarraya de un cañaveral torcimos hacia otro rumbo del que ya teníamos conocimiento: consistía en ir por las guardarrayas a la izquierda y el lindero del bosque a la derecha, y desde ahora caminaríamos siempre de noche y dormiríamos de día. Cuando hubiéramos dejado atrás toda esa zona, doblaríamos hacia el Noreste y cruzaríamos un llano de cañaverales como de treinta Kms.

⁴⁴ Entrevista del autor a Alfredo Reytor Pérez, junio de 1986.

⁴⁵ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁴⁶ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

A las doce de la noche nos acostamos en el cañaveral durante cuatro horas [...].⁴⁷



Saturnino Iglesias.

En una de las paradas durante la marcha, algunos combatientes comen caña despreocupadamente, dejando rastros o hacen chistes y alzan la voz, a pesar de las reiteradas advertencias. Molesto Fidel llega hasta el grupo que alborota y pregunta por el oficial que manda ese pelotón. Raúl Castro se adelanta y asume la responsabilidad. El jefe rebelde tajante lo destituye y ordena que el segundo oficial asuma el mando del pelotón. Poco después, el capitán Juan Almeida se presentaba ante Fidel, solicitándole dejar sin efecto la sanción a Raúl, pues en verdad los combatientes que alborotaban pertenecen a su pelotón y es él quien debe recibir el castigo. El incidente finalmente termina con una simple amonestación y continúan camino.⁴⁸ Che apunta en su diario de campaña: “Salimos por la noche y caminamos hasta

⁴⁷ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁴⁸ Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

las 12:30. Hacemos un alto en un cañaveral 3 horas. Se come mucha caña, se dejan rastros, caminamos hasta el amanecer”.⁴⁹

Han llegado a los cañaverales al sur de Alegría de Pío.

Este día 4 de diciembre los medios informativos vinculados al régimen comenzaban una feroz campaña de desinformación sobre los acontecimientos. Entre otros, el diario *Tiempo en Cuba* reproducía un cable de la UP en el que aseguraba que Fidel Castro había muerto próximo a Niquero. Mientras tanto, el ejército continuaba ocupando posiciones en los caminos, guardarrayas, cañadas, ojos de agua y otros puntos estratégicos.



La prensa propaga rumores y falsas noticias sobre la muerte de Fidel y los expedicionarios, en una campaña de desinformación y descrédito.

El capitán Juan Moreno Bravo, jefe de la tercera Compañía de Artillería de costa, y el comandante González Ramos, jefe del Batallón 1, asumían la dirección de las fuerzas que tienden el cerco al destacamento expedicionario. Por su parte, el teniente Aquiles China y el capitán Ulloa pedían autorización al coman-

⁴⁹ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

dante Juan González para mover sus efectivos hasta los bosques de Agua Fina, donde suponían que se encontraba el grupo expedicionario, por las informaciones de Tato Pérez Vega, el campesino que les sirvió de guía el día anterior. El comandante González accedía y, a la vez, ordenaba que ambos se unieran a las fuerzas del capitán Juan Moreno Bravo, para que juntos se trasladaran hasta las cercanías del batey de Alegría de Pío, donde había situado su cuartel provisional para dirigir las operaciones.⁵⁰ En una casa de viviendas se ubicaba la jefatura, al mando del coronel Ramón Cruz Vidal.

Esa noche, poco antes que las tropas llegaran al punto señalado y acamparan al amanecer, se había reportado que fuerzas del ejército sostuvieron un encuentro con la columna expedicionaria, con el saldo de un muerto y varios heridos, versión desmentida después por el propio mando. En verdad se trataba de una escaramuza sostenida entre los propios soldados por una confusión y ello lo confirmaba la solicitud urgente de médicos de Manzanillo para que se trasladaran al lugar. Posteriormente la prensa ofrecía los nombres de las víctimas.

Después de haber seguido caminando durante toda la noche, la mañana del 5 de diciembre la columna expedicionaria acampa en el borde sur de los cañaverales de Alegría de Pío.

El lugar escogido para acampar no es el más idóneo. Se trata de un pequeño cayo de monte que se introduce en la caña unos cien metros, cuya vegetación no es lo suficientemente densa como para ocultar por completo su presencia. Detrás de la posición que ocupa la columna, el relieve del terreno muestra una ligera elevación que corre transversal y casi paralelo al montecito que sirve de campamento. La altura no permite observar el avance del enemigo si viniera en esa dirección. No obstante, se decide hacerlo debido al estado de agotamiento de la tropa y por la

⁵⁰ IHC: Fondo citado.

presencia, casi desde el mismo amanecer, de los aviones de reconocimiento.

La vanguardia ocupa posiciones en el borde exterior del montecito, con un campo de caña al frente y a la izquierda, y el firme del monte a la derecha. Se colocan las postas de vigilancia casi en el mismo límite del campamento y no en los accesos. Mientras, la mayoría de los combatientes descansa, duerme o se pone a comer caña. Algunos se descalzan para curarse los pies llagados. Raúl Castro anota en su diario:

Seguimos caminando en la misma forma, hasta poco después de las seis de la mañana, que empezó a aclarar. Acampamos en un pequeño cayito de árboles pequeños, que hace esq. [esquina] con un cañaveral y en la parte de atrás tenía otro cañaveral más pequeño, que quedaba entre el monte firme y el cayito nuestro. Teníamos que pasar el día completo allí y no moverse para nada. Se designó un miembro de cada escuadra para que buscara caña, que estaba a 15 o 20 metros, por eso se escogió el lugar.⁵¹

Che, como la mayoría, durmió aquella mañana y luego se dedicó a su labor, como médico de la tropa, de curar las llagas en los pies de los combatientes. Así recuerda en sus *Pasajes de la guerra*: “Creo recordar mi última cura en aquel día. Se llamaba aquel compañero Humberto Lamotte [Lamothe]. Está en mi memoria la figura cansada y angustiada llevando en la mano los zapatos que no podía ponerse mientras se dirigía del botiquín de campaña hasta su puesto”.⁵²

⁵¹ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁵² Ernesto Guevara de la Serna: “Alegría de Pío”, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Escritos y discursos, t. 2, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

A media tarde se reparten algunos alimentos a los combatientes. Continúa relatando Raúl Castro en su diario: “A las 4 p.m. se nos entregó medio chorizo y una galleta a cada uno. En la escuadra de mi pelotón donde yo estaba, también comimos una salchicha de lata y un traguito de leche condensada por cabeza”.⁵³

El vuelo de las avionetas sobre la zona es constante. A poca distancia de allí el ejército ha establecido su puesto de mando en el batey. Desde el día anterior han estado llegando más refuerzos en camiones. Se estima que las tropas dislocadas por toda la zona suman cerca de mil hombres y han sido emplazadas numerosas ametralladoras calibre 30 en emboscadas y otras posiciones estratégicas. La aviación realiza vuelos de observación y también de bombardeo y ametrallamiento, con aviones Catalina, avionetas Beaver de reconocimiento, aviones caza F-47 y F-42, bombarderos B-26 y aviones de transporte militar. La actividad parece indicar que han localizado la ubicación del contingente expedicionario y se preparan para intentar aniquilarlos.

Precisamente aquella mañana, fuerzas del ejército habían partido del batey de Alegría de Pío para continuar la búsqueda de los expedicionarios. El grueso de la tropa llega a Río Nuevo y continúan a pie hasta Agua Fina. Al mediodía se encuentran con el campesino Laureano Yang Noa, que la madrugada anterior había rastreado a la columna expedicionaria poco después de adentrarse en los cañaverales, quien les confirma la presencia de los revolucionarios por los alrededores y se brinda para señalar el rumbo que han tomado.

⁵³ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.



Los soldados se movilizan hacia los campos de caña de Alegría de Pío.

Alegría de Pío

En horas de la tarde del 5 de diciembre, una compañía reforzada de soldados—alrededor de 140 hombres— al mando del capitán Juan Moreno Bravo, se han acercado a la posición que ocupan los expedicionarios, por entre la caña y las hierbas del campo situado al frente y a la izquierda de la retaguardia de la columna expedicionaria, siguiendo una dirección casi paralela a la línea del monte. Los guardias se despliegan en fila india y, al alcanzar la pequeña elevación del terreno que se interpone entre ambos grupos, el contacto con los expedicionarios los sorprende tanto como a estos. Raúl Castro anota en su diario de campaña:

Serían las cuatro y media de la tarde cuando vino la hecatombe: parece que las guardias de posta eran muy pocas y estaban prácticamente dentro del improvisado campamento y la cuestión es que fuimos sorprendidos por el ejército y como a esa hora de nuestra tranquilidad nos sacó un disparo primero y después una descarga cerrada, degenerando en nutrido tiroteo que duró largo rato.¹

Inmediatamente después del primer disparo, se generaliza el tiroteo. La reacción de los expedicionarios es diversa. Algunos se protegen en sus posiciones y comienzan a responder el fuego.

¹ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

Varios se mueven en busca de mayor resguardo tras algún tronco o una piedra. Otros tratan, en fin, de buscar precipitadamente una salida hacia la caña o el monte.

Julito Díaz responde el fuego enemigo y sale al estado mayor en busca de orientaciones. El mexicano Zelaya piensa por un momento que su fusil tiene algún desperfecto, pues trata de disparar y al palanquear el proyectil sale entero de la recámara, hasta que advierte que, por el nerviosismo, no halaba el gatillo.²

Mientras tanto, los soldados se despliegan ligeramente, pero la mayoría permanece en sus lugares pese a los gritos de sus oficiales instándolos a avanzar. Los aviones sobrevuelan, sin intervenir por el momento en el combate. Continúa relatando Raúl Castro:

Como las balas atravesaban el follaje de los arbolitos que nos protegían y muchas picaban y silbaban cerca de nosotros, la confusión y el correcorre eran tan grandes, que de lo único que tuve tiempo fue de agarrar mi canana de balas y mi fusil, dejando abandonada, como todo el mundo, la pesada mochila.³

Los disparos de las armas automáticas del ejército en pocos minutos caen como una lluvia sobre el cayo de monte. Pero la posición inicial del enemigo, del otro lado de la pequeña altura, hace que el tiro por ambas partes sea generalmente alto. Una parte de los expedicionarios contesta el fuego y sostiene la posición por algo más de quince minutos.

Che, que ha soltado la mochila de medicinas que traía a cambio de una caja de balas que otro combatiente ha dejado abandonada, se incorpora para encaminarse al cañaveral pero recibe un fuerte impacto en el pecho que lo hace caer en el suelo con una herida a sedal en el cuello. La misma ráfaga hiere gravemente

² Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

³ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

en el cuello a Emilio Albentosa, quien creyéndose sin salvación comienza a disparar alocadamente, alentando a sus compañeros. Che narra en su diario:

A las 4.30 fuimos sorprendidos por fuerzas enemigas. El Estado Mayor se retiró al cañaveral y ordenó la retirada en esa dirección. La retirada tomó proporciones de fuga. El Estado Mayor abandonó mucho implemento. Yo traté de salvar una caja de balas y en ese momento una ráfaga hirió creo que mortalmente a Arbentosa [Emilio Albentosa] y a mí de refilón también en el cuello. La bala dio primero en la caja y me tiró al suelo, perdí el ánimo un par de minutos.⁴

Faustino Pérez, que dispara con su pistola ametralladora, se acerca a Che, quien desde el suelo le dice: “Me jodieron”. Faustino le echa una mirada, comprueba que tiene una gran hemorragia y supone que el balazo le ha roto la arteria subclavia o la yugular. No obstante, le expresa que no es nada y le pide se levante, pero el médico argentino no quiere hacerlo, pues advierte en sus ojos la gravedad de la herida.⁵

Mario Hidalgo dormía tranquilamente donde acampa el estado mayor cuando los disparos lo despiertan, coge su fusil e intenta apuntar hacia un enemigo que no ve. Faustino Pérez, que está a su lado, le indica agrupar a los compañeros por la izquierda, pues él lo hará por la derecha. Topa Mario entonces con Níco López, Cándido González y otros expedicionarios, quienes por unos instantes se protegen detrás de un tronco tratando de responder los disparos del enemigo.⁶

⁴ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

⁵ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

⁶ Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1986.

Humberto Lamothe, que se ha quitado las botas poco antes del inicio del combate, pues tiene los pies destrozados, cae de un balazo. A su lado, poco después, José Ponce es alcanzado también por un impacto en el pecho y se retira herido, ayudado por otro combatiente. En el trayecto encuentra a Che recostado a un árbol, le dice que está herido, y este responde con toda indiferencia que él también. Trata de cruzar la guardarraya para ir hacia el campo de caña, pero una fuerte lluvia de balas se lo impide.⁷



El expedicionario Humberto Lamothe, muerto en el combate de Alegría de Pío.

José Smith Comas, el jefe de la vanguardia, ha ordenado a Luis Crespo que vaya donde Fidel en busca de instrucciones. Crespo hace un rodeo y llega por fin al estado mayor, pero no hay nadie. Cuando regresa, recoge su fusil y mochila, y como la mayoría, comienza a retirarse hacia la orilla de la caña, donde se topa con Julito Díaz y juntos se adentran en el cañaveral.⁸

⁷ Entrevista del autor a José Ramón Ponce Díaz, junio de 1986.

⁸ Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

Oscar Rodríguez combate de rodillas detrás de un árbol, cerca de Gilberto García, cuando un disparo le hace caer mortalmente herido.⁹ Luego de recoger algunas cosas, Manuel Echevarría sale con Gilberto García hacia el estado mayor, donde encuentran a Fidel terminando de ponerse las botas, que les instruye retirarse hacia la caña.¹⁰ Norberto Godoy dispara tras un tronco, cuando el capitán Juan Almeida lo manda al estado mayor en busca de instrucciones. A rastras logra llegar al lugar, pero solo ve allí a Che herido. Regresa a su posición y escucha claramente los insultos de los oficiales del ejército para con sus soldados, que no quieren avanzar.¹¹

Fernando Sánche-Amaya se protege detrás de un viejo árbol, mientras a un lado Jimmy Hirzel con otros tratan de colocar algunas piedras sobre un tronco caído. Por el claro de enfrente ve pasar a algunos compañeros, entre ellos René Reiné, a quien pregunta dónde están los soldados y este responde que delante. Poco después escucha a su izquierda las maldiciones que profiere Evaristo Montes de Oca porque se le ha encasquillado su fusil Johnson.¹²

El jefe de la tropa enemiga, capitán Juan Moreno Bravo, ordena un alto al fuego y conmina a los combatientes a la rendición.

—¡Aquí no se rinde nadie, cojones!—grita el capitán Juan Almeida, quien dispara con su pistola ametralladora y de inmediato se desplaza hacia el estado mayor en busca de órdenes, para luego regresar donde su pelotón e indicarles que se retiren.

Se reanuda el combate. Agachado junto a un árbol, Raúl Suárez dispara. De pronto lanza un grito de dolor, una bala le ha destrozado la muñeca izquierda. Faustino Pérez le venda la

⁹ Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, noviembre de 2007.

¹⁰ Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, noviembre de 2007.

¹¹ Entrevista del autor a Norberto Godoy de Rojas, junio de 1986.

¹² Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.

mano lo mejor que puede con un pañuelo, mientras se retiran hacia la caña.¹³ Che relata en su diario: “Pepe Ponce tenía una herida en un pulmón. Raúl Suárez en una mano. Al retirarme detrás de mí quedaba el comandante [Onelio] Pino gritando rendición y [José] Fuentes en las mismas condiciones, más los heridos graves”.¹⁴

El desplazamiento gradual del fuego enemigo indica claramente que los guardias están desplegándose con intención de rodear a la columna expedicionaria. Fidel da la orden de retirada a los combatientes que aún se mantienen haciendo fuego y comienzan a replegarse.

Desde el cañaverál, al otro lado de la guardarraya, Fidel continúa disparando mientras intenta reagrupar al destacamento para realizar una retirada organizada, pero en la confusión del combate los hombres pierden contacto entre sí dentro de la caña. Los nervios traicionan a algunos, que buscan la vía más efectiva para ponerse a salvo. La aviación comienza además un intenso ametrallamiento de toda la zona, que no cesará sino hasta la caída de la noche. Che relata en sus *Pasajes de la guerra*:

[...] todo se confundía en medio de las avionetas que pasaban bajo, tirando algunos disparos de ametralladora, sembrando más confusión en medio de escenas a veces dantescas y a veces grotescas, como la de un corpulento combatiente que quería esconderse tras una caña, y otro que pedía silencio en medio de la batahola tremenda de los tiros, sin saberse bien para qué.¹⁵

¹³ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

¹⁴ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

¹⁵ Ernesto Guevara de la Serna: “Alegría de Pío”, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Escritos y discursos, t. 2, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.



Esquema del combate de Alegria de Pío. Cartógrafo: Otto Hernández

En medio de la confusión del combate, Raúl Castro se interna en la caña seguido de Ciro Redondo, René Rodríguez, Armando Rodríguez y César Gómez. Instantes después los alcanza Efigenio Ameijeiras, que había quedado solo en el cañaveral.¹⁶ Raúl anota en su diario:

En cuestión de segundos, seguido de algunos comps., pude llegar al cañaveral cercano y salir de aquel bosquecito diminuto que parecía un tiro al blanco y precisamente el blanco éramos nosotros. Al cruzar de un cañaveral a otro, vi a Miguel Saav. [Saavedra] seguido de algunos comps. venir por una guardarraya y seguir detrás de nosotros. Pero momentos después no los volvimos a ver más. Al parecer, se desviaron y tomaron por otro rumbo. Aún se sentían disparos de fuego a discreción y algunas ráfagas de ametralladoras. Tres aviones del ejército volaban en esos instantes sobre nuestras cabezas en forma de círculo.¹⁷

A Pedro Sotto Alba lo despertaron los disparos al inicio del combate. Así lo relata en su diario:

Yo que estaba dormido, cuando fui a coger mi fusil ya me lo habían llevado, tuve que ir corriendo hasta buscar otro fusil. Salí y me topé a Rolando [Moya]. Le pregunté que qué orden había. Más adelante me topé a Efigenio Ameijeiras y a [Miguel] Saavedra. Vi por donde iba Raúl [Castro]. Le dije a Saavedra por donde iban, pero nos emplazaron una ametralladora y nos volvimos a regar.¹⁸

¹⁶ Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1986.

¹⁷ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

¹⁸ OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

Juan Almeida ha llegado donde Che y lo insta a retirarse con él hacia la caña. Se les une Reinaldo Benítez y más adelante Ramiro Valdés. Cruzan la guardarraya y avanzan en sentido contrario de donde proceden los disparos, mientras ven la caña ardiendo. Poco después se les une Rafael Chao. Los cinco combatientes cruzan otra guardarraya y se dirigen hacia la línea del monte más cercana, rumbo al sur.

Los soldados mantienen sus posiciones a pesar de haber observado el repliegue de los expedicionarios. Lanzan granadas y pegan candela a la caña, mientras continúan disparando hacia los puntos por donde han visto retirarse a los combatientes.

Israel Cabrera cae gravemente herido, pero no logra escapar. Al parecer, después de ser capturado, es asesinado en el mismo lugar del combate. En una orilla del cañaveral, Faustino Pérez ha logrado contener la sangre en la herida a Raúl Suárez e intenta regresar al lugar donde ha dejado su fusil y mochila, pero ve humo y fuego en esa dirección. Tiene además la impresión de que el enemigo se ha desplegado e intenta rodearlos. Desiste entonces de su intento y continúa retirándose solo por dentro de la caña.¹⁹

Desde el cañaveral, hacia el cual se ha replegado, Fidel sigue impartiendo órdenes a los combatientes que se retiran. A su lado ha llegado Universo Sánchez, después de haber abandonado su mochila, botas y otras pertenencias durante la retirada, quedando solo con su fusil y algunas balas. Los dos disparan con sus fusiles de mirilla. Llega junto a ellos Juan Manuel Márquez, quien entre el ruido ensordecedor de los disparos les dice a gritos que ya todo el mundo se fue y deben retirarse porque los pueden coger vivos. Pablo Díaz se les incorpora y casi inmediatamente se separa para continuar disparando desde una mejor posición.

Las balas silban alrededor de los tres hombres que permanecen a orillas del exiguo cañaveral, que no ofrece protección alguna. Ante la insistencia de Juan Manuel comienzan a retirarse entre

¹⁹ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

los surcos. Avanzan de tramo en tramo, a unos veinticinco metros uno del otro. En uno de los intervalos, Juan Manuel no llega. La caña es baja y rala, por lo que resulta peligroso permanecer allí. No obstante, Fidel ordena a Universo retroceder en busca del compañero. Dos veces regresa el combatiente sobre sus pasos, pero no encuentra a Juan Manuel. Al parecer, desorientado cambió el rumbo. En vista de ello, deciden seguir adelante. Luego de atravesar varios cañaverales, llegan a la guardarraya que separa el último campo de caña de un pedazo de monte. Deciden esperar que caiga la noche para cruzar, pues suponen con razón que la zona está repleta de soldados. Los dos han conservado sus fusiles.

Cuando empieza a oscurecer, desde la posición que ocupan bajo un pequeño arbusto, sienten pasos y ven acercarse una silueta que de lejos parece un soldado. Fidel ordena a Universo disparar cuando esté bien cerca y este apunta con su fusil de mira telescópica. Más próximo a ellos advierte que se trata de Faustino Pérez y en voz baja lo llama: “¡Médico! ¡Médico!”. Luego de cambiar impresiones sobre lo sucedido, los tres combatientes cruzan la última guardarraya en la oscuridad y se internan varios metros en una pequeña elevación dentro del monte, donde pasan la noche alertas, escuchando el constante movimiento de guardias por la zona.

A pesar del factor sorpresa y la superioridad numérica y de armamento, el ejército es incapaz de aniquilar la columna expedicionaria. Los soldados disparan desde posiciones muy retiradas, obligados a mantener una línea de fuego muy alta por las características topográficas del lugar. Además, se mantienen en sus posiciones sin avanzar permitiendo que la mayor parte del destacamento se disperse.

No obstante sufrir tres heridos, uno de ellos grave que fallece más tarde, el enemigo considera que la derrota de los revolucionarios ha sido total. Dispersos y cercados en una zona estrecha

y difícil, arrinconados contra el mar, solo será cuestión de tiempo liquidarlos. Ese propio día, un parte del ejército informaba que el comandante Juan González Ramos, jefe de Operaciones de la zona, luego de recorrer diversos lugares, entre otros El Plátano, Las Guásimas y Ojo del Toro, había logrado encontrarse con el contingente expedicionario en el lugar conocido por Las Casimbas, reportando que el número de bajas había sido numeroso.²⁰

Para los 79 combatientes que se retiran del combate, la jornada concluye con el sabor de la derrota. Ha sido un serio revés para la expedición. En la dispersión que se produce, muchos quedan solos; otros, en pequeños grupos. No es posible para cada uno de ellos por separado conocer la magnitud del desastre ni conocer si Fidel ha sobrevivido. A pesar de todo, muchos reafirman la decisión de cumplir hasta el final su orden: llegar a la Sierra Maestra y comenzar la lucha guerrillera.

Los seis combatientes que forman parte del grupo de Raúl Castro se han internado en el cañaveral. Todos han conservado sus armas. Como la caña es tan alta en esta parte, hacen un alto para orientarse. Ciro Redondo se sube a un tocón ayudado por sus compañeros, hasta que logra sacar la cabeza y divisa un monte cercano, al que avanzan rápido al caer la tarde. Logran internarse un buen tramo y llegar a un bosque bien tupido, con mucho diente de perro, donde pasan la noche.²¹ Raúl Castro relata en su diario:

En breve tiempo atravesamos dos cañaverales, escondiéndonos varias veces en los plantones de caña al paso de los aviones que volaban bastante bajo y por fin logramos alcanzar el bosque, extenuados y con sed. Avanzamos por medio de las malezas hacia un rumbo, pero ya oscureciendo no sabíamos dónde estábamos.

²⁰ IHC: Fondo citado.

²¹ Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1986.

(9)
 en el censo de durante cuatro
 horas a

Miércoles 5 Dic.

Seguimos caminando en la
 misma forma hasta poco después
 de las seis de la mañana que super-
 zó a las rocas. Acampamos en
 un pequeño conjunto de árboles
 pequeños que base esp. con un
 C. consernal y en la parte de atrás
 tenía otro consernal más
 pequeños, que quedaba entre
 el monte fijo y el conjunto
 nuestro. Teníamos que pasar
 el día completo allí y no nos
 vestí para nada, se designó
 un miembro de cada escua-
 dra para que buscara car-
 nina, ~~for~~ que estaba a 15
 a 20 metros, por eso se encogió
 el fuego. A las 4 P.M. se nos
 entregó media aboya y una
 olla a cada uno en la sa-

Anotaciones del Diario de campaña de Raúl Castro
 correspondientes al 5 de diciembre de 1956.

Ya de noche, por un rato siguieron sintiéndose los aviones y algo más tarde ruido de camiones. Decidimos dormir, cosa que fue imposible por el frío, las pesadillas que me daban relacionadas con el problema de la sorprendida que nos dieron y porque era un terreno, el lugar que escogimos para dormir, de piedras dentadas y de mosquitos.²²

Desconocía por entonces Raúl que esa noche la pasan en vela a unos pocos cientos de metros de Fidel y sus compañeros, quienes están ocultos en un ángulo del mismo monte sin poder tampoco conciliar el sueño.

Por su parte, los cinco combatientes del grupo de Juan Almeida en pocos minutos han cruzado la última guardarraya y se internan en la espesura. Una vez allí comienzan a caminar sobre el diente de perro en un rumbo que suponen los conduce hacia el este, pero dentro del monte les resulta muy difícil orientarse. El resto de la tarde, hasta la caída de la noche, cubren una distancia considerable. Sin embargo, apenas avanzan; lo que han hecho es describir un gran círculo. Cuando deciden detenerse exhaustos, no están a más de un kilómetro del lugar del combate. Che anota al respecto en su diario: “Formamos un grupo y salimos del cañaveral: [Juan] Almeida, Ramiro Valdés, [Reinaldo] Benítez, [Rafael] Chao y yo. Nos internamos en la selva y caminamos oyendo el ruido de los cañaverales incendiados. Debimos hacer un alto pues no teníamos orientación ninguna”.²³

La noche y el agotamiento les impiden continuar avanzando. El hambre y la debilidad les hace ir dando tumbos sobre el diente de perro. Comienza a inquietarlos la terrible perspectiva de la sed. Che relata en sus *Pasajes de la guerra*: “Caminamos hasta que la noche nos impidió avanzar y resolvimos dormir todos juntos

²² OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

²³ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

amontonados, atacados por los mosquitos, atezados por la sed y el hambre. Así fue nuestro bautismo de fuego [...]”.²⁴

Almeida y sus compañeros suponen que muy cerca, dentro de ese mismo monte y quizás a pocos metros de distancia, hayan otros compañeros que también han logrado escapar en la misma dirección. Esa noche, en efecto, el monte al sur de Alegría de Pío acoge a más de cincuenta expedicionarios. Pero el abrigo del bosque es tan completo que los oculta a todos entre sí.

Este es el caso de Camilo Cienfuegos, Francisco González y Pablo Hurtado, que se habían retirado hacia un platanal cercano cuando las cañas comenzaban a arder, viéndose obligados a tirarse al suelo en varias ocasiones por el vuelo rasante de la avioneta ametrallando la zona. Al fin, logran alcanzar el monte cercano y avanzan sobre el diente de perro, hasta que ya oscureciendo deciden pasar la noche allí.

Entre la confusión de los tiros y la candela del cañaveral, el grupo más numeroso que ha podido reunirse después de la retirada está formado por catorce combatientes: José Smith Comas, Níco López, Armando Mestre, Miguel Cabañas, Tomás David Royo, Cándido González, Mario Hidalgo, Jesús *Chuchú* Reyes, Luis Arcos Bergnes, José Ramón Martínez, Armando Huau, Rolando Moya, Enrique Cuelles y Gino Doné, que logran alcanzar el monte hacia el sur del lugar del combate. Avanzan a ratos durante toda la tarde, hasta donde lo permiten sus ya exhaustas energías. Durante la noche, continúan alejándose de la zona que suponen más peligrosa.²⁵

Sometidos a un intenso tiroteo, Jimmy Hirzel, Alfonso Guillén Zelaya y José Morán, *el Gallego*, se retiran hacia el cañaveral y luego cruzan uno a uno la última guardarraya para meterse en el monte firme. Continúan avanzando entre el tupido bosque,

²⁴ Ernesto Guevara de la Serna: “Alegría de Pío”, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Escritos y discursos, t. 2, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

²⁵ Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1986.

sobre el diente de perro. Al oscurecer dejan de escuchar disparos en la lejanía y deciden hacer un alto en un monte al sureste de Alegría de Pío. Construyen una pequeña trinchera con las piedras que han podido encontrar en los alrededores y allí se tienden a dormir. Poco antes, Hirzel le pide a Zelaya lo ayudara a ocultar bajo un pedrusco un libro y algunas cartas que trae envueltos en un nylon; no quería que el ejército los ocupara si resultaban prisioneros; pero si no, vendría a buscarlos. La noche transcurre sin dificultades.

Enrique Cámara y Norberto Godoy se retiran a rastras hacia el cañaveral más cercano, que comenzaba a arder. Sintiendo el calor del fuego, a medida que avanzan van encontrándose con otros compañeros: Raúl Suárez herido en la muñeca y a quien tratan de auxiliar, Fernando Sánche-Amaya, Noelio Capote, René O. Reiné y Mario Chanes. Forman un grupo de siete combatientes, con solo tres fusiles.²⁶ Luego de atravesar varios cañaverales, ya atardeciendo, llegan a un montecito. Al rato, hacen un alto para darle agua al herido.²⁷ Ha caído la noche y continúan caminando ahora a tientas, exhaustos, desorientados y tropezando a cada rato con los troncos talados por los carboneros. Alcanzan un claro y deciden acampar junto a un tronco cortado, aunque no pueden dormir.²⁸ La ruta que han tomado los ha hecho regresar hasta muy cerca del lugar del combate y a las tropas del ejército.

Esteban Sotolongo había logrado alejarse en medio del tiroteo, atravesando los cañaverales en dirección al monte más espeso a sus espaldas. En la penumbra del atardecer, aún sintiéndose disparos, ve a un hombre uniformado que se mueve cerca de él y lo llama, pero resulta ser un soldado con quien intercambia

²⁶ Entrevista del autor a Enrique Cámara Pérez, marzo de 1986.

²⁷ Entrevista del autor a Norberto Godoy de Rojas, junio de 1986.

²⁸ Fernando Sánche-Amaya Pardal: *Diario del Granma*, Ed. Tierra Nueva, La Habana, 1959.

algunos disparos, para luego alejarse del lugar.²⁹ Raúl Díaz Torres puede retirarse a rastras hacia el cañaveral. Momentos antes se había encontrado con Camilo Cienfuegos y Francisco González, quienes iban saliendo también de aquel infierno y lo invitan a unirse a ellos. Pero Raúl Díaz toma otro rumbo y queda solo. Atardeciendo, se detiene a descansar debajo de un árbol cuando ve cruzar a un compañero y le silba. Es Sotolongo, que casi a rastras ha estado rondando la zona. Ambos caminan sin saber orientarse aproximadamente hacia el sur, hasta que el cansancio los vence.³⁰

Combatando en repliegue, Calixto García se desplaza hacia el cañaveral y allí se encuentra con Carlos Bermúdez, oculto debajo de un tronco. Al rato se les une Calixto Morales.³¹ Sin rumbo fijo, avanzan unos cuarenta metros por entre las cañas, aguardando por otros compañeros. Pero no ven a nadie. Al parecer, han quedado solo ellos tres en el cañaveral. Continúan avanzando, pasan una guardarraya y entran en otro cañaveral. Deciden permanecer allí, hasta tratar de orientarse y ver cómo pueden salir. A su lado comienza a arder el campo de caña y los soldados continúan peinando la zona. Los tres combatientes se esconden debajo de un árbol, echándose paja de caña encima.³²

Durante una pausa en el tiroteo, Roberto Roque se mueve con su fusil hacia el estado mayor y allí encuentra a Jesús Montané, que ha perdido sus espejuelos y le es difícil caminar. Juntos comienzan a retirarse hacia la caña, tirándose al suelo a cada tramo por la avioneta que pasa ametrallando. En el borde del cañaveral se topan con Norberto Collado, Antonio Darío López y Jaime Costa.³³ Los cinco combatientes continúan avanzando en dirección sur, cruzando los cañaverales y comenzando a subir

²⁹ Entrevista del autor a Esteban Sotolongo Pérez, junio de 1986.

³⁰ OAH: Entrevista a Raúl Díaz Torres.

³¹ Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, diciembre de 2007.

³² Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1986.

³³ Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

los primeros farallones que conducen a la costa, desde donde ven arder los cañaverales a lo lejos.³⁴

El grupo formado por Emilio Albentosa, Ernesto Fernández y Eduardo Reyes Canto ha logrado cruzar la guardarraya más cercana y se interna en las cañas. Allí se les une René Bedia. Albentosa va herido en el cuello y lleva un pañuelo que Ernesto le amarró en la herida. Sangra a ratos y apenas puede hablar. Todos han conservado sus armas.³⁵ Tratan de orientarse, encaramándose uno encima del otro, en busca del monte y las lomas. Avanzan sin descanso en dirección al nordeste entre los cañaverales y luego en el monte, durante el resto de la tarde y parte de la noche. Desorientados y exhaustos, caminan sobre el diente de perro y duermen un rato en un pequeño montecito.³⁶

Durante la retirada, Manuel Echevarría y Gilberto García advierten que el cañaveral ha comenzado a arder y deciden atravesar con precaución un claro para internarse en el monte cercano. Llevan consigo sus fusiles y mochilas, además de una pesada caja de 500 balas que cargan entre ambos.³⁷ Desde el lugar ven arder la caña y determinan esperar allí un tiempo. Ya oscureciendo, continúan avanzando en dirección sureste, hacia los farallones, donde pasan la noche.³⁸

Por su parte, Jesús Gómez Calzadilla se ha puesto apresuradamente las botas y sale con su fusil a gatas y corriendo cuando comienza a arder el cañaveral. Durante el trayecto, se encuentra casualmente con el dominicano Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, con quien se aleja hacia el monte más cercano.³⁹

³⁴ Entrevista del autor a Norberto Abilio Collado Abreu, junio de 1986.

³⁵ Entrevista del autor a Emilio Albentosa Chacón, junio de 1986.

³⁶ Entrevista del autor a Ernesto Fernández Rodríguez, junio de 1986.

³⁷ Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, noviembre de 2007.

³⁸ Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, noviembre de 2007.

³⁹ Entrevista del autor a Jesús Gómez Calzadilla, noviembre de 1996.

En medio de la confusión del combate, Pedro Sotto Alba y Miguel Saavedra han logrado escapar y se retiran, mientras ven arder los cañaverales. Así lo describe el primero en su diario:

Nada más nos quedamos Saavedra y yo. Nos alejamos un poco de allí y vimos cómo le prendían fuego a los campos de caña. Y estaban tirando morteros y granadas con Garand. Caminamos, nos cogió la noche, cogimos un camino, pero venían unos camiones y tuvimos que correr a escondernos. Seguí por donde cogieron los camiones, pues no sabíamos dónde estábamos ni por donde teníamos que coger. Llegamos a una casa donde los guardias estaban cerquita. Se sentían hablar y había un camión atascado.⁴⁰

Llegan hasta un rancho abandonado situado en medio del bosque por los altos del Guáimaro, apenas a dos kilómetros del batey de Alegría de Pío. Allí se habían refugiado el campesino César Ceruto y su esposa Nélide Mendoza con sus hijos, huyendo de los soldados, el incendio de los cañaverales y el ametrallamiento de los aviones cercanos a su casa, en el propio batey de Alegría. Luego de ofrecerles agua y alguna comida que tenían guardada, el campesino conversa con los dos expedicionarios:

—Nosotros somos gente de Fidel Castro que venimos aquí a libertarlos. Pero tuvimos un encuentro ahí y no sabemos si ha muerto mucha gente de nosotros. Queremos que usted nos indique por dónde podemos coger para llegar a Colorado de Media Luna.

—Miren, esto está aquí que es tremendo, ametralladoras en todos los caminos. Aquí la única manera de ir a Colorado es pasando ese arroyo que está ahí, coger ese trillo y seguir hacia el norte, que atravesando monte firme van a parar a un potrero

⁴⁰ OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

que sale a La Dominica. Ustedes allí pregunten y digan que van a Colorado de Media Luna.⁴¹

Los dos expedicionarios caminan sin descanso toda la noche, siguiendo las indicaciones que les ha dado el campesino. Continúa relatando Pedrín Sotto en su diario:

El señor nos indicó, pero al poco rato nos perdimos. Saavedra estaba que casi no podía caminar, pues tenía los pies igual que yo, en carne viva. Yo le daba aliento para que caminara, pues teníamos que llegar a la Sierra. Pero llegamos a un lugar que se llama Pozo Empalao [Empalado]. Allí había un grupo de mujeres solas, a los maridos se los habían llevado para cargar armas. Me dijeron que era imposible subir para la loma, pues todo eso estaba lleno de soldados.⁴²

Julito Díaz y Luis Crespo también han logrado escapar del fuego enemigo y se esconden en los cañaverales. Avanzan con dificultad. La jornada es difícil y no encuentran agua en todo el camino. Pasan la noche entre la caña.⁴³

Onelio Pino y Arturo Chaumont logran escapar del cerco tendido por el ejército en toda esta zona. Se internan en el monte y allí permanecen ocultos.

Durante la retirada, varios expedicionarios han quedado solos. Es el caso de José Ponce, herido de un balazo en el pecho durante el combate, quien logra al fin internarse en un cañaveral cercano. Cuando comienza a arder el cañaveral, se tiende en un surco entre las cañas tratando de protegerse del fuego. Milagrosamente, no sufre quemaduras demasiado graves, solo algunas en la cara y el pecho. Apenas puede moverse, pierde a ratos el

⁴¹ OAH: Entrevista a César Ceruto Hidalgo.

⁴² OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

⁴³ Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

conocimiento. Con mucho esfuerzo consigue llegar hasta un claro. Ya de noche escucha muy cerca las voces de los guardias. Intenta desesperadamente ahorcarse, amarrando su cinto a una mata tan delgada y pequeña que cae junto con él, no logrando su propósito. Pasa la noche dentro de la caña, con tanta sed que tiene que beber de su propia orina.⁴⁴

En un momento del combate Arsenio García comienza a retirarse, arrastrándose hacia el monte que se encuentra a sus espaldas. Durante el trayecto, se cruza con Cándido González y Jesús Reyes, a quienes indica que el monte brinda mejor protección, pero ellos no hacen caso y se internan en el cañaveral. Continúa el avance solo y observa a su izquierda cómo comienza la candela por una de las esquinas del campo de caña. Arsenio continúa hasta ganar el monte firme y se protege detrás de un tronco cortado. Desde allí hace tres o cuatro disparos más con su fusil de mirilla, aunque desde su posición no puede ver al enemigo. El tiroteo comienza a disminuir y queda a la expectativa, tratando de identificar cuanto ruido escucha. Así permanece en el lugar, hasta caer la noche.⁴⁵

Pablo Díaz se retira hacia el cañaveral donde se encuentra con Fidel, Universo y Juan Manuel. Sienten disparos hacia ese lugar y Pablo salta una guardarraya y se parapeta del otro lado detrás de unos troncos, desde donde hace algunos disparos sin poder ver al enemigo. Cuando el tiroteo aminora regresa, pero allí ya no están Fidel, Juan Manuel ni Universo. En ese momento comenzaba a arder el cañaveral, mientras la avioneta ametrallaba. Entonces se retira por dentro de una manigua, hasta penetrar en el monte firme hacia el sur. Sigue avanzando, pero le es demasiado pesado el otro fusil que carga, inservible con las estrías gastadas, por lo que sigue solo con su fusil Mendoza. Al caer la noche se para-

⁴⁴ Entrevista del autor a José Ramón Ponce Díaz, junio de 1986.

⁴⁵ Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, noviembre de 2007.

peta dentro de un hueco donde hay un árbol grande y el sueño lo rinde.⁴⁶

También arrastrándose por entre las cañas, Gabriel Gil se retira y lentamente avanza, protegiéndose de las ráfagas que lanza la avioneta. Luego de atravesar dos guardarrayas, siempre en dirección norte, decide pasar la noche dentro del tercer cañaveral.⁴⁷

Evaristo Montes de Oca logra internarse durante la retirada en el cañaveral que ha empezado a arder. Cruza corriendo una guardarraya, sacando la cabeza de cuando en cuando, hasta alcanzar el monte situado al sur, donde permanece hasta el día siguiente.⁴⁸ Mario Fuentes también se retira solo y se interna en un campo de caña, donde pasa la noche.⁴⁹

El 6 de diciembre el comandante Juan González, jefe de Operaciones en la zona, informaba en un radiograma al estado mayor del ejército que sus tropas perseguían activamente a “los facciosos”, que supone se mueven por cañaverales y montes al sureste de Alegría de Pío, cerca de Ojo del Toro, a unos cuantos kilómetros de la costa, y solicitaba un reconocimiento por unidades aéreas para atestiguarlo, a fin de establecer contacto con el enemigo lo antes posible. Ese propio día, aviones de la Fuerza Aérea del Ejército (FAE) localizaban tres grupos de expedicionarios dispersos, a los que ametrallaban y bombardeaban.⁵⁰

Al amanecer de ese día, Fidel y sus dos compañeros discutían qué hacer. Preocupado por la suerte del destacamento, Fidel insiste en buscar al personal disperso con el fin de reagruparlo. Pero, a instancias de Faustino y Universo, se convence de lo

⁴⁶ Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1986.

⁴⁷ Entrevista del autor a Gabriel Gil Alfonso, junio de 1986.

⁴⁸ Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.

⁴⁹ Entrevista del autor a Mario Fuentes Alfonso, junio de 1986.

⁵⁰ IHC: Fondo citado.

inútil de ese intento, pues resulta improbable encontrarlos dentro de los inmensos cañaverales o el impenetrable monte que se extiende por los alrededores, sin correr el riesgo de ser descubiertos. Confía, además, que todos los que han logrado escapar cumplirán su orden de marchar hacia la Sierra.

Discuten sobre la mejor ruta a seguir, pero los criterios difieren. Fidel prefiere permanecer en el monte y moverse dentro de él hacia el este, en busca de la Sierra. Faustino opina que es en la caña y no en el monte donde podrán encontrar con qué calmar el hambre y la sed. Finalmente deciden salir de nuevo a los cañaverales.⁵¹

Los tres combatientes cruzan algunos campos de caña nueva. Al principio, tratan de orientarse por una vieja cerca de piñón retoñado, pero no es fácil conservar un rumbo definido dentro de la caña.

Alrededor del mediodía son descubiertos por los aviones que han comenzado a sobrevolar desde el amanecer. Tratan de ocultarse debajo de una mata de prendedora, en un lote de caña en demolición. Uno de los aviones ametralla a menos de cincuenta metros y se dan cuenta de que no pueden permanecer allí. Después que ha pasado, corren unos cuantos metros hasta el cayo de caña más cercano y se cubren con la paja. El avión vuelve a pasar y ametralla exactamente el lugar que acaban de dejar. Cada vez que el aparato hace un pase, se llaman a gritos para comprobar si todos están vivos.⁵²

Aprovechan un momento de calma para cambiar de escondite, cruzan corriendo una guardarraya y se hunden en la paja de otro cañaveral a unos cincuenta metros de distancia.

A pesar de la tensión y el peligro en que se encuentran, el sueño quiere vencer a Fidel. Sin embargo, no concibe que los guardias

⁵¹ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

⁵² Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

lo sorprendan dormido e indefenso. Al fin lo vence el cansancio, pero antes asegura la culata del fusil entre sus piernas, quita el seguro al arma, oprime ligeramente con el dedo el primero de los dos gatillos —el que funge como suavizador— y apoya la punta del cañón debajo de la barbilla. En caso de sorpresa, el enemigo no podrá capturarlo vivo. Así duerme varias horas.⁵³

Al caer la noche, los tres hombres avanzan hacia el este hasta un cañaveral más crecido, pero advierten que hacen demasiado ruido. Escuchan además disparos y ráfagas cercanas, por lo que comprenden que hay soldados por todo aquello. De nuevo se hunden en la paja de la caña. Han caminado ese día alrededor de un kilómetro por dentro de la caña y la maleza. No han comido ni bebido absolutamente nada.⁵⁴

Aquella mañana, Raúl Castro y los cinco combatientes que lo acompañan emprenden la marcha por dentro del monte en dirección este. Pero apenas logran avanzar algo más de un kilómetro, pues desde temprano la aviación enemiga tiene gran actividad por los alrededores. Así lo describe Raúl en su diario:

A las seis menos cuarto nos levantamos, empezamos a caminar rumbo a la salida del sol. Desde muy temprano vinieron tres o cuatro aviones y hasta la hora en que escribo estas líneas (doce del día), no han cesado de dar vueltas. En estos precisos instantes los aviones empiezan a arrojar bombas en zonas muy cercanas a las nuestras (doce menos cinco mts. [minutos]). Detienen el pequeño bombardeo y yo sigo escribiendo y mientras esté con vida, que tal vez se acabe hoy o mañana, seguiré reportando en mi diario, en el instante, si no estoy corriendo, las cosas que vayan ocurriendo. En estos momentos estamos los

⁵³ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

⁵⁴ Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

seis compañeros tirados bocabajo y pegados a un árbol con algunos metros de separación. 12 en punto. Sigue el violento cruceteo de aviones en picada unos, otros en vuelo rasante; no han vuelto a disparar. Tres ráfagas de ametralladoras, nueve o diez ráfagas más. Están ametrallando el bosque. ¡Bueno, esto es emocionante, peligroso y triste! Voy a descansar un rato y a fumarme un cigarrillo, mientras sigue la fiesta. ¡Confío en que la naturaleza nos proteja hasta que podamos salir de este cerco! Ignoramos la suerte del resto del destacamento. Ojalá se salven ellos por lo menos y puedan seguir la lucha hasta el triunfo de nuestra CAUSA (son las doce y cinco).

Raúl y sus compañeros ignoran que uno de los objetivos principales del ametrallamiento de la aviación es el propio Fidel y sus dos compañeros, refugiados debajo de la paja de la caña a pocos cientos de metros de distancia. Continúa Raúl:

René [Rodríguez] el Flaco desde su escondrijo me pide una colilla de cigarro; lo único que nos queda es una papa cruda que será la comida de los seis de hoy. Ya ni agua nos queda. 12 y 30 del día, vuelven los aviones a ametrallar cinco minutos seguidos. Las ráfagas suenan más cerca de nosotros, parece que tiran a rumbo. 12 y 40. Creo que esta noche tendremos que alejarnos de aquí de todas formas, ya que tenemos cuatro amenazas: Los aviones, los soldados, el hambre y la sed, sin contar el cansancio y la falta de dormir. Los aviones vuelan hasta el oscurecer. Una ráfaga a las 2 a.m., más nada el resto del día.⁵⁵

⁵⁵ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

Bien temprano esa mañana, Almeida y los cuatro combatientes que le siguen han comenzado a caminar, adentrándose más en el monte y avanzando sobre el incómodo diente de perro, escuchando disparos aislados en todas direcciones. Han revisado la herida en el cuello de Che y advierten con tranquilidad que se trata de un tiro a sedal, sin otras consecuencias. Luego de subir con dificultad algunos pedruscos, topan de pronto con la entrada de una cueva al borde mismo del monte, en cuyo frente se levanta un enorme jagüey. Están cerca de la zona de La Esperanza.

Rafael Chao, veterano de la guerra española, opina que continuar caminando los conducirá inevitablemente a caer en alguna emboscada enemiga, por lo que propone ocultarse de día y avanzar solo de noche. Deciden, por tanto, refugiarse en la cueva para esperar la noche, con el compromiso de luchar hasta la muerte mientras permanezcan allí.⁵⁶ Comienzan a descender con cuidado, sujetándose de las raíces del jagüey. Después de colocar un vigía en la entrada, hacen un recuento de las cosas que traen para sostenerse, además de las armas. Todo se reduce a dos cantimploras de agua, algunas vitaminas, cuatro pedazos de caña y una lata de leche condensada. Luego de tomarse el contenido de algunos frascos de vitaminas, abren la lata de leche y reparten una ración para cada uno. Duermen algunas horas en el interior de la cueva, todos juntos por el frío. Aún desconocen la suerte del resto del destacamento.⁵⁷

Pasadas algunas horas, deciden preparar otra toma de leche, pero descubren con angustia que Reinaldo Benítez, encargado de su custodia, había colocado la lata bocabajo en el bolsillo de su camisa y el espeso líquido se ha derramado todo sobre el uniforme del combatiente.

⁵⁶ Entrevista del autor a Rafael Chao Santana, junio de 1986.

⁵⁷ Juan Almeida Bosque: *Desembarco*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

El vuelo de los aviones los obliga a mantenerse en la cueva y no adelantar la salida. Al mediodía escuchan en las cercanías el ametrallamiento de la aviación. Tan pronto cae la noche, se preparan para salir. Almeida resbala sobre una piedra húmeda y cae uno de los peines de su pistola, que se pierde por una grieta. Comienzan la marcha en fila india, con cuidado, a cierta distancia uno de otro. Avanzan por un cañado entre dos montes, sobre el diente de perro.⁵⁸ Che apunta en su diario: “Al amanecer emprendimos la marcha topándonos con una gran cueva. Decidimos pasar allí todo el día. Teníamos una lata de leche y aproximadamente un litro de agua. Oímos ruido de combate a poca distancia. Los aviones ametrallaban. Salimos a la noche orientándonos por la luna y la Estrella Polar hasta que se perdieron y dormimos”.⁵⁹

Tiempo después, Che conocería que la estrella que les sirvió de orientación no era la polar. Creen haber caminado hacia el este, pero en realidad se dirigen al sureste, en dirección a los acantilados de la costa. Luego de una agotadora marcha sobre el diente de perro, deciden acampar y duermen uno cerca del otro.

Después de descender algunas de las terrazas hacia la costa, casi al amanecer el grupo de catorce combatientes encabezados por José Smith decide hacer un alto y descansar. No han encontrado alimento y solo han podido beber el agua pútrida que se asienta en los huecos del diente de perro.⁶⁰

En cambio, Zelaya, Hirzel y Morán comienzan ese amanecer a caminar por dentro del monte y sobre el diente de perro. Después de unas horas, están extraviados. Les parece que siempre regresan al punto de partida. Deciden entonces descansar. En el camino han topado con Horacio Rodríguez, Félix Elmuza y Andrés Luján,

⁵⁸ Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1986.

⁵⁹ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, 2011.

⁶⁰ OAH: Entrevista a Jesús Reyes García.

que se les unen. Al anochecer se suscita una discusión sobre la ruta que deben seguir, pero no llegan a un acuerdo.⁶¹

Aquella mañana, el grupo encabezado por Sánche-Amaya se prepara para emprender la marcha. Antes cambian los vendajes de la herida en la muñeca de Raúl Suárez, que está más hinchada. Ocultan las mochilas ya vacías, para aligerar el peso. Luego de dos o tres horas de camino, ya a media mañana, no encuentran indicios que los oriente, presumen que se han perdido y deciden hacer un alto en medio de un tupido bosque de altos árboles. No han comido nada y solo llevan tres cantimploras casi vacías, siempre reservando algo de agua para el herido. Emprenden de nuevo la marcha hacia el este. Se detienen cuando escuchan el ruido de un avión que pasa rasante rozando las copas de los árboles. Regresan los aviones otra vez y ahora son más. No pueden verlos, pero vuelan como si los hubieran localizado. Uno de ellos pasa en picada y dispara una ráfaga de ametralladora, seguido de una gran explosión. Están bombardeando los alrededores. Los combatientes se tienden en el suelo y allí pasan el resto de la mañana. Entre ráfagas y explosiones, avanzan poco a poco.

Pasado el mediodía, cesa el bombardeo y el ametrallamiento, solo se les oye pasar rasante sobre las copas de los árboles. El hambre los martiriza y la poca agua disponible se agota. Prosiguen la marcha, pero la fatiga los obliga a hacer frecuentes altos para tomar aliento. Cámara y Chanes se turnan en hacer de guías, lo sigue Raúl Suárez, Sánche-Amaya, Godoy, Capote y Reiné. En el camino, algunos comen de las hojas del curujey y beben del agua que guarda en su interior. Otros recogen con un trapo el rocío depositado en las pequeñas oquedades de las rocas para beber o exprimir dentro de sus cantimploras. En otra parada, ocultan parte del parque que traen y quedan solo con las armas y cincuenta balas por cabeza. Al parecer, han retrocedido en vez

⁶¹ Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

de avanzar. Llega la noche y se tumban sobre el diente de perro a descansar.⁶²

Calixto García, Calixto Morales y Carlos Bermúdez permanecen dentro de un cañaveral cercano al lugar del combate. Desde las primeras horas de la mañana, la aviación ametralla sin cesar la zona donde se encuentran. Los combatientes se tocan uno a otro para saber si están vivos. Al llegar la noche, aparecen los guardias y comienzan a ametrallar los cañaverales cercanos.⁶³

Por su parte, René Bedia, Eduardo Reyes Canto, Emilio Albentosa y Ernesto Fernández llegan esa mañana a un cayo de monte, donde duermen un rato y después continúan la marcha. Pasan cerca del batey de Alegría de Pío, cuando sienten ruido de camiones seguramente con soldados, por lo que siguen monte arriba para alejarse rápido del lugar. Albentosa avanza con dificultad por su herida. Discuten la posibilidad de llegar a la casa de algún campesino para que pueda recibir asistencia médica, pero todas las casas que han visto están vacías. Tarde en la mañana llegan a una donde encuentran un poco de manteca y una lata de agua. En la zona no hay nadie.⁶⁴

Caminan toda la noche dentro del monte. En ocasiones se topan con algunas matas de plátanos, cuyas hojas cortan para beber el zumo. Hay claros con poca vegetación, que bordean o cruzan rápidamente. Atraviesan más cañaverales, guardarrayas y claros, hasta llegar a un monte más tupido y grande, situado en una altura. Pero toman por un cañaveral hacia el norte. Continúan caminando hasta que cae la noche y duermen sobre un pedregal. Todos han acordado que René Bedia sea el jefe del grupo.⁶⁵

Al amanecer de ese día, Manuel Echevarría y Gilberto García continúan la marcha en dirección al este. Caminan con precau-

⁶² Fernando Sánche-Amaya Pardal: Ob. cit.

⁶³ Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1986.

⁶⁴ Entrevista del autor a Ernesto Fernández Rodríguez, junio de 1986.

⁶⁵ Entrevista del autor a Emilio Albentosa Chacón, junio de 1986.

ción, ladeando por dentro del monte las terrazas superiores de la costa. El cansancio, la sed y el hambre hacen estragos en los dos combatientes. Durante la marcha abandonan la pesada caja de balas que cargaban, pero conservan sus fusiles.⁶⁶

Sin descanso alguno, Pedro Sotto Alba y Miguel Saavedra han caminado toda la noche, sin rumbo. Al amanecer, hacen un alto y cambian impresiones. Saavedra opina que, si logran hacer contacto con los compañeros de Manzanillo, podría continuar viaje a La Habana y avisar a la dirección del Movimiento. Pedrín, a su vez, le dice que una prima suya vive cerca, en Gorito de Media Luna, a donde podrían dirigirse para recibir ayuda y hacer contactos para subir a la Sierra. Así lo relata en su diario:

Continuamos sin rumbo hasta el amanecer de hoy 6. Viendo como estaba la cosa, Saavedra dijo que teníamos que tratar [de] salvar la situación si la gente de Manzanillo comenzaba a hacer algo y de ahí continuaría viaje para La Habana, para avisar a la Dirección del Movimiento. [...] Yo le dije que yo tenía una prima cerca, en Gorito, que podíamos ir allí hasta que pudiéramos hacer contacto para poder subir. Partimos hacia allá.⁶⁷

Pablo Díaz continúa en el monte y es sorprendido por la aviación, que sobrevuela a baja altura. El combatiente deja su fusil a un lado y corre a protegerse en un hueco, detrás de la raíz de un árbol. En ese momento el avión ametralla las cercanías y se retira. Cuando Pablo regresa a recoger su fusil, la metralla lo había partido y quedó inutilizado. Decide internarse de nuevo en la caña, ahora con rumbo norte. De repente ve unas casitas por el alto de La Esperanza, pero pensando que el enemigo podía estar apostado en ellas, no considera prudente llegar allí y regresa a la

⁶⁶ Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, noviembre de 2007.

⁶⁷ OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

caña. Toma entonces por una guardarraya hasta que, agotado, entra en otro cañaveral y se queda dormido.⁶⁸

Con la claridad del día, Arsenio García comienza a caminar con la esperanza de encontrar algún compañero disperso. Llega cerca del mar y, después de avanzar unos 400 metros por el borde de las terrazas, cambia el rumbo hacia el norte. Solo lleva consigo el fusil de mirilla y 150 balas en los bolsillos, el resto quedó atrás. No encuentra agua y piensa que en la caña, por lo menos, puede mitigar la sed. Hacia ella dirige sus pasos, pero, después de andar un rato, reconoce que ha vuelto al lugar del combate del día anterior y sigue avanzando hacia el nordeste. Después de una larga jornada, al atardecer, divisa en la lejanía las estribaciones de la Sierra Maestra.⁶⁹

Evaristo Montes de Oca ha permanecido escondido en un monte situado al sur, donde ha pasado la noche. Este día 6, cuando cesa el bombardeo, emprende fatigosamente la marcha por este, buscando el mejor camino por la orilla. Al rato, divisa un bohío en la punta de una loma, en los altos de La Esperanza. Se acerca y al entrar encuentra un perro que ladra constantemente y al cual está a punto de silenciar de un disparo, pero no lo hace por temor a ser descubierto. Registra el bohío en busca de agua y comida, pero solo encuentra unos frijoles negros duros. Decide regresar a un pequeño llano sembrado de caña, por donde ha pasado horas antes. Allí lo sorprende la noche, se cubre de paja de caña porque el frío es intenso, y logra finalmente conciliar el sueño.⁷⁰

José Ramón Ponce ha permanecido herido en un campo de caña cercano al lugar del combate. Al amanecer, oye el canto de unos gallos y cree estar cerca de una casa. Se arrastra entre la caña

⁶⁸ Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1986.

⁶⁹ Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, noviembre de 2007.

⁷⁰ Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.

cuando, de momento, comienzan a estallar por el calor algunos proyectiles abandonados en el cañaveral a raíz del combate. Vienen los guardias, pero no lo ven. Ponce se ha tendido detrás de un tronco, con toda la ceniza y otros restos que le han caído encima. Regresan al poco rato y es descubierto por un guardia que se le acerca con una pistola en la mano y lo captura. Instantes después llega el teniente Aquiles China y Ponce es enviado al puesto de mando en Niquero.⁷¹

Esa propia mañana, al salir de un cañaveral, también es detenido el expedicionario Mario Fuentes por un marinero de recorrido por el lugar, quien decide retenerlo en un hueco en el patio de la casa del campesino Renato Ceruto, mientras establecía contacto con el ejército. Muy pronto un jeep conduce al prisionero al puesto de Niquero.⁷²



Los expedicionarios Mario Fuentes y José Ramón Ponce, detenidos el 6 de diciembre de 1956, son presentados ante los periodistas en Santiago de Cuba.

⁷¹ Entrevista del autor a José Ramón Ponce Díaz, junio de 1986.

⁷² Entrevista del autor a Mario Fuentes Alfonso, junio de 1986.



Las fuerzas de la tiranía persiguen a los expedicionarios dispersos.

La dispersión

El viernes 7 de diciembre, los soldados continúan patrullando la zona por donde están ocultos Fidel, Faustino y Universo entre la paja de la caña. La aviación, en cambio, no muestra tanta actividad como el día anterior. Los tres combatientes pasan todo el día inmóviles. Saben que, mientras no delaten su presencia, es poco probable que los guardias se decidan a registrar el interior de los cañaverales. Por eso toman precauciones para no hacer ruido alguno ni movimiento que pueda reflejarse en los tallos y hojas de las cañas.¹

Por la mañana, para saciar un poco la sed, sorben el rocío de las hojas y Universo, con una bala primero y luego con la boca, se encarga con mucho cuidado, para no hacer ruido, de cortar la cáscara de una caña hasta obtener unos pedacitos, que es todo lo que comen durante el día.²

Aún no ha desaparecido en el ánimo de los tres la amargura por el revés sufrido hace dos días y la posterior dispersión. Saben, además, que la Sierra está bien lejos y que para llegar a ella tienen que atravesar muchos kilómetros de montes, cañaverales y potreros llenos de peligro. Suponen con razón que el enemigo ha tomado todas las medidas para impedir que escapen. Conocen que la persecución y la vigilancia estarán concentradas especialmente en Fidel. Sin embargo, la voluntad de seguir adelante,

¹ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

² Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

llegar a la Sierra e iniciar la lucha apenas tres hombres y dos fusiles se reafirman a cada instante.

Ese día los combatientes del grupo de Raúl permanecen en el mismo lugar. Al igual que Fidel, ha decidido resistir el hambre y la sed, esperar que la aviación cese su hostigamiento y el enemigo levante el cerco que seguramente ha tendido. Hasta el momento, el grupo ha seguido una ruta aproximadamente paralela al borde del bosque, calculando estar cerca de él. Han resuelto mantenerse dentro del monte para buscar su protección, pero no lejos de los campos de caña, con la intención de proveerse del único alimento seguro por todos los alrededores, con todas las precauciones posibles.³ Raúl apunta en su diario:

Son las ocho de la mañana cuando empiezo a escribir estas líneas y el día amaneció de una calma espantosa; ni un solo ruido en toda la zona, ni el viento sopla con fuerza como en días anteriores. De los aviones que esperábamos, que a estas horas ya estarían dando vueltas, nada. Estábamos tan acostumbrados a la bulla de los aviones y a sus ráfagas, que la tranquilidad de hoy nos mete miedo. Anoche un cangrejo me despertó, mientras me comía los pelos de la coronilla de mi cabeza. Si me los sigue comiendo hoy parecería un cura. [...] Hoy como a las seis a.m. salimos, llegamos al cañaveral, tres cubrimos la retirada y en operación rápida los otros tres arrancaron algunas cañas. Esa será nuestra comida de hoy.

Y más tarde:

Ya nos comimos nuestra ración de caña bastante mala y escasa, pero es peligroso volver al cañaveral. [...] Aquí

³ Entrevista del autor a Efigenio Ameijeiras Delgado, junio de 1986.

hemos decidido (los seis que estamos) esperar a que se marchen un poco los soldados, mientras nos alimentaremos exclusivamente de caña. Si los demás comps., sobre todo el Estado Mayor, han logrado irse, la Revolución y nosotros tal vez estaremos a salvo. [...] Hoy por la mañana sentí un ligero y pasajero mareo. Ya son muchos días sin comer.⁴

Durante toda la noche anterior, Almeida y sus compañeros han seguido avanzando sobre el diente de perro, entre troncos y bejucos del monte. La sed los atormenta, sobre todo a Che que va herido en el cuello y ha perdido alguna sangre. Con la bombita del nebulizador para el asma logra extraer de los hoyitos de unas piedras algunas gotas de agua pútrida con las que los combatientes apenas pueden mojarse los labios. En todo el día no encuentran qué comer. Che apunta: “Nos internamos en la selva rumbo a este. Tomando agua de los huecos de los arrecifes de coral. La leche se le había volcado a Benítez el día anterior. No comimos nada”.⁵

Sin embargo, tarde en la noche se deciden a comer algunos cangrejos crudos. Así lo relata Che en sus *Pasajes de la guerra*: “[...] esa noche habían aparecido una multitud de cangrejos e impulsados por el hambre matamos algunos, pero como no podíamos hacer fuego, sorbimos crudas sus partes gelatinosas, lo que nos provocó una sed angustiada”.⁶

El numeroso grupo de combatientes conducido por José Smith Comas ya ha descendido esa mañana algunas de las terrazas de la costa. No han encontrado alimento y solo han bebido el agua

⁴ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁵ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

⁶ Ernesto Guevara de la Serna: “A la deriva”, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Escritos y discursos, t. 2, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

pútrida depositada en los huecos de las rocas. Discuten sobre la ruta que deben seguir. Unos opinan que es mejor bajar los farallones y continuar por la orilla del mar hacia el este. Ese es el criterio de Smith, Ñico, Cabañas, Royo, Cándido, Mario Hidalgo y Chuchú Reyes. Otros consideran que deben proseguir el mismo rumbo, pero ocultos en la vegetación de las terrazas superiores. Son de esta opinión Luis Arcos, José Ramón Martínez, Armando Mestre, Gino Doné, Armando Huau, Rolando Moya y Enrique Cueles.⁷

El grupo se divide. Los que deciden no avanzar por la orilla del mar emprenden la marcha por el monte. Los otros siete expedicionarios continúan camino en dirección al mar. Chuchú Reyes no está de acuerdo con la ruta que siguen, pero considera a Smith jefe del grupo y acata sus órdenes. Comienzan el difícil descenso por el acantilado. Ñico López está muy mal físicamente, Smith afectado por la sed y Cándido ha perdido sus fuerzas. Anocheciendo, David Royo desesperado por la sed decide bajar por un enorme farallón y se separa del grupo, llevándose la pistola de Chuchú, a quien, a su vez, durante el descenso se le cae el fusil al mar.

Oyen el rugido del mar muy cerca y se lanzan ansiosos, hasta llegar a la base del farallón y luego a la orilla. Chuchú advierte que no beban agua salada, pero Cándido no puede contenerse y bebe con desesperación. Esa noche siguen caminando por la costa. Ñico apenas levanta los pies del suelo. Han dejado las impedimentas durante el trayecto, pero algunos conservan sus armas.⁸

Bien temprano esa mañana, Horacio Rodríguez, Zelaya y Morán advierten que faltan sus compañeros Jimmy Hirzel, Andrés Luján y Félix Elmuza, que se han ido durante la noche posiblemente en dirección al norte o nordeste.

⁷ Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1986.

⁸ OAH: Entrevista a Jesús Reyes García.

Después de comprobar que sus compañeros se han marchado deciden continuar, esta vez hacia el oeste. Caminan varias horas, hasta llegar a la casa de Demetrio Tamayo, en Agua Fina. El campesino vive en la mayor pobreza, con su mujer y varios niños casi desnudos y con los vientres abultados que miran a los expedicionarios con ojos de miedo. La mujer de Tamayo estaba terminando la comida, que consistía en unas frituras de harina y agua. Observando el hambre reflejada en sus caras, el campesino los invita a comer. Los combatientes no quieren aceptar, pues saben que es lo único que tiene la familia como alimento para el día, pero Demetrio insiste y los expedicionarios aceptan por temor a que se sienta ofendido. Una vez que han terminado, los tres combatientes piden al campesino que los oriente sobre el rumbo a seguir. Tamayo les dice que sabe de una casa un poco al norte, en Ojo de Agua de Belic, donde los pueden ayudar.⁹

Esa tarde, Augusto Cabrera comentaba en su casa con su mujer los últimos acontecimientos, cuando siente que le hablan desde la puerta. Los tres expedicionarios reconocen entonces a aquel hombre que el 4 de diciembre guió de regreso a Luis Crespo a donde acampaba la columna en la Trocha y que había albergado al grupo disperso de Juan Manuel Márquez cuando el desembarco. El campesino les brinda almuerzo y les promete ayuda. Pasan esa noche en un rancho detrás de la casa, donde Augusto guarda los utensilios de sus colmenas.¹⁰

En la mañana de este día, el grupo conducido por Fernando Sánche-Amaya ha alcanzado lo alto de un gigantesco farallón que se yergue sobre el mar y tratan, extenuados, de mantenerse en pie. No han encontrado nada en el trayecto por el monte que sirva para mitigar la sed y el hambre. No saben cómo avanzando sobre el diente de perro han podido llegar hasta esa zona. Al

⁹ Entrevista del autor a Alfonso Guillén Zelaya Alger, septiembre de 1984.

¹⁰ Entrevista del autor a Augusto Cabrera Pérez, junio de 1986.

principio habían tomado rumbo este, pero después se perdieron y caminaron hacia el sur. Entre el follaje divisan, con la mirilla de un fusil, la torre del central Pilón y algo más cerca una fragata que se encuentra anclada, de donde van y vienen botes desembarcando marinos en la costa.

Determinan descender al mar, para refrescar y lavar la herida de Raúl Suárez, pero la difícil tarea de descolgarse por aquellos farallones y el constante vuelo de los aviones les toma todo el mediodía y parte de la tarde. Sus fuerzas solamente les han permitido bajar al punto donde el acantilado cae a pico 20 metros hasta el agua. Deciden ladear el precipicio, pero a medida que avanzan sufren tantas caídas y golpes que agravan su estado físico. Discuten la mejor ruta a seguir; unos opinan que deben tomar rumbo este, en dirección al río Toro; otros hacia el oeste, en busca de Agua Fina.

No se ponen de acuerdo y el grupo se divide. Raúl Suárez, René O. Reiné y Noelio Capote toman hacia el este, mientras Sánchez-Amaya, Cámara, Godoy y Chanes en sentido contrario. Tras dejar escondidos en la piedra dos de los tres fusiles que llevan y quedar con una mirilla, este último grupo camina todo ese día hacia el oeste. Cambiando otra vez de rumbo, comienzan a ascender de nuevo las terrazas, dejando el mar a sus espaldas. Por su parte, Suárez, Reiné y Capote continúan en dirección al este por el borde de los acantilados y pasan la noche en los farallones.¹¹

Esteban Sotolongo y Raúl Díaz Torres han llegado también ese día a lo alto de los farallones frente al mar y desde allí igualmente observan la fragata anclada y los botes trasladando marinos hasta la orilla. Están exhaustos, después de caminar por aquella inhóspita región, sin agua ni alimentos. No obstante, optan por no continuar avanzando y permanecer allí varios días. Beben

¹¹ Fernando Sánche-Amaya Pardal: Ob. cit.

de los charcos llenos de fango y gusarapos que se empozan en las grietas de las rocas y se alimentan de patas y muelas crudas de cangrejo.¹²

Ese amanecer, la aviación ametralla el cañaveral en el que permanecen ocultos Calixto García, Calixto Morales y Carlos Bermúdez. La sed y el hambre hacen más desesperante la situación en que se encuentran. Han decidido no cortar siquiera algunas cañas para alimentarse, ante el peligro de hacer ruido y ser descubiertos. Solo atinan a cortar un pequeño renuevo que lo parten en pedacitos y lo distribuyen para amortiguar un poco la sed. Llega la noche y de nuevo los soldados disparan varias ráfagas hacia el cañaveral donde se ocultan.¹³

En la mañana el grupo integrado por René Bedia, Eduardo Reyes Canto, Emilio Albentosa y Ernesto Fernández llega a Las Palmonas. Luego de bajar una vereda, observan un rato, apostados detrás de unos árboles, a un campesino que prepara su caballo para salir. Bedia se adelanta y le dice quiénes son y que necesitan ayuda. El campesino, Urbano Hernández, los lleva hasta su casa que se encuentra a unos 50 o 60 metros. La familia les brinda agua y unos chicharrones y pedazos de carne de un puerco que han matado la noche anterior. Albentosa no puede tragar y siente que se ahoga. Se discute si lo dejan o no allí. El herido insiste en que lo dejen, pues se considera perdido y no quiere ser una carga para sus compañeros.¹⁴

Bedia no acepta y los demás tampoco, quieren dejarlo en lugar seguro para que reciba atención médica. Ernesto pregunta quién está dispuesto a llevarlo al médico y se ofrece Víctor Hernández, un hermano de Urbano conocido por Corino. Este lleva al herido hacia un palmar al costado de la casa y le dice que

¹² Entrevista del autor a Esteban Sotolongo Pérez, junio de 1986.

¹³ Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1986.

¹⁴ Entrevista del autor a Emilio Albentosa Chacón, junio de 1986.

se quede allí, que lo vendrá a buscar dentro de un momento para cambiarle de ropa.



El campesino Corino Hernández.

Después de cerciorarse de que su compañero quedaba en manos de gente de confianza, los otros tres combatientes determinan marcharse. Caminan unas veces por el monte y otras por la caña, sin salir a los caminos. Para orientarse, sube uno encima de los hombros del otro. Avanzan describiendo un arco hacia el sureste, buscando las lomas y el monte. Pasan cerca del alto de La Conveniencia y continúan caminando toda la noche.¹⁵

Luego de afeitarlo, cambiarlo de ropa y atarle un trapo en el cuello para que no se le vea la herida, Corino Hernández monta a Albentosa en el anca de su caballo y esa tarde parte hacia Niquero. De vez en cuando Albentosa tiene que bajarse y descansar, pues la herida es grande, le es difícil respirar y no puede hablar. En el trayecto tienen que atravesar necesariamente el cerco tendido por el ejército en la zona y se encuentran con los soldados,

¹⁵ Entrevista del autor a Ernesto Fernández Rodríguez, junio de 1986.

pero la astucia del campesino permite salvar el obstáculo. Ya oscureciendo entran al pueblo y logran hacer contacto con el doctor Juan Cardellá, quien luego de reconocerle la herida le dice que no puede hacer nada por él, pues tiene una infección muy grande, y lo mejor es que se entregue a los guardias. Pero Albentosa se niega, se tapa la herida con un tarugo que prepara, se amarra de nuevo el paño en su cuello y, sin esperar al campesino, sale hacia las calles del poblado, toma un ómnibus hasta Media Luna, de allí un auto de alquiler hasta Manzanillo, Bayamo y días después llega a Santiago de Cuba.¹⁶

En la mañana de ese día, Manuel Echevarría y Gilberto García han continuado avanzando por las terrazas superiores de la costa y llegan hasta el río Toro. Allí se les unen los expedicionarios Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, y Jesús Gómez Calzadilla, que ya vienen sin armas. Desde el lugar observan escondidos el desembarco de soldados de una fragata, mientras los aviones continúan sobrevolando la zona. Después que Echevarría y Gilberto dejan bien ocultos sus fusiles entre las piedras de los farallones, los cuatro combatientes continúan camino, remontando el río hasta llegar a la casa de un campesino, donde comen algo y siguen camino.¹⁷ Comienzan luego a subir lomas en dirección al alto del Mamey, donde son localizados por el campesino Argelio Rosabal Fonseca, religioso adventista que se ofrece a ayudarlos y los conduce a su casa. Después de beber leche y recibir la atención de la familia, los cuatro combatientes pasan allí la noche.¹⁸

Ese mediodía, Pedro Sotto Alba y Miguel Saavedra han llegado exhaustos a la zona de Gorito, cerca de Media Luna. Se dirigen a la casa de Caridad Rodríguez, *Masita*, prima hermana de Pedrín, quien los recibe y les dice que no pueden quedarse allí porque aquello está infestado de guardias. Momentos después,

¹⁶ Entrevista del autor a Emilio Albentosa Chacón, junio de 1986.

¹⁷ Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, noviembre de 2007.

¹⁸ Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, noviembre de 2007.

Félix Maldonado y un cuñado de Caridad conducen a los combatientes hasta un montecito cercano a un arroyo, donde se esconden. Por la tarde les llevan comida, algunas ropas y zapatos para cambiarse. Relata Pedrín Sotto en su diario: “Llegamos a casa de un familiar mío y me dieron ropa, zapatos y dinero, con tan mala suerte que dicen que una mujer nos había denunciado y nos tenían copados”.



Argelio Rosabal.

Saavedra se desespera, piensa que los van a descubrir y decide salir y viajar hasta La Habana. Caridad le advierte que es peor que se vaya, pues su aspecto no es el de un campesino. Tiene toda la cara arañada, los pies llagados y con facilidad lo pueden descubrir. Pero no oye razones y, tras afeitarse, sale hasta la carretera de Niquero a Manzanillo. Después de esperar un rato, ya atardeciendo ve venir un vehículo y le hace señas para que se detenga. Es un jeep del ejército en el que viaja el capitán Caridad Fernández.¹⁹ Continúa relatando Pedrín Sotto en su diario:

¹⁹ Entrevista del autor a Caridad Rodríguez Sotto, junio de 1986.

Con tan mala suerte que, por la tardecita, [Saavedra] fue a parar un carro y era del Ejército donde venía Casillas [Caridad Fernández]. Cuando le hizo señas que parara, pararon y lo montaron en el medio, lo interrogaron. De Media Luna lo llevaron a Niquero y de ahí otra vez para Media Luna, donde lo asesinaron cobardemente. [...] Yo me quedé escondido en un campo de caña.²⁰

Pedro Sotto Alba permanece allí escondido algunos días, hasta que César Pérez, *el Gallego*, esposo de Caridad, lo traslada a una casa en la zona de Aguacate, donde se queda un tiempo oculto hasta finalizado el año.

Todavía oscuro, Pablo Díaz había empezado a caminar hacia unas lomas, luego penetraba en una cañada seca y un bosque a su izquierda, hasta acercarse ya amaneciendo a una casa en el alto de La Conveniencia. Durante un largo rato observa, pero a pesar de ser un bohío muy humilde, no le inspira confianza, retrocede y vuelve a meterse en el monte. Después de caminar otro trecho, siente voces y ve otro bohío en bastante mal estado. Cuando se aproxima, una campesina con varios niños desnudos se sorprenden. Le pide solo agua y sigue camino. Los aviones continúan merodeando y entra de nuevo en el monte. Luego de cruzar un trillo, siente de nuevo voces y, sin que lo vean, se acerca a un grupo de campesinos que conversan indignados por los atropellos de los guardias. Confiado, Pablo sale a su encuentro y les dice quién es y lo acontecido.

Los campesinos le explican que aquel no es el lugar más apropiado para permanecer y le proponen trasladarlo a otro sitio. Agustín Roca y dos o tres campesinos más lo conducen a una hondonada un poco más arriba, entre un cañaveral y el monte, difícil de ver desde lejos. Durante el día comenzaron a

²⁰ OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

llegar al lugar numerosos campesinos de la zona con comida y noticias.²¹



Ignacio Pérez.

Apoyados por algunos campesinos, Crescencio Pérez y sus hijos, Guillermo García y otros habían redoblado la búsqueda de los expedicionarios por toda la zona después de la dispersión, a pesar de la presencia del ejército. Esa misma mañana, Crescencio con Luis Linares Montano había salido a la zona de Palmarito, mientras Ignacio Pérez y su hermano Sergio se reunían en El Plátano con Guillermo García, Baurel Pérez y Pablo García. Estos se dividieron a su vez en dos grupos para penetrar en los montes de la zona. Por un lado parten Ignacio, Guillermo y Baurel, por el otro Sergio y Pablo García. Estos últimos llegaban a la zona de La Conveniencia y allí les informaron de la presencia del expedicionario, que resultó ser Pablo Díaz y con quien se identifican.

Este les informa que muchos compañeros andan perdidos y es necesario salir por las guardarrayas y montes con botellas

²¹ Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1986.

de agua, algunas viandas y laterías para recogerlos y ayudarlos. Ya oscureciendo, Sergio regresa con su compañero en busca del expedicionario y lo trasladan hasta un montecito junto a una cañada, cerca de la casa de Pablo García, en El Plátano, advirtiéndole que al amanecer regresarían para recogerlo y llevarlo a otro sitio.²²



Guillermo García.

Esa mañana, después de una larga jornada, Arsenio García arribaba al barrio de Las Palmonas y al azar escogía una de las casas. En el portal se encuentran varias personas y, sin vacilar, avanza hacia ellos y lo reciben con muestras de simpatía. La dueña es conocida por el apodo de La Gallega y la familia lo atiende. Después de comer huevo frito y yuca, Arsenio le comunica su propósito de continuar hacia la Sierra Maestra y reagruparse con sus compañeros. La campesina le ofrece a su hijo, un joven de 18 años, para que lo guíe a un lugar seguro.

²² Entrevista del autor a Sergio Pérez Zamora, julio de 1986.

De noche emprenden la marcha. En el trayecto se cruzan con un campesino que les informa que aquella tarde Corino Hernández había trasladado a otro expedicionario llamado Albentosa con un tiro en el cuello hacia Niquero. Un rato más tarde, el joven campesino que lo acompaña le indica el camino que debe tomar para llegar a la casa de Eduviges Pérez, hermano de Crescencio. Pero a las dos horas Arsenio está perdido y opta por meterse, agotado, en unos matorrales.²³

Aquella madrugada, luego de caminar un buen rato en dirección norte, Gabriel Gil divisa una casa en Río Nuevo. Se esconde dentro de un cayito de monte y al amanecer comienza a observar el movimiento de la casa, situada a unos 60 o 70 metros. Un camino vecinal le pasa por el frente y no tiene otra alternativa que permanecer donde está, pues su arma la abandonó en el último cañaveral. Observa cómo el campesino sale temprano en una yegua y se aleja. Espera durante toda la mañana a que regrese y este llega cerca de las once. Entonces, decide acercarse y tocar a la puerta.

Antonio Borges, que así se llama el campesino, lo invita a pasar. Gil le explica quién es y que anda perdido. Este le indica de inmediato que se quite el uniforme y se ponga otra ropa que le ofrece. Le dice a su mujer que le de agua y un poco de comida. La señora le prepara huevos fritos y boniato, pero cuando el combatiente tiene el plato en la mano, sienten el ruido de un jeep donde llegan un sargento, un cabo y dos soldados. Antonio le dice que agarre la yegüita y salga por el monte despacio, mientras él cruza a la casa de enfrente para despistar y luego regresa. El sargento le explica que andan de recorrido buscando a los “bandoleros” que andan regados por ahí, que si conocía o sabía dónde se encontraba alguno lo llevara al cuartel, que no iba a tener problemas.

²³ Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, noviembre de 2007.

Después que parte el jeep, Borges se dirige al montecito en busca de Gil y le informa lo dicho por los soldados. El expedicionario responde que no puede presentarse, pues fue asaltante del Moncada y no puede dejarse coger. El campesino le responde:

—Conmigo no tiene problemas, yo lo voy a esconder.

En aquel montecito cercano a la casa de Antonio Borges, en Río Nuevo, Gabriel Gil permanecería varios días, atendido por el campesino y su familia.²⁴

La mañana del día 7, Evaristo Montes de Oca tiene tanta sed que pasa su lengua por las hojas de unas malangas sembradas dentro del campo de caña donde se esconde, para absorber unas gotas de rocío. Después de caminar un largo trecho, en horas del mediodía se topa con una patrulla de reconocimiento del ejército, al frente de la cual viene el teniente José M. Carrillo. Es hecho prisionero y conducido sobre un carro de caña al batey de Alegría de Pío, donde es interrogado por el capitán Moreno Bravo y luego enviado al cuartel de Niquero.²⁵

El 8 de diciembre es un día triste en el destino de un buen número de expedicionarios. Al amanecer de ese día, el grupo integrado por José Smith, Níco López, Miguel Cabañas, Cándido González, Mario Hidalgo y Chuchú Reyes han llegado por la orilla de la costa hasta la desembocadura del río Toro y observan en la margen opuesta una casa sobre una lomita, situada en una de las terrazas inferiores que cae al mar. Es la casa de Manolo Capitán y hacia ella se dirigen. Al llegar vuelven a encontrarse con Tomás David Royo, que hacía un rato descansaba en la casa. Los expedicionarios toman agua y un poco de leche. El campesino les explica que no tiene nada que ofrecerles de comida, porque los guardias habían estado allí días atrás y habían arrasado.

²⁴ Entrevista del autor a Gabriel Gil Alfonso, junio de 1986.

²⁵ Entrevista del autor a Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez, junio de 1986.



Boca del río Toro.

Ñico intenta convencerlo para que salga a Manzanillo y trate de hacer contacto con Celia Sánchez u otros compañeros del Movimiento en la región. Él y Mario Hidalgo le entregan los pasaportes y relojes que traen, así como dos rollitos de fotografías tiradas durante la travesía y que Raúl Castro le había dado a Hidalgo para que los hiciera llegar a La Habana. Pero el campesino les da largas, afirma que ya han detenido a Fidel y a otros, y les asegura que serían perdonados los que se entreguen.

Ñico insiste y le pide que consiga ropa para todos. Manolo Capitán le responde que no tiene, si acaso puede darles una o dos camisas de su hijo. Ñico, Hidalgo y unos más se cambian de ropa y se ponen sombreros. Siguen presionando al campesino, que se niega a bajar asegurándoles que los guardias están por todas partes y podían detenerlo. Algunos se asoman para asegurarse y uno de los hijos les pide que entren en la casa, pues pueden verlos los guardias.²⁶

Los siete expedicionarios pasan a un cuarto al fondo de la casa para cambiar impresiones y se suscita una fuerte discusión.

²⁶ Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1986.

Royo, muy debilitado, ha decidido entregarse. Smith sostiene que, si salen, les sucederá igual que a los del Moncada, serán asesinados. Hidalgo propone esperar a los soldados y resistir con las armas que tienen, hasta morir. Pero solo cuentan con un fusil y dos pistolas, pues por el camino han abandonado todo lo que les impedía la marcha. Otros opinan que con solo tres armas no podrán defenderse y apenas tienen fuerzas para virar atrás. Chuchú Reyes está en desacuerdo y ha decidido regresar al monte aunque sea solo. Antes, receloso, había preguntado a los hijos del campesino por dónde salir a la Sierra. Smith y Níco deciden seguirlo. Smith incluso cambia sus botas, en peor estado, por las de Royo, pero finalmente cambian de opinión y deciden quedarse para correr la suerte de sus compañeros.²⁷

Chuchú sale por el fondo de la casa con su pistola y camina lo suficiente para que los guardias no vean por dónde ha tomado. El campesino les afirma a los que han quedado en la casa que es amigo del sargento Matos, con quien va a hablar para gestionar el asunto. Recoge entonces el fusil y una de las pistolas que aún conservan y se dispone a bajar.

Sobre las ocho de la mañana, Manolo Capitán llega a toda carrera en una yegua hasta la bodega de Juan Peña, en Corcobao. A toda voz le informa a este que un grupo de expedicionarios que están en su casa se van a entregar y le enseña una pistola y varias balas que lleva en su alforja. Se desmonta y va a la casa de Orestes Domenech, donde habla por teléfono con el sargento Pedro Matos, jefe del puesto en Pílon. Al regresar le indica a Juan que no debe moverse de allí, para subir a su casa con Domenech y presentarlos. Al poco rato arribaba el sargento Matos con tres guardias más en un jeep, recogen a Juan y lo llevan hasta Ojo del Toro. Cuando llegan, ya Domenech está arriba y le indican que suba también para que baje a los detenidos. Entre tanto, en

²⁷ OAH: Entrevista a Jesús Reyes García.

la playa y los alrededores del lugar se han concentrado más de treinta campesinos para presenciar lo que sucede.²⁸

Los expedicionarios comienzan a bajar la loma, acompañados por los dos campesinos. Orestes Domenech va delante, le siguen en orden Cabañas, Smith, Royo, Cándido, Níco y Mario Hidalgo, que receloso va quedándose atrás. En un recodo del camino están apostados dos marinos que se han adelantado.

—¡No vayan a tirar, que vienen a entregarse! —grita Domenech.

Suenan varios disparos. Cabañas y Smith caen heridos. Royo se lanza por el farallón. Cándido y Níco corren hacia el fondo de la casa, mientras Mario Hidalgo huye por los matorrales, bordea la casa y sale otra vez al farallón.²⁹

Juan Peña baja hasta la playa, encuentra a Royo muy golpeado y comienza a subir con él. Un guardia se le acerca.

—¡No lo mate, que está herido! —le dice Peña.

Cuando llegan arriba, Matos interroga a Royo y a Níco —que ha sido capturado dentro de la casa—, mientras se obliga a los prisioneros a permanecer bocabajo tirados en el suelo.

—¡Llévenselos! —dice Matos cuando termina.

Empiezan a prepararse para salir, en tanto Smith y Cabañas quedan heridos en el suelo. Pero no bien han comenzado a bajar, cuando ven venir al teniente Izquierdo. Lo sigue el teniente Julio Laurent, del Servicio de Inteligencia Naval, y un civil. Laurent molesto se dirige a Matos:

—¡Oye, enseña los pantalones! Parece que tú estás con Dios y con el diablo.

Va entonces a donde están Smith y Cabañas, saca su pistola y los remata. Después interroga a Níco y a Royo, y les dice:

—Bueno, ya a ustedes les llegó la hora.

—¿Me van a matar? —pregunta Níco.

²⁸ OAH: Entrevista a Juan Peña.

²⁹ OAH: Entrevista a Orestes Domenech.

—Sí, te voy a matar.



José Smith Comas y Miguel Cabañas, asesinados en Boca del Toro el 8 de diciembre de 1956.

El combatiente se pone de pie y Laurent le dispara tres veces a quemarropa. Seguidamente asesina a Tomás David Royo.³⁰

Chuchú Reyes está a más de cien metros de la casa. Lleva una cantimplora llena de agua y piensa que con eso puede resistir dos días. Se recuesta a un árbol y limpia su pistola que está bastante sucia. Comprueba que funciona perfectamente y se recuesta. Cuando siente una gritería y unas ráfagas, se incorpora y ve cerca de la casa que dos de sus compañeros caen heridos y otros dos huyen por donde la hierba es más alta. Instantáneamente se tira y mira su reloj. Son las 8:45 de la mañana. Permanece un rato vigilando y después se aleja de la zona apresuradamente.³¹

Cándido González se ha escondido por los alrededores, entre la hierba de guinea. Sobre las tres de la tarde, un marinero lo descubre y lo mata. Los cadáveres son llevados a la playa y dejados allí, a la intemperie, hasta el otro día.

³⁰ OAH: Entrevista a Juan Peña.

³¹ OAH: Entrevista a Jesús Reyes García.

Los días siguientes Chuchú Reyes camina solo por el monte y encuentra ayuda en algunas casas campesinas, donde permanece oculto hasta fines de diciembre. En enero de 1957 logra llegar a La Habana y a los pocos días viaja a Miami, donde se incorpora a las actividades de la emigración revolucionaria.

Después de haber caminado una larga jornada, esa noche los expedicionarios Raúl Suárez, René O. Reiné y Noelio Capote llegaban a Boca del Toro y se aproximan también a la casa de Manolo Capitán. Este los hace entrar y, luego que los instala, avisa una vez más a la marina.

Poco después de las diez y media de la noche, luego de hacer algunas señales con linternas, los marinos bajan a la playa con los tres expedicionarios prisioneros. Allí los interrogan, les ocupan documentos y objetos personales, y cuando terminan les dicen:

—Bueno, viene una lancha para llevarlos a curar. Párense ahí en hilera y pongan la vista al mar.

Los tres ponen las manos en alto y dan la espalda a los marinos. El campesino Orestes Domenech está detrás de una mata de uva caleta y ve cómo un marino de apellido León, cumpliendo órdenes de Laurent, toma una ametralladora y, con una larga ráfaga, asesina por la espalda a los tres indefensos prisioneros.³²

Poco antes del amanecer, el grupo integrado por Armando Mestre, José Ramón Martínez, Luis Arcos Bergnes, Gino Doné, Armando Huau, Rolando Moya y Enrique Cuelles llega a la zona que enmarca el río Toro hacia el norte de la Boca. Cruzan el río y suben por el arroyo de los Chorros hasta la casa de Eutimio López. El campesino no encuentra qué darles de comer y acude a la tiendecita de Luis Cedeño, quien le facilita algunos víveres.

Cedeño aconseja a Eutimio que los saque de la casa, por si vienen los guardias. Este los esconde en un cayito de monte en la punta de una loma. Allí la esposa del campesino les lleva la

³² OAH: Entrevista a Orestes Domenech.

comida, pero al regreso encuentra a los guardias en la casa, que venían de Pílon al parecer con información de la presencia de los expedicionarios por el lugar. La mujer responde que en efecto pasaron por allí la noche anterior pero no había podido avisarles dada la prohibición que existía de salir de noche y esa mañana tampoco, porque su marido era pescador y no podía dejar sola la casa. Luego de muchas advertencias, los guardias deciden regresar por el camino del Chorro hacia Corcobao.

De inmediato, los campesinos acuden a avisar a los expedicionarios que ya los guardias se han ido y, previendo alguna indiscreción, los esconden en otro lugar del monte. Cedeño les facilita algunas mudas de ropa y tres de los combatientes se cambian. Luego continúan camino.³³

No bien han subido la alta loma que da nacimiento al arroyo de Los Chorros, son detectados por la aviación que comienza a hostigarlos. Corren tomando distintas direcciones. Mestre, Arcos y José Ramón pasan el firme de la loma en dirección al río Toro, mientras el resto se dirige al Ocuje. Los tres primeros entran por el callejón del Muerto y llegan al potrero de Salazar, a orillas del río, donde esa propia mañana son sorprendidos por los soldados. Unos doscientos metros antes, en la tienda de Luis Cedeño, habían dejado sus fusiles y luego, en la loma de Ojo del Toro, una pistola semiautomática y una cantimplora que días después recogería Guillermo García.

Aquella mañana, el teniente Aguirre con el marinero Roberto Frómata y el soldado Regalón, este último chofer y práctico, habían arribado en una camioneta a la casa del colaborador del ejército Saúl Sánchez, en Las Guásimas. De momento, llegó un campesino informándoles que el ejército había sostenido un encuentro con un grupo de expedicionarios en Boca del Toro y había muertos. Como no podían seguir en vehículo, Saúl ensilla

³³ Entrevista del autor a Luis Cedeño, junio de 1986.

unos caballos y toman por el camino de la loma del Muerto. Apenas han caminado un kilómetro cuando en un potrero encuentran a tres expedicionarios desarmados y en deplorables condiciones físicas. Son Mestre, José Ramón y Arcos.

—¡Tírense bocabajo, rápido! —le gritan los soldados.

Enseguida Regalón les amarraba las manos a la espalda y regresan con los prisioneros a Las Guásimas.³⁴ Cuando llegan, se encuentran con otro prisionero a quien no conocen. Es Sergio Pérez, el hijo de Crescencio, que esa mañana recorría la zona del Toro en busca de expedicionarios y sobre las nueve de la mañana resultó detenido y conducido a la casa de Saúl Sánchez. Allí registraron el saquito que traía, donde llevaba algunas botellas de agua, latas de salchichas y sardinas. Al resultar sospechoso, fue maniatado también de pies y manos.

Poco después, los prisioneros eran montados en la camioneta con los guardias y trasladados a la casa de Nene Jeréz, en El Plátano. Mientras les preparan el almuerzo, los cuatro detenidos permanecen amarrados en el portal. En ese momento llega otro campesino a informar que ha visto un expedicionario por los alrededores y parten en su búsqueda, dejando a los prisioneros custodiados por Nene Jeréz. Al parecer, la patrulla localiza al también expedicionario Arsenio García por las cercanías, con el cual cruzaría algunos disparos.

Luego de regresar los guardias a la casa y almorzar, vuelven a subir los prisioneros a la camioneta y parten. Pasan por Sevilla Arriba, donde los guardias eufóricos muestran a los vecinos del lugar los expedicionarios capturados. Un comerciante del lugar trata de interceder infructuosamente con el teniente Aguirre a favor de Sergio Pérez. Continúan el recorrido, hasta llegar a la zona de Sacristía. En el trayecto, el marinero Roberto Frómata despoja de las botas y espejuelos a José Ramón Martínez, asegu-

³⁴ OAH: Entrevista a Saúl Sánchez.

rándole que para donde va no le harán falta. En el recorrido por el cerco tendido por el ejército en la zona, llegan a Pozo Redondo, cruzan el río Limones y llegan a la Juba del Agua, donde se detienen un rato.

Sobre las cinco de la tarde arriban al cuartel provisional que el ejército ha instalado en el batey de Alegría de Pío, repleto de soldados y camiones. De inmediato, encierra a los cuatro prisioneros en una habitación para interrogarlos. Sergio Pérez es liberado de toda sospecha, lo desatan y separan de los otros tres.³⁵

Al anoecer, alistan la camioneta y tres camiones con soldados para conducir a los expedicionarios a Niquero. En el batey se encontraban presos también Jimmy Hirzel, Andrés Luján y Félix Elmuza, capturados al atardecer en los cañaverales cercanos a Alegría de Pío y conducidos allí.

Esa noche sacan a los seis combatientes y los montan en la camioneta con algunos guardias. Cuando Sergio Pérez va a subir al vehículo le indican que baje, pues está a salvo, y que monte en el segundo camión. Parte la caravana con la camioneta y los tres camiones. Cuando apenas han caminado dos kilómetros, la camioneta que va delante conducida por Regalón se introduce en una vereda del monte Macagual, bajan a los prisioneros y se sienten unas ráfagas. Los seis expedicionarios son asesinados con las manos atadas.

Los soldados que vienen en los camiones se tiran al camino, gritan que son atacados y disparan al monte simulando un combate. Los marineros Frómata y Raúl Castillo con el guardia Regalón desatan las manos de los revolucionarios muertos y cargan sus cuerpos encima de la camioneta, que sigue camino.³⁶

Los disparos recibidos indican la posición en que fueron asesinados: Elmuza, Hirzel y Luján presentan disparos en la cabeza;

³⁵ Entrevista del autor a Sergio Pérez Zamora, julio de 1986.

³⁶ OAH: Causa al sargento de la Marina de Guerra Roberto Frómata Figueredo por los asesinatos en el Macagual, 1977.

José Ramón, Mestre y Arcos en el cuerpo a la altura del vientre. En la madrugada del día 9, sus cadáveres son tirados en la puerta del cementerio de Niquero, ante la mirada consternada de varios vecinos.



El guardia Regalón se destacó por sus crímenes contra los expedicionarios.

Esa mañana, René Bedia, Eduardo Reyes Canto y Ernesto Fernández han llegado a la zona de Pozo Empalado. Siguen avanzando extenuados y con sed por los cañaverales. Poco antes del mediodía, divisan un bohío y discuten sobre la conveniencia de acercarse para conseguir alguna comida y agua. Pero no hay nadie en la casa, toda la zona ha sido al parecer evacuada, por lo que continúan por dentro de la caña. Bedia va delante de guía, lo sigue Eduardo y un poco más separado Ernesto. Ya oscuro, ven un arroyito y deciden salir de la caña, bordeando el camino. No

advierten que en el platanal que les queda a la izquierda están emboscados alrededor de veinte soldados pertenecientes a la tercera compañía del Batallón 1.

Se aproximan al arroyito y se agachan para tomar agua. Una ráfaga de ametralladora calibre 30 barre el lugar. Los soldados disparan a mansalva. Ernesto no ve caer a Bedia ni a Eduardo. Luego de un rato de intensa balacera, casi arrastrándose por el fango, logra alejarse río arriba, siguiendo el curso del cauce. Más adelante, marca en su huída algunas huellas en una dirección y toma otra, tratando de despistar a sus perseguidores. Logra salir al fin a un montecito más arriba, casi por detrás de la posición de los soldados. Camina toda la noche solo conservando su cantimplora, pues en el arroyo dejó su fusil y mochila.³⁷

Un poco más al norte, en Media Luna, es posible que la noche de ese 8 de diciembre el expedicionario Miguel Saavedra fuera asesinado, tras haber sido hecho prisionero el día anterior por el capitán Caridad Fernández. Su cuerpo es enterrado en el propio lugar del combate en Alegría de Pío, junto a los otros tres combatientes caídos allí.

Hasta varios días después Fidel no conocerá el trágico destino de estos compañeros. Ese día 8 continúa oculto en el cañaveral, en compañía de Faustino Pérez y Universo Sánchez. A pesar de las penalidades a que se hallan sometidos, en su rígida voluntad no caben el abatimiento y la desesperación, que han llevado a algunos de los expedicionarios capturados a la rendición e, incluso, a la muerte. Junto a sus compañeros, resiste y espera. Al amanecer, el rocío de las hojas de caña les calma la sed. Universo continúa pelando con suma precaución las cañas con la boca para no hacer ruido, partiéndolas en pedacitos para repartir.³⁸

Ese propio día, Raúl Castro describe la actividad ya habitual todas las mañanas para su pequeño grupo de combatientes:

³⁷ Entrevista del autor a Ernesto Fernández Rodríguez, junio de 1986.

³⁸ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

Nos levantamos temprano, como de costumbre y fuimos a buscar caña, dos cubrimos la retaguardia. Al regreso, no encontramos nuestro campamento. Hoy pensamos acercarnos por la tarde a un bohío que debe estar cerca, guiándonos por el ladrido de los perros y el cantío de los gallos que hemos oído en otras oportunidades. A las 8 y 40 empezó un solo avión a dar vueltas bastante largas. No hemos sentido más nada por la mañana. Siguió dando algunas vueltas el avión, pero bastante lejos de aquí. Son en estos momentos las once de la mañana. “Sin novedad en el frente”.

La intención de Raúl de acercarse a la casa para observar tiene el objetivo además de tratar de obtener alguna información. Así lo menciona en su diario:

Decidimos que partiremos a las 2 p.m. rumbo al bohío, que aún no sabemos a ciencia cierta dónde está, pero aunque esta calma puede ser una treta del enemigo, no podemos seguir aquí debilitándonos; además no pensamos llegar al bohío, sino aproximarnos y observar los movimientos hasta ver si capturamos a alguien que nos informe de la movilización de tropas y de la situación general del país, por lo que se puede saber a través de la censura. [...] Hoy ya me sentí bastante flojo del estómago, pero la moral y la decisión muy fuertes. Aquí en este intrincado bosque, la única diferencia del día a la noche es que una es clara y la otra oscura, pero los mismos bichos, mosquitos sobre todo, abundan a todas horas. Es muy poco el sol que logra infiltrarse por el espeso follaje de los árboles.

Y más adelante anota:

11 y 15: el avión dio una vuelta ahora bastante cerca. Quisiera escribir ahora mil cosas que se me ocurren y sobre todo detallar lo más posible nuestra situación, pero temo que se me agote el poco papel que tengo y no pueda seguir fielmente este “Diario”. [...] Perdí la mochila en el encuentro “sorpresa” del día pasado y nada más tengo lo que tengo encima. Hay dos aviones dando vueltas, pero sobre ninguna zona determinada. Parece que tratan de localizar a alguien, lo que nos hace albergar esperanzas de que el grueso de nuestro destacamento, “el Antonio Maceo”, se haya salvado.

Pero atardeciendo, luego de caminar media hora en busca del bohío, el incesante vuelo de los aviones, así como el ruido cercano de camiones y algunos disparos en esa dirección, les hace desistir de su plan. Continúa relatando Raúl:

El día transcurrió sin mayores tropiezos. Habíamos decidido ir en busca del bohío, pero a la media hora de caminata, el vuelo incesante de aviones por zonas cercanas y el ruido parecido a cornetas de camiones bastante cercanos hizo replegarnos con cuidado a nuestra posición anterior. Además, oímos algunos disparos por esa zona. Volvimos a nuestro antiguo campamentito, según dos compañeros. A las nueve de la noche aproximadamente sintieron un nutrido tiroteo bastante lejos de aquí, hacia el noreste. También hasta el oscurecer estuvieron dando algunas vueltas dos aviones, aunque empezaron bastante tarde.

En efecto, el ruido cercano de camiones que sintieron correspondía a los movimientos del ejército, que mantiene ocupado el pequeño batey de La Esperanza, a unos mil metros de

donde estaban los combatientes ocultos en el monte. A su vez, el nutrido tiroteo que esa noche escucharon puede haber sido la emboscada de Pozo Empalado, a unos tres kilómetros de allí. Y concluía Raúl las anotaciones de ese día: “Los mosquitos anoche atacaron en masa. Hemos decidido firmemente esperar aquí, pase lo que pase, hasta que se aclare la situación por esta zona, pasando hambre y sed, solo comiendo caña”.³⁹

Temprano esa mañana, los combatientes del grupo de Almeida reinician la marcha por sobre el diente de perro, en busca de agua. Aviones sobrevuelan la zona, pero avanzan protegidos por el monte. Caminan a ratos, tomando largos descansos. La sed y el hambre los atenaza.

Cerca del mediodía alcanzan el borde de las terrazas superiores de la costa, a la altura de Punta Escalereta. A sus pies, el farallón cae en escalones de unos cincuenta metros de altura cada uno al mar. Abajo, casi a la orilla, observan una pequeña laguna al parecer de agua dulce. Después de mucho buscar por dónde bajar, al cabo encuentran un paso practicable y comienzan el difícil descenso. Van descolgándose, agarrados las manos y los pies de los agudos salientes del farallón. A medida que avanzan, el sol calienta con más fuerza. En el trabajoso descenso va cayendo la tarde y pierden de vista la laguna que buscaban. No saben que, en definitiva, las pocetas que han visto son de agua salobre y, si la beben, no harían más que redoblar su sufrimiento.

Al anochecer no han podido aún llegar abajo y en la última terraza se tienden extenuados sobre el diente de perro, entre algunos arbustos espinosos. La anotación de ese día de Che en su diario dice: “Seguimos rumbo al este, al mediodía avistamos el mar bajo unos farallones de arrecifes muy grandes y con selva intrincada. Al anochecer hicimos alto sin poder llegar abajo”.⁴⁰

³⁹ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁴⁰ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un guerrillero*, Ed. OceanSur, México, 2011.

La sed continúa atenazándolos. Che precisa en sus *Pasajes de la guerra*:

[...] en los trajines de ida y venida, la fosa observada desde lo alto se nos perdió y solamente pudimos mitigar la sed gracias a las pequeñas cantidades de agua restantes de lluvias anteriores que quedaban en los huecos del “diente de perro”, allí la buscábamos y la extraíamos mediante la bombita de un nebulizador antiasmático; tomamos solo algunas gotas de líquido cada uno.⁴¹

Bien temprano esa mañana, el grupo integrado por Manuel Echevarría, Gilberto García, Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, y Jesús Gómez Calzadilla parte de la casa de Argelio Rosabal, en el Mamey, después de cambiarse de ropa y dejar allí escondidas las armas. Continúan avanzando por las lomas, hasta llegar cerca de las ocho y media de la mañana a la casa de Florencio Orasma, en Palmarito. El campesino no está, pero la mujer los manda a entrar y, mientras les prepara café, envía a una de sus hijas en busca de su esposo que está trabajando. Entretanto, los expedicionarios conversan con la familia, a quien regalan billetes mexicanos y otros efectos personales. Algunos se cambian de ropa.

Cuando llega el campesino a la casa, Echevarría le plantea tratar de localizar a Juan León, conocido de la zona. Florencio le facilita un pedazo de papel para que le escriba, asegurándole que lo mandará con una de sus hijas. Así lo hace y, mientras la niña parte a caballo con el encargo, el campesino los traslada para un lugar más seguro, al borde de un arroyo entre un platanal y un cayo de monte. Al rato, Florencio regresa con su hermana y algunas de sus hijas llevándoles el almuerzo.

⁴¹ Ernesto Guevara de la Serna: “A la deriva”, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Escritos y discursos, t. 2, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

Esa mañana, Crescencio Pérez y Juan León conversaban en la casa de Pepe León, en La Manteca, cuando llegó la hija de Florencio con la noticia que le enviaba Echevarría, informándole que se encontraba en la finca de Orasma en Palmarito con tres compañeros más. León le mostró la nota a Crescencio y ambos salieron de inmediato al encuentro de los expedicionarios.⁴²



Florencio Orasma con su familia.

Poco después, Florencio Orasma y su familia sienten en su casa pasos de caballos que se acercan. El campesino baja y resulta que ha llegado Juan León acompañado de Crescencio Pérez.⁴³

De inmediato, los recién llegados se reúnen con los cuatro expedicionarios y conversan. Crescencio les indica que deben salir rápido de allí y que por la noche los recogerá para cruzar la carretera de Pilón. Encarga a Diógenes Chávez explorar el camino por donde cruzarán. Poco después se encuentran con Wilfredo Lara, *Gustavo*, quien les trae las últimas noticias sobre los asesinatos en el Toro y se brinda para salir en busca de las

⁴² OAH: Entrevista a Juan León Aguilar.

⁴³ OAH: Entrevista a Florencio Orasma Pérez.

armas que dejaron escondidas. Echevarría pide a Juan León que trate de comunicarse por teléfono con Celia Sánchez en Pílon. Al parecer, León fue a Sevilla para llamar, pero a su regreso le comunica que Celia no estaba, había salido hacía varios días para Manzanillo.⁴⁴

Esa tarde, la familia de Orasma les hace comida y cerca de las nueve de la noche, tal como había prometido, Crescencio Pérez los recogía en el montecito donde se ocultaban y partían a cruzar la carretera de Pílon, por el lugar conocido como el Mareón, para finalmente conducirlos a la finca de su hermano Ramón Pérez, *Mongo*, en Purial de Vicana. Después de caminar un poco, Crescencio le indica a Florencio que regrese a su finca, pues más adelante puede ser complicado.⁴⁵

En la mañana de ese día 8, Arsenio García decide ganar una elevación cercana para desde allí orientarse mejor. Desde el firme observa algunas casas y sembrados. Está cerca de la zona de El Plátano. Al parecer, los campesinos se han percatado de su presencia y su curiosidad ha llamado la atención de una patrulla del ejército compuesta por cuatro soldados que llegan en un jeep y le disparan. Arsenio comprende que no puede subir de nuevo el firme, pues sería un blanco fácil por la poca vegetación existente. Opta por tenderse donde está y desde allí efectuar dos o tres disparos con su fusil de mirilla, al parecer con tal precisión que los guardias deciden retirarse. Rápidamente abandona el lugar y avanza cerca de un kilómetro, bordeando un camino, donde observa huellas recientes de camiones. De pronto, ve que un hombre le hace señas desde detrás de una cerca de alambres:

—Acérquese, acérquese, que soy gente buena —le dice el campesino—. No continúe, que si camina veinte metros más lo matan los soldados de Niquero que están emboscados por ahí.

Seguidamente, expresó:

⁴⁴ Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, noviembre de 2007.

⁴⁵ OAH: Entrevista a Florencio Orasma Pérez.

—Déme el fusil y pase.

Es un hombre de unos 60 años, grueso y canoso. Arsenio, sin abandonar su arma, le responde que se aparte para cruzar.

—¿Quién es usted? —le pregunta el expedicionario.

—Eduviges Pérez— le responde.



Eduviges Pérez.

Era precisamente el hombre que Arsenio buscaba, hermano de Crescencio Pérez. Eduviges lo lleva a su casa y sale de nuevo para buscar algo de comer y avisar. El expedicionario queda escondido en la hondonada de un arroyo seco, en espera del regreso del campesino. A las dos horas regresaba, trayéndole comida en un cubo y, antes de irse, le dice que por la noche vendría Adrián García a buscarlo.

En efecto, al anochecer llega Adrián García y lo pone al tanto de la situación. Le habla de Crescencio y sus hijos, que recorren la zona en busca de sus compañeros y precisamente uno de ellos, Sergio, había sido detenido esa mañana junto con otros combatientes. También le da la grata noticia de que en un sembrado de maíz tiene escondido a otro expedicionario, que por las

señas Arsenio supone que se trata de Pablo Díaz. Alrededor de las once de la noche partía Arsenio con Adrián y su hijo hasta su casa, donde ya lo esperaban para comer.⁴⁶

Al poco rato, arriba Pablo Díaz, quien desde la noche anterior había permanecido escondido en una cañada cercana a la casa de Pablo García, hasta que esa noche lo recogió Adrián para llevarlo a su casa. Luego de un abrazo, los dos expedicionarios cambian impresiones. La casa está repleta de campesinos, entre otros, Lorenzo y Guillermo García, los hijos de Adrián. Precisamente esa mañana, estando Guillermo en la casa de su tío Domingo Silo García, padre de Pablo García, en El Plátano, donde muy cerca permanecía escondido el expedicionario Pablo Díaz, había llegado una patrulla del ejército en camiones y a pie, con el objetivo de tirar un cerco por el río Toro. Un oficial conversó con Guillermo y su tío, indagando por la presencia de los expedicionarios en la zona y, por último, pidió a Guillermo que le sirviera de práctico. Este subió de inmediato a la cabina del camión y les indicó hasta Las Guásimas los caminos y puntos donde podían colocar las emboscadas. Ya el campesino conocía el lugar exacto donde se apostarían y le permitiría el traslado seguro de los expedicionarios.

Esa misma noche partían Arsenio y Pablo, acompañados un tramo por Pablo García y otros, y luego por Eustiquio Naranjo, hasta llegar a las proximidades de la carretera de Pilón, a lo largo de la cual el ejército ha tendido el cerco principal.⁴⁷

Luego de permanecer varios días escondidos en los cañaverales, los expedicionarios Onelio Pino y Arturo Chaumont salían esa mañana a la casa del campesino Basilio Hernández, en La Esperanza, cerca de Alegría de Pío. Sobre las once de la mañana el hijo de Basilio iba en busca de César Ceruto, que en ese momento se encuentra en casa de un vecino, y le dice:

⁴⁶ Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, noviembre de 2007.

⁴⁷ Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1986.

—Vengo a avisarte que he traído dos hombres del monte y papá me dijo que viniera a buscarte a ver qué hacemos con ellos.

Ceruto parte enseguida al encuentro de los dos expedicionarios, que están sentados sobre un tronco en un montecito al fondo de la casa, muy cerca del camino por donde pasan a menudo los camiones del ejército. Estaban desesperados por la sed y Pino vomitaba, pues habían comido cangrejos crudos.

Luego de llevarles agua, Ceruto los traslada hasta un montecito cerca de su casa y les prepara alguna comida, que luego les lleva. Ambos combatientes plantean la necesidad de llegar a Manzanillo y el campesino les asegura que junto con la ayuda de otros vecinos podrán sacarlos de allí.



Basilio Hernández frente a su casa en La Esperanza.

Poco después, Ceruto los conduce a un ranchito en los altos de Guáimaro, apenas a dos kilómetros del batey de Alegría de Pío, donde se encuentran con su compañero Rolando Santana, quien también ha logrado escapar después del combate. Los tres expedicionarios permanecen ocultos allí varios días.⁴⁸

⁴⁸ OAH: Entrevista a César Ceruto Hidalgo.

Al amanecer, Calixto García, Calixto Morales y Carlos Bermúdez, que permanecen ocultos dentro de un cañaveral, advierten que los aviones no aparecen ese día. Los tres expedicionarios deciden salir a la guardarraya. Antes, montan sus fusiles por cualquier eventualidad. Todo parece estar en calma. Avanzan un trecho y sienten el cantar de gallos, por lo que optan por tomar otro rumbo ante la posibilidad de que haya soldados en las casas cercanas. Finalmente determinan internarse en el monte y caminar todo el día, en dirección al sureste, con el fin de alejarse de la zona. Al anochecer, han llegado extenuados casi al borde de las terrazas superiores de la costa y acuerdan descansar sobre el diente de perro.⁴⁹ La sed los atenaza y toman algunas gotas del agua estancada en los huecos de los arrecifes, que se reparten. Esa noche escuchan a lo lejos algunas ráfagas, provenientes de Boca del Toro. Los cangrejos les hacen compañía toda la noche.⁵⁰

Después de caminar por entre la caña y el monte, cerca de las diez de la mañana de ese día, el expedicionario Arnaldo Pérez es descubierto y apresado por los soldados, cuando trataba de trasladarse a un lugar más seguro dentro del cañaveral donde se oculta, cerca de Alegría de Pío. Posteriormente, era conducido al puesto de mando en el batey, donde el capitán Moreno Bravo lo interroga y luego envía en un jeep al Vivac de Niquero.⁵¹

Hasta el 8 de diciembre, el contingente expedicionario ha sufrido 25 bajas, 20 en combate o asesinados posteriormente, un herido que logra salir del cerco y 4 prisioneros.

⁴⁹ Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1986.

⁵⁰ Entrevista del autor a Calixto Morales Hernández, enero de 2008.

⁵¹ Entrevista del autor a Arnaldo Pérez Rodríguez, junio de 1986.

Dom. 9 de Dic.

No levantamos a las seis, os-
curas aún. Recorrimos una buena
promoción de caños; son las nue-
ve y veinte; han pasado los diecio-
no pocos veces. Hace como un
hora se sintió un disparo de fue-
vil no muy lejís.

Por la tarde pasaron los dos
aviones varias veces, están re-
corriendo zonas muy largas y
parecen que debían por aquí.
Amante C. fui de recorrido y
regresé con una vis caños,
que vinieron muy bien pero si nos
hubiera acabado y ya nos estábamos
corriendo los nudos y los desper-
dicio. - - -

Hoy fui al cumpleaños
de Circo, brindamos con caños
nos acostamos temprano, aún
no había oscurecido completamente

La red solidaria

La tiranía prosigue su campaña de desinformación. Titulares de prensa reflejan informaciones sobre grandes contingentes de tropas que han sido enviadas hacia la zona de operaciones, lo que permite predecir el rápido exterminio del contingente expedicionario. Se lanzan volantes sobre toda la zona garantizando la vida a los que se entreguen, mientras se trata de silenciar o desvirtuar la verdad sobre las circunstancias de la muerte de los combatientes que son asesinados.

Así, el 9 de diciembre el coronel Ramón Cruz Vidal, nuevo jefe de Operaciones en sustitución del comandante Juan González, informaba de una escaramuza sostenida el día anterior en Boca del Toro, con el resultado de ocho expedicionarios muertos, así como de otro encuentro en la tarde con el saldo de otros revolucionarios muertos.¹

Ese día 9 Fidel y sus dos compañeros continúan en la caña. Después de cuatro días, los pocos tallos que los combatientes se han atrevido a arrancar, después de roerlos con los dientes, no alcanzan para atenuar el hambre que retuerce sus estómagos. Al amanecer, aplacan su sed a medias con el rocío de las hojas que lastiman sus labios. Enterrados en la paja, bajo el implacable sol del cañaveral, el calor los asfixia. No pueden moverse, por temor a ser descubiertos en cualquier momento por la avioneta

¹ IHC: Fondo citado.

que no cesa de sobrevolar. Por el contrario, al caer la noche el frío y la humedad les calan el cuerpo. Apenas pueden hablar en susurros.

No obstante, en aquellas difíciles condiciones Fidel les habla a sus compañeros sobre Cuba y los planes futuros de la Revolución hasta alcanzar la victoria. Parece disparatado en esta situación, pero ni siquiera Faustino se atreve a manifestar su escepticismo, pues el entusiasmo y la fe de Fidel en el triunfo son contagiosos.²

En el pequeño monte que los protege, permanecen ocultos Raúl y sus compañeros. La anotación correspondiente a ese día en el diario de Raúl dice:

Nos levantamos a las seis, oscuro aún. Buscamos una nueva provisión de caña. Son las 9 y 20, han pasado los aviones pocas veces. Hace como una hora se sintió un disparo de fuego no muy lejos.

Por la tarde pasaron los dos aviones varias veces, están recorriendo zonas muy largas y parece que doblan por aquí. Armando R. [Rodríguez] fue de recorrido y regresó con unas seis cañas que vinieron muy bien, pues se nos habían acabado y ya nos estábamos comiendo los nudos y los desperdicios.

Hoy fue el cumpleaños de Ciro [Redondo], brindamos con caña. Nos acostamos temprano, aún no había oscurecido completamente.³

Al amanecer, los combatientes del grupo de Almeida continúan descendiendo por los farallones de la costa y logran por fin al mediodía llegar a la orilla del mar, aproximadamente a

² Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

³ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

dos kilómetros al este de Punta Escalereta. La última etapa del descenso se efectúa atravesando zarzales casi impenetrables, cuyas espinas los desgarran. Por la tarde continúan avanzando, bajo el vuelo incesante de los aviones. Che relata en sus *Pasajes de la guerra*:

Íbamos caminando con desgano, sin rumbo fijo; de vez en cuando un avión pasaba por el mar. Caminar entre los arrecifes era muy fatigoso y algunos proponían ir pegados a los acantilados de la costa, pero había allí un inconveniente grave: nos podían ver. En definitiva, nos quedamos tirados a la sombra de algunos arbustos esperando que bajara el sol.⁴

Al anochecer siguen avanzando por la orilla, después de haber permanecido toda la tarde, devorados por la sed, tirados a la sombra raquítica de los arbustos que crecen en esta parte de la costa. En una playita excavada en el farallón se refrescan un buen rato. Continúa relatando Che en sus *Pasajes de la guerra*:

Al anochecer encontramos una playita y nos bañamos. Hice un intento de repetir algo que había leído en algunas publicaciones semicientíficas o en alguna novela en que se explicaba que el agua dulce mezclada con un tercio de agua de mar da un agua potable muy buena y aumenta la cantidad de líquido; hicimos así con lo que quedaba de una cantimplora y el resultado fue lamentable; un brebaje salobre que me valió la crítica de todos los compañeros. Algo refrescados por el baño seguimos caminando.⁵

⁴ Ernesto Guevara de la Serna: "A la deriva", *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Escritos y discursos, t. 2, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

⁵ *Ibid.*

Prosiguen la marcha por los arrecifes de la costa. Por el camino, encuentran entre las rocas algunas tunas y comen las pequeñas frutas.

Almeida y Che van delante, bajo una luna clara. De pronto topan con un ranchito junto a la orilla y en la penumbra perciben unos hombres que duermen. Almeida se acerca pistola en mano. Continúa relatando Che en sus *Pasajes de la guerra*:

Almeida y yo, que íbamos a la cabeza, observamos de pronto, en una de esas pequeñas chozas que los pescadores hacen a la orilla del mar para resguardarse de la intemperie, una sombra de gente durmiendo. Creímos que eran soldados, pero estábamos demasiado cerca ya para retroceder y avanzamos rápidamente. Almeida fue a intimar la rendición de los dormidos, cuando nos encontramos con una sorpresa agradable: eran tres expedicionarios del Granma, Camilo Cienfuegos, Pancho González y Pablo Hurtado.⁶

Camilo y sus dos compañeros, en la retirada, habían tomado un rumbo paralelo al del grupo de Almeida. Durante tres días sufrieron la misma incertidumbre, hambre y sed. Esa misma tarde encontraron el ranchito, construido seguramente por algún pescador, y se tendieron exhaustos a dormir resguardados del sol, incapaces de dar un paso más.

La alegría del encuentro hace olvidar de momento todas las penalidades pasadas. Unos a otros se preguntan sobre la suerte de los demás compañeros y, en especial, de Fidel. Camilo ofrece el último pedazo de caña que les queda. Ahora son ocho combatientes, todos armados, los que reinician el camino. Che resume así este día en su diario de campaña:

⁶ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

Llegamos a la orilla del mar a mediodía tras pasar por un zarzal muy grande. Era imposible avanzar de día por la aviación. Esperamos la noche bajo unas matas con un litro de agua. Al anochecer seguimos el camino, encontramos tunas con frutos y comimos todos los que había. Seguimos avanzando y encontramos en una chocita tres compañeros más que se incorporaron: Pancho González, Cienfuegos y Hurtado.⁷

La madrugada de ese día 9, Crescencio Pérez arribaba a la finca de su hermano Ramón *Mongo* Pérez, en Purial de Vicana, conduciendo al grupo integrado por Manuel Echevarría, Gilberto García, Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, y Jesús Gómez Calzadilla. Mongo, militante ortodoxo ya en contacto con el Movimiento, accede a recibirlos. Primitivo Pérez, un muchacho que trabaja en la finca, los conduce hasta un campo de caña cercano donde descansan y más tarde les lleva almuerzo. Crescencio se reúne con Manuel Acuña y otros campesinos de la zona, organizando la búsqueda y ayuda a los expedicionarios dispersos.⁸ Esa mañana, su hijo Sergio Pérez había sido liberado por los soldados y acudía a refugiarse a la casa de su tío Mongo, donde relata a los combatientes detalles de su arresto y los asesinatos de sus compañeros la noche anterior.⁹ Tras dejar oculto en lugar seguro al primer grupo localizado, Crescencio parte de Purial de Vicana para continuar su recorrido.

Después de caminar toda la noche, Arsenio García y Pablo Díaz arribaban al amanecer de este día a la casa de Ramón Mas Sotomayor, *Carlos*, en el Mamey, conducidos por Eustiquio Naranjo. Como otros campesinos, Carlos Mas por entonces no estaba vinculado al Movimiento, solo era simpatizante. Días antes

⁷ *Ibíd.*

⁸ Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, noviembre de 2007.

⁹ Entrevista del autor a Sergio Pérez Zamora, julio de 1986.

había conversado con su amigo Perucho Carrillo, de Palmarito, quien le advirtió que si por su zona salía algún expedicionario, lo recogiera y ayudara. Le informa además que ya cuatro han pasado poco antes por la casa de Florencio Orasma y pueden venir otros. De inmediato, Carlos Mas traslada a los dos combatientes a un lugar más seguro, un arroyito a unos 500 metros de la casa, donde aguardan por la llegada de Crescencio.¹⁰



Ramón Mas Sotomayor, *Carlos*.

Tal como estaba previsto, esa mañana Crescencio Pérez llegaba a la casa de Carlos Mas y se reunía con los dos expedicionarios, informándoles que el día anterior habían pasado por allí cuatro compañeros suyos que condujo a la casa de su hermano, en Purial de Vicana. Arsenio y Pablo tienen el propósito de cruzar cuanto antes la carretera de Pílon, para burlar el cerco tendido por el ejército. Crescencio les responde que quizás lo hagan esa misma noche, pero antes deben tomar precauciones y conocer por dónde es más conveniente hacerlo. Un rato después se marcha

¹⁰ OAH: Entrevista a Ramón Mas Sotomayor, *Carlos*.

asegurándoles que situaría a varios campesinos de la zona para poder vigilar todos los movimientos del ejército, dónde están situadas las postas y las horas del cambio de guardia.¹¹

A última hora, a sugerencia de Crescencio y conducidos por Carlos Mas, deciden trasladarse para la casa de Perucho Carrillo, en Palmarito, con el fin de estar más próximos a la carretera. Se esconden en un cafetal cercano, donde acuden varios campesinos a conversar con los expedicionarios, entre otros Felipe Iznaga, *Chuchú*, que horas antes Crescencio había puesto en contacto con Carrillo. Allí los combatientes reciben las primeras noticias acerca del asesinato de sus compañeros el día anterior en Boca del Toro. Esa misma noche regresaba Crescencio, informándoles que no había posibilidades inmediatas de cruzar la carretera, por lo que deciden permanecer en el lugar hasta el siguiente día.¹²



Perucho Carrillo.

En efecto, la zona de Palmarito estaba estrechamente vigilada por el ejército. Por la mañana, una patrulla de soldados llegó

¹¹ Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1986.

¹² Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, noviembre de 2007.

a la casa de Florencio Orasma con informaciones bastante precisas acerca del paso de los primeros cuatro expedicionarios por el lugar, detuvieron al campesino y lo trasladaron hasta Las Guásimas, donde fue liberado tarde en la noche.¹³

Al amanecer, el grupo integrado por Calixto García, Calixto Morales y Carlos Bermúdez emprenden la marcha siempre hacia el este, orientándose por el sol. Avanzan con muchas precauciones por las terrazas superiores de los farallones cercanos a la costa. Llegan de noche a Boca del Toro, donde deciden detenerse para descansar y con la mirilla de sus fusiles observar los alrededores en espera del amanecer.¹⁴

Después de caminar largas horas, Ernesto Fernández sale ya de día por las cercanías de la loma de Blanquizal del Toro, un farallón de roca caliza de más de 200 metros de altura en caída vertical. Está extenuado y no sabe qué rumbo tomar. Desde lo alto divisa la Sierra y algunas casas. Al mediodía, intenta bajar el farallón, pero se cae. Trata de agarrarse de los bejucos que crecen entre las rocas, pero está tan débil que no puede sostenerse. Cuando llega abajo tiene la ropa hecha jirones, el cuerpo molido y los pies destrozados.¹⁵

Ve un bohío chiquito pegado a una loma, es la casa de Crescencio Amaya y Catalina Hidalgo, junto a la margen del río. Cuando llega, la mujer recién parida le advierte que hay soldados cerca y lo esconde en un cuarto. Le brinda un plato de sopa, pero Ernesto se desmaya del agotamiento y la debilidad. Después que logran reanimarlo, Catalina manda a buscar a su padre, Antonio Hidalgo, *Neno*, quien recomienda esconderlo en el monte. Eduardo González, su cuñado, lo lleva a un escondite en la maleza.¹⁶ Catalina avisa además a su yerno Baldomero

¹³ OAH: Entrevista a Florencio Orasma Pérez.

¹⁴ Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1986.

¹⁵ Entrevista del autor a Ernesto Fernández Rodríguez, junio de 1986.

¹⁶ OAH: Entrevista a Catalina Hidalgo Torres.

Cedeño Tamayo, quien logra burlar la vigilancia de los soldados y esconder al expedicionario un poco más arriba, detrás de una piedra grande.



Crescencio Amaya, esposo de Catalina Hidalgo, de Blanquizal del Toro.

—Espérame aquí, que voy a buscarte algo de comer. Si te vas no respondo por la vida tuya —le dice.

Baldomero se dirige a su casa y regresa con algo de comer. Traslada a Ernesto a una cueva más arriba que le parece más segura, en la propia ladera de Blanquizal. Allí lo deja y promete regresar al día siguiente y llevarle de comer.¹⁷

Después del combate, Francisco Chicola se ha retirado solo en dirección a los farallones de la costa. Durante varios días calma su sed mojándose los labios con el agua depositada en los arrecifes. Decide regresar al monte en busca de otros compañeros y deambula varios días perdido, hasta topar con un bohío vacío donde duerme una noche. A la mañana siguiente, encuentra en un rincón de la casa un poco de azúcar prieta y agua que revuelve, toma y en algo se reanima. Se interna de nuevo en el monte y, siguiendo

¹⁷ Entrevista del autor a Baldomero Cedeño Tamayo, junio de 1986.

el humo de un horno de carbón, se encuentra un carbonero que le dice:

—Mire, tuve que borrar las huellas que dejó en el otro bohío. Yo tengo también, en un bohío cerca de aquí, a un compañero suyo.

Se trata del expedicionario José Fuentes, que lleva uno o dos días escondido cerca de allí.¹⁸

Cuatro expedicionarios sobrevivientes han continuado la marcha por las lomas y después se disgregan. Gino Doné y Rolando Moya llegan ese 9 de diciembre a la casa de los hermanos Rubén y Walterio Tejada, en la loma de la Yerba, donde son atendidos por los campesinos.¹⁹ Armando Huau y Enrique Cueles han tomado por otro camino.

En horas del mediodía de este día, el sargento Matos, jefe del puesto de la Guardia Rural de Pilón, se dirigía con varios soldados y algunos campesinos en busca de los ocho cadáveres de los expedicionarios asesinados en Boca del Toro el día anterior. A su llegada, encuentran los cuerpos en completo estado de descomposición pues habían permanecido a la intemperie en la playa. Consiguen cuatro caballos, a los que se les enganchan ramas a ambos lados, semejante a parihuelas, para cargarlos. Su traslado resulta extremadamente difícil por encima del diente de perro.²⁰

Sobre las tres de la tarde, un campesino llega a caballo a Las Guásimas informando a los soldados allí apostados que detrás viene el sargento Matos con algunos campesinos, trayendo los cuerpos de los expedicionarios muertos en Boca del Toro. Poco después llegan los caballos arrastrando en parihuelas los cadáveres atados. Piden a los vecinos del lugar ayuda para cargarlos en una camioneta, cubren los cuerpos con ramas de árboles y se dirigen

¹⁸ OAH: Entrevista a Máximo Francisco Chicola Casanova.

¹⁹ OAH: Entrevista del autor a Rubén y Walterio Tejada Díaz, junio de 1986.

²⁰ OAH: Entrevista a Saúl Sánchez.

al cementerio de Niquero, a donde llegan al oscurecer. El pueblo consternado los esperaba congregado en el lugar. El sargento Matos repetía insistente, justificándose, que habían sido muertos por el teniente Laurent y su gente de la marina.²¹



Cadáveres de seis de los expedicionarios asesinados en Boca del Toro, depositados en el cementerio de Niquero antes de su enterramiento.

Por esta fecha, las luchadoras clandestinas Celia Sánchez y Eugenia *Geña* Verdecia partían en ómnibus de Manzanillo hacia Santiago de Cuba, para tratar de hacer contacto con Frank País y recibir orientaciones. Para el viaje, Celia se corta el pelo, se hace melena y cerquillo, se ata a la cintura una barriga postiza que le prepararan la noche anterior y se viste con una bata de maternidad. Así, disfrazada para no ser identificada, sale en el ómnibus con Geña, en un viaje lleno de peligros. El vehículo lo registran en todas partes, pero ellas son las dos únicas pasajeras. Celia logra entrevistarse con Frank en Santiago, quien le orienta esperar. De regreso se detienen en el cuartel del Cobre, los soldados la ayudan

²¹ OAH: Declaraciones del sargento de la Marina de Guerra Roberto Frómeta Figueredo, en la Causa por los asesinatos en el Macagua, 1977.

a descender para tomar café y conversan sobre el desembarco y la situación de la zona.²²

Al amanecer del 10 de diciembre, quinto día después del combate, la actividad del enemigo ha ido decreciendo. La mañana y la tarde transcurren tranquilas. Fidel decide que ha llegado el momento de iniciar la marcha hacia la Sierra. Cuando cae la noche, los tres combatientes comienzan a avanzar dentro de los campos de caña con toda precaución, en fila, sin precipitación, sin ruido, separados uno del otro.

Universo, que dejó sus botas en Alegría de Pío, se ha rellenado las medias con paja de caña y ocupa generalmente la vanguardia. Cuando llegan a la orilla de un cañaveral, se detienen y cercioran de que en la guardarraya no hay peligro. En ocasiones cruzan a rastras, siempre con los fusiles preparados.²³ Esa noche avanzan unos cuatro kilómetros en dirección al nordeste, orientándose por la puesta de sol, las estrellas y un poco por instinto.

Este día también Raúl decide emprender camino. Han esperado casi cinco días en el monte, desplazándose muy poco. Raúl Castro anota en su diario de campaña:

Nos levantamos como siempre a las seis, buscamos caña. Todo estaba tan tranquilo que decidimos abandonar la monotonía sedentaria del bosque y aunque habíamos resistido y pensábamos resistir el hambre y la sed hasta donde fuera necesario, a la 1 y 35 de la tarde partimos rumbo al Este, siempre por los bosques y esquivando los caminos, tratando siempre de encontrar algún bohío por el camino. Comimos yuca y maíz crudos y la inevitable y salvadora caña. Oscureciendo nos internamos en el bosque y nos acostamos.²⁴

²² OAH: Entrevista a Celia Sánchez Manduley.

²³ Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

²⁴ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

Al igual que el grupo de Fidel, han avanzado en la jornada casi cuatro kilómetros, en una ruta aproximadamente paralela.

Durante toda la madrugada Almeida y sus compañeros han bordeado la orilla del mar en dirección al este. Cuando amanece, han logrado avanzar apenas dos kilómetros. Cada vez sus energías son menores. Logran capturar algunos cangrejos, les arrancan las muelas y sorben crudas sus partes gelatinosas. En las cantimploras quedan apenas algunas gotas de agua, que deben racionar. Durante el día se ocultan entre la maleza de la costa. No pueden dejarse ver, pues por el farallón una retirada es imposible.

Por la noche continúan avanzando lentamente. Ya casi no pueden caminar. De madrugada llegan al borde superior del farallón que enmarca por el oeste la desembocadura del río Toro. Exhaustos, no intentan siquiera bajar hasta los arrecifes de la costa y se tienden en la roca a esperar el día, para determinar el rumbo a seguir. Che narra en su diario las incidencias de este día: “Al amanecer nos internamos en la selva a buscar agua. Conseguimos muy poca, los que habían comido cangrejo sufrieron mucha sed. De nuevo seguimos por la noche hasta llegar a una bahía que luego supimos se llamaba Boca del Toro. Oímos cantar gallos, esperamos al amanecer”.²⁵

Alrededor de las ocho de la noche de este día, Crescencio Pérez salía de la casa de Perucho Carrillo, en Palmarito, conduciendo a Arsenio García y Pablo Díaz para cruzar el cerco tendido por los guardias en la carretera de Pílon. Avanzan hasta un punto cercano, donde un campesino los espera para informarles la posición de las emboscadas enemigas y que la única posibilidad de vulnerarlas, aún con cierto peligro, es a través de un farallón en el camino. Conociendo esto, preparan el plan para atravesar la carretera.²⁶

²⁵ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

²⁶ Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, noviembre de 2007.

Cerca de las diez de la noche, Crescencio y los dos combatientes se acercan a rastras por el barranco. Solo llevan el fusil de mirilla de Arsenio. Crescencio se lanza primero al camino y corre en zigzag hasta el otro lado. Luego lo siguen Pablo y Arsenio. Ya juntos, inician la marcha hacia una hondonada, doblan a la izquierda y comienzan a subir una loma casi pelada, resbaladiza y pendiente. Crescencio y Arsenio se adelantan y cuando Pablo llega jadeante a la cima, después de resbalar y caer varias veces, encuentra a sus compañeros bocarriba descansando.²⁷

Después de moverse varios días por las terrazas cerca del mar, bebiendo agua de los charcos que se empozan en las rocas y alimentándose de cangrejos crudos, los expedicionarios Esteban Sotolongo y Raúl Díaz Torres deciden cambiar el rumbo y buscar un camino mejor para alcanzar la Sierra Maestra. Todavía conservan sus armas.

Esa mañana temprano se acercan al bohío del viejo Ignacio Mendoza, en los altos de La Esperanza. La debilidad de los combatientes es notable. Sotolongo lleva varios días con fiebre palúdica. Al costado de la casa hay un tanque de agua cuya parte superior está perforada por las balas. El campesino les dice que lo esperen, que les traerá agua fresca.²⁸

Llega su hija Nélide, quien vive muy cerca y viene acompañada de uno de sus hijos y de su ahijado Godofredo Verdecia. Rápidamente la mujer envía al hijo en una yegua en busca de su esposo, que se encuentra en la Alegría.²⁹

Cuando César Ceruto llega a la casa, ya su esposa con una de las hijas cocinaban algunos pedazos de carne de puerco y boniatos hervidos para los combatientes. Pero los expedicionarios recelosos desconfían de los campesinos y deciden salir rápido del lugar. Solo hay tiempo para guardar algunos pedacitos de boniato

²⁷ Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1986.

²⁸ Entrevista del autor a Esteban Sotolongo Pérez, junio de 1986.

²⁹ OAH: Entrevista a Nélide Mendoza.

y cuatro botellas de agua, que al parecer habían contenido luz brillante, según comprobaron luego. Raúl Díaz le dice a Ceruto que quieren salir de allí.

—Sí, nosotros te sacamos, pero te sacamos de noche. De día no puede ser. Esto está lleno de guardias.³⁰

Al suponer que un barracón cercano está lleno de guardias, los expedicionarios emprenden una rápida retirada del lugar. Caminan ese día y parte de la noche en sentido contrario, hacia el oeste.

Siempre caminando de noche hacia el norte por entre las cañas, alrededor del día 10 Julito Díaz y Luis Crespo atraviesan la zona de La Centella y se acercan al río Limones. Por la tarde salen del cañaval, suben una lomita sembrada de maíz al lado de una arboleda y observan debajo un pequeño batey y una lechería. Deciden esperar que oscurezca para llegar por sorpresa a una casa. Ambos han conservado sus pistolas.³¹



Filiberto Ponce.

³⁰ OAH: Entrevista a César Ceruto Hidalgo.

³¹ Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

Esa tarde, Amador y Filiberto Ponce se encontraban junto a otros amigos en la casa de Miguel Galarza, un pariente que vive en La Carolina, cuando llegan los dos expedicionarios. Estaban comiéndose un potaje de judías, yuca y arroz, que deciden dejárselo a los combatientes. Allí se cambian de ropa facilitada por la familia y Crespo les deja lo que tiene: 20 pesos mexicanos. Los campesinos les indican el camino y Filiberto y Amador Ponce los acompañan. Pasan un río y salen a una tiendecita en Ceibabo. Luego de cerciorarse de que no hay guardias por los alrededores cruzan el caserío. Salen de nuevo al campo y, después de despedirse los campesinos, los combatientes duermen en un montecito cercano.³²

Esa mañana, Calixto García, Calixto Morales y Carlos Bermúdez observan desde las terrazas superiores de Boca del Toro el ajetreo de la fragata y los movimientos en los alrededores. Poco después comienzan a descender los farallones con mucha dificultad, agarrándose de raíces y bejucos, hasta las terrazas inferiores. Durante el descenso, el fusil de Calixto Morales cae y el golpe parte su culata. Cerca de la desembocadura ven dos casas ocupadas por marinos y soldados cuyos movimientos observan con sus mirillas. Algo más alejadas hay otras casas campesinas cuyos moradores los han visto, entre otros Eusebio Benítez.³³ Ante la posibilidad de ser descubiertos, cerca de la una de la tarde deciden cruzar con mucha precaución entre las dos casas ocupadas por soldados hasta una parte del río bastante honda. Con los fusiles a sus espaldas y sujetándose de una caña brava, cruzan con rapidez el río y echan a correr por un potrero de hierba cortadera para subir una loma. Llegan a un arroyo donde beben y llenan sus cantimploras, para luego seguir camino. Minutos después una emboscada del ejército situada delante disparaba sobre el lugar donde estuvieron antes. Cerca de las tres de la tarde

³² OAH: Entrevista a Filiberto Ponce Tamayo.

³³ OAH: Entrevista a Eusebio Benítez.

deciden ocultarse detrás de unos troncos hasta el oscurecer. A esa hora continúan avanzando y ya de noche llegan a una tiendecita en Los Negros, donde su dueño Luis Cedeño les ofrece algunas galletas con dulce de guayaba y orienta la ruta por donde pueden seguir. Los combatientes suben la loma del Muerto, pasan por El Chorro y duermen en un punto del camino.³⁴

Este propio día 10, los expedicionarios Francisco Chicola y José Fuentes parten de la casa del carbonero que les prestara ayuda el día anterior y con un guía avanzan a través del monte hasta salir a la orilla de una cañada y un camino. Se dirigen a la casa de Augusto Cabrera, en Ojo de Agua de Belic, donde se ocultan sus compañeros Horacio Rodríguez, Guillén Zelaya y José Morán. Al enterarse Fuentes de que su hermano Mario está preso, quiere entregarse. Pasado un rato, le pide a Augusto que vaya a Niquero y tramite con el juez José Luis Valencia su presentación. Cuando los otros expedicionarios conocen de esta gestión, tienen una fuerte discusión con Fuentes. Consideran que debe seguir con ellos hacia la Sierra. Sin embargo, el expedicionario insiste y Augusto Cabrera parte a Niquero.³⁵

También este día Guillermo García recoge a los expedicionarios Gino Doné y Rolando Moya en la casa de Rubén y Walterio Tejeda, en la loma de la Yerba, y los traslada a la casa de Carlos Mas, en el Mamey, donde quedan ocultos.

El 11 de diciembre la tiranía anunciaba una tregua para los insurgentes. El coronel Ramón Cruz Vidal los emplazaba a presentarse en un plazo de 48 horas, a partir de las doce de ese día, en diversos puntos: las casas de Manolo Capitán en Boca del Toro, de Daniel Pérez en Las Guásimas, de Nene Jeréz en El Plátano, de Pepe Ceruto en La Esperanza y del mayoral Gilberto Castillo en Pozo Empalado, así como a las fuerzas de la Marina de Guerra dislocadas en el faro de Cabo Cruz y al puesto de la Guardia

³⁴ Entrevista del autor a Calixto Morales Hernández, enero de 2008.

³⁵ OAH: Entrevista a Máximo Francisco Chicola Casanova.

Rural en Pilón. Aseguraban que serían “respetadas sus vidas” con la finalidad de “evitar inútiles derramamientos de sangre”.³⁶



La dictadura anuncia una tregua el 11 de diciembre y ofrece un plazo de 48 horas a los insurgentes para presentarse.

Ese día 11 Fidel, Faustino y Universo pasan ocultos de nuevo todo el día entre la caña. Al oscurecer reinician el avance, tomando las mismas precauciones. Al poco rato llegan al borde de los cañaverales, cerca de Pozo Empalado. Es preciso cruzar entre dos casas que al parecer están vacías. De todas formas, los combatientes pasan con mucha cautela y con los fusiles montados. Solo al entrar al cañaveral los perros se percatan y ladran. Después se enterarían que estas casas estaban ocupadas por soldados. Han rebasado la zona de mayor peligro y marchan ahora recorriendo mayor distancia. La silueta de la Sierra, que ya se perfila entre los claros del monte, les sirve de punto de referencia.³⁷

También esa mañana los seis combatientes del grupo de Raúl emprenden de nuevo la marcha. Poco después de las ocho divi-

³⁶ IHC: Fondo citado.

³⁷ Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

san, entre el ramaje, el mar en la lejanía y hasta ven pasar a un guardacostas. Ya en esta zona las estancias dentro del monte son más numerosas. Raúl anota en su diario:

Esperamos que saliera un poco el sol para orientarnos, comimos algunas cañas que nos sobraron la noche anterior y salimos de nuevo. Ya estas caminatas resultan más emocionantes. Como a las 8 y 15 a.m. vimos el mar entre el ramaje de los árboles y nos alegramos un poquito. Antes de llegar a este punto pasamos muchos claros pequeños de bosque, que tenían sembrado yucas, plátanos y algunos de maíz, pero en ninguno de estos sitios había ni rastro de bohío. Después de ver el mar como a las 9 de la mañana estábamos en uno de estos sitios recogiendo maíz y yuca, cuando vimos pasar a un guardacostas. Seguimos caminando, hacía gran calor; estábamos bastante agotados. Hacía seis días que no probábamos gota de agua ni de comida cocida. César [Gómez] era el que andaba más mal de salud.

A media mañana llegan cerca de varias casas y deciden aproximarse a estas con precaución. Raúl relata:

Como a las 10 y 30 de la mañana oímos el ruido de unos guanajos, salimos Armando [Rodríguez] y yo a explorar y vimos un bohío como a 2 Kms. Hicimos un rodeo grande para avanzarle al bohío de forma que si tuviéramos que hacer una retirada, nada más tuviéramos que volver los pasos y retirarnos. Armando y yo tomamos por asalto el 1er. bohío; yo entré mientras él me cubría la retirada, pero estaba completamente vacío. Ya habíamos visto otro bohío mucho más grande como a 100 metros, dentro de una arboleda que ocupaba como una manzana, por un

lado y por otro; pegado a los árboles había unos claros de platanales. Para llegar al bohío había que pasar una hondonada. Nos llamó la atención que se sentía mucho ruido de voces de hombres en un bohío tan solitario. Ciro [Redondo] y yo salimos y nos aproximamos a la casa; volvimos, y al poco rato salimos de nuevo y nos aproximamos más a la hondonada. Vimos a un campesino amontonando leña, sentimos ruido de radio y vi patas de caballos. También vi a un soldado, pero me pareció que iba vestido de verde y en la cabeza no tenía nada; me pareció verle algo en la cintura. Oímos voces como la siguiente: “Vayan a comer los seis primeros”. “Traigan los platos de campaña”. “Oiga, cabo”.

No nos quedaba duda, allí había concentrados soldados. Decidimos irnos, después de muchas vacilaciones, ya que había quien aseguraba que no eran soldados y además nos habíamos hecho muchas ilusiones.

César Gómez no quiere seguir adelante, está agotado. Los demás le advierten que si se queda allí pueden matarlo, pero insiste. Raúl le plantea que no se entregue hasta el otro día, para darles oportunidad de alejarse, y que diga que estaba solo. Después de recoger el fusil del que se queda, siguen la marcha. Ese mismo día, César Gómez resultaría prisionero de los guardias. Continúa relatando Raúl:

Además nos encontrábamos con el triste problema de un comp., César [Gómez], que prefirió quedarse pasara lo que pasara, porque decía que ya no podía dar un paso más. Es cierto que cada vez que dábamos un alto, él se tiraba en el suelo y nos costaba trabajo levantarlo de nuevo. Le hicimos saber que lo matarían si caía prisionero y que por lo menos dijera que él andaba solo. Con dolor en el alma,

le dije, “me despido de ti, pero tenemos que irnos, buena suerte”. Le di la mano y nos marchamos rápidamente. Recogimos su fusil.

Al mediodía, después de cruzar el último cañaveral y un pequeño monte, los combatientes encuentran laderas de montañas cultivadas, ya próximas a las estribaciones de la Sierra Maestra. Continúa relatando Raúl:

A la una menos 3 minutos nos encontramos frente al último cañaveral, detrás de él la airosa majestad de la Sierra Maestra, nuestra ansiada meta. En cinco minutos cruzamos en línea recta el cañaveral, la única vez que hicimos esto con un cañaveral. [...]

Después de atravesar la caña y una pequeña y estrecha faja de monte, nos encontramos con las primeras fajas o laderas de montañas cultivadas. Vienen a ser algo así como las estribaciones de la Sierra. El espectáculo era magnífico y las perspectivas también, ya que se veían muchos bohíos diseminados por la lejanía. Y después de un corto descanso nos encaminamos al más cercano.

Los combatientes han alcanzado el borde de las alturas sobre el río Toro. Abajo, las casas que han visto son las de Ojo del Toro. Al final, en efecto, las lomas del Muerto y El Chorro anuncian ya la Sierra Maestra. Comienzan entonces a descolgarse por el farallón de piedra caliza del Blanquizal, que domina el valle del río Toro. Raúl se adelanta. Cuando va llegando abajo, ve que René Rodríguez le hace señas para que regrese. Han encontrado al expedicionario Ernesto Fernández oculto en una hendidura de la piedra. Ha sido quizás una suerte, porque Ernesto les informa que un poco más abajo, en el río, está tendida una emboscada de los guardias. Esa noche se quedan junto a Ernesto.

Así lo relata Raúl en su diario:

Seguimos caminando por el lindero de la faja de bosque al borde de una profunda ladera, después fuimos descendiendo al fondo de la ladera y vinimos a dar a un despeñadero que tenía como unos 70 mts., pero se podía bajar con cuidado, era de roca viva y se veían rastros de corrientes de agua en épocas de lluvia. Fui el primero en bajar. René [Rodríguez] algunos trechos los bajó limpiando el camino con las nalgas. Me adelanté como 50 mts. para seguir observando, pues había que seguir bajando. De pronto me llamaron urgentemente de atrás (René hizo señas con las manos uniéndolas). Ya los demás habían bajado el risco peligroso y corriendo regresé. Cuál no sería mi sorpresa cuando vi salir de una herida de la roca al comp. Ernesto F. [Fernández], eran las 2.20 p.m. Nos contó muchas cosas. [...] Si no es porque Ernesto nos avisa, hubiéramos tenido algún encuentro con los soldados, ya que están haciendo emboscadas en los caminos y han ocupado varios bohíos. Ernesto tenía aquí un poquito de agua que a traguito por cada uno de nosotros, se acabó y un puñadito de arroz que le sobró de la comida. Ahora hay que esperar al campesino que vendrá a las 5 de la mañana.³⁸

Aquella madrugada, Almeida y su grupo se acercaban también a un bohío, cuya silueta se destaca con la claridad de la luna. Discuten si deben o no llegar hasta él. Che y Pancho González no están de acuerdo. La vivienda les parece demasiado buena, como la de un campesino de posición acomodada que seguramente es amigo de los guardias. Al fin se decide enviar tres compañeros a

³⁸ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

explorar. Ramiro, Che y Benítez comienzan a acercarse sigilosamente. Los dos primeros se quedan del otro lado de una cerca de alambre, mientras el otro cruza y sigue aproximándose a rastras. A los pocos minutos regresa Benítez a informar que ha visto entre la bruma la silueta de un hombre con una escopeta. Desde atrás, Che también percibe en la penumbra la figura y ha podido determinar que se trata de un soldado con una carabina M-1 en la mano. Rápidamente regresa donde Almeida y los demás compañeros y abandonan el plan de llegar hasta la casa, que en realidad es la de Manolo Capitán.

Los combatientes dan un rodeo y comienzan a escalar el farallón de la terraza superior, pero la luz del amanecer los sorprende y no les queda más remedio que buscar refugio en una hendidura de la roca. El lugar les resulta un magnífico observatorio. Ante sus ojos se extiende el panorama de Boca del Toro. Con la mirilla del fusil observan la operación de relevo de la guarnición de marinos que realiza un guardacostas. Se sienten acorralados, no osan siquiera moverse. Consumen las últimas gotas de agua que les quedan. Che relata en su diario:

Cerca nuestro había un bohío, se deliberó para ver qué se hacía. Pancho González y yo no queríamos ir, Benítez y Cienfuegos querían hacerlo. Se resolvió hacerlo, pero Benítez al ir a entrar alcanzó a ver un marino y nos retiramos dando un rodeo para situarnos en una cueva contra el farallón. De allí vimos los movimientos de todo el día, incluso un desembarco de tropas: 17 hombres de una lancha.³⁹

Ya de noche, los combatientes salen de su escondite y siguen escalando el farallón, bajo la luz de la luna. Avanzan un kilómetro

³⁹ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

por una de las terrazas superiores. Luego de descansar un rato, pasan por un maizal donde calman un poco el hambre con algunas mazorcas tiernas. Continúan después por el monte el descenso hacia el río. A media noche por fin llegan a la orilla. Tirados de bruces en el suelo, hunden las cabezas en el agua fresca y tragan con avidez hasta saciarse. Después de llenar las dos cantimploras, cruzan a la margen opuesta y comienzan a subir bordeando la loma del Muerto. Finalmente penetran en un montecito no muy tupido a esperar el día. Continúa narrando Che en su diario: “Seguimos de noche casi, totalmente sin agua. Llegamos a un maizal y comimos mazorcas tiernas para aplacar un poco el hambre, al amanecer dimos con un arroyo donde tomamos agua hasta reventarnos, llenamos la cantimplora y subimos a un montecito a pasar el día”.⁴⁰

Los expedicionarios Fernando Sánchez-Amaya, Mario Chanes Norberto Godoy y Enrique Cámara llegaban ese día a un horno de carbón abandonado y un poco más allá ven un bohío. Los últimos quedan vigilando, mientras los otros dos se acercan. Es la casa de Saturnino Iglesias, el mismo por cuya bodega pasó la columna el día 4. Al principio se muestra desconfiado, pero al notar el estado físico de los combatientes les ayuda y advierte:

—Hay muchos soldados por aquí. Constantemente están pasando y nos interrogan. Lo mejor que hacen es irse a las malezas y mi mujer les llevará de comer.

Así lo hacen y se refugian en un montecito cercano. Al rato aparece la mujer, llevando sobre el hombro un destartalado cubo y un latón en la mano. Tira el latón delante de ellos y voltea el cubo dentro, que contenía una especie de salcocho a base de yuca, boniato, frijoles, arroz, sopa y unas cuantas cosas más. Dio media vuelta y se alejó diciendo:

—Ahora les traeré agua y café.

⁴⁰ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

En un dos por tres los combatientes devoran aquello. Enseguida se apareció la mujer de nuevo con agua, café y cigarros. Recogió el cubo, el latón y las dos o tres cucharas que trajo y les dijo:

—Muchachos, perdonen que nada más les podamos dar esto. Pero los guardias nos han dicho que no quieren vernos por los campos y caminos. Tampoco dejan a mi marido ir al horno y, figúrense, si me sorprenden llevando comida yo pienso decirles que es para los puercos.

Al rato se aparece Saturnino y su hermano, quien luego de responder algunas preguntas que le hacen, agrega:

—A la nohecita les traigo de cenar y mañana el desayuno.⁴¹

Esteban Sotolongo y Raúl Díaz Torres trataban de avanzar por el monte. Sotolongo ya no puede más, una fiebre de 40 lo abrasa, tiene los labios partidos y comienza a divagar. Le es muy difícil caminar, casi se arrastra. En el trayecto se encuentran con un carbonero, a quien piden ayuda. Se trata de Alfredo Reytor, el mismo que dio de comer en su casa a la columna la noche antes de la dispersión. El campesino los conduce a su casa, en la zona de Agua Fina; después se ocultan en un montecito cercano.⁴²

Conducidos por Crescencio Pérez, Arsenio García y Pablo Díaz han avanzado sin descanso toda esa noche, tratando de alejarse lo más posible de la carretera de Pílon. Esa madrugada llegan a la casa de Valeriano Rodríguez y deciden pasar el día allí. Al atardecer, Crescencio les comunica que seguirá viaje para hacer contacto con otros compañeros, pero que un guía los vendrá a recoger.⁴³ Esa misma noche llega a buscarlos Onelio Acuña y parten de inmediato a Purial de Vicana, donde ya se encuentran otros cuatro compañeros.⁴⁴

⁴¹ Fernando Sánchez-Amaya Pardal: Ob. cit.

⁴² Entrevista del autor a Esteban Sotolongo Pérez, junio de 1986.

⁴³ Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1986.

⁴⁴ Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, noviembre de 2007.

Por su parte, Calixto García, Calixto Morales y Carlos Bermúdez han continuado avanzando esa mañana, ahora con rumbo norte. Pasan cerca de algunos cañaverales y son tantos días sin comer que, a pesar del riesgo, Carlos Bermúdez decide salir del monte para cortar algunas cañas y regresar con sus compañeros. Atraviesan por detrás de Las Guásimas y siguen camino, hasta llegar esa noche a una casa campesina en la zona de El Plátano. Calixto García se adelanta y toca a la puerta. Un campesino le abre y se apresura en decirle:

—Entre, que a menos de 200 metros está el ejército.

—Mire, que vengo con dos compañeros más —le dice Calixto.

—No importa, entren.⁴⁵

Se trata de la casa de Adrián García, que pronto los conduce hasta un cafetal cercano y luego les lleva un cubo con comida. Pero los combatientes por precaución han cambiado de lugar y cuando el campesino llega, Bermúdez sale por otra parte dándole el alto y Adrián del susto deja caer el cubo de comida que se derrama en la tierra. Aunque los combatientes están tan hambrientos que así mismo la recogen y comen con gusto. Es en este lugar donde los expedicionarios establecen contacto con Guillermo García, hijo del campesino.⁴⁶

El grupo integrado por Horacio Rodríguez, Guillén Zelaya y José Morán, al que se unieron Francisco Chicola y José Fuentes el día anterior, permanece oculto cerca de la casa de Augusto Cabrera, en Ojo de Agua de Belic.⁴⁷ Esa mañana el juez José Luis Valencia y el teniente Aquiles Chinaa llegan a la casa de Cabrera en busca de Fuentes, que ha decidido entregarse. Augusto le advierte al juez:

⁴⁵ Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1986.

⁴⁶ Entrevista del autor a Carlos Bermúdez Rodríguez, diciembre de 2007.

⁴⁷ OAH: Entrevista a Máximo Francisco Chicola Casanova.

—Oiga doctor, cuide a ese hombre y que no se lo maten, porque nos vamos a buscar un rollo; se lo va a buscar usted y me lo va a buscar a mí también.

—Para matar a este hombre hay que matarme a mí también —le contesta el juez.⁴⁸

Ese día, Armando Huau y Enrique Cueles llegan a la casa de Emilio Fonseca, en el Mamey. Uberta, la mujer del campesino, envía a uno de sus hijos con un mensaje a Carlos Mas, también vecino de la zona. Poco después, Carlos Mas se dirige a la casa de Emilio, recoge a los dos expedicionarios y los lleva a su finca, donde ya se encuentran ocultos sus compañeros Gino Doné y Rolando Moya.⁴⁹

Julio Díaz y Luis Crespo habían permanecido desde la noche anterior ocultos en un montecito cercano a Ceibabo, donde fueron dejados por los hermanos Amador y Filiberto Ponce. Poco después llegaba este último, trayendo café con leche y galletas. Después de salir el campesino, los combatientes cambian de lugar y se ocultan en un montecito cercano, donde pasan el resto del día y la noche.⁵⁰

Luego de caminar varias jornadas por las terrazas de la costa hacia el oeste, sin encontrar persona alguna, agua ni alimentos, el grupo integrado por Roberto Roque, Norberto Collado, Jesús Montané, Antonio Darío López y Jaime Costa llega ese día cerca de Cabo Cruz. Ya por entonces, Montané y Collado están en condiciones físicas tan deterioradas que se han separado de los demás, quienes continuaron la marcha dejándolos atrás. Antes, han escondido las armas en un hueco del diente de perro.⁵¹

Al amanecer del día 12, después de caminar toda la madrugada bajo un intermitente aguacero, Fidel y sus dos compañeros

⁴⁸ Entrevista del autor a Augusto Cabrera Pérez, junio de 1986.

⁴⁹ OAH: Entrevista a Ramón Mas Sotomayor, *Carlos*.

⁵⁰ Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

⁵¹ Entrevista del autor a Antonio Darío López García, junio de 1986.

llegan al alto de La Conveniencia. Descienden hasta acercarse a una casa situada en la cima de una pequeña elevación. Durante toda la mañana y parte de la tarde permanecen en un montecito apostados a menos de 200 metros de la casa. Se turnan en la observación del bohío y con la mira telescópica conocen los movimientos de sus moradores.

A las cuatro de la tarde, después de no observar nada que resulte sospechoso, Fidel ordena a Faustino que baje por la ladera hasta la casa para tratar de conseguir información y alguna comida. Al saber quien llega, la campesina le dice:

—Ay hijito, preséntese. Anoche estuvieron por aquí los soldados, pasaron por la casa una cantidad grande, como cuarenta guardias. Allá arriba, en una casita que hay allá detrás de esa loma, están los soldados. Allá puede ir. Miren lo que han dejado aquí.

La señora le muestra a Faustino algunos volantes tirados por los aviones, donde anuncian la aparente indulgencia del régimen para los que se presenten y a continuación los nombres de varios de sus compañeros muertos o prisioneros. El peso de aquella tarde gris cayó cual una enorme piedra sobre el ánimo del combatiente, que siempre recordaría como uno de los momentos más amargos y tristes de aquellos días.

No obstante, los humildes campesinos nombrados Daniel Hidalgo y su esposa Clotilde Coello, *Cota*, le ofrecen lo poco que tienen. De inicio, unas mazorcas de maíz asado que de inmediato Faustino lleva a Fidel y Universo.⁵² Al poco rato ya están los tres reunidos en la casa. Toman agua por primera vez en siete días. Se adoptan enseguida medidas de precaución. Cada uno de ellos se sitúa en un ángulo distinto en el interior de la vivienda y se ordena que nadie puede salir mientras estén allí, pues los soldados están muy cerca. Fidel manda entonces a preparar comida para unos

⁵² Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

veinte o veinticinco hombres, a fin de desorientar con relación al tamaño de la tropa.

Esa tarde los combatientes sacian su hambre vieja con lechón, arroz y vianda. Fidel interroga al matrimonio, quienes le informan todo lo que han oído decir sobre el desembarco y los crímenes que han cometido los guardias con los expedicionarios. Le explican también las distintas rutas que pueden seguir para internarse en la Sierra.

Después de recoger Universo algo de la comida que sobró en una yagua y conseguir un par de alpargatas, lo que le permitió botar los mazos de hierba que tenía metidos en las medias, los combatientes prosiguen la marcha. La familia se ofrece a que alguien los acompañe, pero los expedicionarios se disculpan y siguen la marcha esa noche solos, sin guía.

Atraviesan el arroyo Maicito, el río Toro y el camino de Las Guásimas, suben por la loma del Copal hasta la loma de la Yerba. Comienza a llover y Universo se da a la tarea de construir con ramas y hojas una rústica choza para protegerse, donde llueve más dentro que fuera. Después de comer el resto de la comida que traen, los tres combatientes duermen muy cerca, pues hace un fuerte frío.⁵³

Hace tres días que Ernesto Fernández está siendo atendido diligentemente por Neno Hidalgo y otros miembros de la familia en Blanquikal. La perspectiva de calmar el hambre y la sed, reponer fuerzas y obtener alguna información anima a Raúl Castro y sus compañeros, que desde la tarde anterior acompañan a Ernesto. Poco después del amanecer, Raúl escribe en su diario:

Son las 9 a.m. y todavía no ha aparecido nadie, oímos un campesino cantar y recorrer su vega que está cerca. Dormimos aquí en la ladera, a un costado del barranco

⁵³ Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

que bajamos ayer entre las piedras grandes algo desprendidas. Dormimos bastante mal, aunque no había muchos mosquitos ni frío. Seguiremos esperando al campesino, según Ernesto [Fernández] nunca había tardado tanto. El sol nos salió completamente de frente, el amanecer fue bello. Estamos llenos de esperanza.⁵⁴

Alrededor de las diez de la mañana llega el joven Juan Bautista Coello, *Bao*, con otro campesino, enviados por Baldomero Cedeño con el desayuno de Ernesto, quienes para su sorpresa encuentran que ya no es uno, sino seis los expedicionarios.⁵⁵ Prometen regresar más tarde con provisiones para todos y, en efecto, a las dos de la tarde regresan Baldomero y Crescencio Amaya con agua abundante y un suculento almuerzo para todo el grupo.



Baldomero Cedeño.

Esa tarde, Raúl se entera de las terribles noticias de los asesinatos de sus compañeros en Boca del Toro y otros lugares. Les

⁵⁴ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁵⁵ Entrevista del autor a Juan Bautista Coello, *Bao*, junio de 1986.

muestran los volantes lanzados por el ejército y poco después escuchan los altavoces de una avioneta conminándolos a la rendición.⁵⁶ Continúa relatando Raúl en su diario:

Como a las 10 a.m. se aparecieron dos campesinos amigos, solo traían desayuno para Ernesto (chocolate y tableta de chocolate). Como a las 2 de la tarde trajeron suculento almuerzo y agua cantidad: arroz congrí, yuca, boniato, plátanos, café y cigarros. Fue la vez, desde la salida de Mex. [México] que mejor comimos. Nos trajeron unos papeles que estaba regando un avión del ejército, donde el coronel Cruz Vidal, “jefe de operaciones”, nos pedía que nos rindiéramos, que serían respetadas nuestras vidas (?). Nos contaron muchas cosas, pero las noticias nacionales las daban bastante vagas. Que mataron a ocho compañeros aquí. Se fueron y como a las 3 de la tarde se oyó un avión con altoparlante conminándonos a que nos rindiéramos, nos reímos de ellos.

El resto del día descansan y reponen energías. Concluye Raúl sus anotaciones ese día:

Por la tarde vinieron los cuatro campesinos, cuyos nombres no escribo pero los tendremos grabados toda la vida en el corazón. Estuvimos hablando con ellos como dos horas. Por la tarde trajeron café. Por la noche decidimos dormir en un platanal que estaba unos 30 metros más abajo, porque en las piedras no se podía dormir bien. La noche estaba magnífica, sin frío y sin mosquitos. Vine a dormirme como a las 12. Parece que la digestión me

⁵⁶ Entrevista del autor a Baldomero Cedeño Tamayo, junio de 1986.

molestaba, ya que hacía días el estómago no trabajaba. Llovizó un poquito a las 11.⁵⁷

La madrugada de este día, el grupo de combatientes encabezado por Juan Almeida ha llegado a un pequeño monte no muy tupido en el rellano de la loma del Muerto, donde se ocultan lo mejor posible para evitar una sorpresa. El día transcurre sin novedad. Ven pasar varias veces sobre sus cabezas una avioneta que vuela a baja altura y desde la cual dicen algo con altoparlantes. Almeida y Benítez presumen que son exhortaciones a la rendición de los expedicionarios que aún quedan dispersos, lo cual les hace abrigar la esperanza de que no son los únicos que se han salvado hasta el momento. En todo el día tampoco han encontrado nada que comer.

Al oscurecer emprenden de nuevo el camino por las lomas en busca de la Sierra, cuya silueta ya divisan entre brumas en la lejanía. Han llegado a Las Guásimas y en una casa cercana escuchan música. Una vez más se suscita la discusión: Almeida, Ramiro y Che opinan que no deben ir; Camilo y Benítez que hay que hacerlo de todas maneras y conseguir algo de comer. Al fin, se decide que Ramiro y Che se acerquen. Ya están a poca distancia cuando de repente la música cesa y escuchan una voz:

—Vamos a brindar por todos nuestros compañeros de armas que tan brillante actuación...

No hacía falta más, son soldados los que están festejando la supuesta victoria obtenida. Los dos combatientes regresan lo más rápido y sigilosamente posible a informar a sus compañeros. Sacando fuerzas de donde no hay, los expedicionarios continúan camino, tratando de retirarse lo antes posible de la zona. Comienzan a subir el alto de Las Guásimas. Más allá siguen ascendiendo un estribo de la loma del Regino. Avanzan lenta-

⁵⁷ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

mente, tan cansados que las piernas se resisten a proseguir. Che resume así lo acontecido en su diario: “Por la noche caminamos con rumbo norte. Estuvimos a punto de entrar en otro bohío pero yo que iba delante alcancé a escuchar un brindis ‘a mis compañeros de armas’ y salimos con viento fresco. Encontramos nuevamente el arroyo y seguimos marcha hasta las 12 en que paramos, la gente muy agotada”.⁵⁸

Ese día los expedicionarios Calixto García, Calixto Morales y Carlos Bermúdez eran trasladados por Guillermo García a la finca de José Labrada, cercana a la de Adrián García, en El Plátano. En el lugar son bien atendidos por la familia.⁵⁹

Esa noche el grupo de Fernando Sánche-Amaya, que había permanecido oculto en un montecito cercano a la casa de Saturnino Iglesias, en la zona de Agua Fina, sigue camino y llega a un bohío al parecer abandonado, donde solo encuentran un poco de café en la cocina. Se ocultan en la espesura esperando a que llegue el dueño, que no demora. Es Alfredo Reytor, aquel carbonero que el día 4 dio de comer en su casa a la columna expedicionaria. Sin mostrar asombro, el campesino ofrece traerles desayuno y les aconseja no moverse de allí, pues hay guardias cerca. Pronto regresa, trae café con leche en una botella y una lata llena de plátanos. El almuerzo lo lleva un hermano de Alfredo.

Más tarde los campesinos les muestran un volante del ejército firmado por el coronel Cruz Vidal y lanzado por la avioneta, en el cual les concedían 48 horas para que se presentaran, con todas las garantías, advirtiéndoles que cualquier resistencia sería inútil. Poco después, Alfredo les informa que cerca de allí tiene ocultos a dos compañeros más. Se trata de Esteban Sotolongo y Raúl Díaz Torres, ambos armados. Pronto se reúnen y ya son seis en el grupo. Al rato, les traen la comida.

⁵⁸ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

⁵⁹ Entrevista del autor a Calixto Morales Hernández, enero de 2008.

Aquella tarde, escuchan el ruido de un vehículo que se detiene frente al bohío. Es un camión cargado de guardias que rodean a Reytor y a la familia, interrogándolos con insultos. Pero los campesinos nada le dicen y al rato los soldados seguían de largo. No es posible permanecer más tiempo allí.

Al anochecer, los expedicionarios emprenden la marcha muy despacio, haciendo el menor ruido posible. Cerca de las nueve de la noche escuchan voces y un radio en las cercanías. Sánche-Amaya y Chanes salen a explorar, mientras el resto queda emboscado. A los pocos pasos dan con una pequeña explanada donde hay tres o cuatro bohíos, el último de ellos alumbrado con un quinqué, donde varios campesinos conversan sentados a su puerta. Los dos combatientes deciden acercarse cuando se presenta ante ellos un individuo alto y corpulento, preguntándoles si son expedicionarios y conminándolos a presentarse al ejército. Luego de discutir con el hombre, los combatientes abandonan rápido aquel lugar y se ponen en marcha.

Cerca de la una de la madrugada, se detienen a un lado del camino a descansar. Poco después continúan avanzando algunas horas más, hasta que deciden dormir.⁶⁰

Manuel Echevarría, Gilberto García, Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, y Jesús Gómez Calzadilla desde hace tres días permanecen ocultos en la finca de Mongo Pérez, en Purial de Vicana. Se sienten inquietos por la inmovilidad y la falta de noticias de sus compañeros. Este día Mongo mandaba a buscar a un tío de Echevarría que vive en Mota, quien llega esa propia noche a recogerlo. Echevarría y Gilberto deciden salir juntos con él.⁶¹ Bajaron hasta Purial de la Gloria, dejaron allí los caballos y tomaron un auto hasta una finca en Guasimilla, a unos tres kilómetros de Campechuela, donde pasan la noche.⁶²

⁶⁰ Fernando Sánche-Amaya Pardal: Ob. cit.

⁶¹ Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, noviembre de 2007.

⁶² Entrevista del autor a Gilberto García Alonso, noviembre de 2007.

Esa propia noche, Arsenio García y Pablo Díaz son conducidos por el campesino Onelio Acuña hasta la finca de Mongo Pérez, en Purial de Vicana, donde solo encuentran a Pichirilo y Gómez Calzadilla, pues horas antes Echevarría y Gilberto habían salido del lugar.⁶³ Arsenio ha llegado con una fiebre muy alta, enseguida la mujer de Mongo le prepara un cocimiento y otros remedios.⁶⁴

Horacio Rodríguez, Guillén Zelaya, Francisco Chicola y José Morán permanecen ocultos cerca de la casa de Augusto Cabrera, en Ojo de Agua de Belic, sin poder hacer nada. Ya el campesino ha tratado de sacarlos con la ayuda de Crescencio Pérez, pero no ha podido pues la vigilancia es mucha. Ese propio día los cuatro expedicionarios deciden salir con Augusto hacia Niquero para tratar de hacer contacto con compañeros del Movimiento, por medio de unas hermanas de Cabrera que viven en Guaimaral. Antes, Augusto deja bien escondidos en un colmenar los dos fusiles de mirilla y el Johnson de los expedicionarios, así como unas 400 balas, pensando que será muy difícil que los guardias se atrevan a registrar allí.

Parten a las cinco de la tarde. Augusto va delante, a caballo. Lo siguen los cuatro combatientes, a pie y a corta distancia. Pasan por Chicharrón del Macho, hasta llegar a Ceibabo. Los caminos se encuentran muy transitados. Cae la noche. Al cruzar por el entronque de la carretera que va directo al pueblo, Augusto ve una pareja de soldados bajo una anacahuita. Han convenido antes una señal en el caso de peligro. Cuando le salen al paso los dos guardias con fusiles, Augusto le pega las espuelas al caballo y dice la señal:

—¡Caballo! Este caballo no ha visto gente nunca.

—¡Alto! ¿Quién va? —grita uno de los soldados.

—Gente buena —responde el campesino.

⁶³ Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1986.

⁶⁴ Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, noviembre de 2007.

—¿Y esa gente que viene con usted?

—Bueno, esta gente está huérfana de prácticos. Me han visto pasar de noche y me han seguido, pero yo de eso no conozco nada. Vengo a ver una tía enferma y por eso ando a esta hora de la noche por aquí.

Le pega de nuevo las espuelas al caballo, pero al momento los soldados rastrillan los fusiles y le apuntan. Se acercan, lo tumban del caballo y le quitan el machetín, la alforja y la capa de agua.

—Tú eres el guía de esta gente y no lo puedes negar.

A Zelaya y a Chicola los han hecho prisioneros. Horacio y Morán se lanzan a través de un seto de arbustos espinosos. Los soldados no pueden seguirlos. Un marino monta el caballo de Augusto y se dirige hacia donde supone han huido. Regalón, que aparece en ese instante, lo detiene y le dice:

—Muchacho, que te matan. Tú no sabes quiénes son esa gente. Déjalos ahí, que ahorita los vamos a buscar. Quizás sigan por la carretera y en la otra posta los matan.

Mientras caminan hacia el cuartel, la población se asoma a las puertas de las casas y cuchichea:

—¡Esos están muertos!

En el cuartel está el coronel Ramón Cruz Vidal. Augusto ha pensado que es preferible decir que los expedicionarios querían presentarse y que él los ha traído. Se dirige al oficial:

—Coronel, yo le traía cuatro hombres, pero este palanqué el rifle y ellos vienen acobardados o qué sé yo. Se me quedaron otros allá.

Mientras tanto, han traído un jeep para salir a buscar a Horacio y Morán. Los soldados dicen a Augusto que monte con ellos, pero el oficial se niega, pues es asunto de ellos. Augusto espera el amanecer en un banco del cuartel.⁶⁵ Horacio y Morán pueden escapar. Pasan por detrás del cementerio de Niquero y

⁶⁵ Entrevista del autor a Augusto Cabrera Pérez, junio de 1986.

llegan a la casa de Luis Alberto Guerra, *Negro*, donde se ocultan. Otras familias, entre ellas la de Olga Licea y su hijo, también los atienden.



Los expedicionarios Alfonso Guillén Zelaya y Máximo Francisco Chicola, capturados en Niquero el 12 de diciembre de 1956.

Julito Díaz y Luis Crespo permanecen ocultos en un montecito cerca del caserío de Ceibabo. Ese día Julito amanece enfermo, los ojos le supuran y casi no puede ver. Filiberto Ponce decide entonces trasladarlos hasta su propia casa.⁶⁶ Atraviesan el montecito y llegan a la vivienda con una arboleda a un lado, a solo unos 25 metros del camino de Yuraguana a Las Palmonas. El campesino los esconde en un cuarto y desde allí ven pasar los camiones de guardias que se dirigen hacia la zona de la Alegría.

Poco después, una niña de visita en la casa quiere entrar en la habitación y Filiberto se lo impide, explicándole que dentro guarda unos gallos finos que pueden escapar y picarla. La niña insiste y la madre la regaña fuertemente. Pero la pícara niña pregunta si esos gallos hablan.⁶⁷

⁶⁶ Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

⁶⁷ OAH: Entrevista a Filiberto Ponce Tamayo.

Después de los crímenes de Boca del Toro el pasado día 8, Mario Hidalgo ha logrado escapar y deambula por la zona en busca de otro bohío. Esa mañana encuentra uno y con las pocas fuerzas que le quedan avanza hacia él. Llega casi desplomado a la puerta y comprueba que ha regresado nuevamente a la casa de Manolo Capitán. Minutos después lo rodean varios marineros y lo hacen prisionero. Luego de darle una camisa y un casco, el teniente ordena que le aten las manos, lo montan en un caballo y lo conducen hasta el cuartel de Pílon, donde el sargento Matos, jefe del puesto de la Guardia Rural en el lugar, informa al oficial que tiene órdenes de Laurent de no mover un solo prisionero hasta tanto él no lo haya visto. Después de discutir acaloradamente con Laurent, el oficial indica a Hidalgo que suba a un jeep, lo conduce velozmente al muelle y lo suben a una lancha para trasladarlo a la fragata Antonio Maceo, anclada en Pílon.

El expedicionario es llevado al comedor de los oficiales y de inmediato percibe una atmósfera distinta a la que viviera minutos antes. Momentos después el teniente Laurent irrumpe en la fragata y ordena al prisionero que lo siga. Luego de conducirlo con una escolta a un camarote para interrogarlo, Laurent le pregunta insistentemente por Fidel y sus compañeros. Molesto con las respuestas, el sanguinario oficial saca su pistola y lo encañona, mostrándole un periódico en cuya primera página un titular aseguraba que todos los expedicionarios estaban muertos.

—Mira, lee eso. Tú estás muerto hace dos días —le grita furioso Laurent.

Rabioso, el oficial agarra por el pecho al prisionero con intención de golpearle, pero interviene el comandante Armando Juarrero, quien goza de gran autoridad entre la tripulación, que dice enérgico:

—Un momento, ¡este muchacho ha sido capturado por la marina y he dado mi palabra de que no se tocará a un solo prisionero!⁶⁸

⁶⁸ Entrevista del autor a Mario Hidalgo Barrios, junio de 1986.

Por entonces, el grupo integrado por Roberto Roque, Norberto Collado, Jesús Montané, Antonio Darío López y Jaime Costa ha llegado hasta las cercanías de Cabo Cruz. Este día Roque decide encaminarse solo al puesto de la marina en el faro ubicado en ese lugar, con la esperanza de encontrar alguna ayuda de sus antiguos compañeros de cuerpo. Pero cae prisionero, al igual que Darío López y Costa, que han permanecido a poca distancia del faro. Luego de ser interrogados por Laurent en la fragata, los tres expedicionarios son enviados a Santiago de Cuba en un avión Catalina.⁶⁹



Los expedicionarios Norberto Collado y Jesús Montané, detenidos el 12 de diciembre. Detrás, a la derecha, el expedicionario Mario Hidalgo.

Montané y Collado, que se habían rezagado rendidos por el agotamiento, el hambre y la sed sobre las rocas de la costa, logran llegar hasta una casa en busca de auxilio. No pueden dar un paso más. Ese propio día son descubiertos y apresados. Un guardacostas los recoge y traslada directamente a la fragata Antonio Maceo, surta en Pílon, donde ya está detenido el expedicionario Mario Hidalgo.

⁶⁹ Entrevista del autor a Roberto Roque Núñez, junio de 1986.

Más tarde, el comandante Juarrero conducía a los tres prisioneros a Santiago de Cuba.⁷⁰

Por esta fecha Emilio Albentosa arriba a Santiago de Cuba —herido de un balazo en el cuello en Alegría de Pío— y enviaba un recado a Haydée Santamaría para que lo fuera a ver. Mucha es la alegría de Haydée al encontrarse con su antiguo compañero de lucha y, aunque desea escuchar de labios del combatiente la confirmación de que Fidel está vivo, Albentosa solo puede relatarle lo sucedido en cuanto al desembarco y los días transcurridos hasta el combate, así como sus vicisitudes hasta llegar a Santiago, pero le insiste en que el jefe revolucionario está vivo y en las montañas.

Haydée piensa que el combatiente no se encuentra en un lugar seguro y le propone trasladarlo a otra casa, donde lo asistiría un médico. Hacen el recorrido a pie por las calles de la ciudad, él con un pullover cuello de tortuga que le cubre la herida y de brazos con ella.⁷¹ Días después, Albentosa continuaría viaje a La Habana.

⁷⁰ Entrevista del autor a Norberto Abilio Collado Abreu, junio de 1986.

⁷¹ OAH: Entrevista a Haydée Santamaría Cuadrado.

El asomo de la esperanza

La madrugada del 13 de diciembre, tras una reunión en Palacio del dictador Fulgencio Batista con altos jefes militares, se anunciaba que las operaciones serían suspendidas en la región oriental, al haberse logrado sofocar el brote insurreccional. No obstante, las tropas habían recibido instrucciones para mantenerse alertas y ofrecer garantías a los insurrectos que se presentasen.

Ese propio día, temprano en la mañana, Fidel y sus dos compañeros se internan más en el monte de la loma de la Yerba para pasar el día y continuar camino por la noche. Durante la mañana y la tarde escuchan cantos de gallos, ladridos de perros y otros indicios de una casa cercana, y al oscurecer deciden reiniciar la marcha en su busca. Bajan la ladera de una loma y encuentran una frutabomba madura que comparten entre todos. Después continúan acercándose, hasta que divisan la casa.

Fidel le indica a Universo que se adelante, este toca a la puerta y es recibido por un campesino que, al advertir el curioso calzado que trae el combatiente, lo mira con desconfianza. Universo se identifica y le pide algo de comer, pero el campesino sigue receloso. El combatiente se apresura en comentarle:

—No, ahí tengo más compañeros.¹

Fidel y Faustino se han acercado hasta una palma al lado de la casa y allí esperan. Después de salir a su encuentro, el campesino

¹ Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

rápídamamente advierte que los otros dos sí llevan puestas sus botas y cesa su recelo:

—Ah, bueno. Ustedes son de la gente de nosotros. Pasen para acá.

Se trata de Rubén Tejeda, quien junto a su hermano Walterio vive en la casa y con anterioridad habían prestado ayuda a los expedicionarios Gino Doné y Rolando Moya, quienes pasaron antes por allí.



Casa de los hermanos Rubén y Walterio Tejeda en la loma de la Yerba.

El campesino les ofrece algunos boniatos, ñame y leche. Mientras conversan después debajo de una mata de mango, Fidel le explica que no pueden quedarse allí, pues tienen que seguir cuanto antes hacia la Sierra, donde miles de hombres esperan por él.

—Qué va, usted es el que tiene que cuidarse —le responde el campesino.

—¿Por qué?

—Porque usted no tiene a nadie.

—Guajiro, ahora sí creo en ti —concluye Fidel.²

² Entrevista del autor a Rubén Tejeda Díaz, junio de 1986.

En esos momentos llega Walterio Tejeda, el hermano de Rubén, que había salido y conversa entusiasmado con los combatientes. El campesino habla un poco alto y Fidel tiene que advertirle:

—Oiga, no se puede hablar así tan duro. Hay que hablar más callado, dentro de la boca.

Es tanta la curiosidad de los jóvenes, que Fidel le muestra el fusil de mirilla que trae y les enseña cómo apuntar.³

Poco después Rubén y Eustiquio Naranjo, que han mandado a buscar, llevan a los combatientes hasta la casa de Enrique Verdecia, en El Plátano, donde también les ofrecen algo de comer: pollo y plátanos fritos. Al poco rato, siguen camino. Cruzan un firme y caen sobre el arroyo Limoncito, hasta la finca de Eustiquio Naranjo, donde Rubén Tejeda se despide y regresa a su casa.⁴

Fidel y sus compañeros han hecho contacto finalmente con toda una red de colaboradores campesinos que a lo largo de estos días se ha ido organizando espontáneamente en las zonas alejadas al desembarco, en contacto con Crescencio Pérez y sus hijos, Guillermo García y tantos otros.

Luego de un rato en el lugar, Eustiquio Naranjo los ubica en un bosquecito, en la finca de Marcial Areviches, donde pasan el resto de la noche. Desde que salieron de la Conveniencia, Fidel y sus compañeros han caminado más de diez kilómetros.

Este día Raúl y los demás combatientes de su grupo se trasladan, a sugerencia de Baldomero Cedeño, a un ojo de agua que está situado algo más arriba, en la falda del acantilado de Blanquizal, para que ellos mismos puedan coger el agua. Neno Hidalgo y los demás campesinos siguen atendiéndoles. Los aviones continúan lanzando volantes con promesas de garantía para los expedicionarios que se entreguen. Raúl ha decidido continuar de inmediato la marcha y pide que le consiga un práctico. Así lo anota en su diario:

³ Entrevista del autor a Walterio Tejeda Díaz, junio de 1986.

⁴ Entrevista del autor a Rubén Tejeda Díaz, junio de 1986.

Jueves 13 Dic

A las 5 y 30 minutos de nuevo las piedras más tarde, 7 a.m., llegaron descomulgados con c. fi. Dedicamos tres minutos a un ojo de agua por esta vez: con las 5 a.m., esperamos el destino de estos chicos en el desayuno. Llegó el venerable anciano con algunas noticias y un recuento de desayuno: una lata de medicina galinada café con leche, dos botellas de chocolate y como seis galletas por cada uno. Decidimos irnos esta noche y mandamos a buscar un práctico por guía. A las 2 y 30 min. el almuerzo parecido al de ayer con café y una lata de cerezas llena de masina dulce. Trajeron una nota, la 3da que trae el avión donde nos comunicó a mandarnos de nuevo y citaba lugares y nombres de personas donde presentarnos, citaba nombres de cuatro compañeros que se habían reñido, como garantía. Ya nos despedimos de los de re-

Anotaciones del Diario de campaña de Raúl Castro del 13 de diciembre.

A las 5 y 30 subimos de nuevo a las piedras. Más tarde, 7 a.m., llegaron dos campesinos con café. Decidimos trasladarnos a un ojo de agua que está cerca. Son las 9:00 a.m., esperamos al dueño de estas tierras con el desayuno. Llegó el venerable anciano con algunas noticias y un suculento desayuno: una lata de medio galón de café con leche, dos botellas de chocolate y como seis galletas para cada uno. Decidimos irnos esta noche y mandamos a buscar un práctico para guía. A las 2 y 30 vino el almuerzo parecido al de ayer, con cig. [cigarros], café y una lata de chorizos llena de harina dulce. Trajeron una nota, la sgda. [segunda] que tira el avión, donde nos conminaba a rendirnos de nuevo y citaba lugares y nombres de personas donde presentarnos, citaba nombres de cuatro compañeros que se habían rendido, como garantía.

Neno Hidalgo ha traído informaciones poco precisas de que varios grupos de compañeros han pasado por la zona camino a la Sierra.

Raúl persiste en su propósito de partir esa noche y anota en su diario:

Ya nos despedimos de dos de estos buenos cubanos. Los demás fueron por el guía y por algunos víveres para la jornada. Pensamos entrar de lleno a la Sierra esta noche, rumbo noreste. Pensamos pasar entre Pilón y la Vigía [...]. Hoy limpiamos las armas con luz brillante y aceite de higuera. Ulises [Efigenio Ameijeiras] continúa deseoso de aventuras, piensa hacerse famoso. Estamos en estos momentos en una ensenadita cubierta de grandes árboles y rodeada de grandes lomas, con la única salida del cauce seco de un arroyo y en el centro el divino ojo de agua de un manantialito. Aquí pasamos un día muy

contentos y llenos de esperanzas de encontrarnos en la Sierra con Fidel y nuevas aventuras.

Neno Hidalgo se ha encargado de conseguir algunos víveres a crédito para el viaje en una cantinita cercana. Antes de partir, Raúl escribe una nota de agradecimiento a Antonio *Neno* Hidalgo y su familia, que después firman todos:

Los abajo firmantes, miembros del Movimiento Revolucionario “26 de Julio”, les hacemos llegar a ud. y amable familia nuestra cariñosa y fraternal gratitud por habernos salvado la vida y brindado todo tipo de ayuda en estos difíciles días de combates y sacrificios.

Cuando el Sol de la Libertad y el progreso iluminen de nuevo a la Patria, les prometemos formalmente volver a este cariñoso pedazo de tierra para fundirnos en un abrazo de eterna amistad y felicidad.

Sin embargo, el plan de partir esa noche se frustra. Continúa relatando Raúl en su diario:

Son las 4 y 50 de la tarde. Aquí ya no da el sol y las palomas y torcazas ya vienen a dormir, mientras nosotros preparamos el viaje. Lamentablemente ya no podemos irnos hoy, no encontraron al guía. Como a las 6 y 30 p.m., ya completamente oscuro, se sintió un ruido azotando las copas de los árboles. Rápidamente nos dimos cuenta de un fuerte aguacero, que no duró mucho pero nos empapó. Los sacos disponibles los usamos para proteger las armas y después de escampar, cada vez que tocábamos un gajo, nos caía una lluvia de gotas. Comimos unas raspaduras de coco que nos habían traído entre las cosas del viaje, pero estaban muy blandas y no resistirían la jornada.

Para dormir fue una verdadera tragedia, pues con la ropa y la tierra mojada no había donde meterse. Con Ciro [Redondo] me acomodé debajo de un cedro abandonado y con la ayuda de un saco de henequén, de esos de envasar azúcar, pasamos la noche tiritando de frío y calados hasta los huesos. Por la mañana descubrí que los malditos cangrejos, que de noche abundan por miles y de todos los tamaños, me habían comido la manga derecha de mi camisa.⁵

A la una de la madrugada de ese día 13 los combatientes del grupo de Almeida avistan otro bohío. Ya no les es posible seguir, están casi desfallecidos y necesitan llegar hasta él de todas formas. Luego de una exploración, deciden encaminarse a la casa, casi en el mismo firme del alto del Regino. Gerardo Aguilar se nombra el campesino que allí vive y la familia los recibe amablemente. En el bohío también se encuentra Alfredo González, que vive en otra casa contigua, todos miembros de un grupo religioso adventista.

De inmediato, la familia comienza a preparar comida: harina de maíz y carne, seguido de lo que Che califica de “un festival ininterrumpido de comida”.⁶ Los expedicionarios comen hasta hartarse, a tal punto que los sorprende la llegada del día y ya no pueden salir del lugar. Esa mañana comienzan a llegar varios vecinos curiosos, avisados de la presencia de los combatientes, para conocerlos y llevarles algo más de comer. La noticia ha llegado hasta el barrio de Las Puercas. Ofelia Arcís prepara en su casa una caja de dulces y tabacos y sube hasta el Regino a llevárselos. Cuando ve el aspecto tan deplorable que presentan los expedicionarios, con las ropas raídas y el hambre acumulada y el

⁵ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁶ Ernesto Guevara de la Serna: “A la deriva”, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Escritos y discursos, t. 2, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

agotamiento reflejados en sus rostros, se echa a llorar conmovida. Che aconseja:

—Denle una tacita de café, que ella se ha emocionado mucho al vernos.⁷



Ofelia Arcís y su hijo Ibrahim Sotomayor.

Los estómagos de los combatientes, resentidos por el hambre prolongada, no resisten la hartura. Al poco rato, el bohío presenta un aspecto deplorable y se invade de un olor nada grato. En sus *Pasajes de la guerra*, Che relata las incidencias de ese día:

“La pequeña casa en que estábamos pronto se convertía en un infierno: Almeida iniciaba el fuego de la diarrea y luego ocho intestinos desagradecidos demostraban su

⁷ OAH: Entrevista a Ofelia Arcís Arcís.

ingratitude, envenenando aquel pequeño recinto; algunos llegaban a vomitar. Pablo Hurtado agotado por los días de marcha, de cansancio, de mareo, de hambre y sed acumulados, no podía levantarse”.⁸

Esa noche, Argelio Rosabal e Ibrahim Sotomayor, hijo de Ofelia, traen algunas mudas para cambiar de ropa a los combatientes y así poder sacarlos. Por entonces, Argelio fungía como pastor de esa congregación bautista y días antes ayudó a otros cuatro expedicionarios a su paso. Había orientado a sus seguidores que, en el caso de que toparan con algunos otros, los recogieran y le avisaran inmediatamente. Así lo hicieron aquella mañana Jacinto Vázquez, Alfredo González y Rubén Torres Verdecia, esposo de Ofelia, informándole de la presencia de un grupo en el Regino que estaba en muy malas condiciones y necesitaba ayuda, ante lo cual Argelio y sus amigos se dieron de inmediato a la tarea de recoger algunas ropas para llevárselas.⁹

Los combatientes escuchan los relatos de los campesinos acerca de los asesinatos de sus compañeros, luego de ser hechos prisioneros, así como de los que han sido detenidos y de otros grupos que ya marchan a las montañas. Almeida insiste en continuar camino a la Sierra, pero estos le informan que para ello será necesario atravesar el cerco tendido por el ejército y no podrían con las armas y uniformes que visten. Solo cambiándose con ropas campesinas y dejando escondidas las armas podrían pasar. Alfredo González se compromete a guardarlas en su casa, hasta que manden a buscarlas. Al fin los combatientes aceptan. Solo Almeida y Che conservan sus pistolas ametralladoras. Pablo Hurtado quedaría en la casa de Alfredo González junto con las armas, pues está enfermo y no puede siquiera incorporarse.

⁸ Ernesto Guevara de la Serna: “A la deriva”, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Escritos y discursos, t. 2, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

⁹ Entrevista del autor a Argelio Rosabal Fonseca, junio de 1986.

Esa misma noche, el resto de los combatientes se trasladan a otros bohíos. Ramiro y Benítez pasan a la casa de Rubén Torres y Ofelia Arcís, en Las Puercas, muy cerca de un terraplén por donde circulan camiones del ejército. Camilo un poco más lejos, en la casa de Ibrahim Sotomayor.¹⁰ Mientras, Almeida, Che, Chao y Pancho González van a la casa de un hermano de Argelio Rosabal, en el Mamey, donde llegan de madrugada y Cándida, la cuñada de Argelio, les prepara enseguida comida. Pero la casa está demasiado próxima a la carretera y el campesino decide trasladarlos hasta un montecito, debajo de una pequeña caoba, donde les acondiciona el lugar para que pasen la noche.¹¹

Che resume en su diario los acontecimientos de ese día:

A la 1 de la mañana, contra mi consejo se fue a un bohío, nos recibieron muy bien y nos dieron de comer, la gente se enfermó de tanto comer. Pasamos el día encerrados. Vinieron a vernos muchos adventistas y al anochecer salimos 4 a casa de uno de ellos: Almeida, Pancho González, Chao y yo. Benítez y Ramiro van a otra casa. Cienfuegos a otra. Hurtado lo debía acompañar, pero prefirió quedarse porque se sentía mal. Nos enteramos de que hay 16 muertos, 8 de ellos en Boca del Toro, todos asesinados al rendirse. [...] Sabemos que se han entregado 5 compañeros y están vivos. [...] Sabemos que grupos de comps. han pasado rumbo a las montañas. Las armas quedan en casa de A. G. [Alfredo González], el que nos recibiera, quedan los fusiles y las balas. Todos tenemos ropas de guajiros. Almeida y yo pistolas. Pasamos a la misma casa de A. R. [Argelio Rosabal] en que nos llenan de comida.¹²

¹⁰ OAH: Entrevista a Ofelia Arcís Arcís.

¹¹ Entrevista del autor a Argelio Rosabal Fonseca, junio de 1986.

¹² Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

Esa mañana el grupo de Fernando Sánchez-Amaya, al que se han unido Esteban Sotolongo y Raúl Díaz Torres, ha continuado avanzando y se detienen ante un bohío al parecer tranquilo, donde sin mucho preámbulo una campesina, en cuanto los ve, les ofrece una lata de comida. Le preguntan si conoce al campesino con el cual se encontraron la noche anterior que los conminó a entregarse y la mujer les dice que se trata de Pedro *el Isleño*, un encargado de finca que cae muy mal a todos los vecinos de la zona.

Siguen camino y al atardecer se encuentran con un leñador que, en cuanto los ve, sale a su encuentro con muestras de regocijo, los abraza e invita a pasar a su casa. Se trata de Alfredo Cantero, en cuyo lugar permanecerán algunos días.¹³

Después de recibir un mensaje de Guillermo García, el campesino Carlos Mas recoge ese día en la finca de José Labrada a los expedicionarios Calixto García, Calixto Morales y Carlos Bermúdez, y los traslada también a su casa, en el Mamey, donde coinciden con Gino Doné, Rolando Moya, Armando Huau y Enrique Cueles, que comían sentados en la mesa del bohío y desde días antes permanecían ocultos en un montecito cercano.¹⁴ Luego de los saludos, ven contrariados que sus compañeros se apresuran en servirse la comida que queda. La mujer del campesino advierte la situación y les dice que no se preocupen, pues traerá más comida. En esa ocasión, Cueles les expresa que se siente embaucado por Fidel y desmoralizado afirma que ya nada puede hacerse. Ya desde entonces, ante las adversidades, tienen ideas distintas.¹⁵

Entretanto, Manuel Echevarría y Gilberto García permanecen escondidos en una finca en Guasimilla, a unos tres kilómetros de Campechuela. Cerca de las cuatro de la tarde de este día irrumpió un camión cargado de soldados que rodearon el lugar.

¹³ Fernando Sánchez-Amaya Pardo: Ob. cit.

¹⁴ OAH: Entrevista a Ramón Mas Sotomayor, *Carlos*.

¹⁵ Entrevista del autor a Calixto Morales Hernández, enero de 2008.

Se presentaba con estos el doctor José Corona Medina, alcalde de Manzanillo, acompañado por los doctores Alfieri Reigada, decano del Colegio de Abogados de la ciudad, y Santiago Guerrero Jiménez, médico de Campechuela, para gestionar la entrega de los dos expedicionarios. Los prisioneros son conducidos de inmediato al cuartel de Campechuela. A la mañana siguiente el capitán Caridad Fernández, luego de interrogarlos, los traslada al cuartel de Niquero.¹⁶

El 14 de diciembre, el estado mayor del ejército anunciaba que ha dictado las “órdenes correspondientes para que las unidades tácticas del Ejército regresen a su punto de partida, toda vez que, dado el escasísimo número de elementos insurreccionales que dispersos y en franca retirada buscan hacer su presentación, no es necesario mantener en operaciones las referidas fuerzas, encargándose a la Guardia Rural del Regimiento número 1 ‘Maceo’, C. H. de capturar y presentar al tribunal correspondiente a los pocos que queden del referido grupo”.¹⁷

Se anunciaba, además, que el coronel Ramón Cruz Vidal era trasladado a Santiago de Cuba como jefe de la plaza, en sustitución del coronel Pedro A. Barrera, quien regresaría a La Habana. Por otra parte, se conocía que las autoridades trataban afanosamente de localizar a una muchacha llamada Celia Sánchez, hija de un médico radicado en Pión y de conocidas actividades revolucionarias en la zona, por tenerse noticias de que sirvió de guía al grupo expedicionario dirigido por Fidel.

Ese día 14, Fidel y sus dos compañeros salen del bosquecito donde han pasado la noche y se ocultan en un potrero de hierba de guinea cercano. Permanecen allí toda la mañana, sobrevolándoles algunas auras tiñosas que les causan mala impresión.

Poco después del mediodía, observan a un individuo vestido con guayabera blanca y sombrero que se acerca al lugar con un

¹⁶ Entrevista del autor a Manuel Echevarría Martínez, noviembre de 2007.

¹⁷ IHC: Fondo citado.

cubo en la mano y mirando a todas partes como si buscara algo. Fidel indica a Universo que lo intercepte, el combatiente sale a su encuentro y le da el alto.

—Los estaba buscando, que les traigo comida aquí —dice el campesino.

Es Adrián García, que se ha enterado por Eustiquio Naranjo de la presencia de expedicionarios en la zona y les trae arroz con guanajo, pan, leche y café. Después de revisarle el recipiente, Universo le hace señas a sus compañeros y se dirigen a un montecito cercano para conversar con él.¹⁸

El campesino les comenta que es ortodoxo y simpatiza con la Revolución. Les habla de hermosas páginas históricas de nuestras luchas, con tal sabiduría natural que impresiona a los combatientes. Mira con curiosidad a Fidel. Por la conversación y su evidente autoridad, Adrián ha llegado a la conclusión de que trata con un jefe. Recuerda, además, unas fotos del joven líder que ha visto publicadas algún tiempo atrás en la revista *Bohemia*. Antes de retirarse, le dice:

—Yo recuerdo que cuando cayó Maceo, un soldado español dijo: “Aquí cayó uno grande”, porque le vio las estrellas. Y yo diría que usted es uno de los grandes.

—Yo soy del estado mayor —le responde Fidel sonriente—. Me llamo Alejandro González.

Pero el campesino no se ha dejado engañar y parte en busca del aceite que le han pedido para limpiar los fusiles. Después de un rato, regresa un muchacho con el aceite prometido y preguntando:

—¿Dónde está Fidel? Mi papá le manda un poco de aceite.

Los combatientes piensan que han sido descubiertos y se ocultan otra vez en la espesura.¹⁹

¹⁸ Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

¹⁹ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

Mientras tanto, Almeida, Che, Pancho González y Rafael Chao pasan el día sin novedad, descansando y comiendo cerca de la casa de la familia de Argelio Rosabal, en el alto del Mamey. Esa mañana, Alfredo González comentaba en Corcobao los incidentes ocurridos en el Alto del Regino el día anterior. Uno de los que lo escuchan informa a los guardias. A las tres de la tarde el ejército subía hasta la casa de Alfredo, ocupaba las armas y sacaba de la cama a Pablo Hurtado.

Al anochecer llega la noticia al bohío de Argelio Rosabal, quien ya había avisado a Guillermo García sobre la presencia del grupo.²⁰ Esa misma noche va Guillermo a buscarlos y traslada a los cuatro combatientes hasta la casa de Carlos Mas, a unos dos kilómetros de distancia, en el Mamey.²¹

Che comenta en su diario: “Pasa el día sin novedad, pero al anochecer nos enteramos de la desagradable noticia que las armas habían sido tomadas y [Pablo] Hurtado con ellas sin más detalles. Los 4 compañeros salimos guiados por G. G. [Guillermo García] hasta la casa de otro campesino. [...] De Fidel no hay noticias concretas”.²²

Después que se produce el registro en la casa de Alfredo González en el Regino y la detención de Pablo Hurtado, la familia de Ofelia Arcís teme que los guardias empiecen a allanar las viviendas de la zona. Freddy Sotomayor, hermano de Ibrahim, esconde a Camilo en un pozo ciego y a Ramiro y Benítez debajo de unos bejucos de guaniquique.²³

Esa noche Guillermo García regresaba a su casa en El Plátano y de inmediato su padre Adrián le informaba:

—Ahí está Fidel y dos compañeros más.

²⁰ Entrevista del autor a Argelio Rosabal Fonseca, junio de 1986.

²¹ Entrevista del autor a Guillermo García Frías, julio de 1986.

²² Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

²³ OAH: Entrevista a Ofelia Arcís Arcís.

—Eso no puede ser. No se ha oído hablar de Fidel por todo esto —le responde Guillermo.

—Bueno, pues yo te garantizo que ahí está Fidel.

—¿Y por qué? ¿Él se lo dijo?

—No, pero es el único que se parece a Fidel. Además, por su actitud, por las ideas que expresa y por el don de mando que tiene. Por eso es Fidel.

Guillermo parte de inmediato hacia el lugar indicado, donde acampa el pequeño grupo de combatientes cerca del arroyo, y se produce el encuentro con Fidel. El joven campesino le informa entonces en detalle lo ocurrido hasta el momento, así como los grupos de expedicionarios con los que ha establecido contacto y que se encuentran en lugares seguros. Fidel le pregunta:

—¿Sabe algo de Raúl?

—De Raúl no tengo noticias —responde Guillermo—. Tengo noticias de Almeida y otros grupos que han pasado, pero no de Raúl.

Fidel le comenta acerca del encuentro con su padre Adrián ese mediodía:

—Aquí estuvo el viejo tuyo. Es el campesino más inteligente que yo he conocido. Tiene unas historias tremendas. Se sabe toda la historia de la guerra de independencia y de Maceo. Yo no sé de dónde sacó una anécdota para decirme que soy Fidel. Yo le dije que no, pero a ti te lo tengo que decir: Yo soy Fidel Castro.

Luego de informarle Guillermo sobre todo el trabajo organizativo llevado a cabo para localizar y sacar a los distintos grupos dispersos y enumerarle los lugares donde estaban ubicados, le comenta las operaciones realizadas hasta entonces por el ejército, así como dónde están situadas las emboscadas y el cerco tendido.

Después de someter al joven campesino a un riguroso y amplio interrogatorio, Fidel le pregunta:

—¿Qué tú vas a hacer?

—No, yo me voy con ustedes —responde Guillermo.

—Tú no puedes hacerlo. Tienes que auxiliar a muchos compañeros más. Tienes que ayudarnos a recoger las armas que se han perdido. Tenemos que reorganizar nuevamente la columna con todos los que aún estén vivos.

Seguidamente, Fidel le explica cómo concibe la organización que deben tener los campesinos, desarrollar aún más lo hecho hasta entonces y lograr que todos aporten los recursos de que dispongan, hasta las viejas escopetas que guardan, para incorporarse a la lucha.

En aquel momento Fidel le habla a Guillermo con tanta seguridad y firmeza que parece tener a su lado a los 82 expedicionarios con todo su estado mayor y sus armas, y no los dos combatientes que solo lo acompañan. Desde ese momento el joven campesino se supo ya incorporado como un soldado más a la tropa revolucionaria.

La conversación se ha prolongado unas dos horas. Guillermo sale y habla con Marcial Areviches y otros campesinos del lugar para preparar una comida en el cañadón. A medianoche Guillermo y Eustiquio Naranjo recogen a los combatientes y los conducen al lugar. Pero muy rápido ha corrido la voz entre los vecinos de que Fidel está vivo y en la zona. Unos diez jóvenes se reúnen allí dispuestos a incorporarse. Fidel promete aceptarlos, pero más adelante, cuando la tropa esté reagrupada y organizada. Mientras deben quedarse y colaborar con Guillermo y otros compañeros.

Después de comer un lechoncito asado, Fidel llama aparte a Guillermo y cambian impresiones sobre lo que debe hacerse. El jefe revolucionario, preocupado por conocerse su presencia en el lugar, no quiere perder un segundo y pretende cruzar de inmediato la carretera de Pilón para adentrarse en la Sierra. Guillermo, en cambio, no lo cree oportuno y le aconseja esperar un día más, pues tiene informaciones de que los guardias levantarán el cerco el día siguiente. Al cabo, Fidel accede.

Sobre la una de la madrugada, Guillermo con Ignacio y Baurel Pérez —hijo y sobrino de Crescencio respectivamente— acompañan a los tres expedicionarios. Dan un rodeo para despistar y siguen hasta un cañaveral en la finca La Emilia, de Pablo Pérez, en La Manteca, donde deciden acampar bajo una frondosa mata de mango, en espera de la oportunidad de poder cruzar la carretera.

Los tres campesinos se distribuyen las tareas inmediatas a realizar. Ignacio saldrá a la carretera a comprobar si el ejército levantará el cerco al siguiente día y Baurel debe preparar el almuerzo y llevárselo, mientras Guillermo regresará para continuar organizando el traslado de los demás grupos de expedicionarios que permanecen en la zona.²⁴

Poco después de partir los campesinos, Fidel y sus compañeros —siempre desconfiados— trasladan su campamento a una alturita cercana, desde donde pueden observar los alrededores.²⁵

Raúl Castro y los combatientes que lo acompañan permanecen ocultos cerca de un ojo de agua en una falda de Blanquizal, acompañados por Ernesto Fernández y atendidos por campesinos. Unos hijos de Baldomero Cedeño, vecinos de la Conve-niencia, fueron a informarle a su padre que, según comentarios, Fidel y dos expedicionarios más habían pasado por aquella zona y que en una casa les dieron comida y siguieron. De inmediato, el campesino sube para comunicárselo a los combatientes, quienes lo abrazan emocionados.²⁶ Raúl anota en su diario:

Por el frío que teníamos, más que nunca estábamos esperando el desayuno. Vino por fin una botella de café. Nos dijeron que un tal Hidalgo se había entregado ayer, probablemente sea Mario. A las 2 p.m. trajeron el

²⁴ Entrevista del autor a Guillermo García Frías, julio de 1986.

²⁵ Entrevista del autor a Universo Sánchez Álvarez, junio de 1986.

²⁶ Entrevista del autor a Baldomero Cedeño Tamayo, junio de 1986.

almuerzo: congrí y plátanos hervidos. No era mucho pero nos satisfizo. Nos trajeron unas hojas del periódico “Diario de Cuba” del día 5 de Dic. En firme decidimos partir hoy, uno de los campesinos nos sacará hasta afuera y de ahí seguiremos solos. Según nos informaron hoy, “nuestro amigo” sacó a F. [Fidel] por la Sierra. Ahora son las 3 y 20 p.m.

Como el guía sigue sin aparecer, Raúl ordena emprender solos la marcha por la noche. Se separan de Ernesto Fernández, quien está enfermo y con los pies destrozados. Cruzan el río Toro, dejan a un lado el caserío de Las Guásimas, donde los campesinos le han informado sobre la presencia de una tropa del ejército, y comienzan a ascender a campo traviesa las primeras estribaciones de la Sierra. Continúa relatando Raúl en su diario:

Esperamos con todo preparado y no vino ningún guajiro, no sabemos qué pasaría. Esperamos hasta las 10 menos cuarto, a esa hora salimos cinco comps. Hacía un poco de frío, pero pronto las subideras y bajaderas de lomas que parecían interminables, nos lo quitarían, sustituyéndolo con gruesas gotas de sudor. Desconociendo completamente la zona, teníamos que desechar todos los caminos y trillos. Un punto conocido por las “Guásimas” donde, según informes que teníamos, había unos 20 soldados, teníamos que dejarlo a la izquierda y después cualquiera sabe por qué lado lo dejamos. Había una luna llena y la noche muy clara, de lo contrario nos hubiéramos metido por una de esas lomas. Por las vegas que pasábamos, Ciro [Redondo] y yo íbamos recogiendo algunas mazorcas de maíz tierno y así mismo nos las comíamos, increíblemente nos caen de lo mejor. A las doce de la noche hicimos una parada en lo alto de una

loma y a la luz de la luna nos tomamos una lata de leche condensada con medio galón de agua que recogimos en un río que pasamos momentos antes, entre varios bohíos. No sabemos el nombre del lugar. Es imprescindible un práctico para poder operar por estas zonas. Tenemos la esperanza de que F. [Fidel] tenga resuelto este problema cuando topemos con él.

Han llegado a la loma del Muerto. Muy cerca, en el callejón y el potrero que van dejando a la izquierda, fueron sorprendidos días antes por una patrulla del ejército los expedicionarios Luis Arcos, Armando Mestre y José Ramón Martínez. Raúl concluye sus anotaciones ese día:

Seguimos subiendo y bajando hasta las 2 de la madrugada, en que completamente exhaustos de cansancio nos acostamos al lado de un maizal, aprovechando hierba seca que había allí para hacer un lecho más cómodo que los anteriores. Para provisión de agua solo contamos con dos cantimploras y una botella chiquita. Las demás cantimploras de los comps. se perdieron en el primer encuentro-sorpresa-emboscada que nos dieron. Creo que nos será difícil localizar a F. [Fidel], pero lo lograremos.²⁷

Aún sin conocer la presencia de Fidel en la zona, al anochecer de ese día 14 Crescencio Pérez recoge en Purial de Vicana a los expedicionarios Arsenio García, Pablo Díaz, Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, y Jesús Gómez Calzadilla, y emprenden camino, con el campesino Manuel Acuña de guía. Arsenio dejó antes bien oculto, enterrado en el cafetal cercano a la casa de Mongo Pérez, su fusil de mirilla, que desarmó y guardó dentro

²⁷ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

de un nylon. Luego de cruzar varias veces el río Vicana, suben y bajan algunas pendientes hasta arribar a la casa de Vitalio Acuña, *Vilo*, sobrino de Manuel, donde descansan algunas horas. Después continúan avanzando, a buscar el arroyo de Los Negros. Suben la loma del Café y siguen camino esa madrugada por todo el firme del Quitasol.²⁸

Julio Díaz y Luis Crespo permanecen ocultos en la casa de Filiberto Ponce, en Ceibabo. Ese día le hablan al campesino sobre la posibilidad de seguir hacia la Sierra, pues han recibido noticias de que Fidel está vivo. Filiberto sale entonces hacia Niquero, para conseguirle algunas ropas y medios para el camino, pero cae preso y es conducido al cuartel del poblado. Cuando la mujer recibe el aviso, los dos combatientes deciden salir de la casa al atardecer y ocultarse en el cañaveral cercano, después de advertirle a la señora que recogiera a los niños y abandonara el lugar, pues si los soldados venían a buscarlos ellos combatirían. Habían conservado ambos sus pistolas y varios peines con unas cuantas balas. A las pocas horas Filiberto es liberado y opta por quedarse esa noche en la casa de una pariente en Niquero. Los combatientes pasan la noche ocultos en el cañaveral cercano a su casa, en Ceibabo.²⁹

El grupo integrado por Gino Doné, Rolando Moya, Armando Huau y Enrique Cueles, al que después se unieron Calixto García, Calixto Morales y Carlos Bermúdez, permanecían ocultos cerca de la casa de Carlos Mas, en el Mamey. Ese día el campesino manda a buscar a Perucho Carrillo, que pronto acude y esa misma noche traslada a los siete expedicionarios hasta su casa en Palmarito, con la ayuda de Diógenes Chávez y Chuchú Iznaga.³⁰ Como reconocimiento a su colaboración, los siete

²⁸ Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, noviembre de 2007.

²⁹ Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.

³⁰ OAH: Entrevista a Pedro Carrillo Álvarez, *Perucho*.

expedicionarios firmaban un billete de diez pesos mexicanos que dejan a Perucho Carrillo.³¹

Juan Manuel Márquez, el segundo jefe de la expedición, ha continuado su agónico peregrinar solo por montes y campos de caña, al tiempo que su estado físico se ha ido deteriorando por efecto del hambre, la sed y el cansancio. Tiene el uniforme hecho jirones, el cuerpo arañado y los labios agrietados por lamer el rocío de las hojas de caña. Está desarmado y todo parece indicar que no ha tenido contacto alguno con los vecinos de la zona. El pasado día 11 la prensa había anunciado su muerte, pero no fue confirmada posteriormente.

El sábado 15 de diciembre el campesino Ignacio Fonseca tropieza con el expedicionario en un camino cercano a Estacadero. No se detiene, sino que sigue hasta un centro espiritista en Mameyquito y avisa a su amigo, el guardia rural Francisco Moreno. Ambos se disponen a capturarlo y al regresar al lugar se cruzan con Osvaldo Mariño y Miguel Torres, vecinos de la zona, a los que conminan:

—Hace falta que vayan con nosotros para que ayuden a coger un expedicionario que anda por ahí.

Los campesinos se niegan y los dos hombres prosiguen su camino. Aproximadamente a las tres de la tarde, cerca del cruce a Juba del Agua, sorprenden a Juan Manuel, al cual le dan el alto y le ordenan:

—¡Tírate al suelo! ¡Tírate al suelo!³²

De inmediato, conducen al prisionero a la casa de Manuel Matamoros, a poca distancia del lugar. La esposa de Matamoros, María Josefa Pérez, le da agua, lo ayuda a lavarse y le ofrece un poco de comida, que a Juan Manuel le cuesta trabajo tragar. En el portal de la casa el guardia lo interroga:

³¹ OAH: Fondo Ejército Rebelde.

³² OAH: Declaraciones de Ignacio Fonseca Rodríguez, en Causa no. F-14 de 1987, por el asesinato de Juan Manuel Márquez.

—¿A qué tú viniste aquí?

—Nosotros vinimos a defender una causa —responde Juan Manuel.

—Yo no hubiera querido cogerte a ti, al que quisiera haber cogido es a Fidel Castro para rípiarlo, que por culpa de él nosotros estamos pasando trabajo aquí —exclama el guardia, que le arrebató su cartera y revisa algunos documentos y fotos que trae—. El expedicionario se adelanta:

—Yo me llamo Juan Manuel Márquez y soy abogado.



Casa de la familia Matamoros a donde fue conducido Juan Manuel Márquez.

Poco después, montan al prisionero en las ancas del caballo de Ignacio Fonseca y parten rumbo al campamento del ejército situado en Juba del Agua, acompañados por el padre del guardia y el joven Lorenzo Matamoros, hijo de Manuel, temeroso de que al expedicionario le sucediera algo por el camino.³³

En Juba del Agua lo encierran en la bodeguita de Horacio Fonseca, tío del captor, donde el guardia le quita violentamente las botas para apropiarse de ellas. Luego es trasladado al cuartel,

³³ Entrevista del autor a Lorenzo Matamoros Pérez, junio de 1986.

para ser interrogado nuevamente por el primer teniente Mario de la Cal Herranz, quien reconoce a Juan Manuel por haber sido condiscípulo suyo en el Instituto de Marianao.

Poco después arribaba al lugar el capitán Caridad Fernández, acompañado por otros soldados, quien ordena la entrega del detenido y lo montan en un jeep, con la intención de llevarlo preso a Niquero.

Cerca del central San Ramón, los guardias se desvían por una guardarraya que atraviesa la colonia La Norma. Allí Juan Manuel es golpeado brutalmente, al extremo de dejarlo por muerto a la orilla de un cañaveral.

Al anoecer, vuelve Caridad Fernández al puesto de la Guardia Rural del central, y ordena al soldado Celso Modesto Torres que con otros guardias regrese a darle sepultura al expedicionario, señalándole el lugar donde encontrarlo. Torres le solicita al joven Blas Antonio López Vega, que vive detrás del cuartel y a quien utilizan para hacer mandados y otros menesteres, busque en el pañol del central un pico y una pala. Esa propia noche Torres, en compañía de los guardias Arnaldo Jiménez y Pitágoras Ferros Cámara, parten en una camioneta con el joven Blas Antonio López hacia la finca cercana a San Ramón y a unos 45 metros de la carretera.

Al pie de una jocuma, encuentran al expedicionario boca-bajo y quejándose, aún con vida. Muy cerca del lugar, contempla la escena un sereno del central nombrado José María Sorí, conocido por Mayía. Los guardias piden a Blas Antonio López que con premura abra un hueco un poco más adentro de la caña. Una vez finalizado su trabajo, indican al joven que salga por el camino y después ellos lo alcanzarían. Pero este no lo hizo, sino subió al vehículo, cuyas luces alumbraban el lugar, y pudo observar todo lo sucedido. Vio cómo arrastraron el cuerpo de Juan Manuel hasta cerca del hueco y el soldado Torres lo remató con dos disparos en la cabeza, enterrándolo

allí. Al regreso, Torres advirtió al joven que si hablaba se la iba “a arrancar”.³⁴

Hasta este 15 de diciembre, las fuerzas de la tiranía han logrado capturar a 17 expedicionarios del *Granma*. Otros 21 han muerto, la inmensa mayoría asesinados a mansalva por esbirros tales como Julio Laurent, del Servicio de Inteligencia Naval, o el capitán Caridad Fernández, jefe de la Capitanía de la Guardia Rural en Manzanillo.



Expedicionarios detenidos en Niquero. De izquierda a derecha, Evaristo Montes de Oca, César Gómez, Arnaldo Pérez, Máximo Francisco Chicola, José Fuentes y Alfonso Guillén Zelaya.

Todo ese día Fidel y sus dos compañeros han permanecido ocultos en una alturita cerca del cañaveral, en la finca La Emilia de Pablo Pérez, en La Manteca, aguardando por los guías para cruzar esa noche la carretera de Pilón. Al mediodía, Baurel Pérez les ha llevado el almuerzo y al atardecer llega Guillermo García con una lata de arroz con gallina y algunas noticias del grupo de

³⁴ OAH: Declaraciones de Blas Antonio López Vega, en Causa no. F-14 de 1987, por el asesinato de Juan Manuel Márquez.

Almeida. Se sorprende al advertir que los combatientes se han cambiado de lugar.³⁵

Aproximadamente a las ocho de la noche inician la marcha. Sirven de prácticos Guillermo, Ignacio y Baurel Pérez, los mismos del día anterior. En poco más de dos horas de camino a campo traviesa, cubren la distancia de La Manteca a la carretera. A pesar de que las postas que mantenían el cerco ya han sido retiradas, se detienen un momento antes de cruzar, pues la luna está muy clara y esperan que una nube la cubra para pasar.³⁶ Con gran cautela cruzan a rastras la vía por una alcantarilla, embarrados de fango. Desde ese momento, Ignacio Pérez será el práctico, pues conoce bien la zona. Más adelante, llegan inesperadamente hasta la casa del suegro de Ignacio, en Ojo de Agua, lo cual preocupa a Fidel. Permanecen allí pocos minutos y continúan camino sin descanso durante toda la noche.

Más de treinta kilómetros subiendo y bajando lomas, atravesando riachuelos, montes, potreros y sembrados. Pasan por Las Cajas y suben más adelante con dificultad hasta la cima de la loma de La Nigua, donde hacen un alto para descansar. Es tanto el agotamiento y la tensión de los últimos días, que Fidel se sienta en el suelo y al instante se queda dormido, pero solo unos minutos. Han llegado casi a su destino.³⁷

Hasta ese momento, el grupo integrado por Gino Doné, Rolando Moya, Armando Huau y Enrique Cueles, al que después se unieron Calixto García, Calixto Morales y Carlos Bermúdez, ha permanecido en la finca de Perucho Carrillo, en Palmarito. Esa mañana los guardias registran su casa en busca de los expedicionarios y es advertido que el siguiente día registrarán los alrededores. Luego el campesino sube al cañado donde tiene ocultos

³⁵ Entrevista del autor a Guillermo García Frías, julio de 1986.

³⁶ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

³⁷ *Ibíd.* nota 35.

a “los Calixtos” y los mueve un poco hacia la media falda.³⁸ Esa misma noche, el grupo de los tres “Calixtos” decide separarse del resto y partir sin guías para cruzar la carretera de Pilón, después de recibir algunas indicaciones del campesino Julián Piña. Atrás han dejado bien ocultas sus armas, con indicaciones precisas para localizarlas posteriormente. Pasan Purial y continúan avanzando a orillas del río Vicana con rumbo a las montañas. Bermúdez apenas puede caminar, pues tiene desprendidos los tendones de la cadera e insiste en que lo dejen, pero sus compañeros no aceptan y continúan ayudándolo a avanzar.³⁹

Los combatientes del grupo de Raúl han pasado el día escondidos en la zona de Los Chorros, poblada de bohíos. Raúl escribe en su diario de campaña:

Pensábamos dormir tres horas y levantarnos a las 5, pero resultó que eran las seis. Decidimos escondernos cerca de un bohío, descansar y esperar que pase el día, porque es imposible caminar de día sin correr riesgo de que nos vean, y ya de tarde meternos en el bohío, comer algo, pedir orientaciones y seguir. Asimismo, acordamos consumir los poquitos víveres que traemos, porque el guerrillero necesita movilidad y el saco con los pocos alimentos pesa algo, es difícil de conducir y nos retrasa mucho, y por aquí hay bastantes casitas campesinas.

Se mueven con precaución, escondidos en la espesura, y consumen los pocos víveres que traen. Raúl anota:

Cruzamos un camino, tuvimos que acostarnos en la hierba mientras pasaban tres jóvenes campesinos a caballo. Subimos una ladera y estamos en un pequeño bosquecito,

³⁸ OAH: Entrevista a Pedro Carrillo Álvarez, *Perucho*.

³⁹ Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1986.

rodeados por ambos lados, norte y sur, de bohíos; no muy lejano, al este, el mar y al norte la carretera de Pilón, que tendremos que atravesar esta noche para internarnos más en la Sierra. Hemos evitado que nadie nos vea, por lo menos hasta la hora de partir, para mayor seguridad. Desayunamos dos salchichas de lata y pedacitos de queso blanco y dos cucharadas de azúcar parda. Hay muchos mosquitos aquí, que apenas nos dejan descansar. Ulises [Efigenio Ameijeiras] torció algunos tabaquitos con papel de cartucho, el Flaco [René Rodríguez] está de posta al lado de un trillo y los demás dormitan sobre las hojas secas. Desde aquí se oyen los ladridos de perros, voces de personas y demás ruidos característicos de bohíos. Son las 9.30 a.m. Pasamos un día aburridísimo, consumimos lo que nos quedaba del queso con azúcar, que también se acabó, y una lata de sardinas entomatadas, con lo que pudimos entretener el estómago.

Al atardecer inician de nuevo la marcha para acercarse a un bohío. Continúa relatando Raúl en su diario:

A las seis ya había luna y aún quedaba algún resplandor de la luz del sol que ya moría por el poniente. Partimos como vanguardia Ciro [Redondo] y yo, mientras los demás nos seguían a cierta distancia. Llegamos al bohío y después de identificarnos, el señor nos confesó que había tenido escondidos a dos comps. nuestros y traía unas botas que le habían obsequiado. Por suerte también para nosotros, en toda esa zona correspondiente al municipio de Pilón, que se llama “M...O” [Muerto], viven muchos parientes de los señores que nos tuvieron escondidos antes. Pero resultó que en este bohío, como en casi todos, la miseria era espantosa, ni una vianda porque había llovido muy poco

durante el año, ni un ave, en fin nada. Unos poquitos de frijoles negros, que probablemente guardaron para la comida del día siguiente ahí en un caldero, era lo único que tenían y ofrecían.⁴⁰



Julián Morales.

Julián Morales, el campesino que los ha recibido, vivía agregado en la casa de Faustino Cedeño, en la loma del Muerto, y conduce al grupo un poco más abajo, hasta la humilde tienda de Luis Cedeño, pariente también de Baldomero, que días antes los ayudó mientras permanecieron en Blanquizal.⁴¹ Allí Raúl conversa con el dueño, quien le entrega una pequeña factura.⁴² Continúa relatando Raúl:

Supé que un pariente de los anteriores protectores tenía una bodeguita cerca allí y nos fuimos a verle. Había algo, pero también presentaba el mismo estado de miseria de

⁴⁰ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁴¹ OAH: Entrevista a Julián Morales Pérez.

⁴² Entrevista del autor a Luis Cedeño, junio de 1986.

nuestros campos. Le expliqué el problema y enseguida, de lo poco que tenía, nos ofreció y entregó una facturita de víveres que fuimos a preparar a casa del primer bohío. Allí en el tenducho había un radio de baterías y se oía muy mal. Durante el rato que estuve allí se oyó un “flash” dentro de un programa que dijo algo de: “Castro Ruz y México”, pero esencialmente, por el mal estado del aparato, no pudimos oír nada.⁴³



Luis Cedeño.

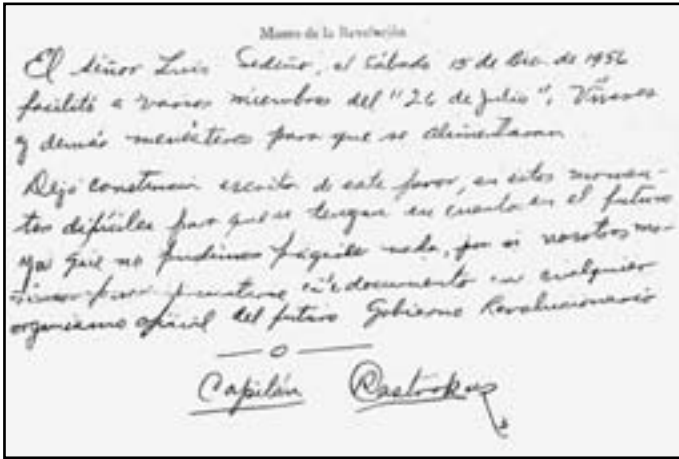
Alumbrado por una vela, pues ya está oscuro, Raúl antes de partir le deja una nota de agradecimiento, similar a la que había entregado el día antes a Neno Hidalgo, que demuestra su inquebrantable seguridad en el triunfo:

El señor Luis Sedeño [Cedeño], el sábado 15 de Dic. de 1956, facilitó a varios miembros del “26 de Julio” víveres y demás menesteres para que se alimentaran. Dejo

⁴³ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

constancia escrita de este favor, en estos momentos difíciles, para que se tenga en cuenta en el futuro, ya que no pudimos pagarle nada; por si nosotros morimos, pueda presentarse este documento en cualquier organismo oficial del futuro Gobierno Revolucionario.

Capitán Raúl Castro Ruz⁴⁴



Facsimil de la nota escrita por Raúl Castro a Luis Cedeño.

El grupo regresa a la casa de Morales, quien sugiere trasladarse a la de Urbino Peña, pues la suya está muy próxima al camino. Allí preparan una abundante comida. A las nueve de la noche abandonan el hospitalario lugar para continuar la marcha. Continúa relatando Raúl:

Nos fuimos para allá y preparamos a toda prisa nuestra comida: "Sopón de fideos y bacalao, arroz congrí". Pero... en cantidades grandes. Comí como un animalito. Reposamos 30 mts. [minutos] y partimos a las 9 de la noche. A este campesino, como al de la bodeguita y al anterior que

⁴⁴ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

nos tuvo escondidos, les dejé unas notas con mi firma. [...] Dos campesinos nos hicieron valiosas indicaciones para llegar a la Sierra y nos acompañaron por unos trillos unos 25 mts.

Julián Morales y Urbino Peña los acompañan hasta El Ocuje y les indican el camino a seguir. Bordeando la ladera de todo el firme, en dirección al nordeste, pasan al pie del Regino y la Vigía, y suben luego al norte rumbo a La Manteca. Prosigue relatando Raúl:

Seguimos la ruta por trillos y fue increíble lo que avanzamos en dos horas y media. Llegamos hasta seis Kms. de Pilón y ya, cuando divisamos sus luces, desde la guardarraya de un cañaveral nos desviamos hacia las montañas, por las que unas veces caminábamos por trillos y otras por el bosque, hasta que de nuevo encontrábamos otro caminito. La luna llena de estos días seguía en toda su plenitud.⁴⁵

Este día el grupo de Almeida, Che, Chao y Pancho González, que siguen escondidos en la finca de Carlos Mas, en el Mamey, reciben un mensaje de Guillermo García indicándoles que deben permanecer en el lugar, ya que ha hecho contacto con Faustino Pérez. Che anota en su diario: “Pasamos sin novedad el día, se recibe una nota de G. G. [Guillermo García] indicando que localizó a Fausto [Faustino Pérez], que nos quedemos en el lugar, hay indicios de que se va a dar con Alejandro [Fidel]”.⁴⁶

Por su parte, Ramiro, Camilo y Benítez han sido trasladados a una cueva dentro del monte en la zona de Las Puercas, a algunos

⁴⁵ Ídem, no. 42.

⁴⁶ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

kilómetros de la casa de los Sotomayor, pues los campesinos consideran que ofrece mayor seguridad. Allí siguen atendiéndolos en todo lo necesario.⁴⁷ Sin embargo, esa tarde el campesino les plantea que tienen que salir rápido de la casa, sin otras explicaciones. En verdad, ha recibido un mensaje de Almeida en el que indica que los tres combatientes deben reunirse con él en el Mamey. Su intención es volver a reagruparse para salir lo antes posible a la Sierra y reunirse con Fidel. La misma noche Camilo, Ramiro y Benítez emprenden la subida del firme hasta la casa de Carlos Mas.⁴⁸

La mañana de ese día 15 Crescencio Pérez llega a la zona del Cilantro, conduciendo el grupo integrado por Arsenio García, Pablo Díaz, Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, y Jesús Gómez Calzadilla. Como guía los acompaña el campesino Manuel Acuña. De inmediato se dirigen a la casa de Juan Marrero, colgada sobre una abrupta ladera, cuya finca está rodeada de cercas y corrales.

En esos momentos Ramón Marrero, *Mongo*, uno de sus hijos, limpiaba con el hacha un cuje para techar una casa que construía, próximo a su boda. Crescencio habla con él para que encamine un poco a los combatientes hacia la Sierra y el campesino acepta.⁴⁹

Julito Díaz y Luis Crespo han pasado la noche dentro de la caña, a un costado de la casa de Filiberto Ponce, en Ceibabo, en previsión de que los soldados irrumpían en el lugar luego de la detención del campesino el día anterior en Niquero. Temprano en la mañana regresa Filiberto a su casa, pero los combatientes permanecen ocultos y observan cómo el campesino sale con frecuencia al patio y da vueltas a la casa, haciéndoles señas de que aguarden. Cuando cae la noche, les lleva comida al escondite y allí les indica:

⁴⁷ OAH: Entrevista a Ibrahim Sotomayor Arcís.

⁴⁸ Entrevista del autor a Reinaldo Benítez Nápoles, agosto de 1986.

⁴⁹ Entrevista del autor a Ramón Marrero Torres, julio de 1986.

—Bueno, vámonos de aquí.

Salen con el campesino y caminan toda la noche con rumbo nordeste, atravesando campos de caña y potreros. Luego de hacer varios descansos en montes que les brindan protección, en un momento se extravían y salen al Aguacate. Preguntan en una casa y les orientan. Ya de madrugada se echan a dormir muy estropeados.⁵⁰

La madrugada del 16 de diciembre Fidel y sus acompañantes observan un rato los alrededores desde lo alto de la loma de La Nigua. Hay luna llena. A sus pies, en la misma falda de la loma, se extiende un sombrío cafetal. Abajo serpentea un arroyo y, del otro lado, más cafetales. El relieve se disuelve en suaves colinas, algunas sembradas de caña, otras de verdes potreros y algunos montes. Es la finca El Salvador de Ramón *Mongo* Pérez, que se extiende hasta donde el río Vicana y el camino real de Purial corren enlazados a lo ancho del panorama, a dos kilómetros de La Nigua.



La finca de Mongo Pérez en Purial de Vicana, donde acamparon Fidel y sus compañeros el 16 de diciembre de 1956.

⁵⁰ Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1984.

Comienza a amanecer cuando el grupo desciende por una falda de la loma. Atraviesan los cafetales, dan un pequeño rodeo y salen al borde del potrero que está al fondo de la casa. Son aproximadamente las siete de la mañana.

Los hombres, muy cansados, se acuestan en un pequeño corral contiguo a la casa. A los pocos minutos aparece el dueño de la finca, avisado por Ignacio Pérez, uno de los prácticos. Primitivo Pérez, el joven campesino que vive y trabaja en la finca, les lleva café. Después de cambiar impresiones con Mongo, los combatientes son trasladados a un pequeño campo de caña, entre unas palmas jóvenes, donde descansan.⁵¹ Fidel se recuesta y queda dormido bajo el sol que comienza a calentar. Guillermo García le quita las botas y medias, entonces descubre sus pies ensangrentados. Poco después despierta y continúa conversando con Mongo Pérez y los demás campesinos.



Ramón Pérez Montano, *Mongo*.

⁵¹ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

Con anterioridad, dos grupos de expedicionarios habían pasado por este lugar y siguieron. No es hasta este momento, con el arribo de Fidel y sus compañeros, que la finca de Mongo Pérez se convierte en punto de recepción de los grupos aún dispersos. No pudo ser previsto antes. Incluso, en el caso de una dispersión, se advirtió a los combatientes que marcharan en dirección a la Sierra, sin especificar un lugar determinado.

Fidel encomienda a Guillermo e Ignacio Pérez partir de nuevo con la misión de hacer contacto con otros grupos de expedicionarios y trasladarlos hacia allí, así como recoger la mayor cantidad de las armas que hayan podido quedar abandonadas.⁵²

Después de haber caminado toda la madrugada, los combatientes del grupo de Raúl se acercan a la zona de La Manteca y llegan a la casa del joven campesino Ramón Naranjo Coello, *Monguito*. Raúl escribe en su diario de campaña:

Seguimos caminando de madrugada. “El Flaco” [René Rodríguez], entusiasmado por el éxito en el primer bohío, quería meterse a todas horas en todos los bohíos. Aprovechando la luna estuvimos adelantando hasta las 3 y 15 de la madrugada. En un descanso que hicimos en la cúspide de una loma, el Flaco se puso a explorar y como a los 200 mts. encontró, dentro de un pequeño cercado de palos, [a] un joven campesino que se disponía ordeñar su única vaca. Nos extrañó que se levantara tan temprano y más tarde nos explicó que iba cada cuatro o cinco días al pueblo de Pílon a vender viandas y, cada vez que iba, se levantaba bien temprano para dejar hechos esos trabajos y dejarle la leche a sus tres hijos. Le dicen Monguito. Cuando el Flaco se apareció, Mong. [Monguito] le dijo: Qué pasa, guardia, por lo que decidimos hacernos pasar

⁵² Entrevista del autor a Guillermo García Frías, julio de 1986.

por el papel de Guardias Rurales. Nos invitó a tomar café y fuimos hasta su casa, que estaba a unos 200 mts. más. Su señora, una joven y no muy fea campesina. Nos quedaba una lata de leche condensada y decidimos tomar café con leche bien caliente. En lo que hace de salita, había una lata de yucas recién sacadas, por lo que le propuse que nos hirviera unas cuantas, a lo que accedió gustoso. Mientras preparaban esto, asamos dos mazorquitas de maíz que traíamos, las primeras que comíamos así, ya que las demás nos las habíamos comido crudas.

Tomamos el café con leche y un rato después estaban las yucas; pero como ya eran más de las 4 de la mañana, decidimos irnos y meterlas en una latica que traíamos, porque queríamos alejarnos de esa zona antes del amanecer. A este lugar le llaman La Manteca.

Más adelante acampan en un lugar alto y resguardado. Los combatientes se disponen a descansar después de la fatigosa jornada nocturna y comen la yuca que les han hervido en la casa del campesino. Apenas una hora después se escuchan unos tiros. Armando Rodríguez sale a tratar de precisar la procedencia de los disparos y es visto por un niño. Continúa relatando Raúl:

Serían las 5 de la mañana cuando encontramos un lugarcito, aunque no muy bueno pues había muchos bohíos cerca. Siempre tratamos, cuando tenemos que pasar el día durmiendo después de una larga jornada, de pasarlo en lo alto de una montaña para dormir sin preocupaciones. Comimos la yuca oscuro ya y no habíamos dormido una hora cuando sentimos un corto tiroteo, que por la distancia no supimos en qué dirección era. Armando [Rodríguez], que estaba de guardia, salió un momento a un trillo cercano y fatalmente en esos momentos pasó un

muchachito que, asustado por los tiros iba a toda carrera y lo vio, por lo que decidimos abandonar el lugar a esa hora. Difícil tarea esta, ya que estábamos prácticamente rodeados de bohíos y nos podrían ver. Tuvimos que bajar por tremendos farallones y en forma de cadena íbamos pasándonos los rifles y nuestra pequeña jabita, que ya lo único que contenía era un poco de aceite, ajo, sal y un poquito de café, además del machetín algunas laticas vacías.

Continúan avanzando. Pero al ser nuevamente vistos por una mujer deciden llegar hasta la casa de Justino Fuentes, en la misma zona. El campesino está fuera trabajando en la estancia y su esposa los atiende. El día antes un campesino los ha tomado por guardias rurales y aprovechan el equívoco. Raúl apunta en su diario:

Al fondo de la hondonada nos quedaba una casita y, al tratarla de cruzar por la ladera, nos vio una mujer desde la puerta, por lo que decidimos llegar allí. Campesina joven, con varios hijos, el esposo estaba trabajando en la estancia y se llama Justo. Nos confundieron aquí también con Guardias Rurales. Pedimos café y al rato llegaron dos jóvenes vecinos que se mostraron muy solícitos y un poco adulones con los Guardias Rurales (nosotros). Uno de ellos nos expresó sus deseos de ingresar en el ejército, pero que le faltaban los dientes delanteros. Con habilidad nos enteramos que el día anterior habían pasado por allí Guardias Rurales. Después de tomarnos un jarrito de café caliente, nos fuimos enseguida. Los dos guajiros querían acompañarnos para que no nos perdiéramos por la zona, pero los rehusamos diciéndoles que estábamos haciendo tiempo para no llegar enseguida al cuartel porque, si no, nos mandarían de nuevo a otro servicio.

Prosiguen caminando todo el día sin detenerse, eludiendo en lo posible el contacto con los campesinos. Durante esta difícil y agotadora jornada, ocultan el fusil que les sobra y Raúl prepara un croquis del lugar que les permita posteriormente localizarlo. Continúa relatando en su diario:

Aquí empezó uno de nuestros días más malos: sin dormir, medio extraviados, sin poderle preguntar a nadie para no correr el riesgo de una sospecha y denuncia, y además había guardias por la zona. Horas antes, solo habíamos comido las yucas y el café con leche, con eso tendríamos que pasar el resto del día.

Después de salir de la casa de Justo [Justino Fuentes], en una montaña cercana dejamos un rifle Johnson semiautomático, porque nos sobraba y siempre uno de nosotros tenía que andar con dos rifles por las montañas. Era el que usaba Armando [Rodríguez], pero César [Gómez] nos había dejado uno de mirilla de él. Ahora tenemos 4 mirillas y una ametralladora Thompson. Pasamos, entre bajaderas y subideras caminando hacia atrás para despistar, varias estancias, la mayoría de yucas, malangas, maíz, plátanos. Después empezó una de las jornadas más duras. Atravesamos, pero de largo, para poder avanzar, una pequeña cadena como de seis montañas. Era la única forma de adelantar de día. A un lado y otro teníamos bohíos; al este, la costa y el central Pilon a unas dos leguas se veía muy bien desde nuestra altura. Había que atravesar un claro más bajo que las intrincadas montañas y de ambos lados nos podrían ver. Entonces decidimos descansar dos horas y media y aprovecharlas para dormir. Yo solo pude dormir una hora, pues tuve que hacer guardia. A las 3 p.m. atravesamos el claro completamente arrastrados estilo comando. Creo que cruzamos

dos montañas más en esa difícil y torturadora, aunque la más segura, manera.

Por fin, después de una agotadora y difícil marcha a través de las montañas, llegan esa tarde a la carretera de Pilón, en un punto situado a unos cuatro kilómetros al sur de la alcantarilla por donde había cruzado Fidel la noche anterior. Veamos el relato de Raúl:

A las 5 y 20, después de bajar por una cañada seca y rocosa, llegamos a la famosa, entre nosotros, carretera de Pilón a Niquero, que aunque parece estar en buen estado, es más bien un camino vecinal. Esperamos una hora para que oscureciera, mientras se observarían los movimientos de la zona opuesta. En ese intervalo, estuvo cayendo una fina lloviznita. Ya momentos antes había aparecido un bonito arcoiris, que hacía tiempo no veía; creo que en Méx. [México] nunca vi uno. Por fin a las seis y media, aunque había luna llena y brillante, cruzamos. Bajamos por un pequeño barranquito, cruzamos un arroyo y nos internamos en un cañaveral. Salimos de allí y seguimos el curso del mismo unos 250 mts. Volvimos a internarnos en otro tupidísimo y mojado cañaveral que fue un verdadero tormento pasarlo. Como esta “carretera” va entre montañas, no podíamos seguir de frente hacia el norte, porque estaba en medio otra de estas soberanas lomititas y subirla, más en esa hora dando tropiezos y enredados con bejucos, era lo que más nos agotaba. En medio del cañaveral encontramos un claro y ahí mismo nos sentamos y estuvimos dos horas comiendo caña. Seguimos la marcha por el cañaveral, salimos a un maizal, nos comimos dos o tres mazorcas crudas y al subir por una cañada, nos topamos con la carretera. Sale Armando [Rodríguez]

a explorar y nos confundió, pues como este tramo era de mejor aspecto, pensó que el anterior era un camino y esta de ahora la verdadera carretera. Y medio confundidos e incrédulos, volvimos a pasar. Subimos una hondonada pedregosa y debajo de unos arbolitos, en un pequeño bosque, nos acostamos como a las once de la noche. Aunque teníamos la ropa mojada, por lo extenuados que estábamos dormimos enseguida.⁵³

Lo que ha ocurrido es que, en ese lugar, la carretera describe una amplia Z entre las montañas. De hecho, esa noche los combatientes han cruzado dos veces la vía, pero no la han dejado atrás.

Esa mañana, los siete combatientes del grupo de Almeida vuelven a reunirse en la finca de Carlos Mas, en el Mamey. El resto de la jornada transcurre sin ningún incidente de importancia. Al oscurecer llega Guillermo García con un mensaje de Fidel, indicándoles que deben encontrarse cuanto antes con él.

Che anota esa noche lo siguiente: “Se confirma la presencia de Alejandro [Fidel]. La reunión será en las montañas. El día pasa sin novedad mayor”.⁵⁴

Ese propio día, Crescencio Pérez indicaba a Manuel Acuña en el Cilantro que regresara a Purial para ver si ha aparecido algún otro expedicionario. Mientras él partiría hacia Manacal en busca del grupo de “los Calixtos”, pues ha recibido noticias de que llegaron a esa zona.⁵⁵

En efecto, ese día Calixto García, Calixto Morales y Carlos Bermúdez han arribado a la zona de Manacal. Morales vende su reloj a un campesino por quince pesos para repartir el dinero entre los tres por si algo les sucede. Luego topan con otro indivi-

⁵³ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁵⁴ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

⁵⁵ OAH: Entrevista a Manuel Acuña Sánchez.

duo bien vestido y de aspecto acomodado, del que desconfían. Por último se encuentran con el campesino Félix Fonseca, de aspecto más humilde y que les inspira confianza, a quien explican que quieren continuar hacia las montañas para tratar de reunirse con sus compañeros. Fonseca se muestra dispuesto a ayudarlos y llevarlos con alguien que los podrá encaminar. Parten rumbo a Manacal Arriba y, luego de pasar un arroyo, llegan a la casa de Fonseca, colindante con la de Mariano Piña, aquel individuo de aspecto acomodado que antes vieron y que se muestra también dispuesto a colaborar. Ya de noche, se encuentran en el lugar con Crescencio Pérez, que se ha trasladado hasta allí pese a tener un pie enfermo y apenas puede caminar. Conversan largo rato, Crescencio les cuenta de otros grupos que ya han pasado y noticias de algunos más por la zona. Los combatientes permanecen con Crescencio en la finca de Manacal hasta el amanecer.⁵⁶

Por su parte, Julito Díaz y Luis Crespo han caminado toda la noche, procedentes de Ceibabo y conducidos por el campesino Filiberto Ponce. Esta mañana han llegado a la casa de Juan Peña, en Santa María, donde la familia los recibe atenta y los oculta dentro de un pequeño campo de caña cercano, debajo de una mata de mango.⁵⁷

⁵⁶ Entrevista del autor a Calixto García Martínez, junio de 1986.

⁵⁷ Entrevista del autor a Luis Crespo Castro, junio de 1986.



Fidel Castro en La Sierra Maestra

El reencuentro

El 17 de diciembre Fidel y sus compañeros continúan acampados en la finca de Mongo Pérez, en un lugar conocido por Cinco Palmas, en Purial de Vicana. Los días anteriores han sido de febril actividad para su hermano Crescencio, que ha podido localizar y encausar a algunos expedicionarios. La noche antes, Crescencio se pudo reunir con tres de ellos —Calixto García, Calixto Morales y Carlos Bermúdez— en la casa de Félix Fonseca, en Manacal.

En la mañana ha regresado Manuel Acuña a su casa en Purial, después de salir la noche anterior del Cilantro. Allí lo alcanza Primitivo Pérez, enviado por Mongo para tratar de localizar cuanto antes a Crescencio, pues Fidel apareció en la finca y ha orientado que si se hallan algunos expedicionarios por ahí los aguante, para reunirse pronto con ellos. Acuña le responde:

—Bueno, según tuve noticias, Crescencio ha virado para atrás con unos que se encontraron por Manacal. Así que corre y vete a la casa de Félix Fonseca o de Mariano Piña, que por ahí él está seguro.

Primitivo no puede ir, debe quedarse en la finca atendiendo al grupo recién llegado. Entonces Manuel le indica:

—Ve y dile a Onelio que digo yo que venga acá, preparado para que vaya al Cilantro.¹

¹ OAH: Entrevista a Manuel Acuña Sánchez.

Esa tarde, su hermano Onelio Acuña partía hacia la zona del Cilantro y Manacal, con el mensaje que enviaba Mongo a Crescencio.

La noche anterior, los combatientes del grupo de Raúl Castro han dormido bastante y despiertan con el cuerpo descansado, aunque con los estómagos vacíos. A las nueve y media de la mañana suben a una lomita donde recogen algunas mazorcas de maíz. Deciden pasar el día junto a la carretera, en un lugar bien cubierto. Al mediodía elogian con entusiasmo la magra ración de maíz tierno, ajíes y frijoles colorados nuevos, todo crudo, que prepara Efigenio Ameijeiras. Así lo describe Raúl en su diario:

Nos despertamos como a las 7 a.m. Todos dormimos las ocho horas. Teníamos el cuerpo descansado, los estómagos vacíos y protestando y no había más remedio que esperar. Esperamos que saliera bien el sol para orientarnos y cuando lo analizamos, comprobamos que habíamos vuelto a cruzar la carretera para atrás. En vista de la situación decidimos pasarla de día. Se sentía bastante tráfico, el natural de un central apartado en tiempo muerto. Eran las 9 y 30 de la mañana. Subimos una loma bastante parecida en altura a las demás. Antes recogimos algunas mazorcas de maíz, que comimos crudas. Llegamos al cayito y decidimos pasar el día aquí. Estábamos al lado de la carretera. Pilón ya nos quedaba a la derecha. Por el noreste el camino que pensamos seguir, hay varios bohíos. Los observamos, pensamos llegar a uno de ellos, comer algo y con la ayuda de la luna pensamos caminar toda la noche. Por el mediodía Ulises [Efigenio Ameijeiras], “el mago del caldero”, como le puse, preparó maíz crudo y tierno con un mojito de ajo, aceite y unos ajíes que nos encontramos. El sazón estaba muy sabroso y, aunque crudo, nos gustó mucho. Tam-

bién se le echaron algunos frijoles colorados tiernos que Ulises había recogido. Todo esto crudo y en una dosis muy pequeña: tres cucharadas por cabeza. Tenemos la esperanza de comer ahora algo caliente. Por el día dormimos algo y a veces nos aburrimos mucho. Cuando más me entretengo es escribiendo este diario, pero tengo muy poco papel y tengo que ser muy escueto. Son las 5 y 30 p.m. y ya los mosquitos nos atacan en masa. Por lo regular les gusta la nariz. Si Cirano de Bergerac estuviera con nosotros, nos solucionaría el problema.

Poco después de las seis de la tarde, ya oscureciendo, cruzan por tercera vez la carretera. Del otro lado, a poco más de un kilómetro, hay una casa y a ella se encaminan. El dueño se llama Santiago Guerra y el lugar la Aguadita de Pilón. El campesino acoge cordialmente en su humilde bohío a los hambrientos expedicionario y prepara un sopón de arroz con algunos trozos de carne y de vianda. Continúa relatando Raúl:

Partimos oscureciendo, como siempre, y por obra del destino fuimos a dar a un humildísimo bohío que por las indicaciones que nos dio su dueño, tuvo importancia decisiva en nuestras vidas del momento. En la casa apenas había que comer. El dueño S...o G...a [Santiago Guerra], que vivía cerca de la carretera, la cual habíamos cruzado nuevamente un momento antes en un lugar conocido por la Aguada de Pilón, fue a su estancia en la ladera de una montaña, único lugar donde la inevitable “Cía”. [Compañía] deja sembrar a los campesinos y nos trajo algunas mazorcas de maíz tierno que asamos y comimos mientras esperábamos la comida. Se hizo un sopón de arroz y algunos trocitos de carne de puerco y viandas que traíamos: yuca y calabaza. Ingerimos el alimento

bastante caliente y en forma desesperada, por el hambre que traíamos. Nos llenamos de tal forma que después no podíamos caminar y decidimos descansar 45 mts. [minutos] mientras conversábamos tirados a la orilla del bohío, enfocando con el campesino temas como la Reforma Agraria y la explotación de que son víctimas por la Cía.²

Después Raúl le deja también al campesino un documento, en testimonio de su cooperación: “El lunes 17 de Dic. llegamos a casa del campesino Santiago Guerra, hambrientos y cansados y nos dio de comer, atendiéndonos muy bien y brindándose para ayudarnos a seguir nuestro camino. Dejamos constancia de esta ayuda prestada a cinco miembros del Movimiento ‘26 de Julio’, por si morimos él pueda presentar este papel en el futuro”.

Y firma Raúl Castro con el seudónimo de Capitán Luar Trosca, es decir, su nombre con el orden de las letras alterado.³

El lunes 17 de Dic. llegamos a casa del campesino Santiago Guerra, hambrientos y cansados y nos dio de comer atendiéndonos muy bien, ~~atendiéndonos~~ y brindándose para ayudarnos a seguir nuestro camino. Dejamos constancia de esta ayuda prestada a cinco miembros del Movimiento '26 de Julio', por si morimos, él pueda presentar este papel en el futuro.

En aguadeta.
Capitán Luar Trosca

1956

Facsimil de la nota dejada por Raúl al campesino Santiago Guerra.

² OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

³ Ídem, no. 43.

Luego de recibir orientaciones precisas acerca del camino que deben seguir, los combatientes emprenden la marcha, acompañados un buen tramo por el campesino y su hijo. Santiago Guerra tiene familia en Purial de Vicana y recomienda a Raúl que se dirija allí. Continúa escribiendo Raúl en su diario:

Terminado el tiempo señalado, partimos por el mejor camino que jamás habíamos utilizado, ya que nuestro amigo se brindó a servirnos de práctico y adelantarnos un poco, tarea que hizo con su pequeño hijo que tenía 11 años, el mayor de la familia y era su compañero de trabajo. Después nos indicó el camino a seguir “de siempre a la izquierda”. Escogimos ese camino porque nos aseguró que no había guardias y conversando sobre la mejor ruta para ir a la Sierra, él nos recomendó el Purial, donde vivían inclusive sus padres y zona que él conocía. Pedimos datos de la región y avanzamos por el camino entre cañas. Cuando calculamos que estas se estaban acabando, hicimos un alto y estuvimos comiendo caña sin parar nada menos que hora y media. Tuvimos, cerca de las dos de la madrugada que hacer un alto para que “el Flaco” [René Rodríguez] descansara media hora porque tenía fatiga. Pero cuando divisa un bohío, es el que más gestiones hace para llegar al mismo. Tuvimos varias veces que, pasándonos por campesinos, tocar en los bohíos y preguntar si íbamos bien encaminados hacia el Purial. En muchas casas no nos contestaban, temerosos probablemente a gente maleante.⁴

Esa tarde el campesino Carlos Mas guiaba a Juan Almeida y su grupo de combatientes desde su finca hasta la casa de Peruchó Carrillo, en Palmarito. El camino no es largo, pero avanzan

⁴ Ídem, no. 40.

despacio, ya que Ramiro y Camilo vienen enfermos del estómago. Llegan al bohío al atardecer. Los dos expedicionarios enfermos se quedan en la casa de Perucho, mientras los otros cinco ya de noche prosiguen la marcha con la intención de cruzar esa misma noche la carretera de Pilón. En definitiva el grupo regresa, pues en el camino han recibido noticias de que hay guardias por la zona, por lo que deciden acampar esa noche en un sembrado de yuca cercano a la casa del campesino. Che escribe en su diario: “Nos movemos en dirección norte guiados por C. M. [Carlos Mas], que nos entrega a P. C. [Perucho Carrillo]. Ramiro y Cienfuegos vienen en malas condiciones con diarreas y se quedan, nosotros seguimos para tratar de pasar la carretera pero nos enteramos que hay guardias y debemos volver a pasar la noche en un matorral de yuca”.⁵

Debido a lo difícil que se le hace al humilde carbonero Alfredo Cantero sostener a los seis expedicionarios que permanecen en su casa en Agua Fina, esa mañana temprano Fernando Sánchez-Amaya decide visitar la casa de un campesino como a dos horas de camino, en Ojo de Agua de Belic, pues se ha enterado que este tiene un radio de baterías y quiere conocer algunas noticias. Mario Chanes se ofrece a acompañarlo. El resto debe esperarlos allí. Se dirigen entonces a la casa de Augusto Cabrera, al borde del camino. El campesino los recibe y les relata todo lo que conoce acerca de los asesinatos y detenciones, así como lo sucedido al tratar de sacar a sus compañeros Horacio, Zelaya, Chicola y Morán. Luego les prepara un suculento almuerzo y al mediodía escuchan por el radio algunas noticias, pese a la censura. A las dos o tres horas los expedicionarios se marchan.⁶

Cuando regresan a la casa de Cantero e informan a sus compañeros, Enrique Cámara y Norberto Godoy impacientes optan

⁵ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

⁶ Fernando Sánchez-Amaya Pardal: Ob. cit.

por partir cuanto antes, con el propósito de alcanzar la Sierra. Conocen que Saturnino Iglesias puede conseguirles ropa y sacarlos en un camión hasta Manzanillo. Esa misma noche Cámara y Godoy salen rumbo a la casa de Saturnino, acompañados por Cantero. El grupo que queda en la casa se reduce a cuatro combatientes, uno de ellos enfermo.

Pero en el camino se enteran que no pueden salir en el camión, pues los guardias registran los sacos de carbón pinchándolos con sus bayonetas. Se cambian sus uniformes por ropas campesinas y, con una lata de yuca con chorizos y una botella de café que les prepara Cantero, tras señalarle el campesino el rumbo a seguir, salen caminando por una guardarraya, evadiendo en algunos tramos las postas del ejército apostadas en las cercanías.⁷

Aquella mañana Ramón *Mongo* Marrero conduce a los expedicionarios Arsenio García, Pablo Díaz, Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, y Jesús Gómez Calzadilla hasta La Habanita. Durante el camino los combatientes escuchan al amanecer los tambores en algunos bohíos, en honor a San Lázaro. Llovía cuando esa tarde llegan a la casa de Domingo Torres, casi en el firme de la elevación. El campesino no está y deciden guarecerse en un cafetal cercano hasta su regreso.⁸

Caída la noche, Domingo Torres regresa a su casa y, después de conocer por Mongo Marrero la situación, les ofrece ropa para cambiarse, prepara algo de comer y los sitúa en una casita cercana a un arroyo, donde pasan la noche. Durante tres días permanecerán los combatientes en ese lugar, acompañados por Mongo Marrero.⁹

Por esta fecha, los expedicionarios Onelio Pino, Rolando Santana y Arturo Chaumont permanecían ocultos en un ranchito en Guáimaro, apenas a dos kilómetros del batey de Alegría de Pío,

⁷ Entrevista del autor a Norberto Godoy de Rojas, junio de 1986.

⁸ Entrevista del autor a Ramón Marrero Torres, *Mongo*, junio de 1986.

⁹ Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, noviembre de 2007.

atendidos por el campesino César Ceruto. Su ahijado Godofredo Verdecia, *Godo*, que vive en El Plátano, se ha enterado del paso de Fidel y sus compañeros por la zona y de sus orientaciones de recoger las armas perdidas y reagrupar a los combatientes. Ceruto les propone trasladarlos a El Plátano, pero los expedicionarios prefieren salir por otro rumbo.

—Bueno, yo no los voy a desamparar y voy a hacer por ustedes todo hasta que lleguen a un lugar donde no tengan peligro —responde el campesino.

Ceruto busca a un muchacho para que los guíe hasta Las Palmonas y después siguen a Niquero, donde se reúnen con Horacio Rodríguez.¹⁰ Luego de permanecer tres días escondidos en el poblado, Rolando Santana logra salir a Manzanillo y después a Bayamo. El 4 de enero de 1957 era detenido en La Habana. Similar ruta sigue Arturo Chaumont, quien es detenido en esa ciudad a mediados de febrero de 1957. Por su parte, Onelio Pino logra llegar a la capital y asilarse en la embajada de México, viajando días después a este país. Horacio Rodríguez consigue también llegar a La Habana en enero y a fines de noviembre de 1957 se reincorpora a la columna guerrillera.

A las cuatro y media de la madrugada del 18 de diciembre, después de más de veinte kilómetros de marcha, Raúl Castro y su grupo se asoman a la lechería de una finca cercana a Purial de Vicana. Han salido a unos cuatro kilómetros más abajo del destino que se habían fijado. Los combatientes bajan por una falda en dirección a la casa y tocan, pero no contestan. Descansan unos minutos debajo de un árbol, hasta que escuchan a un campesino que recoge las vacas para ordeñar. Los cinco hombres se acercan al corral a encontrarse con Juan Rodríguez, empleado de la finca, que está ordeñando y les brinda leche, tibia todavía. Advierten de inmediato que es sordo y los ha confundido con guardias. Toman ansiosos tal cantidad de leche que algunos

¹⁰ OAH: Entrevista a César Ceruto Hidalgo.

minutos después se sienten indispuestos. Raúl escribe en su diario:

Eran tantos los caminos que nos cruzaban, que por fin nos perdimos: también para suerte nuestra. Después de subir y bajar varias veces lomas, bastante cómodas ya que eran potreros, fuimos a dar a una lechería en medio de una finca cercana al Purial. Eran como las 4 y media de la mañana y ver allí a más de 50 vacas encerradas que pronto ordeñarían, nos hizo detenernos aún a riesgo de que nos vieran, ya que por esa zona no existían bosques espesos, sino pequeños y aislados cayitos de montes. Tocamos en dos casas cercanas en la que no nos contestaron. Descansamos un rato debajo de un árbol hasta que oímos al ordeñador vocear por el potrero recogiendo algunas vacas dispersas. Nos acercamos los cinco al corral. Inmediatamente comprobamos que el ordeñador era sordo y al darnos cuenta que nos confundía con Guardias Rurales, nosotros seguimos fingiendo. Nos tomamos tres galones de leche cruda y acabada de salir de las ubres de las vacas. No conforme con eso, llené mi cantimplora. Allí obtuve datos de la finca y de sus dueños, y al indagar sobre el tema, el sordo contestó, cosa muy corriente: “No, no, por la zona todo está tranquilo”.¹¹

Después de indagar con el ordeñador datos sobre el dueño de la finca, que se nombra Hermes Cardero, Raúl se acerca de nuevo a la casa, doscientos metros más adelante, y toca otra vez, llamando por su nombre al dueño. Pero no le contestan. Aprovechan que un muchacho empleado de la casa sale por detrás, lo abordan y con la misma entran por el fondo.

¹¹ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

Esa madrugada, los golpes en la puerta despertaron a Hermes Cardero, quien luego de decirle a su señora que se tirara al suelo, cogió un revólver y se arrastró hacia la puerta, pensando que son los guardias. Al rato creyó que se retiraban y volvió a su cama. Pero minutos después regresaban, esta vez gritando su nombre. De pronto sintió que un empleado de la finca se había levantado para buscar la mula y llevar las vasijas de leche a la descremadora en la casa de sus padres, cuando escucha que lo agarran e interrogan. Con la misma, entran por el fondo y Cardero no tiene más remedio que salir a su encuentro, luego de ocultar su revólver debajo de la camisa.



Hermes Cardero.

Raúl le explica quiénes son y le pide algo de comida para seguir camino. Desconfiado, Hermes pregunta con quién habla y Raúl se identifica como el capitán Luar Trosca, expedicionario. Entran en la casa y enseguida Cardero advierte a un combatiente que, casi desmayado, se echa en un rincón y a quien su mujer le trae un remedio. Es Efigenio Ameijeiras. Hermes pregunta qué garantía pueden darle de que no son guardias.

—Mira, yo soy Raúl Castro, hermano de Fidel —dice el combatiente y le muestra su licencia de conducción mexicana.

No podía suponer Cardero que aquel joven delgado y de menor estatura fuera hermano de Fidel, pues había visto fotos de él en las revistas. Seguía desconfiado. Raúl le plantea que quiere hablar con él a solas y pasan a su cuarto. Mientras escuchan por el radio algunas noticias, continúan conversando.

—¿Qué tú has oído? ¿Tú sabes si Fidel está vivo o muerto? —pregunta Raúl.

—Mira, yo no estoy en contacto con nada —responde Cardero—, pero si hubiera alguno de ellos por aquí, únicamente sería en la casa de un amigo mío que es ortodoxo. Espérame aquí, que yo voy a tratar de localizarlo.

No sabe Raúl que en ese momento está a 1 300 metros de donde acampa Fidel en la finca de Mongo Pérez y que encontrará a su hermano mucho antes de lo que espera.

—Mira, en la casa no vamos a quedarnos, porque si tenemos un encuentro con el ejército tu familia puede peligrar. Mejor déjanos en otro lugar afuera —le advierte Raúl.¹²

Hermes los conduce a un pequeño cafetal situado a unos 250 metros de la casa. Raúl anota en su diario:

Por fin nos acercamos a la casa de H...es [Hermes], aprovechamos que un chiquito empleado salía de la casa y lo abordamos. Llamé al dueño que vivía solo con su sra. Inmediatamente le expliqué el asunto y que quería algunos víveres para seguir. Él indagó por nuestra identidad, pues no sabía con quién hablaba. Me gustó esa desconfianza y me identifiqué plenamente, hasta con mi licencia de manejar en Méx. [México]. Pasé al cuarto y hablé aparte con él, puse el radio, comprobé la hora y hablé a solas con

¹² Entrevista del autor a Hermes Cardero Martí, junio de 1986.

él. Oí por radio una síntesis de unas declaraciones muy buenas de mi hermano Ramón. Y por boca de nuestro nuevo amigo fue que pude tener noticias veraces en 24 días. Después de una corta plática, de fumar y de tomar café sin limitaciones, me aseguró que no podíamos irnos porque tenía noticias para mí, ya que había gente nuestra cerca. Quería que nos quedáramos en su casa, pero para menos riesgos y para podernos batir sin comprometer a nadie en caso de emergencia, preferimos escoger un cafetalito cercano y donde podíamos observar las cercanías. Ahora veía un poco más claro en el horizonte de estos tristes días pasados, pues mi amigo me habló del hombre fuerte de la Sierra, de Crescencio Pérez.¹³



Anotaciones del Diario de campaña de Raúl Castro correspondientes al 18 de diciembre de 1956.

¹³ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

Hermes monta en su caballo y parte por el camino real hasta la tiendecita de Mongo Pérez, a algo más de dos kilómetros de distancia y a orillas del camino. Supone que su amigo algo debe saber. Aunque es muy temprano, hay dos o tres clientes en el lugar. Hermes le hace señas a Mongo y se apartan para conversar.

—Mongo, nosotros somos amigos, nos conocemos hace mucho tiempo. ¿Tú sabes algo de los expedicionarios? —pregunta Hermes.

—No, yo no me meto en nada de eso, de los expedicionarios no sé nada —le responde Mongo.

—Mongo, yo tengo una gente en mi casa.

—¿Tú los tienes en tu casa?

—Sí, tengo cinco en mi casa. Pero dime, ¿tú sabes de alguno por aquí?

—Bueno, he oído comentarios de que hay algunos por la zona.

—Mira, entre los que yo tengo está Raúl Castro.

Hermes saca la cartera con la licencia de conducción del combatiente que traía escondida en su pañuelo y se la muestra.

—¿Cuántas gentes tú tienes aquí? —insiste Cardero.

—Bueno, he oído decir que hay algunos cerca de aquí.

—¿Y de Fidel?

—No, de Fidel no sé nada —responde rápido Mongo—. Déjame la cartera, que yo voy a mandar un empleado allá a tu casa.

Satisfecho y con la seguridad de haber acertado, Hermes monta en su caballo y regresa a la casa. Cuando se dirige al cafetalito donde había dejado al grupo, advierte que se han cambiado a otro cafetal un poco más arriba sin que nadie los viera, donde pueden observar mejor los alrededores y también como medida de seguridad. Escucha la señal y bajan. Raúl de inmediato le pregunta:

—¿Qué investigaste?

—Bueno, tengo buenas noticias. Yo hablé con un hermano de Crescencio Pérez, que es un hombre de mi absoluta confianza.

Él insistió mucho en quedarse con la licencia y me atrevería a decir que Fidel está en su finca. Quedó en mandar un hombre aquí más tarde.¹⁴

Esa mañana Primitivo Pérez regresaba del corral a un costado de la casa, cuando se encuentra con Teresa Vargas, la mujer de Mongo. Esta le dice que su esposo ha salido para otra finca y le ha dejado una cartera que le llevó Hermes Cardero, quien dice tener en su finca a cinco expedicionarios, entre ellos Raúl Castro, y le había indicado que la mostrase a Fidel, no fuera a ser un engaño.

Alrededor de las diez de la mañana, el campesino se acerca al lugar donde acampa Fidel con sus dos compañeros y le entrega la cartera de piel que dentro tiene la licencia de conducción mexicana de Raúl.



Licencia de conducción mexicana de Raúl Castro, que sirvió de identificación para su encuentro con Fidel.

—¡Concho, mi hermano! Exclama Fidel con alegría cuando ve el documento—. ¿Dónde está? ¿Anda armado?

¹⁴ Entrevista del autor a Hermes Cardero Martí, junio de 1986.

Primitivo le explica que Hermes Cardero, un vecino, ha traído la cartera para mostrársela a Mongo y dice que se la dio un hombre que llegó con un grupo esa madrugada a su casa que se identificó como Raúl Castro. Pero le advierte que deben tener cuidado, pues podía ser una estratagema del enemigo. Fidel medita un momento y, luego de consultar con sus compañeros, plantea:

—Mira —le dice a Primitivo—, yo te voy a dar los nombres de los extranjeros que vinieron con nosotros. Hay un argentino que se llama Ernesto Guevara y le dicen Che, otro dominicano que se llama Ramón Mejías del Castillo y le dicen Pichirilo, otro Guillén Zelaya, *el Mexicanito*, y Gino Doné, *el Italiano*.

Fidel le escribe los nombres y apodos en un pedazo de papel, y añade:

—Tú te aprendes estos nombres bien, desaparece el papelito y ve para allá. En la conversación entonces le pides que te diga los nombres, con los apodos. Si te los dice todos, ese es Raúl.

Primitivo parte ligero en su mulo hacia la casa de Hermes y, luego de conversar un rato con él en la casa y tomar café, salen derecho hacia el cafetalito donde se encuentran los expedicionarios.

Ese mediodía, después de un espléndido almuerzo de arroz con pollo, viandas, café y hasta cigarros en el nuevo campamento, Raúl y sus compañeros ven acercarse a Hermes acompañado del joven campesino. Luego de las señales de aviso, baja Raúl y comienzan a conversar. Como quien no quiere las cosas, Primitivo le pregunta por los extranjeros que vinieron con ellos en la expedición, según las instrucciones recibidas de Fidel. Cuando el combatiente le menciona sus nombres completos y hasta sus apodos, Primitivo ya seguro le dice sonriente:

—Bueno, pues déjeme decirle que Fidel está aquí, cerca de ustedes.

La alegría estalla incontenible, todos se abrazan. Desean de inmediato reunirse con su jefe, pero el campesino les dice que no

es conveniente y que a la noche los vendrá a buscar para llevarlos donde está Fidel.

Poco después Primitivo regresa sonriente al lugar donde acampa Fidel y sus compañeros, con la noticia de que ha pasado la prueba y no cabe duda de que se trata de Raúl, que viene con otros cuatro, todos armados. Fidel no cabe en sí de la impaciencia. Han acordado esperar a la noche para traer al grupo y cada minuto les parece eterno.¹⁵

Esa noche, Raúl y sus compañeros comen hasta hartarse. Raúl escribe en su diario:

Vino el primer enlace efectivo, habían ido a ver a Mongo. Me interrogó, me pidieron más identificaciones. Sinceramente me gustó la forma cautelosa de verdaderos conspiradores de estos campesinos. Por la noche salimos del cafetal, nos acercamos a la casa de nuestro amigo y debajo de unos árboles nos trajeron la más suculenta comida de la época: arroz con garbanzos, fricasé de cerdo, viandas, café, leche y peras en lata de postre. Fue un error, porque al día siguiente nos sentimos mal con descomposición de estómago.

Poco después, llegan Primitivo y Omar Pérez, este último hijo de Severo, y emprenden camino. Al fin, a la medianoche, bajo las palmas nuevas a orillas del cañaveral, se produce el esperado encuentro de los dos hermanos y demás combatientes, que se estrechan en emocionados abrazos. Raúl describe el encuentro en estos términos:

Por fin, a la luz de la luna, aparecieron algunos campesinos y como a las 9 p.m. enfilamos precedidos por ellos cuatro.

¹⁵ Entrevista del autor a Primitivo Pérez Hernández, junio de 1986.

No caminamos mucho cuando se detuvo la vanguardia y emitió unos silbidos que contestaron a varios metros. Llegamos y a la orilla de un cañaveral nos esperaban tres compañeros: [A] Alex [Fidel Castro], Fausto [Faustino Pérez] y Universo [Sánchez]. Abrazos, interrogaciones y todas las cosas características de casos como estos. Alex le alegró mucho que tuviéramos las armas.¹⁶



Fidel y Raúl en la Sierra Maestra semanas después del desembarco.

- ¿Cuántos fusiles traes? —le ha preguntado Fidel a Raúl.
 —Cinco.
 —Y los dos que tengo yo, siete. ¡Ahora sí ganamos la guerra!

¹⁶ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

El resto de la noche pasa en animada charla. Comentan las vicisitudes pasadas, se preguntan sobre el destino de los demás expedicionarios y, sobre todo, hacen planes para el desarrollo futuro de la lucha.

Durante todo ese día los combatientes del grupo de Almeida permanecen ocultos en un campo de yuca cercano a la casa de Perucho Carrillo, en Palmarito. Varios vecinos de la zona acuden a saludarlos y a brindar ayuda, entre ellos Chuchú Iznaga. La intención de Almeida es emprender la marcha por la noche, pero llega Guillermo García con instrucciones de que esperen. Pide que uno de los combatientes lo acompañe y se lleva a Rafael Chao, para buscar dos fusiles de mirilla con 200 balas que aparecieron en la zona del Toro. Para la tarea, Che entrega a Chao su pistola ametralladora y apunta ese día en su diario: “Cuando nos aprestábamos a marchar llega G. G. [Guillermo García] con la orden de esperar para ir atrás a rescatar dos rifles. Se lleva a [Rafael] Chao. No hay mayores novedades”.¹⁷

Este día Fernando Sánche-Amaya y Mario Chanes deciden trasladarse a la casa de Augusto Cabrera, en Ojo de Agua de Belic.¹⁸ Por su parte, Esteban Sotolongo y Raúl Díaz Torres lo hacen para la casa de Agustín Oliva, también en Agua Fina. Raúl Díaz se oculta en un cayito de monte cercano, mientras Sotolongo debe quedarse en el bohío, pues continúa enfermo con fiebre palúdica. Augusto Cabrera pasa por allí y, al conocer la situación, acuerdan ir a ver al doctor Juan Cardellá, en Niquero, para que le recete algunas medicinas. Uno de los hijos de Cabrera llevará a caballo a Pepe Tamayo, quien presta esos servicios en la zona, hasta la casa de Oliva para que inyecte al expedicionario. Durante varios

¹⁷ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

¹⁸ Fernando Sánche-Amaya Pardal: Ob. cit.

días el hombre atiende a Sotolongo, con tan buena suerte que pronto mejora.¹⁹

Enrique Cámara y Norberto Godoy, que salieron la noche anterior hacia Belic, han caminado toda la madrugada por las guardarrayas y, después de evadir varias postas del ejército, deciden llegar en pleno día a una casa campesina en el caserío de Casimbas para comer algo. En el bohío encuentran a una mujer sola con varios niños que los recibe atenta. Pero en ese momento llega al lugar un hombre a caballo vendiendo pescado, que se asoma y pregunta quiénes son. Los combatientes tratan de explicarle, pero el hombre sale de prisa. Al poco rato regresaba con otro individuo, que los identifica como expedicionarios y los conmina a entregarse apuntándoles con un revólver. Los conducen a caballo hasta un lugar, donde montan una camioneta hasta el cuartel de Pílon. Después que el teniente Aquiles China lo interroga, son trasladados al vivac de Niquero, donde encuentran al resto de sus compañeros detenidos.²⁰

Esa tarde, Onelio Acuña localizaba a Crescencio Pérez en la casa de Félix Fonseca, en Manacal, para comunicarle el mensaje enviado por su hermano Mongo, quien le manda a decir que regrese rápido a Purial. Crescencio imagina que de algo importante se trata y se dispone de inmediato a bajar, acompañado por Calixto Morales. Sabe que los otros dos combatientes quedaban bien protegidos en el lugar, Calixto García cuidando a Bermúdez, bastante mal de la cadera por el esfuerzo realizado en las últimas caminatas.²¹ El mensajero ha traído además una nota de Fidel a sus compañeros, orientándolos permanecer en la zona hasta nuevo aviso para reunirse. Al reconocer la letra con la firma de Alejandro, los expedicionarios estallan de alegría.²²

¹⁹ Entrevista del autor a Augusto Cabrera Pérez, junio de 1986.

²⁰ Entrevista del autor a Norberto Godoy de Rojas, junio de 1986.

²¹ OAH: Entrevista a Crescencio Pérez Montano.

²² Entrevista del autor a Calixto Morales Hernández, enero de 2008.

Al amanecer del 19 de diciembre, Crescencio Pérez llega a la finca de Purial de Vicana, en respuesta al aviso de su hermano Mongo. Al conocer la presencia de Fidel y los otros expedicionarios en el lugar, enseguida se dirige al campito de caña a encontrarse con él. Llega acompañado por Calixto Morales, quien a partir de ese momento se queda con sus compañeros. Raúl Castro escribe en su diario:

Hoy al amanecer llegó un campesino corpulento de canas, como de unos 50 años, de figura respetable y de indudable personalidad. Venía con el sombrero de yarey en una mano y en la misma el largo machete y su funda, era Crescencio Pérez; y detrás de él el compañero C. García [Calixto Morales] disfrazado de campesino que a esa hora del alba lo confundimos nosotros también.²³

Mientras, la actividad cotidiana se desenvuelve normalmente en la casa de Mongo Pérez, a la orilla del camino real de Purial. Durante todo el día se mantiene el frecuente tránsito de campesinos, unos a pie, otros a caballo. Algunos se detienen en la tienda de Mongo a comprar víveres y mercancías, a tomar un trago de ron o simplemente a conversar.

La mayoría desconoce que a 600 metros de distancia, Fidel, Raúl y los demás expedicionarios que se han reunido conversan animadamente con Crescencio y descansan. Solo unos pocos vecinos de la zona, gente de total confianza, participan del secreto de que hay allí un grupo de expedicionarios y mucho menos aún saben que uno de ellos es Fidel Castro.

Esa misma mañana, Mongo Pérez partía para Manzanillo, enviado por Fidel para comunicar a los dirigentes de Movimiento en esa ciudad su llegada a Purial de Vicana y transmitirles las

²³ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

orientaciones necesarias. Su arribo a Manzanillo lo corrobora una relación de gastos del Movimiento confeccionada por Celia Sánchez en la ciudad ese día, que dice: “Dic. 19 Nota de Mongo P. [Pérez] de ropa, zapatos, etc. exp. [expedicionario] Alejandro [Fidel] 442.00. Efectivo entregado a Mongo para Alejandro 367.00”²⁴

Diciembre		
Dic 1	Casa Ricardo Arellano	14 expedidos 20.00
Dic 2	Casa René Urdipín 3 exp	otros expedidos 5.00
Dic 3	Panamá libro, expedidos en	pasajes de Manzanillo 15.00
Dic 4	Manda Gilda en viaje a	Santiago 15.00
Dic 5	Viaje a Santiago de Cuba	5 5.00
Dic 6	Viaje a Santiago de Cuba	5.00
Dic 10	Manda a Emilio y Hij	vales - Panamá 5.00
Dic 10	Gilda, manda a Dado a	Santiago 5.00
Dic 15	De la casa de Ricardo Arellano	los para Reyes, Hiler, Dario, 20.00
Dic 17	Entregado a Panamá para	pasajes de 5 en otro 20. 15.00
Dic 17	Manda a Manda P. de Reyes, Hiler	los, de exp. - Manzanillo 45.00
Dic 17	Expedito entregado a Manda	a para Manzanillo 257.00
Dic 18	Entregado a Santiago de Cuba	en viaje 45.00
Dic 18	Entregado a Panamá y Emilio	a viaje Santiago 15.00
Dic 18	Pasajes de los de Reyes, Hiler	los, Dario para Manzanillo 25.00
Dic 18	Compa Panamá en Santiago	5.00
Dic 18	Compa Panamá libro 200 y	5.00
Dic 18	Entregado a Emilio y Emilio	para Manzanillo, expedido 100.00
Dic 18	Panamá expedido en viaje para los	de Panamá a los libros 5.00
Dic 18	compra y entrega del libro	5.00
Dic 18	Reyes, Dario, Hiler, expedido	los, para - los libros 175.00
Dic 18	Manzanillo, Reyes, Hiler	los libros 34.00

Anotaciones de Celia Sánchez en diciembre de 1956, sobre los gastos del Movimiento en Manzanillo.

Esa propia tarde, Mongo Pérez acompañado por Rafael Sierra decidía seguir hasta Santiago de Cuba. Ya en la capital oriental, se dirigían a la casa de María Antonia Figueroa con la confirmación de que Fidel estaba vivo y se encontraba en su finca en Purial. De inmediato, Taras Domitro y Nilda Ferrer salían a avisarle a Frank País, que se encuentra en la casa de Vilma Espín, en San Jerónimo. Buscaron después un mapa y señalaron el lugar. Ya cerca de las diez y media de la noche, Mongo y Sierra se despedían y partían de regreso a Manzanillo, llevando consigo algunos útiles de primeros auxilios para hacérselos llegar a los combatientes.²⁵

²⁴ OAH: Fondo de Celia Sánchez Manduley.

²⁵ OAH: Entrevista a María Antonia Figueroa Araújo.

Como todos los días, en el cañaveral de Purial de Vicana aparece Severo Pérez trayendo el desayuno, el almuerzo y la comida a los combatientes allí reunidos. A veces lo acompaña su hijo Omar. En una ocasión el campesino carga tres cubos repletos de arroz, viandas y carne. Raúl le dice entre risas:

—Cuando triunfe la Revolución, le vamos a hacer un monumento a usted cargando esos tres cubos de comida.²⁶



Severo Pérez.

Los efectos del banquete el día anterior en el cafetal de Hermes Cardero duran todavía. Raúl anota finalmente en su diario: “Ese día lo pasé bastante mal por la maleza de estómago y un dolorcito interior en el costado izquierdo bastante molesto. Apenas comí por la noche, primer día sin apetito”.²⁷

²⁶ OAH: Entrevista a Severo Pérez Fernández.

²⁷ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

También ese día transcurre sin incidentes notables para el grupo de Almeida. Llevan ya dos días escondidos en la finca de Perucho Carrillo, en Palmarito, recibiendo todo tipo de atenciones por parte del campesino y algunos de sus vecinos.

Por la noche inician la marcha en busca, una vez más, de la carretera de Pilón. Los acompañan Ricardo Pérez Montano de guía, Eustiquio Sosa y Carlos Mas. Che apunta en su diario: “Tras de esperar todo el día, como de costumbre, salimos guiados por R. P. M. [Ricardo Pérez Montano] nosotros 6, [Rafael] Chao no se nos une en el lugar indicado porque el guía manifestó tener otras órdenes”.²⁸

En realidad, Rafael Chao anda con Guillermo García en la tarea de buscar algunas armas regadas por la zona y no se incorporará hasta varios días después. Por su parte, Crescencio Pérez recibió después de su llegada la noticia de que el grupo de Almeida se encontraba en Palmarito y ha indicado al guía la ruta que deben seguir, algo distinta a las anteriores para evitar indiscreciones, señalando el punto de reunión.²⁹

Luego de subir y bajar algunas lomas, caminan por una vereda y luego por un camino banqueado que bordea una loma, hasta que cerca de las diez de la noche el guía los detiene con una señal de la mano y se adelanta con Almeida hasta la orilla de la carretera, en un lugar conocido por Los Raíles, entre dos lomas cuyos farallones rompen perpendicularmente al pie del terraplén. El grupo se detiene unos minutos para observar si hay algún movimiento sospechoso. Almeida y el guía Ricardo Pérez Montano son los primeros en pasar, después de subir por la cañada y atravesar una cerca de alambres. Almeida permanece junto al borde de la carretera para proteger el cruce de los demás.³⁰

²⁸ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

²⁹ OAH: Entrevista a Crescencio Pérez Montano.

³⁰ OAH: Entrevista a Ricardo Pérez Montano.

Siguen caminando toda la noche. Después de subir la loma de La Tarantana y tomar un descanso, divisan desde la altura las luces del poblado de Pilón. Continúan luego atravesando cañaverales hasta La Lechuza, en dirección a Las Cajas.

Esa propia mañana, después de cruzar la carretera de Pilón, Gino Doné y Rolando Moya se acercan a la casa de Antonio Blanco, en el barrio de Bueycito, donde les brindan desayuno. Visten ropas campesinas, aunque conservan sus botas. Poco después llegan al bohío del campesino Urbino Arias, quien enseguida parte en busca de su vecino Pascual Baldoquín, el cual vive en una finca cercana a la suya y conoce de sus simpatías con los revolucionarios. Este acude pronto a la casa de su amigo y conversa con los expedicionarios, que preguntan por dónde pueden salir hasta Manzanillo o Bayamo sin que los capturen. Baldoquín indica a Urbino ponerse en contacto con Manolo Machado y Héctor Antúnez en la zona de Barranca, para buscarles ropas y zapatos. Así lo hace y esa propia noche los expedicionarios salían por La Julia hacia Bayamo conducidos por Pablo Chacón. En días posteriores Moya se dirige a La Habana y Gino llega a Santa Clara.³¹ Por su parte, Armando Huau y Enrique Cueles logran también evadir el cerco del ejército y alejarse de la zona. Días después, pasaban por Florida, Camagüey, y seguían camino. Sobre el 24 de diciembre, Huau regresa a Matanzas y se incorpora a las tareas clandestinas.

Ese propio día, el periódico *Norte* de Holguín situaba a Fidel Castro con cuarenta hombres, inclusive su hermano Raúl, en el Turquino. Según la información, el grupo rebelde era guiado por el campesino Crescencio Pérez, del que se dice fue arrestado cuando bajó de las montañas en busca de abastecimientos.

El 20 de diciembre los ocho combatientes que acompañan a Fidel permanecen en el mismo sitio dentro del cañaveral. Acuden a entrevistarse con él varios campesinos de la zona

³¹ OAH: Entrevista a Pascual Baldoquín.

comprometidos con el Movimiento, como Manuel Acuña y Asterio Hugo Casanova, entre otros. Todo el día se mantienen en espera de la llegada del grupo de Almeida, preocupados porque puedan tener algún tropiezo en el último y peligroso tramo a recorrer. Raúl anota en su diario:

Pasamos el día [...] completamente en el cañaveral. Recibimos varias visitas de campesinos del M. [Movimiento] que tienen una organización bastante buena y estamos perfeccionándola, sobre todo los enlaces y el espionaje. Cualquier movimiento en todos estos alrededores nos es inmediatamente comunicado. Esperamos 6 comps. localizados desde hace unos días.

Esa noche Fidel decide mudar el campamento para el cafetal que está detrás del campo de caña. Allí, entre las matas de café de la finca cercana a la casa de Severo y bajo los robustos algarrobos, estarán todavía más ocultos. Raúl apunta: “Por la noche, después de hacer todas las comidas, además de caña cuando lo deseáramos, partimos para un cafetalito cercano que a dos metros no se veía nada. Por la noche nos llevaron una cena de queso, galletitas, leche condensada y maltina”.³²

Después de caminar toda la madrugada, Almeida y sus compañeros conducidos por Ricardo Pérez Montano, Eustiquio Sosa y Carlos Mas han llegado a la finca Las Hermanas, de Domingo Sánchez, donde el guía les informa que tiene instrucciones de Crescencio de dejarlos allí y que por la noche los vendrán a buscar. Para cualquier cosa, añadía, podrían bajar a la casa que está cerca, pero con cuidado. Los guías regresan y se queda Carlos Mas, que quiere seguir con los combatientes a Purial para conocer a Fidel. Los hombres acampan en un bosquecito

³² OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

cercano a la casa. Che anota en su diario de campaña: “[...] tras de cruzar la carretera y caminar casi toda la noche, acampamos en un bosquecito perteneciente a la hacienda de D. M. [Domingo Sánchez] con el encargo de ir temprano por el desayuno. Con nosotros queda C. M. [Carlos Mas] que va a entrevistarse con Alejandro [Fidel] para conocerlo”.

La impresión que reciben los combatientes es que el campesino a cuya finca han llegado parece temeroso y no muy dispuesto a colaborar. Carlos Mas entonces parte a Purial de Vicana, para tratar de localizar a Mongo Pérez y explicarle la situación. Continúa relatando Che: “Nos encontramos con la desagradable sorpresa de que D. M. [Domingo Sánchez] no había recibido ninguna nota y negaba la relación con Crescencio. C. M. [Carlos Mas], que fue el que llevó el recado, siguió viaje a Purial para comunicar a Mongo [Pérez] la mala nueva”.

Los combatientes permanecen aguardando en un bosquecito cercano. A las cinco de la tarde, Almeida y Benítez van a la casa del campesino en busca de comida, pues en todo el día los expedicionarios no han probado bocado. El campesino había recibido ya un mensaje de Crescencio, llevado por Primitivo Pérez, pidiéndole que les diera comida y que por la noche los vendría a recoger. Al anoecer, después de comer, los combatientes emprenden la marcha sin guía. El práctico que debía haber venido desde Purial no ha llegado y cuentan únicamente con algunas indicaciones que les ha dado el campesino. Continúa relatando Che en su diario: “Nosotros quedamos en el bosque hasta las 5 p.m. en que Almeida y Benítez fueron a buscar comida a la fuerza si era necesario. No lo fue, pues el hombre había recibido recado y estaba preparada, pero de todas maneras no tenía ningunas ganas de tenernos en las cercanías e indicó rápidamente la meta de nuestro viaje”.³³

³³ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

En verdad, Crescencio Pérez era el encargado de recogerlos esa noche para conducirlos hasta Purial, pero al parecer el guía no había cumplido sus instrucciones de dejarlos en un viejo cafetal de la finca sino en otro lugar, y al llegar esa noche no los encontró. Se dirigió hasta la casa de Domingo y este le informó que ya habían partido. Entonces siguió aproximadamente la ruta que debían tomar, sin encontrarlos. Preocupado por su posible extravío, Crescencio regresó esa noche hasta la finca de su hermano y se lo comunicó a Fidel.³⁴

Almeida y sus compañeros continúan avanzando toda la noche sin guías, equivocan el camino en varias ocasiones, pero en la madrugada del 21 de diciembre cortan por la falda de la loma de La Nigua y llegan hasta la casa de Mongo Pérez, en Purial de Vicana.

Los combatientes tocan a la puerta y les contesta Teresa, la mujer de Mongo. Preguntan por Crescencio, pues ya les han dicho que aquella es la tienda de su hermano. La mujer les responde que hace tiempo no lo ve, pero que allí está un hijo de él y puede avisarle. Entra hasta el garaje, situado a un costado de la casa cerca del corral y donde desde hace días duerme Sergio Pérez, a quien informa que unos hombres han llegado en busca de Crescencio. El joven pide que los conduzca hasta allí y advierte que todos vienen bastante agotados, pero el peor es uno con la ropa destrozada, sin un zapato y con un fuerte ataque de asma: es Che.³⁵

Che anota en su diario: “Nos perdimos varias veces, pero a la madrugada dimos con la casa donde se nos avisó que C. M. [Carlos Mas] había pasado pero se desconfiaba de él”.³⁶

³⁴ OAH: Entrevista a Crescencio Pérez Montano.

³⁵ Entrevista del autor a Sergio Pérez Zamora, julio de 1986.

³⁶ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.



Ruta de grupos dispersos hasta Vicana. Cartógrafo: Otto Hernández

Almeida pide que los lleve donde se encuentra Fidel, pero aunque a todas luces parecen expedicionarios, Sergio desconfía pues han llegado sin guía.

—Chico, yo de Fidel no sé nada —le dice Sergio.

Los combatientes insisten, hasta que el joven finalmente accede, pero con una condición, que le entreguen sus pistolas. Almeida incómodo se niega y Sergio comprende entonces que no tiene otra opción que acompañarlos al cafetal donde acampan los expedicionarios.³⁷



Juan Almeida en la Sierra Maestra semanas después.

Finalmente se produce esa madrugada el encuentro de Almeida y sus compañeros con Fidel y demás combatientes allí reunidos, que los esperan desde hace varios días. Así lo describe Raúl

³⁷ Entrevista del autor a Sergio Pérez Zamora, julio de 1986.

en su diario: “Serían las 4 a.m. cuando aparecieron con un ‘hijo del hombre’ [Sergio Pérez]: Almeida, Benítez, Pancho, Camilo Cienfuegos y el Che Guevara, uno de los más valiosos compañeros. Abrazos y las mismas escenas anteriores de interrogatorios e indagaciones sobre los ausentes. Venía también mi inseparable amigo R. [Ramiro] Valdés”.³⁸

Ya son quince los sobrevivientes del *Granma* que se han reunido, dispuestos a continuar la lucha. Además, Rafael Chao anda con Guillermo García localizando armas y otros dos —Calixto García y Carlos Bermúdez— se encuentran en Manacal esperando la orden de Fidel para incorporarse. Otros están en camino y se unirán días después.

En medio de la alegría del encuentro, Fidel tiene palabras muy duras al enterarse que los seis nuevos hombres vienen desarmados y, sobre todo, que las armas se han perdido.

—No han pagado la falta que cometieron —les expresa Fidel—, porque el dejar los fusiles en estas circunstancias se paga con la vida; la única esperanza de sobrevivir que tenían en el caso de que el ejército topara con ustedes eran sus armas. Dejarlas fue un crimen y una estupidez.³⁹

Che, no ajeno a la vergüenza que sienten todos, añade en su diario: “Fidel dio una filípica por la dejada de los rifles”.⁴⁰

Los combatientes se trasladan para otro cafetal más grande, como a 300 metros del anterior y cerca de un arroyo, donde no les viene mal un baño en su agua limpia y fría. Continúa relatando Raúl en su diario:

³⁸ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

³⁹ Ernesto Guevara de la Serna: “A la deriva”, *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Escritos y discursos, t. 2, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

⁴⁰ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

Como a las siete nos trasladamos para un cafetal más grande como a 300 metros del anterior. Un arroyo pasaba cerca. Los compañeros llegados hoy presentan el mismo [aspecto] de nosotros hace unos días, cansados y desnutridos. Nos mataron un lechoncito que comimos en fricasé. [...] Vino H...er [Hermes Cardero] y mañana quedamos en acercarnos a su casa.

Ya se vislumbran más esperanzas. Somos 16 contando al H. [Crescencio Pérez], aunque no todos están armados, ya que los últimos solo traían una pistola ametralladora. El Che, muy mejorado hasta ahora, tenía esta noche por falta de medicinas un ataque de asma. [...] Estuvimos conversando y haciendo planes para el futuro. Ya era hora de que nos fuéramos de esta zona, pero estamos esperando más gente nuestra y el hermano del H. [Mongo Pérez] que fue a comprar algunas cosas y a servir de enlace con Manzanillo. Otros enlaces iban a venir hoy a la 1 de la mañana, pero no llegaron.⁴¹

Por su parte, Che anotaba: “Pasamos el día en espera de armas que tienen que llegar. [...] Me da un ataque de asma y paso mal la noche, estamos en casa de Mongo Pérez”.⁴²

En esta fecha, los expedicionarios Fernando Sánche-Amaya y Mario Chanes continúan ocultos en un montecito cercano a la casa de Augusto Cabrera, en Ojo de Agua de Belic. Los camiones y jeep del ejército pasan constantemente por el camino. La tarde anterior, mientras escuchaban noticias por el radio, Cabrera oyó el ruido de un motor y cuando se asomó a la puerta vio que un jeep con tres soldados se detuvo enfrente y apuntaban sus armas hacia la casa.

⁴¹ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁴² Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

—¡Muchachos, el ejército...! —le dice a los expedicionarios.

Sánche-Amaya y Chanes dan un salto y logran huir corriendo hacia el monte por detrás de la casa, justamente en el momento en que los guardias entran a la vivienda y la registraban entre amenazas e insultos.⁴³

Augusto decide entonces trasladar a los dos combatientes a otro lugar más seguro y estos acceden. La noche del 21 toman camino, hasta llegar a la casa de su hermano Eutorgio Cabrera, en Río Nuevo. Afortunadamente la casa está situada en las afueras del caserío y los expedicionarios se esconden en una lomita frente a esta. Allí permanecerán hasta pasado el año 1956.⁴⁴

Ese propio día, los expedicionarios Arsenio García, Pablo Díaz, Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, y Jesús Gómez Calzadilla partían de la casa de Domingo Torres, en La Habanita, conducidos por Ramón *Mongo* Marrero, en dirección a Minas de Bueycito. Antes de partir, el campesino les entrega algunos víveres que los combatientes dejan durante el trayecto por el firme de la Maestra en los humildes bohíos por donde pasan.⁴⁵

El 22 de diciembre Fidel y los combatientes que lo acompañan permanecen en la finca de Mongo Pérez, en Purial de Vicana, y cambian una vez más de campamento. Se desplazan unos 300 metros más adelante en el mismo cafetal, en plena falda de la loma de la Nigua.

Por la mañana reciben las primeras noticias de que Guillermo García y otros compañeros, dedicados a la búsqueda de más armas, han localizado algunas y ya las han enviado. Llegan esa misma mañana y son ocho armas: una pistola ametralladora, una Thompson, una mirilla, dos Johnson y tres fusiles más.⁴⁶ Junto

⁴³ Entrevista del autor a Augusto Cabrera Pérez, junio de 1986.

⁴⁴ Fernando Sánche-Amaya Pardal: Ob. cit.

⁴⁵ Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, noviembre de 2007.

⁴⁶ Entrevista del autor a Guillermo García Frías, julio de 1986.

con ellas se reincorpora al destacamento el expedicionario Rafael Chao. Raúl anota en su diario:

De mañanita nos cambiamos de campamento, seguimos caminando por el cafetal y como a 300 mts. subimos a una colinita sembrada de café y con árboles grandes. Se atisba mejor los alrededores. A las 9 y 30 llegaron 3 comps. campesinos con buenos informes, aparecieron más armas y comps. Universo [Sánchez], apicultor de profesión, fue y castró una colmena de miel de campanillas que estaba al lado del arroyo propiedad del viejo Severo. La llegada de la miel coincidió con la de varios campesinos con las ocho armas más envueltas en sacos y una pistola ametralladora, una ametralladora Thompson sin peine. Inmediatamente se limpiaron.⁴⁷

Che a su vez escribe: “Un día de inactividad casi total. Llegan las armas. Todo el mundo armado. Hay 2 Johnson, 2 Thompson y fusiles. La pistola mía la tiene Crescencio Pérez y a mí me toca un fusil malo. Se me pasa el asma”.⁴⁸

Por su parte, Juan Almeida ha recibido el fusil de mirilla que días atrás había dejado oculto Arsenio García en el cafetal de la finca, antes de continuar camino.

Esa tarde regresa Mongo Pérez de su viaje a Santiago y Manzanillo, e informa a Fidel. Trae, entre otras cosas, ropas, botas, medicinas y un poco de dinero. El resto del día transcurre sin incidencias importantes. Los expedicionarios siguen atendidos con afecto por todos los vecinos a los que Mongo ha confiado la noticia de la presencia del grupo. Raúl Castro apunta en su diario: “Por la tarde llega el hermano del H. [MongoPérez],

⁴⁷ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁴⁸ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

había ido a Manzanillo y se llegó hasta Stgo. [Santiago]. Trajo muy buenas noticias. [...] Es admirable como se desviven por atendernos y cuidarnos estos campesinos de la Sierra. Toda la nobleza y la hidalguía cubanas se encuentran aquí”.

La mañana del 23 de diciembre transcurre normal en el campamento guerrillero situado en un cafetal casi en la falda de la loma de La Nigua, en Purial de Vicana. Pese a su arribo al lugar, hace exactamente una semana, Fidel ha decidido permanecer allí un tiempo más, en espera de la posible incorporación de otros expedicionarios, la localización de más armas y la llegada de algún contacto del Movimiento en el llano. Poco después del mediodía, de pronto los combatientes escuchan una orden de Fidel:

—¡Estamos rodeados de guardias! ¡Ocupen posiciones para combatir!

Los hombres se despliegan hacia distintos puntos. Pasa un rato, pero no ven venir a nadie ni nada se mueve. Más tarde descubren que se trata de un ejercicio de entrenamiento. Raúl escribe en su diario: “Pasamos el día normal. Por la tarde se dio una falsa alarma de presencia próxima de soldados. La mayoría reaccionó bien, algunos hubo rezagados. La maniobra, por la seriedad que se rodeó, quedó bien”.⁴⁹

Por su parte, Che anota: “Siempre en el mismo lugar. Simulacro de combate, yo vine corriendo a traer la noticia. La gente se movilizó bien con espíritu de pelea”.

Algo más tarde, llega Mongo Pérez anunciando la llegada de tres enviados por el Movimiento desde Manzanillo. Se trata de Rafael Sierra, Enrique Escalona, *Quique*, y Eugenia Verdecia, *Geña*. Esta última porta ocultas bajo su saya 300 balas calibre 45, tres fulminantes y nueve cartuchos de dinamita que ha traído de Santiago de Cuba. Fidel se reúne con los visitantes, quienes además traen informes de la actividad del Movimiento y reciben

⁴⁹ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

nuevas orientaciones. Se acuerda el envío a la Sierra dentro de tres días de un pequeño grupo de militantes como refuerzo del destacamento guerrillero.

—Si sube la gente, dentro de treinta días presento combate al ejército —le dice Fidel a Escalona.⁵⁰

El jefe guerrillero insiste en la necesidad de armas y parque que permitan el desarrollo de la lucha y el crecimiento de la tropa. Raúl anota en su diario:

Poco después de las 3 de la tarde tuvimos grata visita de M...o [Manzanillo]. Vinieron una muchacha y dos compañeros más. Venía además una bella joven hija de Monguín. La primera trajo de Stgo. [Santiago], copiando a las mambisas, 300 balas de ametralladoras, 3 fulminantes y nueve cartuchos de dinamita. Se tuvo una corta reunión, ya que era tarde. Se trazó la ruta de los comps. de M...o [Manzanillo] que alrededor del 26 se nos vendrán a unir.

Por su parte, Che apunta: “Llegó gente de Manzanillo, trajeron 300 balas 45 para las Thompson y 9 cartuchos de dinamita. Nos equipamos casi totalmente y dormimos en el mismo lugar. La gente de Manzanillo es una señora joven llamada Eugenia [...]. Trajeron medicinas suficientes para una pequeña cura, pero no hay instrumental”.⁵¹

Al oscurecer, cuando se marchan de regreso a Manzanillo, Geña lleva consigo algunas cartas de los combatientes a sus familiares y amigos, así como el pedido expreso de Fidel de conseguir un inhalador de asma para Che.⁵² Los acompaña Faustino Pérez,

⁵⁰ Entrevista del autor a Manuel Enrique Escalona Chávez, junio de 1986.

⁵¹ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

⁵² OAH: Entrevista a Eugenia Verdecia Moreno.

que lleva la misión de reorganizar el trabajo del Movimiento en todo el país y trasladar a los responsables clandestinos las orientaciones de Fidel. Sale vestido de carbonero por la carretera de Campechuela a Manzanillo. Raúl escribe en su diario:

Nos despedimos con fuerte abrazo ya oscureciendo. Mientras Alex [Fidel] los acompañaba hasta el arroyo, nosotros íbamos recogiendo las cosas. Partimos y nos reunimos en un cafetal. [...] Hoy con los compañeros de visita se fue para dar las nuevas consignas y organizar los trabajos en la isla, el comp. Fausto [Faustino Pérez]. Es médico y aparentemente débil físicamente, pero a pesar de todo es magnífico para estos ajetreos de guerrillas. Además, su presencia sola purifica cualquier ambiente.

Che a su vez relata: “Faustino partió rumbo a la Habana, vía Santiago, y me dejó su fusil nuevo de mirilla, una joya”.⁵³

Oscureciendo se acercan a la casa de Mongo Pérez y comparten con la familia. Luego regresan a dormir a un cafetal. Esa noche Fidel reparte entre los combatientes uniformes, frazadas y botas que se han conseguido por intermedio de Mongo. Raúl apunta:

Ya de noche partimos hasta detrás de la casa de Monguín, esperamos mientras Alex [Fidel] hablaba. Después me mandaron a buscar para conocerme, me brindaron cerveza dulce, galletas y dulces de navidad. El H. [Crescencio Pérez] me llamó a un lado y riéndose me hizo tomar un trago de Domec. De ahí partimos a oscuras y en silencio. Dormimos en otro oscuro cafetal.⁵⁴

⁵³ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

⁵⁴ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

Tarde en la noche, Faustino arriba a Manzanillo en un jeep con sus acompañantes y se dirigen a la casa de Eduardo Saumell, donde permanece Celia Sánchez escondida y con quien conversa toda la noche.⁵⁵

Ese día, mientras se encuentra por la zona del Toro en la búsqueda de armas y municiones perdidas, Guillermo García hacía contacto con el expedicionario Ernesto Fernández, que permanece refugiado en una cueva en Blanquital con los pies muy enfermos llenos de llagas y atendido por los campesinos. Conserva unos rollitos de fotos tiradas en México, que René Rodríguez le entregó para hacerlos llegar a La Habana. Guillermo le aconseja trasladarse cuanto antes a Niquero, para curarse con un médico y poder restablecerse. Ernesto se mantendrá allí oculto hasta pasado el año 1956, en que logra pasar a Niquero y luego viaja a La Habana.

Por esta fecha, Antonio Borges informaba al expedicionario Gabriel Gil, oculto en un ranchito construido por el campesino cerca de su casa en Río Nuevo, haberse enterado por el campesino Pepe Tamayo que en la zona de Agua Fina estaban dos compañeros suyos en peligro, pues ya los guardias sospechaban. Gil le orienta que trate de localizarlos y los traiga de inmediato.⁵⁶ Borges sale en busca de ellos y encuentra en la casa de Agustín Oliva a Esteban Sotolongo y Raúl Díaz Torres, a quienes traslada rápido a Río Nuevo, donde se reúnen con su compañero Gabriel Gil. Días después, los tres combatientes pasan a una casa en Niquero y luego se trasladan en auto a Manzanillo.⁵⁷

También esa tarde Arsenio García, Pablo Díaz, Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, y Jesús Gómez Calzadilla arribaban a las cercanías de Minas de Bueycito, conducidos por el campesino

⁵⁵ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

⁵⁶ OAH: Entrevista a Antonio Borges Quesada.

⁵⁷ Entrevista del autor a Gabriel Gil Alfonso, junio de 1986.

Ramón *Mongo* Marrero. El día anterior, Arsenio había resbalado y caído por un farallón, golpeándose una pierna.⁵⁸

Antes de entrar al poblado los sorprende una pareja de guardias, pero Marrero con astucia los disuade, asegurándoles que trabajan en los cafetales, y pueden continuar. Mientras Mongo y Pablo Díaz bajan a las Minas para tratar de hacer contacto con algunas personas que conocen, el resto aguarda en un montecito cercano. Ya de noche, Mongo les avisa, descienden y se ocultan en el interior de un almacén, al fondo de la tienda del comerciante Luis Carvajal, a quien el campesino vende desde hace algún tiempo café y madera, y conoce su posición en contra de la dictadura.⁵⁹

⁵⁸ Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, noviembre de 2007.

⁵⁹ Entrevista del autor a Ramón Marrero Torres, junio de 1986.

En marcha a la Sierra

El 24 de diciembre Fidel y sus compañeros permanecen en un cafetal de la finca de Mongo Pérez, en Purial de Vicana. Se aceleran los preparativos para partir. Raúl apunta en su diario: “Anoche se repartió más uniformes, frazadas y botas a los que no tenían. Estamos bien equipados para internarnos de lleno en la Sierra. Llevamos hasta para dos compañeros que recogeremos más adelante: los dos Carlos”.

En efecto, Calixto García y Carlos Bermúdez, cumpliendo una orden de Fidel, se han mantenido en Manacal en espera de que el destacamento abandone la casa de Mongo Pérez. La intención es que se incorporen más adelante, para no comprometer la seguridad del grupo con un nuevo traslado innecesario de combatientes pues, en definitiva, están también en un lugar seguro. Volvamos al diario de Raúl:

Hoy temprano nos mudamos para un cafetal en el que habíamos estado antes. Por la noche nos iremos de la zona. Desde temprano estamos improvisando mochilas de sacos de henequén para llevarlas a las espaldas y tener en las manos solo el fusil. Desde temprano se oyen algunos cohetes que algunos muchachos hacen estallar en la lejanía. Son las once. Algo en lo particular muy importante se me había olvidado anotar en el día de ayer: ¡que me bañé! Lavé la ropa interior, que hacía más de treinta

días que tenía puesta y un par de medias que tuve que darle como seis lavadas. Antes de ayer Benítez, volviendo a su antigua profesión de figaro, me peló.

Algunos campesinos visitan el campamento, entre otros Juan León Aguilar y Diógenes Chávez, a quien Raúl hace un croquis para recoger el fusil Johnson que escondiera el pasado día 16 por la zona de La Manteca.

En definitiva, Fidel ha decidido por la tarde esperar un día más, pues hay noticias de que vienen en camino otros expedicionarios y se aguarda la llegada de un enviado del Movimiento desde Manzanillo. Continúa relatando Raúl: “Por la tarde trajeron alguna merienda y vinieron algunos amigos. Ya no podemos irnos, seguimos esperando. Tal vez mañana llegue alguien de M...o [Manzanillo]. Como nos dice el simpático viejito hermano del H... [Severo Pérez]: ‘Uds. siempre se están yendo y nunca se van’”.

Aunque los combatientes tienen otras preocupaciones, Mongo Pérez quiere agasajarlos esa Nochebuena. Dice Raúl:

Por la noche nos fuimos a una hondonada unos 400 mts. de aquí, cerca del arroyo, y como a las 9 vinieron con un lechoncito asado en púa, envuelto en una yagua; lo comimos con casabe y algunas botellas de vino que nos trajo Monguín, él mismo picó el lechón. Con los tragos y la alegría de charlar un rato en esta Nochebuena tan típica de guerrilleros, alzamos algo la voz alrededor de la vela que teníamos encendida. Calixto [Morales] improvisó algunos versos y, pasadas las 10, se fueron los anfitriones y nos retiramos a dormir.¹

¹ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

Ese día Che anota en su diario: “La nochebuena la pasamos en el mismo lugar, en una espera que se me antoja inútil. Apareció un Johnson más pero todavía no ha llegado a destino. Apareció en un periódico la noticia de que viene en la expedición un argentino comunista de pésimos antecedentes, expulsado de su país. El apellido, por supuesto, Guevara”.²

Luego de tener noticias en Niquero de la presencia de un expedicionario en la zona, ese día Guillermo García hacía contacto con José Morán, quien permanecía escondido en un potrero cercano a la casa de Eutorgio Rodríguez, en el barrio de Guaimaral. Por la noche, Guillermo, acompañado por Manuel Fajardo, recorría la zona de Agua Fina, donde encontraba una mirilla y un Johnson con 250 balas.³

Esa mañana bien temprano, Ramón *Mongo* Marrero salía en un ómnibus de Minas de Bueycito junto al expedicionario Jesús Gómez Calzadilla con un cartón simulando ser vendedor de billetes. Marrero viaja hasta el entronque de Bueycito, donde hay un control del ejército, para conocer la situación y regresar para avisar al resto. Calzadilla sigue a Bayamo para continuar en ferrocarril hasta La Habana, donde casualmente encuentra a Rolando Moya, quien también se traslada a la capital.⁴ El resto del grupo —Arsenio, Pablo y Pichirilo— permanece en el poblado distribuido en distintas casas, al cuidado del comerciante Luis Carvajal.⁵

Esa misma mañana, Faustino Pérez salía de Manzanillo en un auto hacia Santiago de Cuba, acompañado por Beto Saumell con su esposa y Geña Verdecia. Al mediodía arriban a la capital oriental y se dirigen a la casa de María Antonia Figueroa. Cuando

² Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

³ Entrevista del autor a Guillermo García Frías, julio de 1986.

⁴ Entrevista del autor a Jesús Gómez Calzadilla, noviembre de 1996.

⁵ Entrevista del autor a Ramón Marrero Torres, junio de 1986.

se disponían a almorzar, llega Haydée Santamaría, quien luego de un emocionado abrazo los conduce a pie hasta la casa de Vilma Espín. Pero en el camino los alcanza Frank País:

—¡Médico, médico! —le grita Frank en plena calle.

Frank lo abraza entusiasmado, mientras algunos vecinos se asoman curiosos a puertas y ventanas. Entran en la casa de Vilma y toda la tarde conversan acerca de lo acontecido hasta el momento. Faustino le entrega de inmediato a Frank un mensaje enviado por Fidel, con instrucciones precisas acerca de las tareas a emprender de apoyo a la lucha en las montañas.

Dichas instrucciones, reproducidas días después en el boletín no. 5 del Movimiento Revolucionario 26 de Julio con el título “Al pueblo de Cuba”, desmentía la campaña de la tiranía para confundir y debilitar la fe del pueblo, y confirmaba que Fidel vivía y llevaba adelante la guerra de guerrillas en las montañas orientales. Desde su cuartel general en la Sierra Maestra, Fidel enviaba las siguientes orientaciones:

1. Tenga el pueblo cubano la seguridad que tal como cumplimos nuestra promesa de desembarcar en Cuba con una expedición e iniciar la lucha armada, solo concluiremos esta cuando haya caído la tiranía o hayamos caído nosotros.
2. El sabotaje, la quema de caña, etc., como pasos previos a la Huelga General, es la tarea que se impone hacer para cooperar con nuestra acción encaminada a mantener en jaque a las fuerzas de la tiranía. Estamos satisfechos de la cooperación popular, pues sin armas ni recursos el Movimiento 26 de Julio ha respondido de una forma o de otra en toda la Isla. Nunca pensamos derribar de un solo golpe a la dictadura, sino iniciar la lucha revolucionaria que desencadenará con la acción del sabotaje y agitación, en la Huelga General Revolucionaria. Hemos logrado

desembarcar en Cuba, mantener la situación revolucionaria por tres semanas. La rebeldía popular ahora irá en aumento hasta lograr la victoria. Débase para esto seguir los partes de este Cuartel General y las instrucciones del Movimiento.



Instrucciones enviadas por Fidel Castro
"Al pueblo de Cuba", diciembre de 1956.

3. No se crea en los partes del Estado Mayor, ni en las noticias de la prensa mediatizada y amordazada, ni en los vende patrias que disfrazándose de opositoristas revo-

lucionarios tratan hipócritamente de exaltarnos mientras confunden al pueblo con noticias de nuestra muerte y del desmembramiento del 26 de Julio, con el fin de hacer aparecer el suyo como la esperanza del pueblo, tratando de justificar su cobardía diciendo que el 26 de Julio se adelantó y tienen hasta el cinismo de proclamar públicamente su pacto con Trujillo.

4. Es falso que haya habido tregua. Es falso que no se haya asesinado a los combatientes. [...] ⁶

Y firmaba Fidel Castro, desde su cuartel general revolucionario en la Sierra Maestra.

Faustino y Frank con otros compañeros se trasladan a la casa de los padres de Vilma Espín en Boniato, donde pasan la noche. Al mismo tiempo, Geña Verdecia regresaba a Manzanillo en un ómnibus, acompañada por Migdalia Hernández, *Arbolito*, con más cartuchos de dinamita, balas y nueve granadas entregadas por Frank. Vilma las acompaña hasta la terminal.

Durante todo el día 25 de diciembre, los expedicionarios que acampan en la finca de Purial de Vicana lo pasan en el mismo cafetal de la noche anterior. Fidel decide no dilatar más la partida, pues lleva ya más de nueve días en el lugar y cualquier indiscreción puede poner en peligro al destacamento guerrillero. Además de los quince expedicionarios allí reunidos, cuenta con la incorporación de un grupo de campesinos que han manifestado su disposición de seguir con la guerrilla. De ellos, Crescencio Pérez, su hijo Sergio y Manuel Acuña, hace varios días se han integrado al campamento. Raúl Castro anota en su diario: “Hoy sí que partiremos; pasamos el día en el mismo lugar donde recibimos la visita de la gente de M...o [Manzanillo]. [...] Pedimos una facturita de cosas que nos serán de utilidad en la Sierra”.

⁶ OAH: Fondo de Fidel Castro Ruz, no. 306.

Al anochecer Fidel se pone de acuerdo con Manuel Acuña, que será el práctico durante las jornadas iniciales, acerca de la ruta que deben tomar para internarse aún más en la Sierra. Severo Pérez trae, como despedida, dos lechoncitos asados en púa. Los combatientes comen uno y guardan el otro en sus mochilas para el día siguiente. Continúa relatando Raúl: “Por la noche fuimos a otro cafetal donde se planeó la ruta con el nuevo incorporado que servirá de guía. Se llama igual que el poeta: M. A. [Manuel Acuña]. Allí el viejito amigo nos trajo dos lechoncitos asados a vara. Nos comimos uno y guardamos el otro”.⁷

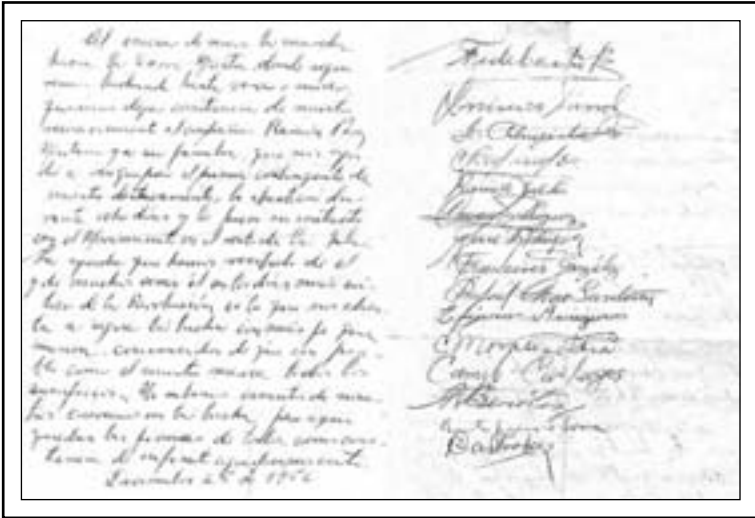
Antes de partir, el grupo se acerca a la casa de Mongo Pérez. Fidel entra en el comedor, mientras los demás esperan en el cafetal que está al fondo de la vivienda. Al poco rato los llama. Sobre la mesa hay un papel escrito por Fidel que leen todos los expedicionarios y van firmando después cada uno:

Al iniciar de nuevo la marcha hacia la Sierra Maestra, donde seguiremos luchando hasta vencer o morir, queremos dejar constancia de nuestro reconocimiento al compañero Ramón Pérez Montano y a su familia, que nos ayudó a reagrupar al primer contingente de nuestro destacamento, lo abasteció durante ocho días y lo puso en contacto con el Movimiento del resto de la Isla.

La ayuda que hemos recibido de él y de muchos como él en los días más críticos de la Revolución, es lo que nos alienta a seguir la lucha con más fe que nunca, convencidos de que un pueblo como el nuestro merece todos los sacrificios. No sabemos cuántos de nosotros caeremos en la lucha, pero aquí quedan las firmas de todos, como constancia de infinito agradecimiento.⁸

⁷ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

⁸ OAH: Fondo de Fidel Castro Ruz, no. 305.



Carta de reconocimiento a *Mongo* Pérez, firmada por Fidel y demás expedicionarios el 25 de diciembre de 1956.

Alrededor de las once de la noche, la pequeña columna al mando de Fidel, compuesta en ese momento por 18 combatientes, parte de la finca de *Mongo* Pérez. Dieciséis hombres emprenden la marcha a pie, a campo traviesa por los fondos de la finca. Crescencio Pérez tiene los pies hinchados y va a caballo por el camino real, llevando al anca a René Rodríguez. También los acompaña a caballo Ramón *Mongo* Marrero, que ha regresado de Minas de Bueycito después de dejar allí a algunos expedicionarios.⁹ Che anota en su diario: “Por fin, después de un opíparo festín de puerco, emprendemos la marcha hacia Los Negros. La marcha se inició muy lenta y rompiendo alambradas con lo que se dejaba la tarjeta de visita”.¹⁰

Después de cruzar los terrenos de la finca de José Vargas y de bordear el cementerio de Purial, al poco rato el grupo principal

⁹ Entrevista del autor a Ramón Marrero Torres, junio de 1986.

¹⁰ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

llega hasta la casa de Hermes Cardero. Fidel decide hacer otro ejercicio de entrenamiento y ordena un repliegue y avance para tomar como simulacro un pequeño rancho de guano contiguo a la casa. La maniobra se realiza. Hermes Cardero llega en ese momento a caballo y se sorprende. Raúl Castro relata en su diario:

Después de una pequeña entrevista de X [Fidel] con Mongo, partimos 18 hombres en total, dos fueron a caballo. Pasamos por casa de H...r [Hermes Cardero], se hizo un despliegue como práctica para tomar una casita de guano pegada a la casa de vivienda del dueño, que estaba ausente. Llegó en ese momento y creyó que era desconfianza con él. Hubo que darle explicaciones. Él nos dio café.

Cerca de las once de la noche reanudan el camino. El avance se prolonga durante toda la madrugada. Continúa relatando Raúl:

Salimos del Pur. [Purial] como a las once, por trillos que nos llevaba el guía desechando el camino real para evitar emboscadas. Pasamos infinidad de arroyos. Como nos habíamos retrasado algo, tuvimos que hacer una buena parte del trayecto por el camino, pero nuestra rústica red de información nos había avisado que no había gruesos de tropas por los alrededores.¹¹

En realidad, la mayor parte de los arroyos a que se refiere Raúl son el propio río Vicana, que los combatientes cruzan no menos de dieciocho veces esa noche. El primero de estos pasos ocurre a poca distancia de la casa de Hermes Cardero. Sergio Pérez es el primero en cruzar y se cae. Entonces la mayor parte cruza sobre el

¹¹ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

anca del caballo de Cardero. El práctico Manuel Acuña los lleva por una ruta zigzagueante a uno y otro lado del río y el camino real. En esa zona el relieve no es abrupto, pero aun así es preciso subir y bajar algunas pendientes.

En el segundo paso del río Hermes se despide y vuelve atrás. La columna cruza la finca de Onelio Acuña, hermano de Manuel, y va bordeando una loma hasta salir a La Platica. Más adelante está la finca de los Escalona. Se elude deliberadamente todo acercamiento a las casas. Después de atravesar una vega extensa, salen al camino junto a la casa de Elpidio Ballester. Hay que ganar tiempo, pues la noche está avanzada y aún queda un buen tramo hasta el lugar en que se ha decidido acampar durante esa primera jornada. Tres kilómetros después, llegando a Perico, abandonan a la derecha el camino y cruzan a campo traviesa en busca del arroyo de Los Negros. Durante el trayecto en el anca del caballo de Crescencio, René Rodríguez descubre que en el camino se le ha caído el revólver que Manuel Acuña le prestara. Ramón *Mongo* Marrero regresa a buscarlo, rayando fósforos en el camino hasta lograr encontrarlo y se incorpora para seguir avanzando.

Che apunta en su diario: “Al fin resolvimos tomar el camino real y avanzamos algo más, pero el ruido nos hacía evidente para cualquier bohío del camino y abundaban”.¹²

Por el arroyo hacia arriba, la columna sigue avanzando por un sendero abierto en el monte.

Ese propio día 25, Frank País redactaba en Santiago de Cuba una circular interna a los responsables del Movimiento en el país, advirtiéndoles los momentos difíciles que atraviesan pues “no habíamos podido situar todo lo mínimo necesario a todo el mundo” al arribo de la expedición. Y añadía: “Al llegar a Cuba, no encontraron los de México el apoyo de Cuba que esperaban”. Señalaba a continuación que “su situación en estos momentos

¹² Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

es extremadamente crítica”, pues no cuentan con muchos elementos de combate. Por tanto, orientaba la reorganización de las células de acción y algunas tareas de propaganda, sabotajes a las vías de comunicación y otras, así como fortalecer el trabajo en el frente obrero, fundamentalmente con los trabajadores azucareros, en vistas a la huelga general.¹³

CIRCULAR INTERNA DEL MOVIMIENTO A LA SIERRA (1956)

Se revisa esta carta a algunos de los que protestan de un calificativo de izquierda que se supone les ha dado ya. Se aclarará esto, porque en estos los tenemos con los que trabajamos, y no los tenemos por nosotros. Los tenemos que atraerlos con justicia por lo siguiente:

1. Nuestra célula figura a pesar de las protestas que que provocan un poco más la falta de su línea porque en algunas partes alboran todo lo posible en cuanto a todo el mundo a efectos que era más importante aprovechar la oportunidad de esta año y que al fin de cuentas, se debería esta comisión y no los trabajos para el momento y equipo.

2. De la línea de acción y porque se está un avance al agua y permitir la cual y permitir al momento de trabajo y estar a cargo.

3. De la línea general que debería trabajar los cuadros del momento, de los cuadros una vez que trabajamos para la acción y no justicia por otros problemas y no participación de otros cuadros.

4. En el momento de la, se entenderá la de ellos el apoyo de los que está a cargo.

5. De la situación en estos momentos se entenderá con justicia.

6. Se debe tener una buena idea de cuando se acaba de una parte en cuestiones de tener algo que vale la pena.

Elle esto estando la situación en la que se ha ido formando a través de los días sucesivos ha ido pasando al gobierno en una situación crítica por lo siguiente:

1. De la línea política que está toda la población está sufriendo y la relación de los cuadros con los militares y el gobierno.

2. De la línea de trabajo de los cuadros en el momento de estar entre las líneas, trabajos, relaciones, etc. que están a cargo, al que se debe de la línea y la que debería de la línea.

3. De la línea de trabajo de los cuadros en el momento de estar entre las líneas, trabajos, relaciones, etc. que están a cargo, al que se debe de la línea y la que debería de la línea.

4. De la línea de trabajo de los cuadros en el momento de estar entre las líneas, trabajos, relaciones, etc. que están a cargo, al que se debe de la línea y la que debería de la línea.

5. De la línea de trabajo de los cuadros en el momento de estar entre las líneas, trabajos, relaciones, etc. que están a cargo, al que se debe de la línea y la que debería de la línea.

6. De la línea de trabajo de los cuadros en el momento de estar entre las líneas, trabajos, relaciones, etc. que están a cargo, al que se debe de la línea y la que debería de la línea.

7. De la línea de trabajo de los cuadros en el momento de estar entre las líneas, trabajos, relaciones, etc. que están a cargo, al que se debe de la línea y la que debería de la línea.

8. De la línea de trabajo de los cuadros en el momento de estar entre las líneas, trabajos, relaciones, etc. que están a cargo, al que se debe de la línea y la que debería de la línea.

9. De la línea de trabajo de los cuadros en el momento de estar entre las líneas, trabajos, relaciones, etc. que están a cargo, al que se debe de la línea y la que debería de la línea.

10. De la línea de trabajo de los cuadros en el momento de estar entre las líneas, trabajos, relaciones, etc. que están a cargo, al que se debe de la línea y la que debería de la línea.

Circular interna de Frank País a los responsables del Movimiento en el país, el 25 de diciembre de 1956.

¹³ OAH: Fondo de Frank País García.

Al amanecer del 26 de diciembre, la columna al mando de Fidel llega a la casa del campesino Alejo Piña. Crescencio Pérez está esperando y ya ha hablado con Alejo, quien accede a brindar su finca para que acampe el grupo. En la cañada seca de un arroyo, a poca distancia de la casa, los combatientes arman sus hamacas. Han caminado esa noche, desde la salida de Cinco Palmas, unos quince kilómetros. Raúl relata: “En la talanquera de una lechería nos esperaban los dos de a caballo. El lugar era conocido por (Los Ns.) [Los Negros]. Por el cañón de un arroyo acampamos. Habíamos hecho una pequeña jornada de unos 12 o 15 Kms”.¹⁴

A su vez, Che apunta: “Al amanecer llegamos al punto del destino [...]. Pasamos el día junto a un arroyo durmiendo y descansando”.¹⁵

Al mediodía el campesino Alejo Piña les lleva el almuerzo. Los combatientes comen también el lechoncito de Severo. Continúa relatando Raúl en su diario: “Nos trasladamos por otro lugarcito mejor y dormimos. Al mediodía comimos el lechoncito de reserva”.

Por la noche, después de comer, los combatientes se mudan para un lugar más resguardado en el alto de La Catalina, en los cabezos del arroyo de Los Negros. Es una zona elevada donde predomina el monte. El lugar resulta prácticamente inaccesible. Solo se puede llegar siguiendo un trillo cuya existencia conoce únicamente el dueño de la finca. Detrás y a muy poca distancia sobresale el pico del Café, ya en el firme de la Maestra. Las noches son frías en el lugar y mucho más en diciembre. Continúa relatando Raúl en su diario:

Ya oscuro, el dueño de la finca nos trajo 3 cubos con comida: uno con arroz blanco, otro con yucas y el último

¹⁴ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

¹⁵ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

con carne de macho frita; y después de tomar café, subimos más arriba para acampar por la noche. Había un bohío solo con el techo, pues habían abandonado su construcción, al lado tenía algunos plantones de caña que nos servirían de desayuno. Colgué mi hamaca igual que algunos comps. que tenían, distribuimos las guardias y a dormir. Era la primera vez que dormía en un “medio techo”.

Mientras Raúl conversa con Crescencio, llegan campesinos con informaciones. Así concluye ese día sus anotaciones:

Estuve conversando con el H. [Crescencio Pérez]. Mientras más lo conozco, más me agrada este indomable luchador. Desde 1915, hace 36 años que lucha por los campesinos. Es un verdadero guerrillero. Mientras conversaba, llegaron 3 campesinos amigos. Trajeron alguna información y se les señaló tareas a realizar. Un aire, entre fresco y frío, nos daba en la amplia ladera. Me tocó guardia de 3 a 4 a.m. Dormí bien.¹⁶

Por su parte, Che anota: “A la noche fuimos a dormir a un rancho deshabitado y llegó una comisión con un tal Ramón [Marrero Torres] a traer noticias, se convino en traer al día siguiente a Calixto García y Carlos Bermúdez para que se incorporen a la guerrilla y esperar a la gente de Manzanillo”.¹⁷

Según registra Che en sus anotaciones, ese mismo día Fidel organiza la pequeña tropa. El estado mayor queda integrado por Fidel, Che, Universo, Crescencio, Sergio Pérez y Manuel Acuña de práctico. Una escuadra al mando de Raúl con Ciro Redondo,

¹⁶ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

¹⁷ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

René Rodríguez y Rafael Chao. Almeida al frente de otra escuadra con Efigenio Ameijeiras, Reinaldo Benítez, Camilo Cienfuegos y Pancho González. En la vanguardia va una escuadra integrada por Armando Rodríguez con ametralladora, Ramiro Valdés y Calixto Morales con fusiles Johnson.

En ese momento, sin contar los expedicionarios que marchan al lugar y los campesinos que andan con Guillermo García en otras misiones, la columna se compone todavía de un total de dieciocho hombres: quince expedicionarios y tres campesinos incorporados.

Hacia varios días, el campesino Juan Peña y su familia brindaban protección a los expedicionarios Julito Díaz y Luis Crespo, quienes permanecían ocultos cerca de su casa en Santa María. Desde allí tratan de hacer contacto, hasta que de Manzanillo le envían a Juan algunas direcciones hacia donde debe enviar a los combatientes. De inmediato, el campesino manda a Eugenio Basterrechea, *Jalisco*, con un mensaje a casa de Mongo Pérez, en Purial, y este le responde que no hay problema para recibir a Crespo y a Julito. La madrugada de ese día 26, los dos expedicionarios marchan hacia Purial de Vicana, para de ahí incorporarse al destacamento de Fidel que ya ha emprendido camino.¹⁸

Por su parte, el expedicionario Pablo Díaz lograba salir ese día de Minas de Bueycito en un auto de alquiler hacia Bayamo, después de recibir alguna ropa y dinero. De ahí partiría en breve hacia La Habana y poco después viajaría hacia los Estados Unidos, donde se incorpora a tareas revolucionarias con la emigración.¹⁹

Desde la noche del 25 hasta la madrugada del 27 de diciembre, la tiranía cometía una serie de crímenes en los municipios de la zona norte de la provincia oriental, dirigidos por el sanguinario coronel Fermín Cowley Gallegos, jefe del Regimiento 8 de Hol-

¹⁸ OAH: Entrevista a Juan Peña Vargas.

¹⁹ Entrevista del autor a Pablo Díaz González, junio de 1986.

guín. Con verdadera saña se ultiman veintitrés personas, la mayoría militantes del Movimiento 26 de Julio, así como algunos comunistas, ortodoxos, auténticos y otros sin militancia. El pueblo denominaría a esta triste jornada como las Pascuas Sangrientas.

Al amanecer del día 27 de diciembre, la mayor parte de los hombres que componen la columna guerrillera al mando de Fidel, acampada en el alto de La Catalina, bajan hasta cerca del lugar donde establecieron el primer campamento el día anterior. Crescencio le pide a Alejo Piña que consiga una novilla. El campesino sale a buscar la res a Palma Flaca, paga por ella 56 pesos y la trae al mediodía.

Che propone asarla al estilo argentino, descuerada y abierta pero entera, apoyada sobre una especie de parrilla construida con varas que se afincan en el suelo con cierta inclinación y bajo la cual se junta la leña para el fuego. Se construye la armazón, mientras la res es sacrificada y preparada. Raúl relata en su diario:

Por la mañana bajamos a un cañón de arroyo seco. Dejamos en el bohío a dos comps. hirviendo algunas malangas y plátanos. Fui con X [Fidel] y el H. [Crescencio] a ver un torete que compramos para que el Che prepare el torete asado entero, estilo las Pampas argentinas. El campo, conocerlo es una ciencia y el H. [Crescencio] es un catedrático en la materia: conoce más de 200 clases de árboles e infinidad de bejucos, entre ellos algunos que contienen un agua fría y pura. De haberlo conocido antes, tal vez no hubiéramos pasado tanta sed. Me fui a ayudar a descuerar el torete, al que habían subido por el cañón del arroyo, separado unos 100 mts. del campamento.

Mientras aguardan porque se ase lentamente la res, que comen tarde en la noche, esperan la llegada de Calixto García y Carlos Bermúdez, que vienen de Manacal conducidos por el campesino

Julián Piña. El mensaje se lo había llevado Bruno Acuña, con la advertencia de que al llegar al campamento guerrillero se diera tres besos en la palma de la mano como contraseña.²⁰ Continúa relatando Raúl:

Desde temprano esperamos a dos comps., los dos Carlos, que aún no han llegado. Mientras el torete se asaba lentamente, fuimos asando en la brasa y comiéndonos en la espera el hígado, los testículos, sesos, hasta el bofe nos comimos asados. Ya tarde en la noche, como a las once, estuvo media asada la res y comimos algo. Estando de posta de 12 a 1 y 30 de la madrugada, el silbido de clave me anunció la presencia de gente amiga. Era J. [Julián Piña] con los dos Calixtos. Se repetía una vez más el regocijo de dos comps. combatientes que se han creído mutuamente que el otro ha muerto. Es la más grande de las alegrías.²¹

Carlos Bermúdez viene en muy malas condiciones físicas, lo traen casi cargado. El resto de la noche apenas se duerme, entre el júbilo del nuevo encuentro y el alboroto en torno al experimento de Che, que apunta lo siguiente en su diario: “El día de la fecha transcurrió sin novedad, asando solamente una vaca a la argentina, que salió buena pero tardó mucho”.²²

Al amanecer de ese día, Guillermo García y Manuel Fajardo con el expedicionario José Morán llegan a la finca de Mongo Pérez, en Purial de Vicana, y se instalan en un campo de caña cercano a la casa. Poco después, sobre las diez de la mañana, llegaban al mismo lugar los expedicionarios Julito Díaz y Luis Crespo,

²⁰ OAH: Entrevista a Julián Piña Fonseca.

²¹ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

²² Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

acompañados por el campesino Sergio Acuña, también de Purial, que viene a incorporarse. Esa noche, el grupo de seis emprendía camino a encontrarse con la columna de Fidel, conducidos por Ramón *Mongo* Marrero.

El mismo día, Faustino Pérez acompañado por Frank País partía de Santiago de Cuba, con la tarea de reorganizar el Movimiento en todo el país. De Boniato irían en un auto conducido por Vilma hasta Palma Soriano, donde tomarían un ómnibus para Santa Clara.

El 28 de diciembre trae nuevas incorporaciones a la columna guerrillera al mando de Fidel, acampada en el alto de La Catalina.

A las seis de la mañana llega Ramón *Mongo* Marrero, acompañado de sus hermanos Juan y Ángel, con seis combatientes más a incorporarse. Tres de ellos son expedicionarios: Julito Díaz, Luis Crespo y José Morán. Los otros tres son campesinos: Guillermo García y Manuel Fajardo, de Niquero, que han trabajado en la búsqueda de armas, y Sergio Acuña, de Purial. Guillermo trae un fusil Johnson encontrado días atrás, revistas, periódicos y otras informaciones. Así lo relata Raúl en su diario:

Mayor fue la sorpresa cuando a las 6 de la mañana apareció el utilísimo Guillermo [García], que nos ha recuperado varias armas. Venía con otro fusil Johnson, con dos nuevos incorporados a la Revolución, uniformados ya, y Julito [Díaz], [José] Morán y [Luis] Crespo, además de la última revista Bohemia, algunos periódicos e información verbal. [...] Hay uno, Carlos B. [Bermúdez], que por su estado físico lo mandaremos para La Hab. [Habana]. Ahora son más, sin contar ese compañero: Veinticinco y por días iremos aumentando. Aquí estamos esperando a varios comps. que vienen de M...o [Manzanillo] a incorporarse.²³

²³ OAH:Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

La guerrilla ha crecido. Sin contar a Carlos Bermúdez, que por su estado físico no podrá continuar, ese día suman ya 25 los integrantes de la tropa. Entre ellos hay 19 expedicionarios: Fidel, Raúl, Almeida, Che, Camilo, Ramiro, Ciro Redondo, Julito Díaz, Calixto García, Efigenio Ameijeiras, Universo Sánchez, Luis Crespo, René Rodríguez, Calixto Morales, Pancho González, Reinaldo Benítez, Rafael Chao, Armando Rodríguez y José Morán. Los otros seis son campesinos: Guillermo García, Crescencio Pérez, su hijo Sergio, Manuel Acuña, Manuel Fajardo y Sergio Acuña. Crescencio es el responsable de los campesinos incorporados. Continúa relatando Raúl:

Hoy empezamos a organizarnos en forma más estricta. De almuerzo tuvimos algunas viandas y un caldo hecho de panza, corazón, etc., todavía queda algo del asado del Che. Un rato después de almorzar se sintió un disparo cerca, inmediatamente todo el mundo a las armas, cuando en eso un comp., C. [Calixto] García, palanqueando su rifle, se le escapó otro disparo en medio del campamento. Hubo algunos comps. que, sin saber de dónde venían, ya habían emprendido el camino de la montaña, en retirada desorganizada. Hay algunos que todavía no actúan con serenidad en el momento de los tiros. Nos retiramos para donde estábamos asando el torete, se mandó a investigar y fue que en una de las postas había un comp. de los incorporados hoy que no estaba muy ducho en el manejo de las armas y se le escapó un tiro. Se investigó que, por suerte, la topografía del terreno no permitió que los disparos se escucharan muy lejos.²⁴

²⁴ OAH:Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

El primer tiro se le había escapado a Manuel Fajardo, recién incorporado. Una vez que se cercioran de que no es posible que los disparos hayan sido oídos en Manacal, donde están los guardias más cercanos, Fidel decide permanecer en el lugar. No quiere internarse más en la Sierra antes de recibir a los compañeros que deben llegar de Manzanillo.

En cuanto al lento asado de Che, las opiniones se dividen al segundo día. Resulta que, al no recibir el fuego parejo, la carne no se ha cocinado completa. Algunos pedazos quedan crudos y, lo que es peor, hay raciones que por una parte están cocinadas y por la otra ya empiezan a criar gusanos. Raúl concluye sus anotaciones ese día: “Seguimos esperando aquí. Por la noche comimos un pedazo de asado sin sal y sin nada, y después de un buen traguito de café, preparado por el diligente Flaco [René Rodríguez], me acosté en la hamaca, pero en el suelo”.²⁵

Durante la mañana del 29 de diciembre no ocurren incidentes notables en el campamento guerrillero, salvo un nuevo tiro escapado, esta vez a Sergio Pérez. Pero el hecho de estar el lugar rodeado de alturas mayores impide que se oiga lejos. Continúa Raúl:

Hoy, estando en una de las postas con Ciro [Redondo] y Julito [Díaz], sentimos un disparo, no muy tonante. En el acto imaginamos q. [que] era otro tiro zafado. Dejé a los dos comps. y me dirigí al campamento solo para ver si había algún herido. Pero por el camino me encontré a un par de comps. que venían a avisarnos que no había problemas, ya que Sergio P. [Pérez], subiendo la loma del cañón del arroyo se resbaló y se le fue un tiro de ametralladora. A su vez, les mandé a decir que no se preocuparan, que el disparo se oyó muy tenue por el contorno. Tenemos urgencia de partir, pero esperamos algunas armas de las que han dejado dispersas.

²⁵ *Ibíd.*



Fidel con Universo Sánchez, Ernesto *Che* Guevara y Manuel Fajardo, semanas después en la Sierra Maestra.

Esa mañana Fidel, Raúl y Crescencio discuten la conveniencia de atacar por sorpresa a los soldados que sirven de guardaespaldas a un terrateniente batistiano que vive relativamente cerca. Al principio Fidel es favorable a la idea. Continúa relatando Raúl en su diario:

Con el H. [Crescencio] y X [Fidel] discutí de la conveniencia o no de atacar por sorpresa a 6 ingenuos soldados que están cuidando a un batistiano terrateniente y ganadero de la zona... en un lugar llamado..., a unos Kms. de aquí. O si, por el contrario, dejábamos eso por ahora y, después de enrolar a más campesinos revolucionarios, de estudiar el terreno que utilizaremos en futuras operaciones de guerrillas y emboscadas, además de hacer nuevos contactos y, lo que es más importante todavía, preparar la red de información y contraespionaje, para que nos tuviera al tanto de todos los movimientos de tropas por la comarca. Este último punto lo considero el

más importante de todos, ya que será la base de nuestros futuros triunfos. El X [Fidel] expresa el temor de que nos crean derrotados y el pesimismo se apodere de nuevo del pueblo y los políticos empiecen de nuevo su politiquería. Además de que sería conveniente alguna acción de ese tipo antes de empezar la quema de las cañas, trabajo que según la consigna, ha de ser entre el primero y el 10 de enero próximos. Otro argumento esgrimido por X [Fidel] y quizás el de más fuerza, era el de que carecíamos de armas para los nuevos incorporados y la escasez de parque que tenemos. Finalmente se optó por no atacar a los seis custodios del batistiano rico.

En definitiva, el propio Fidel ha llegado a la conclusión de que es preferible desistir por el momento del plan, estudiar mejor el terreno en que deberá moverse la guerrilla, establecer nuevos contactos y mejorar la red de información entre los campesinos. Se toman, además, algunas medidas organizativas para más adelante. Ese día finalmente del asado de Che no quedarían más que los huesos. Continúa relatando Raúl en su diario:

Ya los restos del torete asado estilo argentino por el Che apestaban; pero ¿quién ha visto a un guerrillero hambriento respetar una carne pestilente? Con mucha naranja agria y plátanos hervidos nos la comimos. Solo uno vomitó.

Se tomaron algunas disposiciones sobre la organización futura del nuevo destacamento. Los campesinos que se nos han unido irán engrosando una nueva escuadra dirigida por G. [Guillermo] García, que tan útil nos ha sido salvando compañeros y algunas armas que habían abandonado; la mayoría de las que contamos hoy, las encontró él y su gente.

El H. [Crescencio Pérez] se responsabilizará con la disciplina de los “nuevos”, así les diríamos a los incorporados aquí, y yo de la de los “viejos”, o sea, del resto del destacamento de los que desembarcamos.

Poco después del anochecer sube Alejo Piña a avisar que han llegado los enlaces de Manzanillo. Son de nuevo Quique Escalona y Geña Verdecia, que vienen de Purial de Vicana acompañados por Ramón *Mongo* Marrero. Continúa relatando Raúl:

Ya casi completamente de noche, nos avisó el dueño de la finca A. [Alejo Piña], un campesino delgado, de edad madura, que en sociedad con sus 9 hermanos se dedica al giro de la ganadería, de un joven de M...o [Manzanillo], Es...na [Enrique Escalona] y una muchacha [que] querían ver a F. [Fidel]. Eran los comps. que habían venido en días anteriores. Organizamos una pequeña patrulla y con el guía y A. [Alejo Piña], partimos ya oscuro, aprovechando esa casi luz y casi tinieblas que queda después de la puesta del sol. Y allí, debajo de una palma, entre lomas y al lado de un arroyito, estaban nuestros fieles y valiosos comps. Nos trajeron libros de Geografía de Cuba, Historia de Cuba; estos para darles clase a los campesinos que se nos unan, ya que teníamos a nuestro maestro-poeta [Calixto Morales] que ha sido designado para ese trabajo de enseñanza y adoctrinamiento. Vino, además, un libro de Álgebra para el polifacético Che Guevara. Todos los libros los había pedido él. Eug. [Eugenia Verdecia] había vuelto a dar otro viaje al pueblo del “Chiquitico” [Santiago de Cuba, donde vive Léster Rodríguez] y con el jefe de allá consiguió 16 fulminantes más, 3 cartuchos de dinamita, más mecha, 4 peines para las ametralladoras, dos de ellos cargados, y ocho granadas de mano. Todos

esos necesarios artefactos bélicos los trajo la compañera Eug. dentro de una faja, debajo del vestido. Con heroínas anónimas como estas, que imitan en todo a las mambisas del pasado, no puede haber causa perdida. Nos trajo la confusa noticia de la muerte de un tal Cándido, no recordaba el apellido. Ojalá estén equivocados, porque de ser cierto sería entonces el querido y valioso comp. Cándido González; de Níco [López] tampoco se sabe nada. ¡Cómo han muerto comps. buenos y útiles!

Al X [Fidel] y a mí nos trajeron como regalo de (MI) [Micaela Riera], la compañera tesorera del pueblo, dos medallitas de la virgen y para mí dos libretas grandes y lápices para seguir escribiendo este diario. Nos trajo la noticia de que P. [Pedro] Sotto y otro comp. estaban escondidos y armados en un lugar próximo. Se dieron instrucciones para que los unieran a nosotros, al igual del [que el] grupo que desde hace días esperamos. Y, finalmente, nos entregaron 1 000 pesos.²⁶

Por su parte, Che apunta en su diario: “El día pasa sin novedad, pero por la noche se produce un acontecimiento, vuelve la muchacha de Manzanillo y trae cuatro peines de ametralladoras, 6 granadas de mano, 20 detonadores, 9 cartuchos de dinamita, los libros que yo había encargado: Álgebra, Historia elemental de Cuba, Geografía elemental de Cuba”.²⁷

Geña Verdecia ha traído, además, un par de espejuelos para Fidel y dos inhaladores de asma para Che, que antes habían solicitado. Esa propia noche, los dos enviados de Manzanillo parten de regreso, después de transmitirles Fidel las últimas orientaciones al Movimiento clandestino. Llevan consigo a caballo al

²⁶ Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

²⁷ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

expedicionario Carlos Bermúdez, que está enfermo y no puede continuar. Pasan por Purial de Vicana, donde dejan a Bermúdez, y siguen a Manzanillo. Poco después, Bermúdez pasa a la casa de Asterio Hugo Casanova por varios días, hasta que es conducido a Manzanillo y días más tarde logra trasladarse a La Habana, donde hace contacto con Faustino Pérez y se incorpora al trabajo clandestino. Por su parte, Guillermo García volvía a salir hacia El Plátano, con una nueva misión que le encomienda Fidel.

A las nueve de la noche cae un fuerte aguacero en el campamento guerrillero en el alto de La Catalina. Raúl anota en su diario: “Como a las nueve nos cayó una traicionera lluvia. Todos los sacrificios por tapar los fusiles. Apenas dormimos nada”.²⁸

Por su parte, Che anotaba: “Por la noche se largó un aguacero que nos empapó a todos, casi nadie durmió, nos pasamos la noche tratando de hacer fuego y asando plátanos”.²⁹

Ese día el expedicionario Ramón Mejías del Castillo, *Pichirilo*, salía de Minas de Bueycito, simulando ser dueño de una finca ganadera, y se dirigía a Bayamo para después continuar a La Habana, desde donde viajaría a México. En el poblado queda oculto Arsenio García, hasta que el 10 de enero del siguiente año logra también salir, con la ayuda del comerciante Luis Carvajal y Beto Saumell hacia La Habana, simulando ser estudiante.³⁰

Este propio día, cuando Faustino Pérez y Frank País están reunidos en Santa Clara reorganizando la dirección del Movimiento en la provincia, contactan en la casa de los padres de Allán Rosell con el expedicionario Gino Doné, que había logrado ocultarse en la ciudad y recibir la ayuda del Movimiento.³¹ Días después,

²⁸ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

²⁹ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

³⁰ Entrevista del autor a Arsenio García Dávila, noviembre de 2007.

³¹ Entrevista del autor a Faustino Pérez Hernández, septiembre de 1986.

Gino Doné partiría en avión hacia México. Esa noche Frank y Faustino continuaban viaje en ómnibus hacia La Habana.

La mañana del 30 de diciembre transcurre normal en el campamento guerrillero en La Catalina. Los combatientes limpian sus armas y descansan, después de una noche lluviosa y fría. Raúl Castro anota en su diario: “Mientras llovía anoche, dormí algo e irónicamente cuando escampó desperté mojado, con frío y sin sueño. Varios comps. habían hecho una fogata donde estaba la del asado del torete para secarse la ropa mientras hervían algunos plátanos y allí esperé la mañana al calor de la fogata”.

A las doce del día Fidel decide levantar el campamento y proseguir el avance hacia zonas más agrestes de la Sierra, después de dejar organizados los campesinos de la zona.

La columna sube directo a lo alto de la loma del Café y prosigue la marcha por todo el firme del Quitasol, a lo largo de un trillo por dentro del espeso monte. El tiempo es frío y húmedo. Una incesante llovizna penetra inclusive el denso follaje del bosque. El viento sopla con fuerza. Raúl relata en su diario:

A las doce del día partimos del lugar, después de una ligera limpieza a las armas y de dejar organizada la zona. Partiendo a la montaña del frente, dejamos a Los Negros. Al final de la misma nos encontramos un trillo, el que tomamos. Una densa neblina, que nada tiene que envidiar a la londinense, y un aire fortísimo. Arriba hicimos un alto y recogimos algunas naranjas agrias, ya que en esta época del año las únicas frutas que hay son las naranjas y los plátanos. Nunca creí que en Cuba existiera una niebla tan densa. Seguimos avanzando en medio de la niebla, que a 30 mts. no se veía nada. Acampamos en una montaña boscosa, batida por el aire.³²

³² OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

Han caminado unos cuatro kilómetros. Al frente, hacia el sur, la ladera desciende limpia de vegetación. Hay que cruzar ese pastizal para llegar al punto que se ha previsto de antemano. Es preciso esperar que oscurezca antes de iniciar el descenso, pues según noticias hay tropas del ejército cerca.

Cuando cae la noche reemprenden la marcha. Bruno Acuña ha llegado y los conduce por el camino de Palma Flaca hasta el Cilantro. Más abajo se distingue la casa de Juan Marrero, colgada sobre una abrupta ladera y refulgente en la penumbra con sus cercas encaladas y los blancos corrales que la rodean.

A las diez de la noche llegan por fin a la casa, cansados y aterrados. Crescencio se ha encargado de avisar la llegada del grupo y la familia espera con la comida lista: arroz con gallina y viandas. Dos horas después reinician la marcha. Bajan un trecho y cruzan entre dos empinadas montañas. Luego tuercen al este y por una falda van subiendo gradualmente en busca del monte. El lugar recibe el nombre de La Cotuntera. Raúl relata en su diario:

Como a las 10 llegamos al Cilantro, en casa de unos amigos previamente avisados nos tenían una comida ligera, pero todos teníamos un frío terrible. Partimos a un bosque cercano y casi impenetrable donde acampamos. Con 3 comps. más me encargué de las guardias nocturnas, donde por violar las normas de fumar de noche, me puse a fumar un cigarro debajo de la colcha, me quedé dormido y se me quemó la camisa del uniforme, la de lana, la camiseta y ya me estaba quemando yo cuando desperté.³³

Por su parte, Che anota: “Seguimos camino al mediodía por un cayo de monte rodeado de niebla, descansamos hasta la noche y seguimos hasta llegar al bohío de los Marreros [...]

³³ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

donde comimos. Luego fuimos a un cayo donde pasamos la noche”.³⁴

Amanece el 31 de diciembre y los combatientes deciden internarse en el monte. Se mueven bordeando la falda, en dirección paralela a las casas que se divisan abajo en el llano, casi en la orilla del arroyo.

Juan Marrero sube temprano con desayuno, pero en el cerrado bosque no encuentra al grupo guerrillero. Al mediodía regresa con almuerzo, acompañado por Anguelo, uno de sus hijos. Esta vez sí da con la ubicación del nuevo campamento.

Por la tarde arrecia el mal tiempo. La llovizna y el frío atormentan a los hombres acampados a la intemperie. Ante esta situación, Fidel decide trasladarse a una casita cercana, donde vive Inocencio Jordán, empleado de la finca de Marrero, en La Co-tuntera. La casa está fuera del monte y es necesario esperar que oscurezca. Raúl Castro anota en su diario: “Temprano recogimos y, siguiendo por el bosque, fuimos a pasar el día en un lugarcito más cómodo. Allí recibimos las atenciones del dueño de la finca y de sus hijos. Oscureciendo, fuimos a dormir a una casita de uno de sus empleados. Creo que era la primera vez que dormíamos bajo techo”.³⁵

Por su parte, Che apunta: “El último día del año pasó en instrucción de los nuevos reclutas, leyendo algo y haciendo las pequeñas cosas de la guerra. Por la noche dormimos en un bohío donde festejamos la nochebuena durmiendo a la sombra”.³⁶

Poco antes de las doce de la noche llega al campamento Ramón *Mongo* Marrero, otro de los hijos de Juan. Viene de casa de Mongo Pérez y trae algunas ropas y cosas que le han pedido y diversas

³⁴ Ernesto Guevara de la Serna: *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.

³⁵ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

³⁶ *Ibíd.* nota 34.

informaciones sobre el movimiento de grandes contingentes de tropas enemigas desde Estrada Palma. Hay noticias, además, de que andan tres guardias dando vueltas por la zona. Raúl concluye sus anotaciones ese día:

Con la noticia de que estaban metiendo tropas por varios lugares de la Sierra, tomé hoy especial medida en las guardias nocturnas y yo mismo permanecí despierto toda la noche distribuyéndolas.

La noche, hermosa y estrellada, fuerte brisa batía el bohío que presentaba una magnífica atalaya nocturna por la parte de atrás. Subiendo un poco y como a unos 200 mts. estaba el bosque. En una barbacoa durmieron 3 comps., el resto distribuidos bajo el techo de la barbacoa, donde había un lugarcito sin paredes, con excepción de lo q. [que] pegaba a la casa, y en el pequeño cuarto y salita con que cuentan casi todos los bohíos. Los que estábamos de guardia, al dar las doce de la noche, estábamos hirviendo unas calabazas con algunas malanguitas que nos trajó el diminuto, bueno y trabajador Chencho [Inocencio Jordán].³⁷

Así concluía para el destacamento guerrillero el año 1956. El contingente expedicionario de 82 hombres que desembarcó por Las Coloradas el 2 de diciembre ha sufrido un total de 56 bajas que representaron el 68% de la fuerza expedicionaria: 21 resultaron muertos, la gran mayoría asesinados por esbirros de la dictadura; otros 21 fueron capturados por el enemigo; 14 lograron escapar del cerco, algunos heridos y enfermos. Una parte de estos últimos en breve tiempo se incorporaron a la lucha clandestina o salieron al exterior, donde continuaron apoyando

³⁶ OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

el Movimiento revolucionario, y unos pocos se desvincularon de la lucha.

A finales de diciembre de 1956, solo 19 expedicionarios encabezados por Fidel han logrado permanecer en las montañas orientales y reagruparse. Meses después se reincorporarían 7 más. Con este reducido grupo de combatientes emprendería Fidel Castro la lucha guerrillera en la Sierra Maestra.

Expedicionarios del yate *Granma*



Emilio Albentosa Chacón



Juan Almeida Bosque



Efigenio Ameijeiras
Delgado



Luis Arcos Bergnes



René Bedia Morales



Reinaldo Benítez
Nápoles



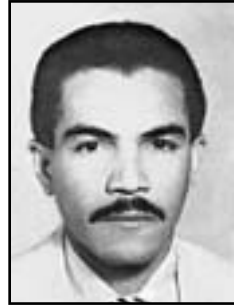
Carlos Bermúdez
Rodríguez



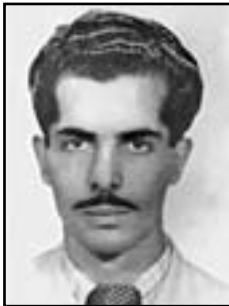
Miguel Cabañas Perojo



Israel Cabrera Rodríguez



Enrique Cámara Pérez



Noelio Capote
Figueroa



Fidel Castro Ruz



Raúl Castro Ruz



Camilo Cienfuegos
Gorriarán



Norberto Abilio
Collado Abreu



Jaime Costa Chávez



Luis Crespo Castro



Enrique Cuélez
Camps



Mario Chanes
de Armas



Rafael Chao Santana



Arturo Chaumont
Portocarrero



Máximo Francisco
Chicola Casanova



Julio Díaz González



Pablo Díaz González



Raúl Díaz Torres



Gino Done



Manuel Echevarría
Martínez



Félix Juan Elmuza
Agaisse



Ernesto Fernández
Rodríguez



José Fuentes Alfonso



Mario Fuentes
Alfonso



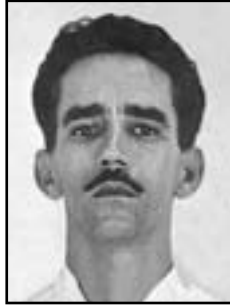
Gilberto García Alonso



Arsenio García
Dávila



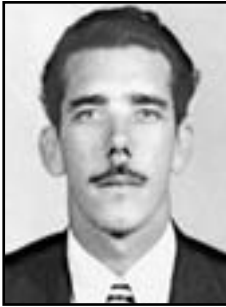
Calixto García
Martínez



Gabriel Gil Alfonso



Norberto Godoy
de Rojas



Jesús Gómez
Calzadilla



César Gómez
Hernández



Francisco González
Hernández



Cándido González
Morales



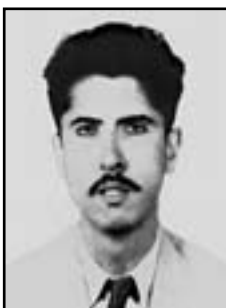
Ernesto Guevara
de la Serna, *Che*



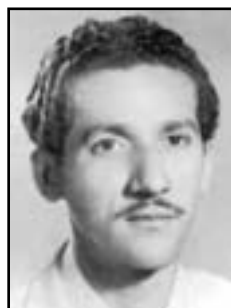
Mario Hidalgo
Barrios



Santiago L. Hirzel
González, *Jimmy*



Armando Huau Secades



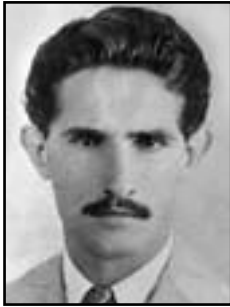
Pablo Hurtado
Arbona



Humberto R.
Lamonthé Coronado



Antonio López
Fernández, *Níco*



Antonio Darío
López García



Andrés Luján
Vázquez, *Chibás*



Juan Manuel
Márquez Rodríguez



José Ramón
Martínez Álvarez



Ramón Mejías
del Castillo, *Pichirilo*



Armando Mestre
Martínez



Jesús Montané
Oropesa



Evaristo Montes de
Oca Rodríguez



Calixto Morales
Hernández



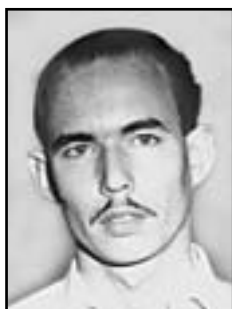
José Morán Lesille



Rolando Moya García



Faustino Pérez
Hernández



Arnaldo Pérez
Rodríguez



Onelio Pino Izquierdo



José Ramón Ponce
Díaz



Ciro Redondo García



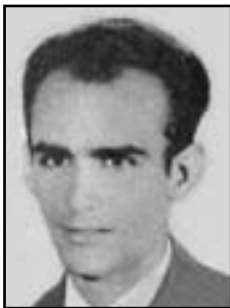
René Orestes
Reiné García



Pedro Eduardo Reyes
Canto



Jesús Reyes García,
Chuchú



René Rodríguez
Cruz



Oscar Rodríguez
Delgado



Horacio Rodríguez
Hernández



Armando Rodríguez
Moya



Roberto Roque
Núñez



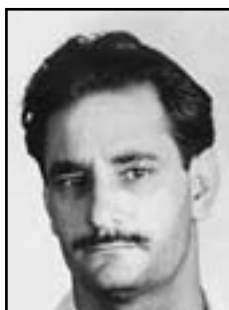
Tomás David
Royo Valdés



Miguel de Jesús
Saavedra Pérez



Fernando Sánchez-
Amaya Pardal



Universo Sánchez
Álvarez



Rolando Santana
Reyes



José Smith Comas



Esteban Sotolongo
Pérez



Pedro Sotto Alba



Raúl F. Suárez
Martínez



Ramiro Valdés
Menéndez



Alfonso Guillén
Zelaya Alger

Testimonios

ENTREVISTAS REALIZADAS A EXPEDICIONARIOS DEL *GRANMA*

1. Emilio Albentosa Chacón	junio de 1980
2. Efigenio Ameijeiras Delgado	junio de 1980
3. Reinaldo Benítez Nápoles	agosto de 1983
4. Carlos Bermúdez Rodríguez	junio de 1986
5. Enrique Cámara Pérez	marzo de 1986
6. Norberto Abilio Collado Abreu	junio de 1986
7. Luis Crespo Castro	junio de 1986
8. Rafael Chao Santana	junio de 1986
9. Pablo Díaz González	junio de 1980
10. Gino Done	diciembre de 1995
11. Manuel Echevarría Martínez	junio de 1986
12. Ernesto Fernández Rodríguez	junio de 1980
13. Mario Fuentes Alfonso	junio de 1986
14. Gilberto García Alonso	agosto de 1984
15. Arsenio García Dávila	junio de 1986
16. Calixto García Martínez	junio de 1980
17. Gabriel Gil Alfonso	junio de 1980
18. Norberto Godoy de Rojas	junio de 1986
19. Jesús Gómez Calzadilla	noviembre de 1996
20. Francisco González Hernández	junio de 1980
21. Mario Hidalgo Barrios	junio de 1980
22. Pablo Hurtado Arbona	junio de 1980

23. Antonio Darío López García	junio de 1986
24. Evaristo Evelio Montes de Oca Rodríguez	junio de 1986
25. Calixto Morales Hernández	noviembre de 2007
26. Faustino Pérez Hernández	septiembre de 1983
27. Arnaldo Pérez Rodríguez	junio de 1980
28. José Ramón Ponce Díaz	junio de 1986
29. René Rodríguez Cruz	agosto de 1984
30. Roberto Roque Núñez	junio de 1986
31. Universo Sánchez Álvarez	junio de 1980
32. Fernando Sánche-Amaya Pardal	julio de 1983
33. Esteban Sotolongo Pérez	junio de 1986
34. Alfonso Guillén Zelaya Alger	septiembre de 1984

**ENTREVISTAS REALIZADAS A COMBATIENTES CLANDESTINOS, CAMPESINOS
Y COLABORADORES**

1. Augusto Cabrera Pérez	junio de 1986
2. Hermes Cardero Martí	junio de 1986
3. Luis Cedeño	junio de 1986
4. Baldomero Cedeño Tamayo	junio de 1986
5. Juan Bautista Coello	junio de 1986
6. Manuel Enrique Escalona Chavés	junio de 1986
7. Guillermo García Frías	julio de 1986
8. Heriberto González Fonseca	enero de 2008
9. Ramón Marrero Torres	julio de 1986
10. Lorenzo Matamoros Pérez	junio de 1986
11. Primitivo Pérez Hernández	junio de 1986
12. Ángel Pérez Rosabal	junio de 1986
13. Sergio Pérez Zamora	julio de 1986
14. Eddy Reytor Fonseca	octubre de 1986
15. Caridad Rodríguez Sotto	junio de 1986
16. Argelio Rosabal Fonseca	junio de 1986
17. Jesús Luis Sánchez	junio de 1986

18. Pedro Luis Sánchez	junio de 1986
19. César Suárez Calaña	junio de 1986
20. Rubén Tejeda Díaz	junio de 1986
21. Walterio Tejeda Díaz	junio de 1986

**TESTIMONIOS CONSULTADOS EN LA OFICINA DE ASUNTOS HISTÓRICOS
DEL CONSEJO DE ESTADO**

1. Manuel Acuña Sánchez
2. Ofelia Arcís Arcís
3. Augusto Arrancha
4. Pascual Baldoquín
5. Eusebio Benítez
6. Antonio Borges Quesada
7. Pedro Carrillo Álvarez, *Perucho*
8. César Ceruto Hidalgo
9. Máximo Francisco Chicola Casanova
10. Raúl Díaz Torres
11. Orestes Domenech
12. Arturo Duque de Estrada
13. María Antonia Figueroa Araújo
14. Luis Alberto Guerra Ramírez
15. Catalina Hidalgo Torres
16. Andrés Horta Pagés
17. Juan León Aguilar
18. Ramón Mas Sotomayor, *Carlos*
19. Nélica Mendoza
20. Julián Morales Pérez
21. Florencio Orasma Pérez
22. Juan Peña
23. Juan Peña Vargas
24. Severo Pérez Fernández
25. Crescencio Pérez Montano

26. Ricardo Pérez Montano
27. Julián Piña Fonseca
28. Filiberto Ponce Tamayo
29. Jesús Reyes García, *Chuchú*
30. Saúl Sánchez
31. Celia Sánchez Manduley
32. Haydée Santamaría Cuadrado
33. Ibrahim Sotomayor Arcís
34. Eugenia Verdecia Moreno, *Geña*

Bibliografía

- ALMEIDA BOSQUE, JUAN: *Desembarco*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1988.
- ÁLVAREZ-TABÍO, PEDRO: *Diario de la guerra 1*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1991.
- BETTO, FREI: *Fidel y la religión*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.
- BLANCO CASTIÑEIRA, KATIUSKA: *Después de lo increíble*, Ed. Abril, La Habana, 1993.
- BORGE, TOMÁS: *Fidel Castro. Un grano de maíz*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1992.
- BUCH RODRÍGUEZ, LUIS: *Más allá de los códigos. Las comunicaciones en la guerra de liberación*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1995.
- CASTRO RUZ, FIDEL: Discurso pronunciado el 30 de noviembre de 1959, en periódico *Revolución*, La Habana, 2 de diciembre de 1959.
- _____ : Discurso pronunciado en Santiago de la Peña, México, 4 de diciembre de 1988.
- _____ : Discurso pronunciado con motivo del 34 aniversario del asalto al Palacio Presidencial y a Radio Reloj, en periódico *Granma*, La Habana, 16 de marzo de 1991.
- CASTRO RUZ, RAÚL: Discurso pronunciado con motivo del 23 aniversario del levantamiento del 30 de noviembre en

- Santiago de Cuba, en periódico *Granma*, La Habana, 1º de diciembre de 1979.
- _____ : “Che, es *Granma*, vamos”, en revista *América Latina*, (2), URSS, 1988.
- DÍAZ GONZÁLEZ, PABLO: “La travesía histórica del *Granma*”, en revista *Bohemia*, (49), La Habana, 3 de diciembre de 1961.
- FRANQUI, CARLOS: *El libro de los 12*, Ed. Guairas, La Habana, 1968.
- GÁLVEZ, WILLIAM: *Frank, entre el sol y la montaña*, Ed. Unión, La Habana, 1991.
- GARCÍA FRÍAS, GUILLERMO: *Encuentro con la verdad*, Ed. Verde Olivo, La Habana, 2009.
- GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO: *Pasajes de la guerra revolucionaria*, Escritos y discursos, t. 2, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1972.
- _____ : *Diario de un combatiente*, Ed. OceanSur, México, 2011.
- MINÁ, GIANNI: *Un encuentro con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1987.
- MOYA, ROLANDO: “La expedición de los 82. Yo era el radiotelegrafista”, en revista *Carteles*, La Habana, 12 de julio de 1959.
- PÉREZ HERNÁNDEZ, FAUSTINO: “De Tuxpan a Las Coloradas”, en revista *Verde Olivo*, La Habana, 2 de diciembre de 1962.
- RAMONET, IGNACIO: *Cien horas con Fidel*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
- REYES GAVILÁN, ANTONIO: “La verdad sobre la travesía del *Granma*”, en revista *Carteles*, (8), La Habana, 22 de febrero de 1959.
- SÁNCHE-AMAYA PARDAL, FERNANDO: *Diario del Granma*, Ed. Tierra Nueva, La Habana, 1959.
- SÁNCHEZ ÁLVAREZ, UNIVERSO: “De Alegría de Pío a Purial de Vicana”, en revista *Bohemia*, La Habana, 25 de diciembre de 1970.

SECCIÓN DE HISTORIA DE LA DIRECCIÓN POLÍTICA CENTRAL DE LAS FAR: *De Tuxpan a La Plata*, Ed. Orbe, La Habana, 1979.

Otros documentos

Archivo del Instituto de Historia de Cuba: Fondo Ejército de la República de Cuba 1952-1958, no. 24.

OAH: Causa al sargento de la Marina de Guerra Roberto Frómeta Figueredo por los asesinatos en el Macagual, 1977.

OAH: Diario de Pedro Sotto Alba.

OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 40.

OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 42.

OAH: Fondo de Raúl Castro Ruz, no. 43.

OAH: Fondo de Fidel Castro Ruz, no. 305.

OAH: Fondo de Fidel Castro Ruz, no. 306.

OAH: Fondo de Frank País García, no. 110.

OAH: Fondo Ejército Rebelde.

OAH: Declaraciones de Ignacio Fonseca Rodríguez, en Causa no. F-14 de 1987, por el asesinato de Juan Manuel Márquez.

OAH: Declaraciones de Blas Antonio López Vega, en Causa no. F-14 de 1987, por el asesinato de Juan Manuel Márquez.

Índice onomástico

- Acuña, Bruno: 278, 288.
Acuña, Sergio: 279, 280.
Acuña Núñez, Vitalio, *Vilo*:
202.
Acuña Sánchez, Manuel: 147,
201, 214, 222, 225, 249,
268, 269, 272, 275, 280.
Acuña Sánchez, Onelio: 167,
177, 225, 226, 243, 272.
Aguilar, Gerardo: 189.
Aguirre, (teniente): 127, 128.
Albentosa Chacón, Emilio:
33, 77, 91, 102, 113-115,
120, 182.
Almeida Bosque, Juan: 31,
34, 44, 69, 79, 83, 87, 88,
99, 100, 109, 134, 144, 146,
155, 164, 165, 174, 189-
192, 196, 197, 207, 213,
214, 222, 229, 242, 247,
249, 250, 251, 253, 257,
276, 280.
Amaya González, Crescencio:
150, 172.
Ameijeiras Delgado, Efigenio:
12, 15, 34, 82, 187, 209,
226, 234, 276, 280.
Antúnez, Héctor: 248.
Arcís Arcís, Ofelia: 189, 191,
192, 196.
Arcos Bergnes, Luis: 20, 34,
52, 88, 110, 126, 127, 128,
130, 201.
Areviches Verdecia, Marcial:
185, 198.
Arias Reyes, Urbino: 248.
Arrancha, Augusto: 52.
Artime, Armando: 20, 26.
Baldoquín, Pascual: 248.
Ballester, Elpidio: 272.
Barrera Pérez, Pedro A.: 27,
30, 194.
Basterrechea, Eugenio, *Jalisco*:
276.
Batista Zaldívar, Fulgencio:
30, 183.
Bedia Morales, René: 35, 91,
102, 113, 130, 131.

- Benítez, Eusebio: 158.
- Benítez Morales, Reinaldo: 35, 83, 87, 99, 165, 174, 192, 196, 214, 250, 254, 264, 276, 280.
- Bermúdez Rodríguez, Carlos: 35, 45, 46, 90, 102, 113, 141, 150, 158, 168, 175, 193, 202, 207, 208, 222, 225, 243, 254, 263, 275, 277-280, 286.
- Blanco, Antonio: 248.
- Borges Quesada, Antonio: 120, 121, 261.
- Boronat Muñóz, Víctor, *Vitico*: 20, 26.
- Cabañas Perojo, Miguel: 34, 59, 88, 110, 121, 124.
- Cabrera Pérez, Augusto: 61, 63, 65, 66, 111, 159, 168, 177, 178, 230, 242, 255, 256.
- Cabrera Pérez, Eutorgio: 256.
- Cabrera Rodríguez, Israel: 34, 65, 83.
- Cal Herranz, Mario de la: 205.
- Cámara Pérez, Enrique: 31, 34, 89, 101, 112, 166, 230, 231, 243.
- Cándida: 192.
- Cantero, Alfredo: 193, 230.
- Capitán, Manolo*: 54, 121, 122, 123, 126, 159, 165, 180.
- Capote, Pancho: 68.
- Capote Figueroa, Noelio: 17, 36, 89, 101, 112, 126.
- Cardellá, Juan: 115, 242.
- Cardero Martí, Hermes: 233, 234, 235, 237, 238, 239, 246, 255, 271, 272.
- Carrillo, José M.: 121.
- Carrillo Álvarez, Pedro, *Perucho*: 148, 149, 155, 202, 203, 207, 229, 230, 242, 247.
- Carvajal, Luis: 262, 265, 286.
- Casanova, Asterio Hugo: 249, 286.
- Castillo, Gilberto: 159.
- Castillo, Raúl: 129.
- Castro Ruz, Fidel Alejandro: 9, 10, 12-16, 18-23, 25, 28, 31, 32, 36, 38, 39, 41-44, 46-49, 52-54, 56, 58, 60, 66, 67, 69, 70, 78-80, 83-85, 87, 92, 94-96, 98, 107, 108, 122, 131, 143, 144, 146, 154, 155, 160, 169, 170, 171, 180, 182-185, 188, 193-202, 204, 206, 207, 213-217, 221, 222, 225, 232, 235, 237-241, 243-245, 248-251, 253, 254, 256-260, 263, 264, 266, 268-271, 274, 275-277, 279-287, 289, 291.

- Castro Ruz, Ramón: 236.
- Castro Ruz, Raúl: 9, 10, 12, 15-17, 22, 31, 32, 35, 38, 39, 42, 44, 45, 47-52, 54, 56-61, 65-69, 72, 73, 75, 76, 82, 85, 87, 97, 98, 108, 122, 131-134, 144, 154, 160-164, 171-173, 185, 187, 188, 197, 199, 200, 201, 208, 209, 210-213, 217-221, 226-229, 232-235, 237-241, 244, 246, 248, 249, 253, 254, 257-260, 263, 264, 268, 269, 271, 274, 275, 277-284, 286-290.
- Cedeño, Faustino: 210.
- Cedeño, Luis: 126, 127, 159, 210, 211.
- Cedeño Tamayo, Baldomero: 151, 172, 185, 199.
- Ceruto, José, *Pepe*: 159.
- Ceruto, Renato: 105.
- Ceruto Hidalgo, César: 92, 139, 140, 156, 157, 232.
- Cienfuegos Gorriarán, Camilo: 35, 88, 90, 146, 147, 165, 174, 192, 196, 213, 214, 230, 254, 276, 280.
- Coello, Clotilde, *Cota*: 170.
- Coello, Juan Bautista, *Bao*: 172.
- Collado Abreu, Norberto Abilio: 15, 35, 52, 90, 169, 181.
- Corona Medina, José: 194.
- Costa Chávez, Jaime: 34, 90, 169, 181.
- Cowley Gallegos, Fermín: 276.
- Crespo Castro, Luis: 33, 43, 47, 48, 59, 60, 61, 63, 65, 68, 78, 93, 111, 157, 158, 169, 179, 202, 214, 223, 276, 278, 279, 280.
- Cruz Vidal, Ramón: 71, 143, 159, 173, 175, 178, 194.
- Cueles Camps, Enrique Félix: 35, 88, 110, 126, 152, 169, 193, 202, 207, 248.
- Chacón, Pablo: 248.
- Chanes de Armas, Mario: 34, 89, 101, 112, 166, 176, 230, 242, 255, 256.
- Chao Santana, Rafael: 34, 83, 87, 99, 192, 196, 213, 242, 247, 254, 257, 276, 280.
- Chaumont Portocarrero, Arturo: 15, 34, 93, 139, 231, 232.
- Chávez, Diógenes: 136, 202, 264.
- Chicola Casanova, Máximo Francisco: 35, 151, 159, 168, 177, 178, 230.

- China, Aquiles: 49, 53, 65, 70, 105, 168, 243.
- Díaz González, Julio: 15, 35, 76, 78, 93, 157, 169, 179, 202, 214, 223, 276, 278, 279, 280, 281.
- Díaz González, Pablo: 16, 33, 45, 57, 59, 83, 94, 103, 117, 118, 139, 147, 148, 155, 156, 167, 177, 201, 214, 231, 256, 261, 262, 265, 276.
- Díaz Tamayo, Martín: 53.
- Díaz Torres, Raúl: 34, 90, 112, 156, 157, 167, 175, 193, 242, 261.
- Doménech, Orestes: 123, 124, 126.
- Domitro Terlebauka, Taras: 245.
- Doné, Gino: 35, 88, 110, 126, 152, 159, 169, 184, 193, 202, 207, 239, 248, 286, 287.
- Duque de Estrada, Arturo: 17, 20.
- Echevarría Martínez, Manuel: 35, 57, 79, 91, 102, 115, 135, 136, 137, 147, 176, 177, 193.
- Elmuza Agaisse, Félix : 33, 45, 100, 110, 129.
- Escalona, familia: 272.
- Escalona Chávez, Enrique, *Quique*: 258, 259, 284.
- Espín Guillois, Vilma: 245, 266, 268, 279.
- Fajardo Sotomayor, Manuel: 265, 278, 279, 280, 281.
- Fernández, Caridad: 53, 116, 117, 131, 194, 205, 206.
- Fernández, Manuel: Ver *Manolo Capitán*.
- Fernández Rodríguez, Ernesto: 34, 91, 102, 113, 130, 131, 150, 151, 163, 164, 171, 172, 173, 199, 200, 261.
- Ferrer, Nilda: 245.
- Ferros Cámbara, Pitágoras: 205.
- Figueroa Araújo, María Antonia: 245, 265.
- Fonseca, Emilio: 169.
- Fonseca, Horacio: 204.
- Fonseca, Rafael, *Ferrón*: 27.
- Fonseca González, Félix: 223, 225, 243.
- Fonseca Rodríguez, Ignacio: 203, 204.
- Frómata, Roberto: 127, 128, 129.
- Fuentes, Justino: 219, 220.
- Fuentes Alfonso, José: 33, 80, 152, 159, 168.

- Fuentes Alfonso, Mario: 34, 95, 105, 159.
- Galarza, Miguel: 158.
- Gallega, la: 119.
- García, Domingo Silo: 139.
- García, Pablo: 118, 119, 139.
- García Alonso, Gilberto: 35, 79, 91, 102, 115, 135, 147, 176, 177, 193.
- García Dávila, Arsenio: 34, 94, 104, 119, 120, 128, 137-139, 147, 148, 155, 156, 167, 177, 201, 214, 231, 256, 257, 261, 262, 265, 286.
- García Frías, Guillermo: 26, 55, 118, 127, 139, 159, 168, 175, 185, 193, 196-199, 206, 207, 213, 216, 217, 222, 242, 247, 254, 256, 261, 265, 276, 278, 279, 280, 283, 286.
- García Frías, Lorenzo: 139.
- García Martínez, Calixto: 12, 15, 35, 90, 102, 113, 141, 150, 158, 168, 175, 193, 202, 207, 208, 222, 225, 243, 254, 263, 275, 277, 278, 280.
- García Viltre, Adrián: 138, 139, 168, 175, 195, 197.
- Gil Alfonso, Gabriel: 35, 95, 120, 121, 261.
- Godoy de Rojas, Norberto: 34, 44, 79, 89, 101, 112, 166, 230, 231, 243.
- Gómez, Constantino: 21.
- Gómez Calzadilla, Jesús: 35, 91, 115, 135, 147, 176, 177, 201, 214, 231, 256, 261, 265.
- Gómez Hernández, César: 33, 82, 161, 162, 220.
- Gondras, Manuel: 66.
- González, Eduardo: 150.
- González Fonseca, Heriberto: 23, 24.
- González Hernández, Francisco, *Pancho*: 35, 88, 90, 146, 147, 164, 165, 192, 196, 254, 276, 280.
- González Morales, Cándido: 33, 57, 77, 88, 94, 110, 121, 124, 125, 285.
- González Ramos, Juan: 54, 65, 70, 71, 85, 95, 143.
- González Sariol, Alfredo: 189, 191, 192, 196.
- Guerra Ramírez, Luis Alberto, *Negro*: 26, 29, 179.
- Guerra Viltres, Santiago: 227, 228, 229.
- Guerrero Jiménez, Santiago: 194.
- Guevara de la Serna, Ernesto, *Che*: 10, 12, 33, 39, 41, 48,

- 50, 61, 68, 69, 72, 76-80, 83, 87, 99, 100, 109, 134, 135, 145, 146, 155, 164, 165, 166, 174, 175, 189-192, 196, 213, 222, 230, 239, 242, 247, 250, 251, 254, 255, 257-260, 265, 270, 272, 274, 275, 277, 278, 280, 281, 283-286, 288, 289.
- Hernández, Basilio: 139.
- Hernández, Migdalia, *Arbolito*: 268.
- Hernández Tamayo, Urbano: 113.
- Hernández Tamayo, Víctor, *Corino*: 113, 114, 120.
- Herrera, Juan: 50.
- Herrera, Marzo: 50.
- Hidalgo, Antonio, *Neno*: 150, 171, 185, 187, 188, 211.
- Hidalgo, Daniel: 170.
- Hidalgo Barrios, Mario: 17, 31, 33, 60, 77, 88, 110, 121-124, 180, 181, 199.
- Hidalgo Torres, Catalina: 150.
- Hirzel González, Santiago Liberato, *Jimmy*: 34, 45, 46, 79, 88, 89, 100, 110, 129.
- Huau Secades, Armando: 33, 88, 110, 126, 152, 169, 193, 202, 207, 248.
- Hurtado Arbona, Pablo: 33, 88, 146, 147, 191, 192, 196.
- Iglesias Moreira, Saturnino: 68, 166, 167, 175, 231.
- Iznaga, Felipe, *Chuchú*: 149, 202, 242.
- Izquierdo, (teniente): 124.
- Jeréz, Nene: 55, 128, 159.
- Jiménez, Arnaldo: 205.
- Jiménez, Quino: 59.
- Jordán Rosabal, Inocencio, *Chencho*: 289, 290.
- Juarrero, Armando, (comandante): 180, 182.
- Labrada, Fidencio: 58.
- Labrada, José: 175, 193.
- Lamothe Coronado, Humberto: 34, 72, 78.
- Lara, Wilfredo, *Gustavo*: 25, 136.
- Laurent, Julio: 124-126, 153, 180, 181, 206.
- León, (marinero): 126.
- León, José, *Pepe*: 136.
- León Aguilar, Juan: 29, 135, 136, 137, 264.
- Leyva Reyes, Eisler: 26, 29.
- Licea, Olga: 179.
- Linares Montano, Luis: 37, 118.
- López Fernández, Antonio, *Ñico*: 17, 33, 77, 88, 110, 121-124, 285.

- López García, Antonio Darío: 34, 90, 169, 181.
- López García, Eutimio: 126.
- López Vega, Blas Antonio: 205.
- Luján Vázquez, Andrés,
Chibás: 15, 33, 58, 65, 100, 110, 129.
- Maceo Grajales, Antonio: 195, 197.
- Machado, Manolo: 248.
- Maldonado, Félix: 116.
- Mariño, Osvaldo: 203.
- Márquez Rodríguez, Juan
Manuel: 12, 31, 32, 50, 52, 54, 61, 62, 63, 65, 66, 83, 84, 94, 111, 203-205.
- Marrero, Juan: 214, 288, 289.
- Marrero Torres, Ángel,
Anguelo: 279, 289.
- Marrero Torres, Juan: 279.
- Marrero Torres, Ramón,
Mongo: 214, 231, 256, 262, 265, 270, 272, 275, 279, 284, 289.
- Martínez Álvarez, José
Ramón: 34, 52, 88, 110, 126, 127, 128, 130, 201.
- Mas Sotomayor, Ramón,
Carlos: 147, 148, 149, 159, 169, 193, 196, 202, 213, 214, 222, 229, 230, 247, 249, 250, 251.
- Matamoros, Lorenzo: 204.
- Matamoros, Manuel: 203, 204.
- Matos Nieves, Pedro,
(sargento): 123, 124, 152, 153, 180.
- Mejías del Castillo, Ramón,
Pichirilo: 15, 34, 38, 52, 91, 115, 135, 147, 176, 177, 201, 214, 231, 239, 256, 261, 265, 286.
- Mendoza, Ignacio: 156.
- Mendoza, Nélide: 92, 156.
- Mestre Martínez, Armando:
17, 34, 45, 49, 59, 88, 110, 126, 127, 128, 130, 201.
- Montané Oropesa, Jesús: 33, 90, 169, 181.
- Montes de Oca Rodríguez,
Evaristo Evelio: 33, 79, 95, 104, 121.
- Mora, Audilio: 52.
- Mora, Sergio: 52.
- Morales Hernández, Calixto:
35, 90, 102, 113, 141, 150, 158, 168, 175, 193, 203, 207, 208, 222, 225, 243, 244, 264, 276, 280, 284.
- Morales Pérez, Julián: 210, 213.
- Morán Lesille, José: 34, 88, 110, 159, 168, 177, 178, 230, 265, 278, 279, 280.

- Moreno, Francisco: 203.
- Moreno Bravo, Juan: 70, 71, 75, 79, 121, 141.
- Moya García, Rolando: 17, 33, 82, 88, 110, 126, 152, 159, 169, 184, 193, 202, 207, 248, 265.
- Naranjo Escalona, Eustiquio: 26, 139, 147, 185, 195, 198.
- Naranjo Coello, Ramón, *Monguito*: 217.
- Ojeda, Ramón: 44.
- Oliva Ramírez, Agustín: 242, 261.
- Orasma Pérez, Florencio: 135, 136, 137, 148, 150.
- País García, Frank: 17, 19, 20, 23, 153, 245, 266, 268, 272, 279, 286, 287.
- Pedro, *El Isleño*: 193.
- Peña, Juan: 123, 124.
- Peña Vargas, Juan: 223, 276.
- Peña, Urbino: 212, 213.
- Pérez, Baurel: 26, 55, 118, 199, 206, 207.
- Pérez, César, *Gallego*: 117.
- Pérez, Daniel: 159.
- Pérez, María Josefa: 203.
- Pérez, Pablo: 199, 206.
- Pérez Fernández, Severo: 240, 246, 249, 257, 264, 269, 274.
- Pérez Hernández, Faustino: 12, 31, 32, 39, 46, 47, 77, 79, 83, 84, 95, 96, 107, 131, 144, 160, 170, 183, 213, 241, 259, 260, 261, 265, 266, 268, 279, 286, 287.
- Pérez Hernández, Primitivo: 147, 216, 225, 238, 239, 240, 250.
- Pérez Montano, Crescencio: 25, 26, 29, 37, 54, 55, 118, 120, 128, 136-138, 147-149, 155, 156, 167, 177, 185, 199, 201, 214, 222, 223, 225, 226, 236, 237, 243, 244, 247-251, 255, 257, 260, 268, 270, 272, 274, 275, 277, 280, 282, 284, 288.
- Pérez Montano, Eduvigis: 55, 120, 138.
- Pérez Montano, Ramón, *Mongo*: 137, 147, 176, 177, 201, 215-217, 225, 226, 235, 237-240, 243-245, 250, 251, 255-260, 263, 264, 269, 270, 276, 278, 289, 290.
- Pérez Montano, Ricardo: 247, 249.
- Pérez Pérez, Omar: 240, 246.
- Pérez Rodríguez, Arnaldo: 35, 66, 141.

- Pérez Rosabal, Ángel: 48, 49, 51.
- Pérez Vega, José Rafael: 56-58.
- Pérez Vega, Juan Bautista, *Tato*: 58, 61, 71.
- Pérez Vega, Zoilo, *Varón*: 56, 58.
- Pérez Zamora, Ignacio: 25, 26, 29, 37, 55, 118, 199, 207, 216, 217.
- Pérez Zamora, Sergio: 25, 37, 55, 118, 119, 128, 129, 147, 251, 253, 254, 268, 271, 275, 280, 281.
- Pesant González, Adalberto, *Beto*: 20, 21, 23, 24, 29, 37, 55, 56.
- Pino Izquierdo, Onelio: 9, 12, 16, 33, 40, 41, 80, 93, 139, 140, 231, 232.
- Piña, Alejo: 274, 277, 284.
- Piña Fonseca, Julián: 208, 278.
- Piña Guevara, Mariano: 223, 225.
- Ponce Díaz, José Ramón: 33, 78, 80, 93, 104, 105.
- Ponce Tamayo, Amador: 158, 169.
- Ponce Tamayo, Filiberto: 158, 169, 179, 202, 214, 223.
- Ramírez Delgado, Félix: 26.
- Redondo García, Ciro: 15, 21, 35, 82, 85, 144, 162, 189, 200, 209, 275, 280, 281.
- Regalón: 127, 128, 129, 178
- Reigada, Alfieri: 194.
- Reiné García, René Orestes: 34, 79, 89, 101, 112, 126.
- Reyes Canto, Pedro Eduardo: 35, 91, 102, 113, 130, 131.
- Reyes García, Jesús, *Chuchú*: 9, 13, 19, 33, 45, 88, 94, 110, 121, 123, 125, 126.
- Reytor Fonseca, Eddy: 26.
- Reytor Pérez, Alfredo: 67, 68, 167, 175, 176.
- Reytor Rodríguez, Ricardo: 26.
- Riera Andino, Ricardo: 21, 23.
- Riera Oquendo, Micaela: 285.
- Roca Obregón, Agustín: 117.
- Rodríguez, Eutorgio: 265.
- Rodríguez, Juan: 232.
- Rodríguez, Valeriano: 167.
- Rodríguez Ávila, Pedro: 28, 29, 40.
- Rodríguez Cruz, René: 17, 36, 43, 44, 52, 82, 98, 163, 164, 209, 217, 229, 261, 270, 272, 276, 280, 281.
- Rodríguez Delgado, Oscar: 35, 79.

- Rodríguez Hernández,
Horacio: 33, 100, 110, 159,
168, 177, 178, 230, 232.
- Rodríguez Moya, Armando:
34, 52, 82, 144, 161, 218,
220, 221, 276, 280.
- Rodríguez Pérez, Léster,
Chiquitico: 284.
- Rodríguez Sotto, Caridad,
Masita: 115-117.
- Roque Núñez, Roberto: 9, 12,
16, 33, 38-40, 52, 90, 169,
181.
- Rosabal Fonseca, Argelio:
115, 135, 191, 192, 196.
- Rosell Anido, Allán: 286.
- Royo Valdés, Tomás David:
35, 66, 88, 110, 121, 123,
124, 125.
- Saavedra Pérez, Miguel: 34,
82, 92, 103, 115, 116, 117,
131.
- Sánche-Amaya Pardal,
Fernando: 34, 79, 89, 101,
111, 112, 166, 175, 176,
193, 230, 242, 255, 256.
- Sánchez, Domingo: 249- 251.
- Sánchez, Jesús Luis: 67, 68.
- Sánchez, Pedro Luis: 50, 67.
- Sánchez, Saúl: 127, 128.
- Sánchez Álvarez, Universo:
13, 21, 35, 57, 83, 84, 94,
95, 107, 131, 154, 160, 170,
171, 183, 195, 241, 257,
275, 280.
- Sánchez Manduley, Celia: 23-
25, 29, 37, 55, 56, 122, 137,
153, 194, 245, 261.
- Santamaría Cuadrado,
Haydée: 182, 266.
- Santana Reyes, Rolando: 33,
140, 231, 232.
- Saumell, Eduardo, *Beto*: 261,
265, 286.
- Sierra, Rafael: 245, 258.
- Smith Comas, José: 31, 33,
39, 78, 88, 100, 109, 110,
121, 123, 124.
- Sorí, José María, *Mayía*: 205.
- Sosa Pérez, Eustiquio: 247,
249.
- Sotolongo Pérez, Esteban: 33,
89, 90, 112, 156, 167, 175,
193, 242, 243, 261.
- Sotomayor Arcís, Freddy:
196, 214.
- Sotomayor Arcís, Ibrahim:
191, 192, 196, 214.
- Sotto Alba, Pedro: 13-15, 32,
35, 36, 38, 40, 44, 46, 49,
82, 92, 93, 103, 115-117,
285.
- Suárez, Manuel: 51.
- Suárez Blanco, José, *Pepe*: 19.
- Suárez Calaña, César: 23, 24,
29, 37.

- Suárez Martínez, Raúl: 35,
66, 79, 80, 83, 89, 101, 112,
126.
- Tabernilla Dolz, Francisco:
20.
- Tamayo, Demetrio: 111.
- Tamayo, José, *Pepe*: 242, 261.
- Tejeda Díaz, Rubén: 152,
159, 184, 185.
- Tejeda Díaz, Walterio: 152,
159, 184, 185.
- Tey Saint Blancard, José,
Pepito: 17.
- Torres, Celso Modesto: 205,
206.
- Torres, Miguel: 203.
- Torres Milán, Domingo: 231,
256.
- Torres Verdecia, Rubén: 191,
192.
- Trujillo, Rafael Leónidas:
268.
- Uberta: 169.
- Ulloa Franquis, Gabriel: 53,
65, 70.
- Valdés Menéndez, Ramiro:
15, 36, 83, 87, 165, 174,
192, 196, 213, 214, 230,
254, 276, 280.
- Valencia, José Luis, (juez):
159, 168.
- Vargas, José: 270.
- Vargas, Teresa: 238, 251.
- Vázquez, Eudaldo, *Lalo*: 20,
26.
- Vázquez, Jacinto: 191.
- Verdecia, Enrique: 185.
- Verdecia, Godofredo, *Godó*:
156, 232.
- Verdecia Moreno, Eugenia,
Geña: 153, 258, 259, 265,
268, 284, 285.
- Yang Noa, Laureano: 73.
- Zamora, Mercedes: 62.
- Zelaya Alger, Alfonso
Guillén: 17, 35, 44, 76, 88,
89, 100, 110, 159, 168, 177,
178, 230, 239.

Contenido

<i>Prólogo</i>	5
La travesía	9
El desembarco	43
Alegría de Pío	75
La dispersión	107
La red solidaria	143
El asomo de la esperanza	183
El reencuentro	225
En marcha a la Sierra	263
<i>Expedicionarios del yate Granma</i>	293
<i>Testimonios</i>	305
<i>Bibliografía</i>	309
<i>Índice onomástico</i>	313

